



HAL
open science

Al-Balât. Vida y guerra en la frontera de al-Andalus

Sophie Gilotte, Yasmina Cáceres Gutiérrez

► **To cite this version:**

Sophie Gilotte, Yasmina Cáceres Gutiérrez (Dir.). Al-Balât. Vida y guerra en la frontera de al-Andalus. Diputación de Cáceres/Junta de Extremadura, 2017, 978-84-9852-511-3. halshs-01643193

HAL Id: halshs-01643193

<https://shs.hal.science/halshs-01643193>

Submitted on 7 Feb 2020

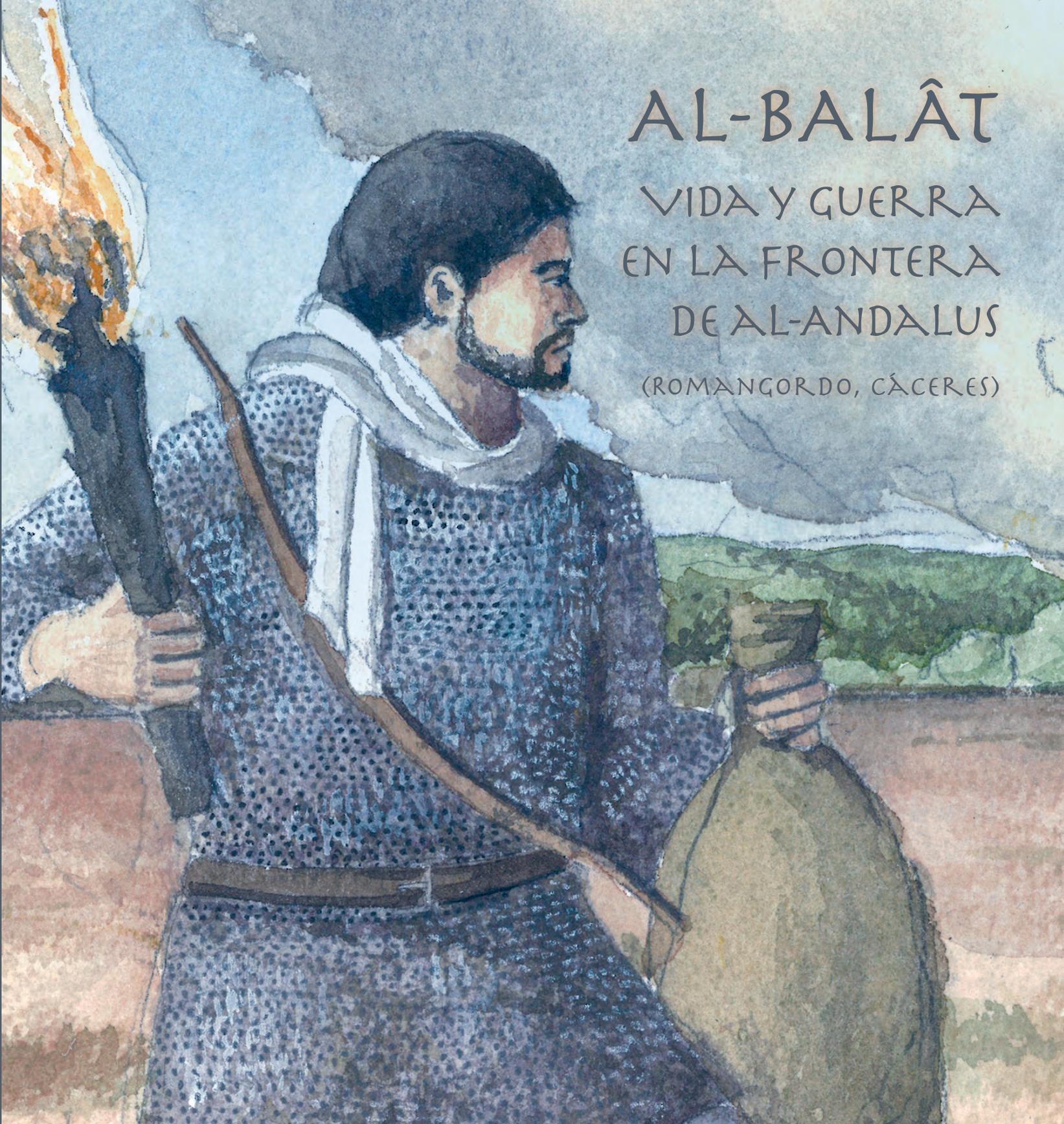
HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

AL-BALÂT

VIDA Y GUERRA
EN LA FRONTERA
DE AL-ANDALUS

(ROMANGORDO, CÁCERES)



Cubierta: dibujo de M. Delouvrier.

Contracubierta: ficha de ajedrez (cat. 107) e inscripción incisa sobre pizarra (cat. 1)

AL-BALÂT

VIDA Y GUERRA
EN LA FRONTERA
DE AL-ANDALUS

(ROMANGORDO, CÁCERES)



“Bendición de Dios”

(Inscripción sobre pizarra, Albalat)

AL-BALÂT

VIDA Y GUERRA EN LA FRONTERA DE AL-ANDALUS
(ROMANGORDO, CÁCERES)

Sophie Gilotte y Yasmina Cáceres Gutiérrez (Eds. científicas)

ORGANIZA

100 AÑOS



1917-2017

COLABORAN



JUNTA DE EXTREMADURA
Presidencia

EXPOSICIÓN

Secretaría General de Cultura
Miriam García Cabezas

*Director general de Museos,
Bibliotecas y Patrimonio Cultural*
Francisco Pérez Urban

Director del Museo de Cáceres
Juan Manuel Valadés Sierra

Organiza

Museo de Cáceres

Colaboran

Diputación de Cáceres
Ayuntamiento de Romangordo
Ciham-UMR 5648, CNRS (Francia)
Asociación Madinat Albalat
Escuela Superior de Conservación y
Restauración de Bienes Culturales de
Madrid (ESCRBC)
Fondation Max van Berchem (Suiza)

Comisarios

Sophie Gilotte,
Yasmina Cáceres Gutiérrez
y José Miguel González Bornay

Comité científico

Juan Luis de la Montaña Conchiña
Patrice Cressier
Ricardo Izquierdo Benito

Diseño

Karyn Mercier, Sophie Gilotte,
Yasmina Cáceres Gutiérrez, José
Miguel González Bornay

Textos

Carlos Marín Hernández
Jérôme Ros
Jorge de Juan Ares
José A. Garrido García
José Miguel González Bornay
Mónica Ruiz Alonso
Muriel Llubes
Sophie Gilotte
Yasmina Cáceres Gutiérrez

Ilustraciones

Marine Delouvrier
Juan Diego Carmona Barrero
Thierry Gilotte

Fotografías

Proyecto Albalat

Audiovisual, restitución 3D

Juan Diego Carmona Barrero (casa)
Fabien Callède (muralla)

Conservación y Restauración

Escuela Superior de Conservación y
Restauración de Bienes Culturales de
Madrid (ESCRBC)
Ana Isabel Pardo Naranjo
M^a Jesús Aragoneses López
Mónica Gimeno Marín
Pedro Mayoral Herrera
Xoan Moreno Paredes

Reproducciones

Alberto Llamas Herrero

Montaje

Exgoarte. Tomás Gómez Rivero

Diseño de la imagen

Karyn Mercier (CNRS, Ciham-UMR5648)

CATÁLOGO

Coordinación

Sophie Gilotte, Yasmina Cáceres
Gutiérrez y José Miguel González
Bornay

Tratamiento imágenes

Miguel Á. García Pérez
Karyn Mercier

Diseño y maquetación

Karyn Mercier, Sophie Gilotte

Edición

Diputación de Cáceres/Junta de
Extremadura

© de los textos e imágenes:
sus autores

© de la presente edición:
Diputación de Cáceres/Junta de
Extremadura, 2017

ISBN: 978-84-9852-511-3

Depósito Legal: CC-245-2017

Impreso en España

Autores de las fichas y textos:

A.C.G. – Alberto J. CANTO GARCÍA (UAM)
A.G.V. – Ana GÓMEZ DE VIRGALA (estudiante ESCRBC, Madrid)
A.L.H. – Alberto LLAMAS HERRERO (estudiante ESCRBC, Valladolid)
C.D.B – Carmen DÁVILA BUITRÓN (ESCRBC, Madrid)
C.M.H. – Carlos MARÍN HERNÁNDEZ (UEx y Guías-Historiadores de Extremadura)
Ch.M. – Christophe MOULHÉRAT (Museo del Quai Branly, París)
C.R. – Catherine RICHARTÉ (INRAP)
C.F.M. – Claudia FERNÁNDEZ MONTERO (estudiante ESCRBC, Madrid)
F.L. – Fabienne LANDOU (INRAP)
J.A.G.G. – José A. GARRIDO GARCÍA (IGME)
J.D.C.B. – Juan Diego CARMONA BARRERO (UEx y ARKEOGRAPHOS)
J.J.A. – Jorge de JUAN ARES (IRAMAT-CEB, UMR 5060, CNRS)
J.R. – Jérôme ROS (UMR 7209 MNHN-CNRS-SU / UMR 5554)
L.D.C. – Luisa DÍAZ COBOS (estudiante ESCRBC, Madrid)
L.S.P. – Laura SARABIA PINÉS (estudiante ESCRBC, Madrid)
Mª A.M.N. – Mª Antonia MARTÍNEZ NÚÑEZ (Univ. Málaga)
M.R.A. – Mónica RUIZ ALONSO (Grupo de Investigación Arqueobiología, Instituto de Historia, CCHS-CSIC)
N.G. – Nicolas GARNIER (SAS Laboratoire N. Garnier)
N.S. – Nadine SCHIBILLE (IRAMAT, UMR 5060, CNRS)
P.C. – Patrice CRESSIER (Ciham-UMR 5648)
P.D.K. – Pauline De KEUKELAERE (Univ. París Sorbona)
S.G. – Sophie GILOTTE (CNRS, UdL, Ciham-UMR 5648)
S.R.L. – Salvador ROVIRÁ LLORENS (Emeritus)
W.J. – Wioleta JABLONSKA (estudiante UAM)
X.M.P. – Xoan MORENO PAREDES (ARGEA consultores SL)
Y.C.G. – Yasmina CÁCERES GUTIÉRREZ (UCM)

Restauraciones:

Cat. 24, 30, 32, 34, 63-64, 96, 100-102: alumnos de los cursos 2013 a 2017 del laboratorio de restauración de materiales arqueológicos orgánicos de la ESCRBC, Madrid, dirigido por el Prof. Ángel GEA GARCÍA.

Cat. 65-66: Ana GÓMEZ DE VIRGALA, Carmen DÁVILA BUITRÓN, Claudia FERNÁNDEZ MONTERO, Laura SARABIA PINÉS y Luisa DÍAZ COBOS (ESCRBC, Madrid).
Cat. 17-23, 27-29, 69-75, 78, 79, 85, 86, 88, 90, 93, 94, 98, 103, 116, 117, 119-121, 123, 125, 129, 131-133, 141-143, 148, 150, 154-161, 163, 164, 167-172: Mónica GIMENO MARÍN y Xoan MORENO PAREDES.
Cat. 26, 35, 36, 38, 45, 46, 52, 55, 56, 62: Pedro MAYORAL HERRERA.
Cat. 2, 13, 14, 39, 40, 47-51, 54, 59: Mª Jesús ARAGONESES LÓPEZ.
Cat. 25, 31, 33, 37, 41-44, 53, 57, 58, 60, 124, 130, 137, 138: Xoan Moreno Paredes.
Cat. 104, 173: Ana Isabel PARDO NARANJO (UAM).
Cat. 76, 77, 87, 122, 144-147, 149, 151-153, 162: Ana Isabel PARDO NARANJO (Coord.), Laboratorio Docente Dptº de Prehistoria y Arqueología (UAM).

Fotografías

José Miguel GONZÁLEZ BORNAY, excepto:
Alberto J. CANTO GARCÍA: cat. 173
Alberto LLAMAS HERRERO y Alba GONZÁLEZ GIL: cat. 108, 109
Ángel GEA GARCÍA: cat. 34, 64
Christophe MOULHÉRAT: cat. 130b
David GÓMEZ LOZANO y Carlos VACAS MARTÍN (ESCRBC): cat. 34, 65-66
Jérôme ROS: cat. 139
Mónica GIMENO MARÍN: cat. 72, 73, 161
Sophie GILOTTE: cat. 24, 50b, 67, 78, 80a-82, 84, 85, 87, 89, 91-92, 96, 105-107, 162, 164, 166, 169-170
Wioleta JABLONSKA y Alberto J. CANTO GARCÍA: cat. 3-12
Xoan MORENO PAREDES: cat. 17, 20, 22, 37, 41-44, 124, 130a, 141, 160, 167
Yasmina CÁCERES GUTIÉRREZ: cat. 16, 61

Dibujos

Marine DELOUVRIER (18, 46, 150, 182), Juan Diego CARMONA BARRERO (31), Thierry GILOTTE (136)



Tras muchos esfuerzos y un gran empeño en conseguirlo, en el verano de 2009 comenzaron las excavaciones arqueológicas del yacimiento de Albalat, en el término municipal de Romangordo, un asentamiento de época islámica que las fuentes ya mencionan en la segunda mitad del siglo x. Las sucesivas campañas de excavación, dirigidas por Sophie Gilotte, han deparado numerosos e interesantes hallazgos, pero sobre todo forman parte de un proyecto de investigación que tiene el objetivo último de sacar a la luz y poner en valor la que fue la ciudad de Majâdat al-Balât, una ciudad de frontera que tuvo su existencia en un contexto marcado por la guerra entre los reinos cristianos y sus oponentes musulmanes.

En 2014, diversos materiales procedentes de la excavación fueron seleccionados para figurar en la gran exposición titulada *“Le Maroc médiéval. Un empire de l’Afrique à l’Espagne”*, que se celebró en el Museo del Louvre de París, y que posteriormente viajó a Rabat, lugares en los que fue visitada por centenares de miles de personas. Se daba la paradoja de que estos materiales, y sobre todo la información que nos suministran acerca de nuestra propia historia como sociedad, no habían podido aún ser vistos y admirados por los extremeños, de manera que para nosotros se convirtió en objetivo primordial el poder mostrar y explicar a los habitantes de nuestra Comunidad y a todas las personas que nos visitan la importancia histórica que tuvo esta ciudad en aquellos momentos de la Edad Media y cómo fue abandonada a partir de finales del siglo xii, si bien el topónimo de Albalat permaneció en la memoria de esa bellísima zona de la provincia de Cáceres.

Desafortunadamente, no ha tenido hasta ahora el Museo de Cáceres la posibilidad de dedicar un espacio de su exposición permanente al periodo de la ocupación islámica del territorio altoextremeño, pendiente como está de esa reforma integral de los edificios que esperamos que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte acometa a la mayor brevedad posible. Entre tanto, desde el Ayuntamiento de Romangordo y desde la propia Secretaría General, vimos clara la necesidad de poner a disposición del público los últimos avances del proyecto de investigación a través de una exposición temporal, que hoy presentamos como prelude de lo que en un futuro próximo podrá verse en las salas del nuevo Museo de Cáceres una vez se lleve a cabo la anunciada reforma. Es preciso agradecer muy sinceramente la colaboración del municipio de Romangordo y de la Diputación Provincial de Cáceres por su decidida implicación en el proyecto, pero sobre todo al equipo de investigación, que a lo largo de un trabajo continuado de años nos regala hoy esta muestra en la que los extremeños podemos reconocer una fase de nuestra historia y un aspecto de nuestro patrimonio como pueblo menos conocido e investigado, pero igualmente importante en la conformación de nuestro territorio y en el legado cultural que hemos recibido y que esperamos transmitir a los extremeños del presente y del futuro.

Miriam García Cabezas

Secretaria General de Cultura. Junta de Extremadura



BARAKA MIN ALLĀH

Que alguien te reciba con algo así como “*Baraka min Allāh*” (“Bendición de Dios”) hace que te sientas acogido desde el principio, porque tu anfitrión te está ofreciendo lo que él considera más grande, la bendición de su Dios.

Es así como me permito imaginar Majâdat al-Balât, quizá porque lo sienta ya como algo muy próximo, como un poquito mío; como los vecinos y vecinas de Romangordo lo sienten con toda seguridad, no en vano hemos querido estar desde el principio en esos trabajos arqueológicos que, año tras año, nos van descubriendo un poco más de esta ciudad repleta de vida cuando formábamos parte de al-Andalus. Es nuestro pasado, y de ahí, el hoy y el mañana. Es nuestra historia.

Y en esta historia hubo en su día un empeño incondicional de una persona. Fue una suerte encontrarnos con la arqueóloga Sophie Gilotte, directora de las campañas de excavación del yacimiento de Albalat; fue una suerte que su obsesión, su conocimiento, su dedicación y su trabajo nos arrastrara a todos. Romangordo debía y quería estar ahí, en un potente y prometedor proyecto. Y ahí estuvieron desde el principio, como compañeros de viaje, la Junta de Extremadura y el Museo Provincial de Cáceres y tantas otras instituciones públicas y entidades privadas que fueron sumándose a un proyecto “de largo recorrido”, como le gusta decir a su directora, Sophie Gilotte.

Pero este recorrido sería un recorrido ciego, no podría hacerse de ninguna de las maneras sin los voluntarios que año tras años vienen a trabajar en las excavaciones. Muchos son los extremeños, pero también los venidos de todas las comunidades autónomas de España y de Francia y de Italia... Hombres y mujeres todos ellos con el afán de conocer y dar a conocer, como fue también ese afán el que dio vida a la Asociación Madinat Albalat, cuyo trabajo es impagable. Y gracias, gracias a la familia Moya, propietaria del terreno en el que se encuentra el yacimiento; sin su implicación, sin sus facilidades, sin su compromiso nada de lo que estoy diciendo tendría sentido.

Y en este camino de emociones hoy damos un paso más. Hoy por fin vemos en nuestra región parte del trabajo de todos estos años. Era momento ya de mostrar en nuestra tierra el trabajo colectivo que, de una forma u otra, todos estamos llevando a cabo. El Museo Provincial de Cáceres abre sus puertas con esta exposición que tanto deseábamos. Ya estuvo en París, ya en Rabat, ya era momento, ya. Y lo celebraremos acercándonos al contexto histórico y a la vida cotidiana de los habitantes de Majâdat al-Balât. Quizá podamos sentir pasear por sus calles, junto a las murallas y las torres; escuchar al artesano, al herrero, al comerciante, al ganadero; oler el mercado y presentir los aromas del hogar ya encendido.

Sí, esta exposición tiene una clara vocación divulgativa porque es la forma de sacar todo el jugo al trabajo científico y académico que se está realizando, y al que nos invitan a acercarnos a todos los ciudadanos interesados por nuestra historia.

Como si hubiera vivido en esa sociedad andalusí, puedo imaginar a los habitantes de Majâdat al-Balât amantes del canto, la danza, de la literatura oral en la plaza pública; apasionados por el ajedrez y el alquerque, por las palabras del poeta y las artes del médico. Puedo imaginar una sociedad que aún hoy nos sigue entregando su sabiduría y recibiéndonos con un “*Baraka min Allāh*”.

María del Rosario Cordero Martín
Alcadesa de Romangordo



PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Mis más cariñosos agradecimientos a la familia Moya, dueña del terreno donde se levantan los vestigios arqueológicos de Albalat en el término municipal de Romangordo (Cáceres) que sigue con gran entusiasmo el proyecto desde sus inicios y sin cuyo aliento nada hubiera sido posible. Nos recuerda, si hacía falta, que propiedad privada y arqueología con fines científicos y sociales no son incompatibles.

No menos importante es el apoyo económico y logístico que nos ofrece amablemente el Excmo. Ayuntamiento a través de su alcaldesa, Dña M^a Rosario Cordero Martín, y de sus trabajadores. No se puede evitar recalcar el peso decisivo que tuvo el Ayuntamiento en su voluntad de recuperar y dar a conocer el patrimonio histórico de su término municipal. En este sentido hay que entender las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en Albalat dentro de una dinámica iniciada años antes con las intervenciones arqueológicas en las cuevas de la Canaleja dirigidas por E. Cerrillo Cuenca y A. González Cordero, con la creación de un eco-museo en el casco urbano y la apertura de un centro de interpretación dedicado a la Ruta de los Ingleses, entre otras iniciativas. Del mismo modo, quiero agradecer a la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura por su siempre buena disposición a la hora de evaluar lo que se ha convertido en un proyecto de largo recorrido. No en balde la Consejería de Cultura ha incoado el expediente de declaración de Bien de Interés Cultural (BIC), procedimiento aprobado por Decreto el 18 de febrero de 2014, con el cual Albalat se ha declarado BIC con categoría de Zona Arqueológica.

Las aportaciones económicas, imprescindibles para costear tanto las distintas campañas arqueológicas como los estudios y análisis especializados, han sido garantizadas por la confianza que nos han otorgado varias instituciones públicas y privadas, españolas como extranjeras, a lo largo de todos estos años: el Excmo. Ayuntamiento de Romangordo (desde 2009), el Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC (2009-2010), la Casa de Velázquez (2009 y desde 2014), la Central Nuclear de Almaraz (desde 2010), el CNRS-Ciham UMR 5648 (desde 2011), la Asociación Madinat Albalat (desde 2011), el Parque Nacional de Monfragüe (2011-2013), la Fundación Max van Berchem, Ginebra (2013-2016) y la Diputación provincial de Cáceres (2015-2016).

Cabe señalar las colaboraciones establecidas con varios agentes del Inrap (2014-2016) y con la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid que tan buenos resultados han dado.

Muchos voluntarios, principalmente españoles y franceses pero también marroquíes, portugueses o irlandeses, han pasado cada año por las excavaciones, llegando algunos a involucrarse plenamente en el proyecto. Aunque no se nombran aquí de forma individual (ni tampoco a los amigos, familiares y colegas que se han acercado al yacimiento) pueden estar seguros de la gran deuda que tengo hacia todos ellos por su entusiasmo en desenterrar con pico y pala el pasado y potenciar la vertiente de proyección social del proyecto (a través de juegos, talleres, etc.) en la cual se vuelcan anualmente los vecinos de Romangordo.

Si bien es cierto que la exposición y su catálogo pretenden reflejar el trabajo colectivo llevado por un amplio equipo de científicos y restauradores, cabe recordar que solo muestra una pequeña parte de lo que se está realizando. Además, queda todavía mucho por indagar y solo esperamos que nuestro caminar no se vea truncado por razones meramente económicas.

Sophie Gilotte, directora del proyecto

ÍNDICE

De al-Balāṭ a Albalat: recorrido por el pasado	15
Sophie Gilotte	
La muralla de al-Balāṭ	27
Fabienne Landou	
Actuaciones de conservación y restauración en el yacimiento de Albalat	33
Xoan Moreno Paredes	
Reconstrucción y recreación de ambientes de la casa nº 1 de al-Balāṭ	40
Juan Diego Carmona Barrero	
Nueve metros cuadrados	46
Carlos Marín Hernández	
CATÁLOGO	49
Al-Balāṭ en su contexto histórico y sociocultural a través de la escritura	50
El ajuar de la casa almorávide	66
La vida cotidiana: adornar y cuidar el cuerpo y la mente	134
Al-Balāṭ y su entorno: actividades especializadas, del zoco a la casa	154
La última batalla. Huellas arqueológicas del asedio de 1142	186
BIBLIOGRAFÍA	207

Abreviaturas: Alt.: altura; A.: anchura; G.: grosor; L.: longitud; Ø bc.: diám. boca; Ø b.: diám. base; P.: peso



DE AL-BALĀT A ALBALAT: RECORRIDO POR EL PASADO

Sophie Gilotte

De al-Balāṭ a Albalat: el recorrido de un topónimo

“El vado de Albalate, paso del Tajo de caminos muy frecuentados, daría origen a una ciudad del mismo nombre, de vida a la vez militar –defensa y protección del vado– y comercial, por razón del tránsito” (Torres Balbás, 1956: 63)

Hoy en día, “Albalat¹” es ante todo un topónimo medieval fosilizado en el paisaje contemporáneo cacereño, en el municipio de Romangordo, que designa unas ruinas ubicadas en la ribera meridional del río Tajo, y también incorporado al apelativo de una localidad vecina (fig. 1). Hasta llegar a la situación actual, siguió un largo recorrido desde que apareció mencionado por primera vez en la obra titulada *Kitāb šūrat al-arḍ* del geógrafo oriental Ibn Ḥawqal, redactada en la segunda mitad del siglo x (Pérez Álvarez, 1992: 27). Durante el periodo andalusí, llegó a calificar una ciudad –*madīnat*–, una población fortificada² –*ḥiṣn*– un distrito –*iqlīm*– y a su capital homónima (Ibn Ḥawqal, 1971: 15, 68; al-Idrīsī, 1999: 257, 270) y posteriormente, a raíz de la conquista cristiana, una población, unas barcas, un cortijo, una aldea, un puente y también la federación de un conjunto de pueblos independientes del poder señorial, una figura administrativa original de la Baja Edad Media (Torres Balbás, 1956: 65–67; Montaña Conchiña, 1992: 100; Arcaz Pozo, 2000: 93). La propagación de este nombre, en un radio de varios kilómetros alrededor de lo que parece haber sido su matriz, delata la importancia que pudo alcanzar este lugar en otros tiempos, a la vez que explica ciertas trabas a la hora de estudiar las fuentes textuales. Cabe señalar que no se trata de una única ocurrencia, sino que se repite tanto en la geografía extremeña, en la tierra de Montánchez como en otros muchos puntos de la Península, en Castilla-La-Mancha y en el Levante (Viguera Molins, 2013: 59). A pesar de algunas variantes ortográficas, todos parecen derivar de la misma palabra árabe *balāṭ* que tiene dos significados: “palacio” –por extensión una sede o representación del poder– y la de “vía empedrada”, a menudo en referencia a una calzada preexistente, atribuida por defecto a la Antigüedad (Viguera Molins, *op. cit.*: 60; Sourdel, 1986: 987). En nuestro caso, su relación con una vía, supeditada a la presencia de un paso para cruzar el río, se presenta como una

1 Se emplea de manera preferente en los distintos textos de este catálogo la transcripción árabe para referirnos a la población andalusí y la grafía moderna para el yacimiento arqueológico.

2 Se sigue la traducción de *ḥiṣn* (“bourg fortifié” en francés) propuesta por H. Bresc y A. Nef en su presentación de la geografía de al-Idrīsī (al-Idrīsī, 1999: 8) que nos parece menos restrictiva que la de “castillo”.

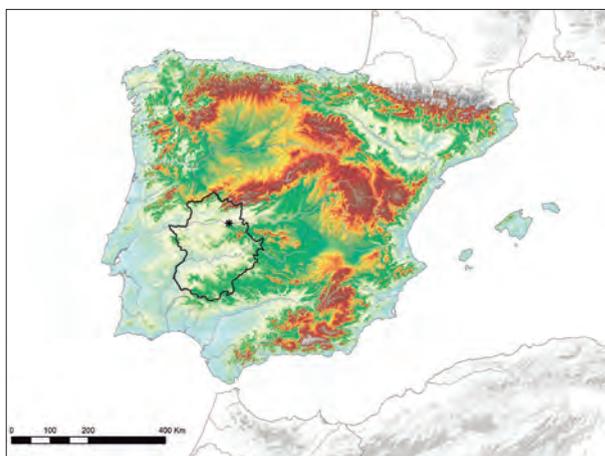


Fig. 1. Ubicación del yacimiento de Albalat (© Proyecto Albalat, 2017)



Fig. 2. Superposición de vistas aéreas antes y después del embalse de Torrejón (© Proyecto Albalat, 2013)

evidencia corroborada por la primera parte de su topónimo original, *Majādat*, que significa “vado”, siendo su nombre completo *Majādat al-Balāt*, literalmente “el vado de la vía”. Sin embargo, la asimilación de esta vía con una calzada romana, ampliamente admitida desde finales del siglo XIX (Coello, 1889: 40), plantea unos problemas que la arqueología no ha sido aún capaz de resolver. El hallazgo de una necrópolis romana en la vecina Almaraz no parece suficiente para confirmar que su trazado discurría por el lugar (Viñals, 1895); tampoco está comprobado que el ramal de la cañada real leonesa que pasaría por allí siglos después pudiera superponerse o reutilizar restos de la supuesta antigua calzada. Otro elemento sospechoso es la ausencia de una implantación romana significativa en el entorno, más cuando a unos 30 km aguas arriba se levantó a orillas del río Tajo el municipio romano de Augustobriga (posteriormente Talavera la Vieja), señalado en el itinerario Antonino del s. III (Muñoz Villareal, Ruiz Carmona, 1993).

Sea como fuere, tal como recalcaron ya todos los estudiosos que se interesaron por Albalat, la clave de su relevancia se explicaría por la presencia de un vado, que fue un paso imprescindible al menos entre la Edad Media y la época moderna, aunque las modalidades de cruce y las rutas para alcanzarlo variarían con el tiempo. Si bien las fuentes árabes no precisan cómo se efectuaba la travesía según las estaciones (a pie o con embarcación), los datos posteriores señalan el funcionamiento de barcas. La edificación de un puente, retrasado hasta el siglo XVI por los conflictos económicos entre Belvis y Plasencia, tenía que facilitar la trashumancia ganadera impulsada por la Mesta desde finales del siglo XIII; solo supuso un desvío menor de la carretera y tampoco suplantó del todo el uso de las barcas, algunas reservadas para las Merinas hasta época muy avanzada (mapa de Cabanes, 1828, con el puente cortado como consecuencia de la Guerra de Independencia).

Si no podemos zanjar aquí la cuestión de la preeminencia tardía de este vado respecto a otros itinerarios, los que sí parecen evidentes son los factores geomorfológicos que propiciaron su aparición. Mientras que aguas arriba y abajo, el río Tajo está encajonado en profundos cañones y una barrera orográfica complica su acceso, las rocas blandas del entorno de Albalat favorecieron la creación de un valle amplio, donde se remansan sus aguas en un cauce ancho y poco profundo de acceso fácil y vadeable. Por ello, conformaba uno de los pocos puntos transitables del curso medio del valle medio del Tajo que, una vez cruzado, abría las puertas a la penillanura de Cáceres-Trujillo y, desde allí, a las llanuras del Guadiana. Permitía conectar las tierras del sur (Mérida, Trujillo, etc.) a las del este (Talavera, Toledo), enlazando con la depresión del Campo Arañuelo. El carácter eminentemente estratégico del lugar, desde un punto de vista militar y comercial, conllevó inexorablemente la necesidad de su control, plasmado en la edificación de una población (Torres Balbás, *op. cit.*: 63).

Detrás del nombre: unas ruinas y unos vestigios arqueológicos

“A tres tiros de ballesta de las barcas queda una villa despoblada a orilla del camino que se llama villa vieja”
(Colón, 1988: 1, 175)

Las ruinas de esta población perduraron visualmente en el lugar al encontrarse ubicadas cerca de los puntos de paso (ya fueran el vado, las barcas o el camino hacia el puente). Atestiguan esta memoria los relatos de los viajeros y las grandes encuestas llevadas a cabo desde el siglo *xvi*, como el inacabado itinerario de F. Colón o la desarrollada siglos después por P. Madoz (1845-1850: t. 12, 56). También aparecen en un plano militar levantado por el cuerpo de ingenieros del ejército napoleónico con la mención “ruinas de un antiguo castillo de los Moros” (Archivo de la Guerra, Vincennes, Francia, c. 1811-1812). En cambio, no están reflejadas en los distintos mapas de reconocimiento del río, más preocupados por su navegación y dificultades que por los despoblados que podían jalonar su curso (ver, entre otros ejemplos, los de L. Carduchi a mediados del siglo *xvi*, o de F.J. Cabanes del siglo *xix*).

Estas “ruinas” pertenecían a su recinto, único elemento monumental conservado parcialmente en elevación, flanqueado originalmente por al menos una docena de torres y de marcado carácter fortificado y defensivo. Este se sitúa en el extremo occidental de una estrecha terraza fluvial que domina la ribera izquierda del río Tajo, delimitada hacia el este y oeste por los barrancos poco profundos de los arroyos Corrinches y Garganta de la Canaleja y hacia el este por una pequeña vaguada (fig. 2-3).

Antes de plantear la cuestión de su datación o referirnos a su descripción (véase a continuación el texto de F. Landou), es necesario considerar el contexto histórico en el cual se insertó esta población. Su trayectoria estuvo íntimamente ligada a la situación geopolítica de la zona en época medieval (Gilotte, 2014a; *Id.*,

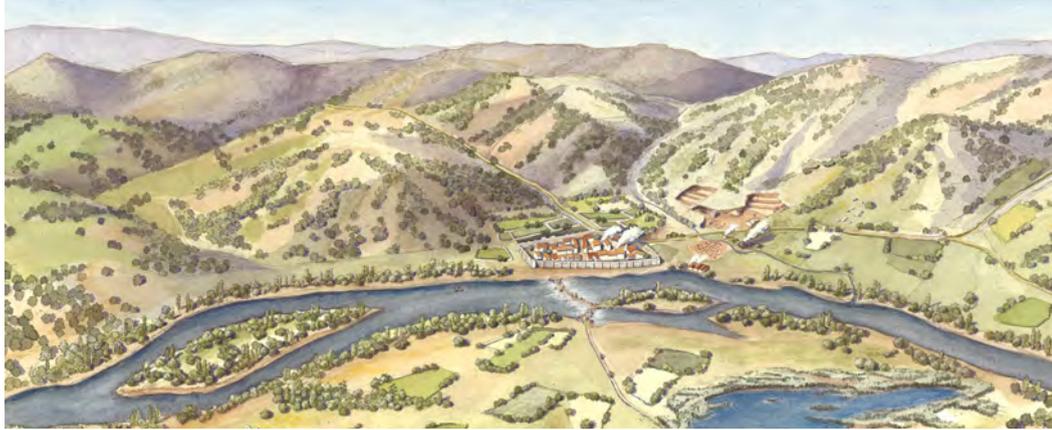


Fig. 3. Recreación del entorno en época medieval (© Proyecto Albalat, 2017)

e.p.). Se desconoce la fecha de su fundación, pero todo indica que estaba integrado en el Califato omeya de Córdoba, formando parte de la *kūra* de Mérida. Debió de tener un importante papel en la articulación de la “línea del Tajo”, un conjunto heterogéneo de asentamientos islámicos, de tamaños y morfologías distintas entre los cuales destacan especialmente las *madīnat*-s de Alīša/Alija y Ṭalabīra/Talavera y el asentamiento de Vascos (Jiménez de Gregorio, 1954; Martínez Lillo, Serrano-Piedecabras Fernández, 1998; Jiménez Gadea, 1993; Gilotte, 2010) que jalonaron el cauce del río o sus afluentes al oeste de Toledo. Sin embargo, el Tajo no materializaba en aquella época una frontera política ni tampoco representaba un foso infranqueable; como mucho constituía un obstáculo que obligaba a buscar los pasos condicionados por la geomorfología del valle y generalmente controlados por una fortificación.

En el siglo *x*₁, la división del territorio que siguió a la abolición del sistema político anterior marcó sin duda un cambio notable, ya que al-Balāṭ debió de encontrarse, repentinamente, muy cerca de la frontera que separaba el reino aḥṣāṣī de Badajoz del de los Banū Dū l-Nūn de Toledo. La situación se complicó aún más con el avance de la conquista cristiana: además de frontera entre dominios musulmanes enfrentados, pasó a ser zona fronteriza con los reinos cristianos (más detalles en Gilotte, 2014a). De hecho, todo parece indicar que al-Balāṭ cayó por primera vez junto con Coria en 471 H/1079. Esta primera fase de ocupación acabó con su toma por parte de los musulmanes hacia los años 1110/1119. La etapa siguiente, bajo el poder almorávide, tendría por *terminus post quem* su destrucción en 1142 a manos de las milicias de Ávila y Salamanca que intentaron suprimir toda amenaza eventual en caso de una reocupación de al-Balāṭ por el enemigo (*Chronica Adefonsi Imperatoris*, ed: 126, trad.: 115). Al integrar las posesiones reales, se abre un largo periodo

de silencio textual, interrumpido por las donaciones de Alfonso VIII que entrega la “villam y castellum de Albalat” a la Orden de Santiago (1186) y luego de Trujillo (1195) (Montaña Conchiña, 1992: 102-103; González González 1960: doc. 451, 452, 641). Pero el desastre de la batalla de Alarcos al año siguiente invirtió de nuevo el tablero político: hasta ahora se ha dado por sentado que al-Balāṭ fue reconquistada en el curso de una campaña llevada en el Garb por el califa almohade Ya‘qūb al-Manṣūr (Ibn Abī Zar‘, 1964: 447). El desenlace final, con la caída definitiva de la región en manos castellano-leonesas se sitúa como muy tarde hacia 1230, poco después de la famosa batalla de las Navas de Tolosa.

Esta sucesión de interludios bajo los poderes cristiano y musulmán, a menudo confusos y muy poco detallados, han servido de base para presuponer la existencia de una dilatada ocupación hasta el siglo XIII, sin preguntarse por sus repercusiones en la vida del yacimiento. De ahí la importancia de una aproximación arqueológica que ofrezca respuestas a una serie de interrogaciones que resultan necesarias para alejarse de una imagen estática y muy poco realista en cuanto a las implicaciones sociales y culturales de la inestabilidad política imperante.

Génesis de un proyecto

Resumir a la vez un proyecto y sus resultados no es una tarea fácil. Del proyecto mismo cabe subrayar que se origina en una afortunada coyuntura: el interés del Excmo. Ayuntamiento de Romangordo por recuperar el patrimonio histórico de su término municipal, la buena disposición de los dueños del terreno, junto con la identificación de restos extramuros –incluyendo un *ḥammām*, durante una importante bajada del nivel del embalse de Torrejón-Tajo en el otoño de 2008 (Gilotte, 2009, inédito; Gilotte *et al.*, 2010)–, desembocaron en el inicio de un proyecto multidisciplinar que se mantiene hasta hoy. Esta perduración en el tiempo solo ha sido posible gracias a los apoyos de distintas instituciones españolas y extranjeras y a todos los voluntarios que han volcado su energía a lo largo de cada campaña. Pero, a fin de cuentas, con una campaña de excavación cerca de un mes al año, en realidad era poco lo que se podía pretender extraer de un yacimiento más complejo y rico de lo que se sospechaba al comienzo. Sin embargo, si se considera el estado de los conocimientos previos y actuales, se ha avanzado a pasos agigantados. El avance no se calcula tanto en metros cuadrados excavados –en 2016 unos 1.500 m² que representan un 7,5% del área intramuros (fig. 4, 11)– sino en la cantidad y calidad de las informaciones recolectadas. Estas últimas han demostrado, pasada una etapa inicial con alguna hipótesis errada (Gilotte *et al.*, 2010: 280), la importancia de la época almorávide en el yacimiento (primera mitad del s. XII). En sí mismo, este dato no tendría mayor transcendencia si no fuese por dos razones principales. La primera de ellas es que no siempre el registro arqueológico autoriza determinar con tanta claridad un “horizonte” de este periodo, muy corto a escala histórica (y más aún teniendo en cuenta los *terminus post* y *ante-quem* proporcionados por las fuentes y los materiales) y, por tanto, muchas



Fig. 4. Planimetría de los vestigios al finalizar la campaña de 2016 (© Proyecto Albat, 2017)

veces difícil de distinguir. No solo porque puede estar ocultado por ocupaciones posteriores, especialmente en los núcleos con una fuerte dinámica urbanística, sino porque las producciones de la primera mitad del s. XII presentan un importante facies de transición, al mantener muchos rasgos morfológicos heredados de la etapa anterior a la vez que anuncian algunas formas o decoraciones de la siguiente (Gilotte *et al.*, 2016). A diferencia de otros yacimientos que se han abandonado de forma paulatina, y en los cuales tanto los artefactos que no se habían llevado sus moradores como los materiales constructivos acabaron siendo expoliados, las peculiares condiciones del abandono de Albat, asociadas a destrucciones, saqueos e incendios propios de un contexto bélico, han favorecido la conservación de un material arqueológico relativamente abundante. Este incluye los mobiliarios más comunes como las cerámicas, pero también materiales orgánicos y perecederos como esterillas de fibras vegetales, corcho, semillas, restos de madera, etc., que no hubieran llegado hasta nosotros sin un proceso de carbonización (fig. 48, cat. 138-139). La segunda razón es que nada predecía que esta fase de la primera mitad del s. XII iba a ser la última documentada y, por tanto, que iba a corresponderse con la última ocupación estable en el yacimiento (o al menos hasta el momento, con todas las reservas necesarias, en las zonas excavadas). La lectura de las fuentes textuales invitaba a interpretar que el ataque de 1142 no había desembocado en un desenlace tan radical

o que, al menos, el poblamiento habría podido reactivarse un poco más tarde gracias al incentivo de donaciones reales poco antes del s. XIII (véanse para más detalles los trabajos de Torres Balbás, *op. cit.*; Montaña Conchiña, *op. cit.*; Arcaz Pozo, *op. cit.*; Martínez Lillo, Serrano-Piedecabras Fernández, *op. cit.*). Tal vez, en lugar de simplificar la trayectoria histórica, la información arqueológica obligue a reconsiderar desde otro ángulo la historia de este yacimiento, planteando nuevas preguntas que será interesante examinar con más detenimiento.

Un avance de resultados

“Le sigue el *iqīm* de al-Balāṭ donde están las ciudades de al-Balāṭ y Medellín” (al-Idrīsī, 1999: 257)

Al-Idrīsī manejó obviamente una información desfasada e indirecta sobre al-Balāṭ, redactando su *Kitāb Ruṣṣān* en la segunda mitad del siglo XII cuando esta población ya había sido perdida para al-Andalus, al contrario de la sobre Coria, la cual menciona correctamente en poder cristiano. Tampoco hay que focalizarse más de la cuenta en el término de *madīnat* –que abarcaba en al-Andalus unas realidades bastante diversas– y que el autor cambia más lejos por el de *ḥiṣn*. Del mismo modo, si cuesta dar crédito a la extensión territorial que le atribuye, sirve para recalcar de nuevo el alcance que pudo tener a los ojos de sus informadores por ser un establecimiento situado en un importante itinerario.

La superficie amurallada, de unos 18500 m², se ubica a sólo unos metros encima de la cota de inundación máxima del pantano de Torrejón. La lectura superficial de los paramentos da cuenta de las numerosas actividades de reparación y reforma, indicando una ocupación amplia en el tiempo y sin duda compleja (Gilotte, 2011: 25-60; Gilotte *et al.*, 2013) que resultaría tentador poner en relación con los datos textuales disponibles. No obstante, es evidente que estos últimos no pueden resolver el problema de la datación de estas construcciones, del mismo modo que el proceso evolutivo observado en la muralla no basta por sí sólo para restablecer toda la historia del establecimiento medieval. Además, el estado de la zona intramuros, sin materiales o estructuras detectables en superficie, no era muy alentador. Por ello, las intervenciones arqueológicas fueron precedidas por unas prospecciones geofísicas (fig. 5). Estas confirmaron la presencia de estructuras enterradas a poca profundidad en el subsuelo y permitieron orientar las investigaciones que se han desarrollado desde entonces.

Asimismo, las excavaciones han confirmado que la fortificación estuvo asociada con un poblamiento relativamente estable, que generó la necrópolis ubicada al oeste de la fortaleza (fig. 31) y cuya existencia ya se sospechaba su existencia desde mediados del siglo XX gracias al hallazgo en las cercanías de dos estelas funerarias fechadas en el siglo XI (Ocaña Jiménez, 1945; fig. 30). Su ubicación exacta se descubrió casualmente en enero de 2001 cuando una repentina bajada del nivel de las aguas arrastró la capa superficial de



Fig. 5. Prospección geofísica con magnetómetro en la zona extramuros (© Proyecto Albalat, 2009)



Fig. 6. Patio de la casa nº1 antes de los trabajos de restauración (© Proyecto Albalat, 2011)

sedimentos, descubriéndola parcialmente antes de que fuera inundada de nuevo, dejándola en un estado de deterioro profundo que impide cualquier análisis (Cancelo Mielgo *et al.*, 2001). Una parte significativa del yacimiento se encuentra bajo las aguas del pantano: un arrabal se extendía entre la muralla norte y el río, como han demostrado los restos de varias construcciones, incluyendo un *hammām*, asociadas con un volumen relativamente importante de cerámicas. La excavación del baño (fig. 39) permitió documentar su planta rectangular, con tres salas paralelas y una zona de servicio que conservaban, entre otros elementos, sus niveles de circulación, una pila de agua, parte del hipocausto, el hogar (*praefurnium*) y la base del soporte de una caldera (Gilotte *et al.*, 2010).

La aproximación en extensión al área intramuros ha sacado a la luz un denso entramado de edificaciones (fig. 4): grandes manzanas –ocupadas por, al menos, entre dos y cuatro viviendas–, se articulan a lo largo de una red vial aproximadamente ortogonal, con calles de distintas anchuras. Esta disposición, fechada de la primera mitad del siglo XII, es la consecuencia de invasiones o usurpaciones de los espacios públicos, patentes en el cierre de una vía o en la construcción de una letrina sobre el enlosado de una placeta. Las calles pueden albergar instalaciones subterráneas relacionadas con la red de saneamiento para evacuar aguas pluviales, como desagües y un colector de agua pluvial, muy parcialmente documentadas hasta ahora. Si estos elementos remiten a un conjunto ordenado según unas reglas que implican cierto grado de



Fig. 7. Vista del sector meridional (© Proyecto Albalat, 2014)



Fig. 8. Frente de una banqueta de la casa nº6 (© Proyecto Albalat, 2017)

organización y de mantenimiento colectivo, otros sistemas, como serían las letrinas (fig. 40) o unos espacios sanitarios entre las viviendas, pertenecerían a la esfera privada aunque no excluyan tareas compartidas.

Esta configuración podría inscribirse dentro de lo que se considera como un hecho urbano, característico de una ciudad. Sin embargo, numerosos establecimientos del Occidente islámico, de cronología, dimensiones y funciones diversas, comparten semejantes características. Desde grandes fortalezas que pudieron servir para controlar el paso como la de Dār al-Sulṭān en Marruecos (Cressier, 2014), yacimientos “rurales” de época almohade y de estatuto más ambiguo como Siyāsa (Navarro Palazón, Jiménez Castillo, 2007) o contextos urbanos tempranos como en Pechina/Baġyāna (Acién Almansa, 2001: 23), todos evocan una ocupación estable, independientemente de las actividades a las cuales podían dedicarse sus habitantes. Una cuestión que puede plantearse aquí es la de los ejes seguidos por los viales. Al contrario de lo que se puede observar en Dār al-Sulṭān, en Albalat estos no son paralelos a las cortinas. Solo la vía que bordea la cara interior de la muralla norte y los edificios más próximos a ella respetan la dirección impuesta por la estructura defensiva; las otras construcciones se desvían de manera considerable (aunque coexisten dos tendencias), por lo que no es descabellado preguntarse si existe un foco referencial de origen, como podría serlo un edificio de culto, que condicionara la orientación general de las estructuras. Otro punto para considerar es la relativa fosilización de esta trama, respetada durante las distintas fases constructivas, lo que podría apoyar esta hipótesis.



Fig. 9. Trabajos de excavación en el sector central
(© Proyecto Albat, 2015)



Fig. 10. Instalaciones del sector septentrional
(© Proyecto Albat, 2017)

Si bien la mayoría de las construcciones remiten a contextos domésticos, otras tienen un carácter artesanal, de almacenamiento y quizás incluso comercial. Las plantas de las casas, siguiendo el modelo muy difundido con patio central, son típicas de la cultura medieval andalusí, con aquellas entradas a menudo en codo para preservar la intimidad de sus habitantes, que desembocan en amplios patios abiertos (fig. 6). En torno a estos se abren varias estancias, entre las cuales siempre se halla una cocina con su hogar en el suelo. Una clara distinción se establece entre las construcciones situadas a un extremo u otro de la zona abierta: grandes moradas, con hasta 114 et 105 m² útiles, se concentran en el sector sur. No están asociadas necesariamente al mayor número de habitaciones (4 y 5, detrás de casas compuestas por al menos 6 y 7 estancias), pero sus patios ocupan un porcentaje considerable de su superficie total (más del 50%). De hecho, sean cuales sean las dimensiones de los patios, siempre representan el espacio más amplio de estas casas, pudiendo superar en dos casos los 55 m². Una de estas viviendas, documentada en el curso de la campaña de excavaciones de 2016, es especialmente interesante: en el paso entre su zaguán, totalmente quemado, y el patio se encontró una pequeña inscripción protectora incisa sobre una piedra (cat. 1). Los muros de su patio en forma de “L” conservan en algunos puntos restos del enlucido que los cubría, sugiriendo que estaba en parte techado por un tejadillo. Su estancia principal, de planta alargada, preserva parte de su suelo de tierra con lechada de cal, altamente degradado por un fuerte incendio. Dos banquetas-camas ocupaban sus extremos, con las partes delanteras también enlucidas y decoradas con salientes (fig. 8).

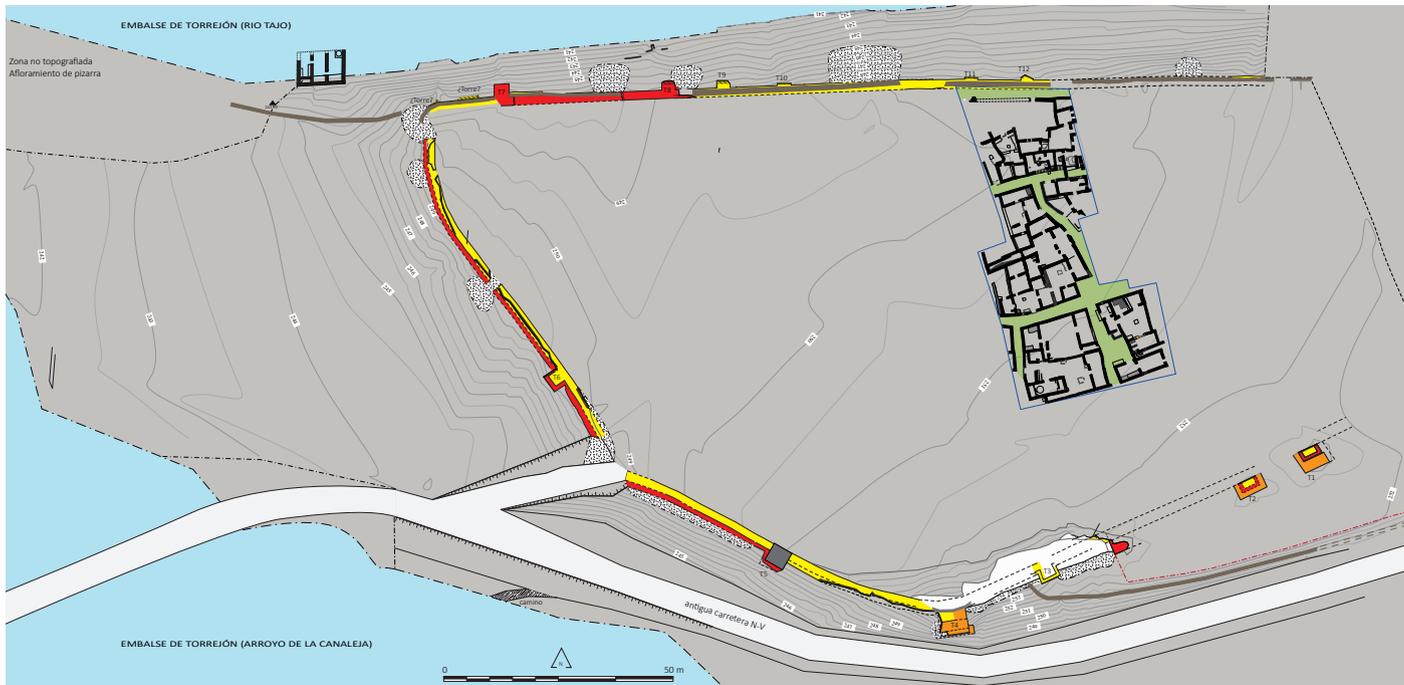
El sector central destaca por su agrupación de casas de mediano tamaño (fig. 9), mientras que el sector más septentrional alberga un complejo de forjas donde se trabajaba el hierro y probablemente se reciclaba el cobre (fig. 42, cat. 115-119). También se ha podido reconocer un establo, con tres grandes pesebres adosados a los muros. Este último espacio destinado a los animales se encuentra no muy lejos del paramento interior de la muralla norte (fig. 10).

Asimismo la arqueología confirma que la ocupación estable acabó brutalmente hacia el final de la época almorávide (mitad s. XII) a raíz de un asedio. La guerra, y más concretamente el asedio realizado supuestamente por las milicias de Ávila y Salamanca después de la conquista de la ciudad de Coria en junio de 1142, está bien representado en el registro arqueológico relacionado con los últimos momentos de ocupación, datados en las postrimerías del período almorávide (ver págs. 187-191). Solo subrayan, sin poder responderlas, las interrogantes que puede suscitar el desfase evidente entre una intervención que no hubiera sido planificada por el rey Alfonso VII y los medios movilizados (arqueros, máquina de asedio) por unas tropas supuestamente más acostumbradas a practicar razias por su cuenta (Martínez Sopena, 1995: 197).

Demuestra también que las hipotéticas fases, o paréntesis, de dominación cristiana – anteriores y posteriores a la mitad del s. XII – no parecen acompañarse de una instalación efectiva en los sitios sondeados. En cambio, los sondeos estratigráficos efectuados para obtener datos sobre las etapas anteriores a la última fase de ocupación han permitido documentar estructuras que pertenecen a momentos más antiguos situados entre los siglos X y XI (tales como unos hogares, hornos domésticos, otros talleres metalúrgicos, etc.). De momento, ningún indicio permite retrasar su historia más allá de la etapa medieval, siendo por tanto al-Balāṭ muy probablemente una fundación *ex novo*.

Lejos de reflejar un modo de vida pobre o autárquico, los objetos que los asaltantes no se llevaron como botín y que escaparon a la destrucción, revelan cierto nivel económico, signo de que al-Balāṭ estaba bien integrada en una red comercial más amplia, a pesar de su ubicación en la frontera. Recipientes cerámicos vidriados, amuletos y un jarrito de vidrio, restos de arquetas, fichas de ajedrez, etc., dan una idea de la variedad y calidad de los objetos usuales que se podían encontrar en sus casas, sin que por ello pertenecieran a contextos aristocráticos. Los militares, si bien tuvieron que formar parte de la población allí afincada, solo se detectan a través de algunos de los materiales específicos que utilizaban.

Queda mucho por indagar para profundizar los detalles de la microhistoria de lo que fue un asentamiento de la frontera, pero ya es posible acercarse a varias de sus vertientes económicas y sociales a través de una selección de sus materiales.



— · — · —	Límite fluctuante del nivel del embalse	■ (Yellow)	1 ^{er} estado
- - - - -	Límite del levantamiento topográfico	■ (Red)	2 ^{do} estado
— — — — —	Límite conservado	■ (Orange)	3 ^{er} estado
- - - - -	Hipótesis de restitución	■ (Brown)	Muro moderno
■ (Grey)	Torre eléctrica en desuso	■ (Stippled)	Derrumbe de piedras
■ (Green)	Calles m. s. XII	■ (Black)	Construcciones m. s. XII

Fig. 11. Plano general de la muralla (Fabienne Landou - Fabien Callède: topografía y muralla. Miguel Á. García, Karyn Mercier: estructuras, © Proyecto Albalat, 2017)

LA MURALLA DE AL-BALĀT

Fabienne Landou

Estado de conservación de la muralla

La muralla de Albalat tiene una planta poligonal que se ha conservado hasta nuestros días de forma discontinua, que engloba una superficie aproximada de unas dos hectáreas. Se desarrolla a lo largo de unos 450 m sobre el borde de la terraza fluvial del Tajo (fig. 11). Por razones topográficas, es más visible desde el exterior.

A lo largo del tiempo ha sufrido numerosos deterioros, tanto durante la ocupación medieval como con posterioridad a su abandono, incluidos el derribo intencionado, parcial o total de algunas partes, derrumbes en sus paramentos y en los remates de los muros y torres. Este estado no ha propiciado la conservación del hipotético camino de ronda o de los dispositivos que pudieron rematar la muralla.

Además, su lado oriental, todavía perceptible en las fotografías aéreas de mediados del siglo xx, fue totalmente desmantelado entre los años 60 y 80 del siglo pasado.

Del frente sur, delante del cual se extiende una pequeña explanada, solo se han conservado dos torres monumentales hoy desconectadas del recinto, que tuvieron que flanquear la entrada principal (fig. 12), así como un tramo de cortina provisto de un contrafuerte y una torre esquinera, que se desarrolla sobre unos



Fig. 12. Cara sur de las torres T1 y T2 que pertenecen a un dispositivo de entrada(© Proyecto Albalat, 2011)



Fig. 13. Tramo elevado del frente suroeste con la torre T4 en ángulo saliente (© Proyecto Albalat, 2011)

cien metros. El frente occidental (fig. 13), conservado a lo largo de unos 170 m, está constituido por cuatro cortinas flanqueadas por al menos dos torres. El frente norte, que domina el río, es el mejor conservado. En este punto la cerca, con al menos seis torres de poco saliente, se prolonga hasta unos 190 m, alcanzando en algunos puntos una altura de 4 m (fig. 14 et 15). Si bien no se puede descartar que existieran otras puertas que la detectada entre las dos torres mencionadas del lado sur, la pequeña superficie de la zona intramuros no apoya la hipótesis de su existencia.

Los distintos estados de la muralla



Fig. 14. Frente norte con la torre T7 levantada sobre el substrato fluvial (© Proyecto Albalat, 2011)

Para entender el proceso evolutivo de la muralla, entre al menos finales del siglo X y el siglo XII, es necesario considerar las distintas etapas todavía reconocibles de su construcción y transformación. La observación de las técnicas constructivas, así como la disposición y elección de los materiales, permite extraer algunas conclusiones respecto a su cronología relativa y poner en evidencia tres fases principales (fig. 11).



Fig. 15. Frente norte con un paño de la 2ª fase, flanqueado por la torre T8 (© Proyecto Albalat, 2011)



Las técnicas empleadas son bastante tradicionales. Los materiales usados son principalmente pizarras o calcoesquistos y cantos rodados de cuarcita trabados con barro o con mortero de cal y arena. Se trata de materiales pétreos accesibles y frecuentes en el entorno, como atestiguan en las cercanías antiguos frentes de canteras de pizarra y dolomías. Estas últimas pudieron ser empleadas en la elaboración de mortero de cal.

Para su ejecución todas las obras de mampostería de la muralla emplearon un aparejo de lajas y mampuestos de pizarra escuadrados colocados en hiladas ordinarias, trabadas con mortero de cal. De forma ocasional, el barro también fue utilizado como mortero, tal y como se observa en algunos cimientos y en el núcleo interno de los contrafuertes de los frentes sur y oeste. Las edificaciones más tardías fueron elaboradas con tapial (*tābiya*), es decir una mezcla de tierra, gravillas y cal, amasada y apisonada en un encofrado, como se aprecia en algunos restos en el frente sur (Gilotte, Landou, Callède, 2013: 355-367; Gilotte, 2010: 356).

La primera fase, la más antigua, ha sido identificada en la totalidad del trazado conservado, si bien no implica que toda la mampostería pertenezca a la misma etapa edilicia. Los lienzos todavía visibles están flanqueados por torres a modo de contrafuertes cuadrangulares a veces ubicados en ángulos salientes y otras a lo largo de amplios tramos lineales, sirviendo para afianzar la estabilidad de la cerca construida junto a la ladera: cuatro en el frente sur, incluyendo la torre de esquina sur, dos en el frente oeste y cuatro en el frente norte, a las cuales hay que añadir al menos seis posibles contrafuertes (dos con huellas de su arranque) situados en el extremo oeste y cuatro taludes de derrumbe que delatan la posible presencia de antiguas torres. El alzado norte se distingue por su factura cuidada y sus muros más gruesos en relación a los del frente oeste (1,90 m frente a 1,70 m de ancho). Los contrafuertes, cuya anchura frontal es de entre 2,60 m y 2,80 m, están contruidos con mortero de cal únicamente en el lado norte mientras que en los lados oeste y sur se utilizó un conglomerante mixto de mortero de cal y tierra.

La segunda fase constructiva se corresponde a una ampliación en anchura de los muros y contrafuertes de los frentes oeste y sur mediante el añadido de un paño de piedras careadas de unos 0,70 m de grosor, adosado al exterior de las construcciones primitivas. De esta forma, el ancho de la muralla pasó de tener 1,70 m a 2,50 m de grosor. En el extremo occidental del frente norte las reformas incluyen la construcción, probablemente después de la destrucción o demolición de la antigua muralla, de un nuevo tramo flanqueado por dos torres macizas de las que una de ellas ha conservado hasta 7 m de altura. Esta fábrica, distinta de la precedente, parece haber respetado el trazado y las dimensiones de la construcción anterior.

La tercera fase, únicamente detectada en el frente sur, se concretó en la agregación de un nuevo muro de mampostería adosado a las torres preexistentes. En este caso el procedimiento utilizado fue diferente, empleándose un zócalo en mampostería ordinaria de pizarra y cantos rodados trabados con mortero de cal sobre el que se levantó una fábrica de tapial. Si bien la torre de la esquina occidental se encuentra muy

deteriorada, las otras dos torres situadas en el extremo oriental aún se mantienen en pie, alcanzando una de ellas 8,35 m de altura. Las dimensiones de la torre T1 (fig. 16) pasaron de este modo de 2,70 m por 1,60 m de lado en la primera fase, a los 4,40 m de ancho por 2,20 m de lado tras el añadido de la segunda y de los 6,80 m de anchura a los 4,80 m de lado en la última fase constructiva.

Reflexión sobre la estructura de la muralla y sus aspectos defensivos (propuestas de restitución)

Los vestigios conservados de la cerca amurallada de al-Balāṭ, constituidos por tramos de mampostería elevados en distintas épocas, ponen de manifiesto su papel como obra defensiva al encontrarse situada junto al vado (posiblemente en el extremo oriental de la plataforma) que uniría las dos riberas del río Tajo. Marcarían una frontera natural y política, inscrita en el marco estratégico más general de defensa de la marca inferior de al-Andalus (Gilotte, Landou, Callède, *op. cit.*).

Si bien parece evidente que la mampostería primitiva de la muralla condicionó el trazado y estructura general de las construcciones posteriores, no es posible restituir su planta completa. La primera cerca estaba provista de un sistema de pequeñas torres de escaso saliente *a priori* más desarrollado en el frente norte. En efecto, es en este lado frente al río donde se han conservado la mayor parte de los contrafuertes (al menos una docena). Tal repartición se justifica por la necesidad de dotar la fortificación de una mayor estabilidad estructural que en otros lugares, debido a su situación en una zona muy sensible a la erosión. En el extremo occidental del frente norte, la construcción de un nuevo tramo de muralla flanqueado por dos torres —adaptado al trazado anterior— plantea la cuestión de si la destrucción de la obra precedente fue resultado de un derrumbe natural o intencionado.

No obstante, el número y la distribución regular de estos contrafuertes de cuidada construcción podrían tener un valor simbólico y propagandístico. En este sentido, esta “pantalla” de piedra estaría destinada a transmitir un mensaje de fuerza, orden y control, reafirmando el carácter inexpugnable de la fortificación para quienes se aproximaban a ella desde su lado norte.

Cabe señalar la ausencia de poternas o portillos, al menos en la última fase, aunque pudieran haber existido en fases anteriores. También es posible que no existiera ningún acceso en el lado norte (que sería un punto débil), sin que sea del todo descartable la existencia de una posible entrada en el extremo oriental, hoy desaparecido.

El ensanchamiento de las cortinas occidentales y meridionales no parecen haber alterado de manera radical las estructuras ya existentes, sino que tenían por objetivo ampliar en ancho y a veces en alto los dispositivos defensivos para mejorar su eficiencia y dotarles de un aspecto más monumental. También parece responder a una solución técnica adaptada para una construcción rápida y tal vez de bajo coste. Finalmente, la reforma en tapial de las tres torres del lado sur marca la última modificación visible de la



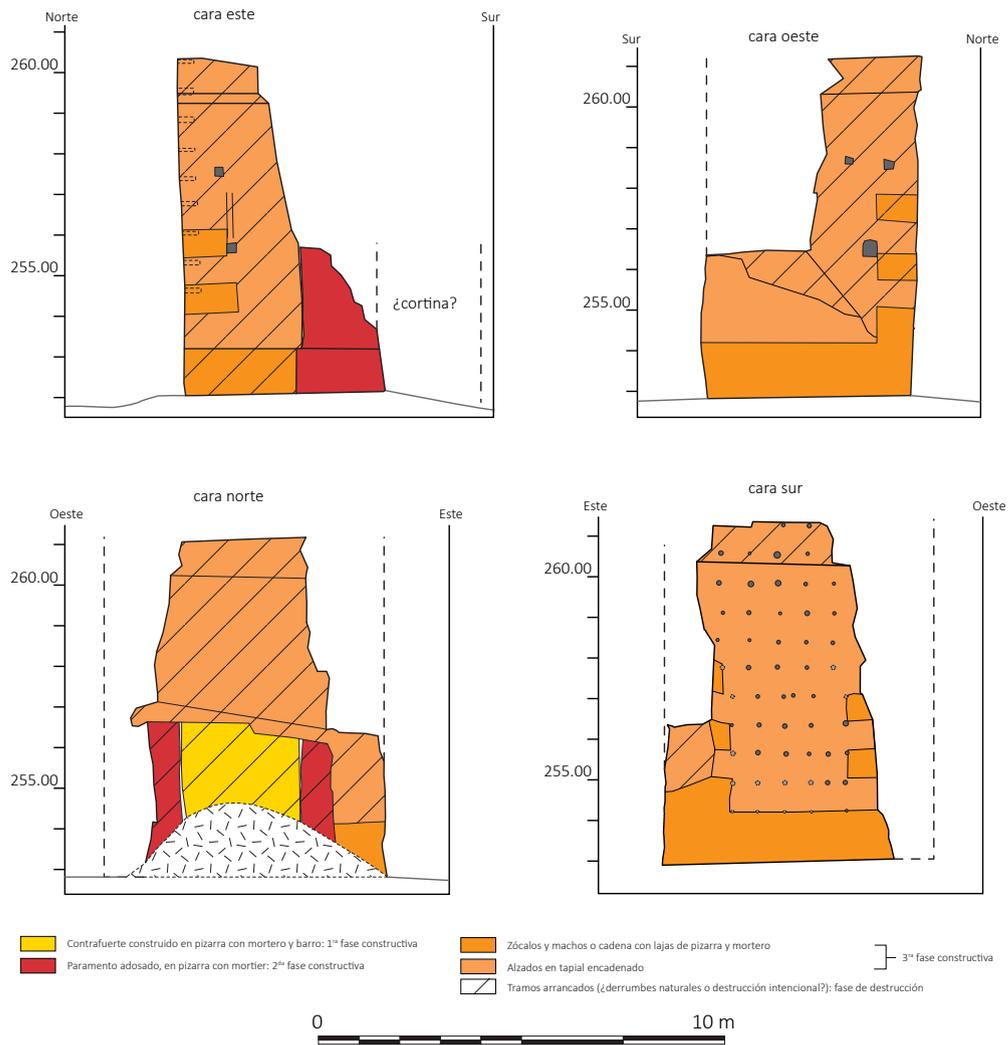
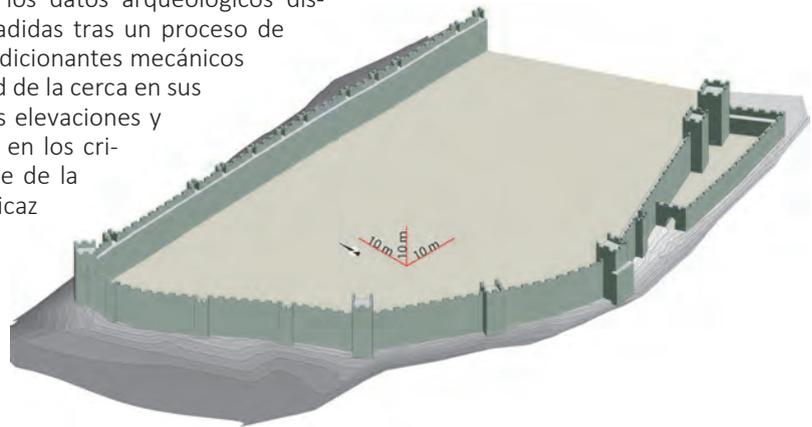


Fig. 16. Alzado de la torre T1 con sus tres fases constructivas (F. Callède, F. Landou, © Proyecto Albat, 2012)

muralla. El empleo de esta nueva técnica junto con la transformación de simples contrafuertes poco salientes en torres monumentales, delatan la necesidad de incrementar el carácter defensivo de la muralla sur y de su entrada, frente a una zona desprotegida y de fácil acceso por vía terrestre (fig. 17).

La cuestión de la datación de sus distintos paramentos, de momento fechados por defecto entre el Califato y la fase almorávide –es decir durante el periodo de ocupación atestiguado por las fuentes y los datos arqueológicos– difícilmente se podrá resolver sin una excavación, que permita sacar a la luz posibles restos arqueológicos asociados a sus niveles de obra. El hecho de que los cajones de *ṭābiya* destaquen en sus módulos por ser más pequeños que los documentados en fortificaciones de época almohade en la región (Márquez Bueno, 2003: 95), es un argumento a favor de un *terminus* a mediados del siglo xii. Finalmente, la ausencia de una sede del poder física podría deberse a un sesgo en la conservación. A falta de más información, poco se puede avanzar más acerca de este tema.

Fig. 17. Esta perspectiva axonométrica constituye una propuesta de restitución de la muralla en su última fase de funcionamiento, elaborada a partir del levantamiento topográfico y de los datos arqueológicos disponibles. Algunas torres han sido añadidas tras un proceso de reflexión sobre la topografía y los condicionantes mecánicos de la muralla, reforzando la estabilidad de la cerca en sus puntos sensibles. La restitución de las elevaciones y de la barbacana del lado sur se basa en los criterios defensivos habituales en el arte de la poliorcética: altura de las cortinas eficaz en caso de asedio y protección del acceso a la zona intramuros (F. Callède, Inrap, © Proyecto Albalat, 2017)



ACTUACIONES DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN EN EL YACIMIENTO DE ALBALAT

Xoan Moreno Paredes

Desde el año 2014 se vienen realizando campañas de conservación y restauración en el yacimiento arqueológico de Albalat. Conforme a la naturaleza del proyecto, donde el voluntariado es uno de los pilares imprescindibles, hemos contado con la colaboración de la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ESCRBC) de Madrid, a la que se unieron, en 2016, la ESCRBC de Ávila (especialidad de arqueología) y la ESCRBC de Valladolid (especialidad de escultura). Gracias a esta colaboración, un total de doce restauradores han podido realizar prácticas curriculares de trabajo de campo; un equipo, por tanto, multidisciplinar ente arqueólogos y restauradores, enfocado a la consolidación de los vestigios arqueológicos para la futura musealización y puesta en valor del yacimiento.

Estado de conservación de los bienes muebles e inmuebles descubiertos en Albalat

Antes de acometer cualquier tipo de intervención, era imprescindible realizar un diagnóstico completo sobre el estado de conservación en el que se encuentran los restos arqueológicos en Albalat para identificar todas las alteraciones y conocer cuándo, cómo y por qué se produjeron.

Los materiales arqueológicos se ven afectados indistintamente por agentes de deterioro internos y externos. Los agentes internos se refieren a la naturaleza y a la composición química de los materiales encontrados (piedra, tapial, metal, cerámica, vidrio, hueso, etc.). El comportamiento de estos materiales junto a su estabilización en su entorno va a determinar las transformaciones físicas y químicas a las que serán sometidos. Los agentes de deterioro externos, por su parte, se relacionan directamente con el entorno que rodea a los bienes arqueológicos. Los principales se vinculan al agua y a su capacidad de producir alteraciones físicas y químicas, cuando no la disolución de ciertos materiales; a la temperatura, cuya oscilación (debido a la estación del año, al día y la noche y a la exposición directa al sol) provoca variaciones que generan fenómenos de contracción-dilatación y de desecación; a los microorganismos, en una doble vertiente física (raíces, rizoides, hifas, etc.) y química (disgregaciones internas, tinciones y concreciones superficiales); y a la acción antrópica, de insectos y animales y de plantas superiores.

Todos estos agentes de deterioro internos y externos están condicionados por cuatro fases: a) La vida útil del edificio o del objeto; b) la destrucción y posterior abandono; c) la fase de enterramiento; d) Las vicisitudes de los restos tras su excavación. Antes de su enterramiento, los restos pueden sufrir alteraciones y agresiones propias de su función y/o uso cotidiano. Tales factores se aprecian en la calcinación y el ennegrecimiento de los ladrillos de los hogares y en el desgaste de los enlosados y umbrales de pizarra.

Posteriormente, el lugar fue destruido violentamente por un incendio generalizado, con el consecuente derrumbe de muros y cubiertas, el estallido y la calcinación de losas de pizarra que pavimentan algunas estancias y el expolio de algunos de sus elementos constructivos. Entre los bienes muebles, incendios intencionados que provocaron la recocción de materiales cerámicos y la carbonización de distintos materiales orgánicos (esteras vegetales, maderas del techo, fragmentos de corcho, etc. cat. 31, 44, 138).

Tras el abandono del asentamiento se produce el enterramiento de los restos arqueológicos y el desencadenamiento de los cambios físicos y químicos citados, lo que no impide que entre los objetos arqueológicos y su nuevo entorno se establezca un cierto equilibrio que facilita la ralentización de los factores de alteración y su perduración misma durante siglos. Aun así, son varios los factores que intervienen en el proceso de degradación. Destacan los ciclos de rehidratación y recristalización de las sales minerales contenidas en el agua del terreno, las raíces de las plantas superiores, la presencia de madrigueras de insectos y pequeños mamíferos, el PH del terreno o las acciones antrópicas (zanjas agrícolas y de drenaje), que han roto algunos muros casi hasta su cimentación.

El momento del hallazgo origina también gran número de alteraciones sobre los objetos y estructuras conservadas. El relativo equilibrio mencionado se rompe durante el proceso de excavación al someter a todos los materiales arqueológicos a un medio aéreo y a condiciones ambientales variables. Este cambio brusco origina la reactivación de los factores de alteración que habían permanecido latentes durante la fase de enterramiento, como son los cambios de humedad y temperatura, con los consiguientes movimientos de contracción y dilatación, la radiación lumínica, los gases atmosféricos o los procesos de humedad-sequedad. En el caso concreto de los bienes inmuebles, se ven sometidos a una mayor actividad de los organismos aerobios, producto de la proliferación de plantas superiores, la erosión del agua de lluvia, los procesos de congelación durante los meses de invierno y las alteraciones de carácter antrópico.

Los trabajos de conservación y restauración realizados

Las intervenciones de conservación y restauración vienen determinadas por el estado de conservación de los bienes muebles e inmuebles acompañadas de las cartas y acuerdos nacionales e internacionales acerca de estas prácticas. Los criterios utilizados han sido los siguientes:

- Mínima intervención posible sobre los restos conservados.
- Máxima reversibilidad de todos los tratamientos.
- Garantía de que la intervención y los tratamientos aseguren la estabilidad a lo largo del tiempo.
- Compatibilidad y afinidad de los materiales utilizados con la obra original.
- Diferenciación entre lo original y las reintegraciones que puedan realizarse.
- Seguimiento de la normativa vigente sobre Seguridad e Higiene en el Trabajo, así como la relativa a Medio Ambiente.





Fig. 18. Pérdidas estructurales provocadas por una de las zanjas



Fig. 19. Recreido de los muros con mamposterías de pizarra y tierra cribada. El geotextil posibilita la reversibilidad de la intervención

- Exhaustiva documentación de todos los procesos.

De esta forma, los trabajos realizados en las sucesivas campañas se han dirigido en tres sentidos: a) la consolidación, el recreido y la musealización de las viviendas nº 1 y 2, excavadas en su totalidad; b) el apoyo técnico al equipo de arqueología para efectuar *in situ* intervenciones de urgencia, como es el caso de consolidaciones o extracciones en bloque de diferentes objetos; c) la estabilización de algunos materiales delicados en el laboratorio de campo, como es el caso de las piezas metálicas, vidrios o algunos restos óseos, exhumados posteriormente de la excavación.

Trabajos de conservación, recreido y musealización de diferentes elementos constructivos

Hasta la fecha, los trabajos se han centrado en dos viviendas completas, reformadas y ocupadas durante el último periodo de ocupación conocido hasta ahora en el yacimiento, correspondiente a la primera mitad del siglo XII.

Para su musealización, comenzamos con la estabilización de las estructuras conservadas, ya que gran parte de los paramentos presentaban daños originados durante el expolio y derrumbe de los edificios así como por las labores agrícolas (fig. 18). Para ello, se completaron las faltas estructurales provocadas por las zanjas de drenaje que rompen el yacimiento y se llaguearon las mamposterías de piedras, cuyas tierras se encontraban erosionadas tras su excavación. Posteriormente realizamos el recreido de un par de hiladas en todos los muros, respetando la morfología de sus derrumbes. La finalidad de este recreido era la de proteger los elementos originales de los factores de deterioro externos, evitando en la medida de lo posible



Fig. 20. Proceso de espatulado de los morteros para evitar la aparición de grietas que puedan favorecer la infiltración de agua de lluvia



Fig. 21. El relleno interior del muro se deja más elevado que las piedras que lo carean por el exterior para evitar acumulaciones de agua y facilitar el desagüe, impidiendo con ello infiltraciones en el muro, que podrían debilitarlo

la infiltración de las aguas pluviales o posibles actos vandálicos, al tiempo que facilitar la percepción visual y la comprensión de las diferentes estancias de las viviendas.

Para asegurar el uso de materiales compatibles con los originales y mimetizar los recrecidos, evitando el impacto visual, nos decantamos por el uso de mampuestos de pizarra y tierra procedentes de la excavación, reproduciendo los métodos y las técnicas constructivas originales. A fin de establecer una clara diferenciación entre original y añadido, se colocó entre ambos una línea discontinua de pequeños fragmentos de teja por la cara externa de los muros, guardando un estrato de geotextil la reversibilidad de nuestro recrecido (fig. 19-21).

Los ladrillos utilizados en los hogares de las cocinas y en algunos elementos constructivos más destacados, como es el caso del arco de ladrillo localizado en la vivienda nº 1, tuvieron un tratamiento específico. Su alto grado de disgregación y fisuración hizo necesario consolidarlos para devolverles cierta cohesión interna y reducir su higroscopicidad. Nos decantamos por el uso del silicato de etilo, que al reaccionar con la humedad atmosférica se transforman en cristales de sílice, aportando nuevas propiedades mecánicas. Con un fin didáctico y museístico, se mantuvo *in situ* el arco de ladrillos derrumbado sobre el suelo del patio de la vivienda nº 1, mediante refuerzos estructurales con morteros tradicionales de cal y arena (una parte de cal aérea hidratada por tres partes de arena de río cribada y lavada), para el sellado y sujeción de todos sus elementos. La masa del mortero se tiñó a su vez con pigmentos naturales, imitando la coloración del





Fig. 22. Protección de los suelos de tierra apisonada con una malla antihierba y una capa de grava



Fig. 23. Los suelos de tierra apisonada quedan protegidos con la grava de color claro, mientras que el del hogar de ladrillos de la cocina se cubre con un estrato de grava de color rojizo

terreno circundante. Este mortero, por su eficacia, también fue utilizado puntualmente como refuerzo en otras estructuras, uniendo y sujetando fragmentos de ladrillo en los hogares de las cocinas o evitando el desprendimiento de piedras en canalizaciones y desagües.

Los pavimentos encontrados en estas viviendas eran de dos tipos: uno de tierra apisonada, en el caso de las habitaciones interiores y cocinas, y otro de enlosados con placas irregulares de pizarra, en el caso de los zaguanes y patios interiores. Para su conservación y musealización, reintegramos con placas de pizarra obtenidas de la excavación los enlosados que presentaban pérdidas estructurales, interponiendo una línea discontinua de fragmentos de teja para diferenciar las originales de los añadidos. Los pavimentos de tierra quedaron protegidos con una malla antihierba sobre el que se depositó un estrato de grava de pequeño tamaño, de color marrón claro. Los hogares de ladrillo y los alquerques de los patios también fueron protegidos de la misma forma, esta vez con gravas de color “rojo Alicante”.

La posibilidad de obtener en el mercado gravas o picadillos de cantera, de diversas coloraciones y diferentes tamaños, nos permite no solo proteger estas estructuras más delicadas, aislándolas de los factores de deterioro externos, sino también utilizar un código de colores en el yacimiento, que facilite a los visitantes conocer el tipo de suelos o estructuras presentes sólo con observar el color de grava, sin necesidad de mantenerlos expuestos a la intemperie (fig. 22-23).



Fig. 24. Extracción en bloque, con un engasado rígido, de una cerámica con decoraciones estampadas



Fig. 25. Limpieza superficial y estabilización de objetos metálicos encontrados en la excavación

En previsión, somos conscientes de la necesidad futura de construir una cubierta definitiva, ya que los tratamientos aplicados hasta el momento no serán capaces, por sí solos, de mantener estables los restos arqueológicos a largo plazo. En nuestro proyecto, proponemos diseñar unas cubiertas que no sólo protejan los restos de la lluvia, su mayor problema de conservación, sino que reproduzcan el alzado hipotético y la techumbre de estas viviendas, con sus alturas y morfologías aproximadas. Sobre estas techumbres podrían colocarse tejas árabes nuevas o imitar la estructura sustentante de la cubierta, reproduciendo un tejado similar al original. Los laterales de la cubierta quedarían completamente abiertos para posibilitar la ventilación y la observación de las ruinas.

Por último, el mayor deseo es acometer la progresiva musealización de las viviendas, asegurando su correcta conservación y permitiendo la visualización de cómo sería su urbanismo y la estructura completa de sus edificios, mientras las labores arqueológicas continúan de manera simultánea en el yacimiento. Hasta hacerlo posible, se seguirán tapando los restos entre campaña y campaña con lonas de polietileno y de rafia, sobre las que vertemos un estrato de tierra de entre 10-15 centímetros.

Apoyos al equipo de arqueología en la excavación

En la mayoría de los yacimientos arqueológicos, la falta de presupuesto provoca que los propios arqueólogos realicen trabajos de conservación que no son realmente de su competencia, careciendo normalmente de los conocimientos adecuados para llevarlos a cabo. Por ello es importante concienciarse sobre la necesidad de establecer un equipo donde trabajen de forma conjunta arqueólogos y restauradores, ya que de poco sirven las intervenciones de conservación y restauración realizadas en los laboratorios si antes se han



producido daños difícilmente reversibles en procesos tales como la extracción, el embalaje, el transporte o el almacenamiento de las piezas. La coordinación debe ser completa para no entorpecer o paralizar los procesos de excavación y documentación, teniendo mucho cuidado de no contaminar con nuestros tratamientos determinadas piezas de relevancia para la realización de analíticas.

Entre las intervenciones más destacadas se encuentran la consolidación y protección de urgencia de algunas estructuras recién excavadas o la desecación controlada, consolidación y extracción de diferentes objetos muebles encontrados y que se necesitan extraer imperiosamente. Para tal fin, en las diferentes campañas se ha constituido también un pequeño laboratorio de campo donde realizar algunos tratamientos muy básicos de consolidación de piezas, de limpiezas superficiales y de recomposición (fig. 24-25).



RECONSTRUCCION Y RECREACION DE AMBIENTES DE LA CASA N°1 DE AL-BALÁT

Juan Diego Carmona Barrero

Antecedentes

El uso de las técnicas de recreación virtual de espacios arqueológicos se está convirtiendo en un recurso cada vez más frecuente dentro de esta disciplina. Sin embargo, no es una tarea sujeta a la imaginación de quienes excavan dichos espacios, sino que a medida que se afianza la forma de representar como pudo ser en otro tiempo el lugar estudiado aparecen también normas para regular la forma de realizar dichos trabajos, con el fin de que lo representado tenga el mayor rigor científico posible. En este sentido, *The London Charter for the Computer-based Visualisation of Cultural Heritage*¹ y los *Principios de Sevilla*² han jugado un importante papel, de manera que se establecen una serie de premisas que tienen su origen en las *Cartas del Restauo* puesto que estas reconstrucciones no dejan de ser, aunque de forma virtual, restauraciones de los espacios arqueológicos. Así mismo y siguiendo las pautas de dichos documentos, la reconstrucción de la vivienda n°1 de Albalat se hace en base a los principios de interdisciplinariedad, finalidad, complementariedad, autenticidad, rigurosidad histórica, eficiencia y transparencia científica (López-Menchero, Grande, 2011).

El edificio

La ordenación espacial a la que responden las estructuras excavadas en lo que se denomina casa n°1 responde a un modelo ampliamente difundido en al-Andalus desde el siglo x. Se trata de una vivienda que ocupa unos 77 m² útiles y a la que se accede a través un zaguán cuya disposición en recodo impide la visibilidad del patio desde la calle (Gilotte *et al.*, 2015: 764). Dicho zaguán se encuentra dividido en dos partes; en la primera se habilitó una escalera para subir a un nivel superior (desván) y desde la segunda se accede al patio y a una pequeña letrina que se construyó con posterioridad.

El patio se constituye como célula vertebradora de los diferentes espacios. A cualquier lugar de la casa al que se pretenda acceder, hay que hacerlo cruzando el patio. En torno a él se abren los accesos a la cocina, a un cuarto de función indeterminada, al salón principal y al zaguán. En este sentido, los huecos que permiten la ventilación de los espacios cerrados son los propios vanos de acceso, con lo que la casa se encuentra

1 Sobre *The London Charter*: <http://www.londoncharter.org/introduction.html>

2 Sobre los *Principios de Sevilla*: <http://www.arqueologiavirtual.com/>



volcada hacia el interior, prescindiendo de aberturas hacia la calle, exceptuando el de la puerta principal y cumpliendo así con los preceptos religiosos y sociales que velan por la intimidad de la vida privada (Orihuela, 2007: 301).

En la estancia que se identifica como cocina, el hogar aparece formando un cuadrado de 1 x 1 m realizado con ladrillos y con el fondo a una cota inferior de la que marca el pavimento de la estancia. Se ha documentado en este espacio un poyete adosado al muro y una pequeña fosa-basurero. Las funciones propias de cocina no siempre se realizaron en estancias dedicadas a tal fin. En épocas de buen tiempo se podía cocinar también en el patio, hecho principalmente documentado en las casas con una cronología temprana, entre los siglos VIII y IX, cuando todavía no había un espacio destinado a tal fin (Orihuela, 2007: 302). En nuestro caso, la falta de indicios de hogares en el patio y la ausencia de fragmentos de hornos de cerámica portátiles (Rodríguez Aguilera, 1999: 114; Gutiérrez Lloret, 1990-1991: 161-175) no permite que podamos afirmar el desarrollo de esta función en el exterior.

El espacio cubierto de mayores dimensiones es el que se ha identificado como estancia principal o salón, que destaca por el tratamiento especial de su puerta, al igual que ocurre en otros yacimientos (Navarro Palazón, Jiménez Castillo, 2007: 249 y ss). Debió de tratarse de un espacio polivalente que hacía funciones de salón durante el día y se convertía en dormitorio durante la noche (Navarro Palazón, Jiménez Castillo, 2007: 237). La aparición de tres soportes en la parte derecha de la estancia hace pensar en la existencia de una banqueta. Esta disposición en el extremo de una sala transversal parece responder a una fórmula que se desarrollará plenamente y será habitual en las casas y palacios andalusíes de la segunda mitad del s. XII (Torres Balbás, 1958). La importancia de la estancia queda señalada por la presencia de una portada de características singulares que describiremos más adelante.

La letrina, cuando aparece en las unidades domésticas de la época, es un espacio de reducidas dimensiones y estratégicamente situado con el fin de preservar su carácter íntimo (Reklaityte, 2016). En este caso se trata de una estancia que se añadió con posterioridad a la construcción del edificio, ocupando parte de la plazeta abierta delante de la vivienda y realiza el vertido de las aguas sucias a un pozo negro que se encuentra el exterior de la vivienda, algo también habitual en viviendas andalusíes con el fin de evitar olores molestos en el interior de la vivienda (Navarro Palazón, Jiménez Castillo, 2007: 187; Reklaityte, 2016). Desde un punto de vista constructivo, las estructuras murarias conservadas corresponden prácticamente en su totalidad al zócalo que sirvió de soporte a los muros de tapial que conformaron el soporte de la cubierta y los cerramientos y divisiones internas de la vivienda. La construcción de estos zócalos, entre unos 0,50 o 0,70 m de altura, es habitual en este tipo de edificaciones (Blanco Guzmán, 2014). Se trata de elevar sobre el nivel del terreno la propia cimentación con el fin de evitar que las tapias entren en contacto con la humedad propia del suelo y que ello repercuta en la conservación y durabilidad de las mismas. Esta

solución arquitectural se encuentra muy generalizada en las zonas de influencia islámica en la Península, perviviendo hasta nuestros días.

El zócalo está realizado mediante mampostería de piedra del país, lascas de pizarra, alineadas horizontalmente aunque sin formar hiladas uniformes. Si bien se ha encontrado en el yacimiento algún caso de muros realizados con aparejos a espina, en esta vivienda solo aparece de forma muy anecdótica.

El uso de ladrillos en la vivienda es muy limitado, algo lógico dada la abundancia de piedra, y queda restringido, además de al hogar de la cocina a los laterales del hueco de acceso a la estancia principal. Esta debió de ser una portada formada por jambas y arco de cierre, realizadas en fábrica de ladrillo, cuyos restos han aparecido volcados hacia el patio.

Los pavimentos conservados son de dos tipos: el solado del patio y del zaguán con grandes lascas de pizarra –en este último espacio muy deterioradas por el fuego del incendio– junto con algunas losas más pequeñas y el pavimento de la cocina que es de tierra batida. Podemos encontrar también algunos elementos singulares como poyetes realizados con la misma técnica que los muros y el arranque de una escalera en la primera parte del zaguán que probablemente continuaba su desarrollo con otra realizada en madera. Esta escalera debió funcionar como acceso a un nivel superior que ocupaba al menos la extensión del primer tramo del zaguán. Se trata de una solución vigente hasta hace relativamente poco tiempo en la arquitectura tradicional de la zona. El uso de dicho desván pudo ser el de pequeño pajar o almacén donde guardar los alimentos para los ocupantes y animales de la casa.

Soluciones constructivas propuestas y reconstrucción volumétrica

Conocida la planta de la casa, pasamos a elaborar una serie de propuestas de soluciones constructivas que nos permitan entender el funcionamiento de los diferentes espacios. Para ello comenzamos con las posibilidades que ofrece el diseño de la cubierta en los espacios cerrados. Tradicionalmente, este tipo de viviendas aprovechaba los tejados para recoger las aguas en tiempos de lluvia y reconducirlas al aljibe o depósito de reserva ubicado en el patio interior. A pesar de haber constatado la ausencia de elementos de almacenamiento y desagüe en el patio interior³ de esta vivienda, se ha optado por restituir unas cubiertas con pendiente hacia al interior, siguiendo de esta forma las recomendaciones de los juristas malikíes⁴. Por razones estructurales el tejado del zaguán podría inclinarse hacia la calle y como tal hipótesis así queda planteado (fig. 26-27).

3 El hipotético aljibe detectado debajo del suelo del patio ya no estaría en uso durante la última fase (nota de las editoras).

4 Los juristas malikíes recomiendan que los tejados viertan hacia el interior y no al espacio público de la calle, aunque si no causaba perjuicio a los vecinos tampoco era necesario prohibirlo (nota de las editoras).





Fig. 26. Reconstrucción virtual de la casa nº1 al lado del estado actual (© Proyecto Albalat, 2017)



Fig. 27. Recreación de una vista del patio (© Proyecto Albalat, 2017)

Por las luces de los espacios cubiertos, se supone que las estructuras soporte de las cubiertas se realizaron con materiales vegetales sobre los que después se colocó la cubierta de teja curva tradicional. De igual forma, la entreplanta del desván se solucionaría con unas vigas de madera sobre la que apoyaría la tablazón del suelo del nivel superior.

El desarrollo de la hipótesis virtual de la reconstrucción de la vivienda, a sabiendas de que el desarrollo cronológico de la misma transcurre por diversas fases constructivas, se centra en la última fase de la misma, en la que la planta adquiere la configuración definitiva que aparece en la excavación (fig. 4). En este marco teórico parcial, se hizo un planteamiento de los posibles volúmenes de la casa que se plasmaron en diferentes dibujos a mano alzada, alzados y perspectivas. Una vez realizadas las primeras propuestas, estas fueron revisadas por el equipo excavador señalando las correcciones pertinentes atendiendo al principio de interdisciplinariedad que establecen las cartas de Londres y Sevilla para los criterios reconstructivos.

Como base a la reconstrucción tridimensional se ha elaborado un modelo fotogramétrico a partir de una base de datos fotográfica compuesta por casi medio centenar de fotografías. El procedimiento se realizó en seis fases independientes, correspondiendo cada una de ellas a uno de los espacios, para después unirlas en un solo modelo generando así una nube de puntos que recoge la totalidad de los espacios. La nube de puntos generada, con algo más de seis millones y medio de puntos, permite disponer de una copia fiel en soporte digital del espacio excavado, sirviendo a su vez como punto de partida para la reconstrucción de los diferentes elementos constructivos. En cuanto a la recreación de aspectos constructivos, la altura de los zócalos registrada en el modelo fotogramétrico se ha considerado como la idónea para montar sobre ellos

las tapias y las rafas de piedra que conforman los muros. La ubicación de dichas rafas, tal y como puede observarse en las muestras de arquitectura tradicional de la cercana población de Romangordo (Maldonado Escribano, 2012: 349) responden a la necesidad de crear unos remates en jambas o elementos de unión en los cambios de dirección de los muros, cruces de estos o incluso dividir los paños de longitud excesiva en tapial. Este hecho nos permite plantear la posibilidad de que en al-Balāṭ se empleara una técnica similar lo cual nos induce a incluir las rafas en los muros de la reconstrucción virtual según la casuística indicada. Para estimar las alturas de las viviendas hemos recurrido a la arquitectura tradicional de la zona. El número de hiladas de tapial empleados en construcciones de características similares a las de al-Balāṭ en la cercana población de Romangordo y a las dimensiones de los módulos de tapial más habituales en época medieval (Soler Estrela, 2009: 1365) han servido para conjugar ambos modelos y se ha establecido un patrón constructivo que es el que marca la altura de la casa.

El contenido: reconstrucción de piezas halladas en la casa

En base al catálogo de piezas cerámicas halladas en la vivienda, se ha procedido a generar los modelos tridimensionales de cada una de ellas, a los que con posterioridad se les ha añadido una textura similar a la de los recipientes originales. De esta forma integramos en el modelo virtual de la casa el ajuar cerámico, colocando cada pieza reconstruida en el lugar del hallazgo. Esto nos permite mostrar cada uno de los espacios con los contenidos exactos de piezas cerámicas en el momento de destrucción de la vivienda (fig. 37-38). Además de las piezas cerámicas, se han modelado otros objetos que han aparecido en el interior de esta o de otras viviendas. Una arqueta, piezas de ajedrez o alfombras de materia vegetal, son objetos que completan la ambientación de alguno de los espacios y que reconstruidas e integradas en las estancias nos ayudan a visualizar con un aspecto de lugar habitado la recreación de la vivienda.

Escala de evidencia arqueológica

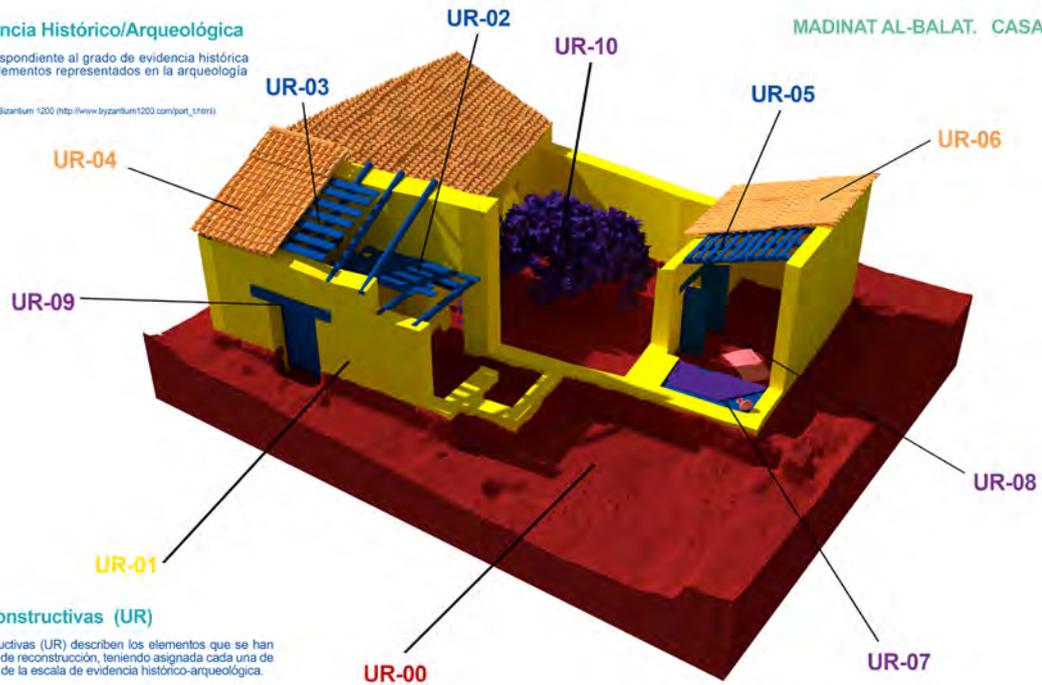
Con la finalidad de discernir entre los diferentes niveles de evidencia arqueológica que existen entre los elementos reconstruidos, se ha elaborado un modelo tridimensional sin texturas y coloreado con una paleta de diez colores que en función de su temperatura señalan el grado de verosimilitud o de hipótesis empleado para cada elemento constructivo o cada pieza reconstruida (fig. 28). En esta paleta de colores, los tonos más cálidos son los que mayor evidencia arqueológica demuestran y los más fríos los que más lejos se encuentran de esta (Aparicio Resco, Figueiredo, 2016). Acompañando al modelo tridimensional, una tabla que contiene la paleta empleada con las equivalencias asignadas a cada color sirve como leyenda para interpretar dicho modelo. Esta solución permite justificar todos y cada uno de los elementos reconstruidos de manera independiente, quedando asignado en cada uno de ellos un grado de verosimilitud.



Escala de Evidencia Histórico/Arqueológica

Escala de colores correspondiente al grado de evidencia histórica o arqueológica de los elementos representados en la arqueología virtual.

Escala adaptada a partir del Proyecto Bizantium 1200 (http://www.bizantium1200.com/port_1.html)



Unidades Reconstructivas (UR)

Las Unidades Reconstructivas (UR) describen los elementos que se han empleado en el proceso de reconstrucción, teniendo asignada cada una de ellas un color del código de la escala de evidencia histórico-arqueológica.

UR-00	Zócalo de mampostería	UR-04	Cubierta de teja curva	UR-08	Puerta de madera
UR-01	Muros de tapia	UR-05	Estructura soporte cubierta en materia vegetal	UR-09	Dintel de puerta en madera
UR-02	Forjado de madera en entreplanta	UR-06	Cubierta de teja curva	UR-10	Árbol en centro de patio (higuera)
UR-03	Estructura soporte cubierta en materia vegetal	UR-07	Entarimado de madera en bancada		

Fig. 28. Escala de evidencias arqueológicas en la reconstrucción de la casa n°1 (© Proyecto Albalat, 2017)

NUEVE METROS CUADRADOS

Carlos Marín Hernández (Secretario de la Asociación Madinat Albalat)

Quienes estuvimos presentes lo recordamos bien. Un pequeño sondeo arqueológico de nueve metros cuadrados, un muy reducido grupo de estudiantes de arqueología y unos pocos días para practicar la excavación. Faltaban medios y sobraban imponderables, pero no expectativas. Si las escasas interpretaciones vertidas sobre el lugar por la historiografía extremeña habían adelantado la relevancia del enclave dentro de la malla geográfica de su entorno, las prospecciones en superficie habían acabado de confirmar el enorme potencial arqueológico del yacimiento. De la mano de Sophie Gilotte, directora de la intervención, se acometía entonces la primera excavación arqueológica en el asentamiento medieval islámico de Albalat. Corría el mes de septiembre de 2009.

Ocho años después, el área excavada en el yacimiento arqueológico supera los mil metros cuadrados de extensión, los multidisciplinares e internacionalizados equipos de trabajo enumeran alto sus efectivos y las campañas de excavación han llegado a contar su duración por encima de las semanas. Por el camino, Albalat ha dejado de ser un asentamiento mal conocido, sobre el que apenas se habían proyectado hipótesis y unas pocas certezas en virtud de las fuentes históricas, de la fotografía aérea y del registro de campo superficial, para ser uno bien catalogado entre el común de enclaves militares andalusíes estratégicamente ubicados junto a los vados del río Tajo. Sin el buen concierto y la correcta sintonía entre la dirección del proyecto arqueológico, las administraciones públicas extremeñas, el dominio privado del lugar y el ecléctico equipo de trabajo, nunca habría sido posible alcanzar el logro buscado: ratificar al yacimiento de Albalat y al proyecto del que depende como una de las realidades arqueológicas actuales de la geografía extremeña. Tal ha sido el crecimiento del proyecto y la evolución de sus fines que ha terminado por salirse de márgenes de la estricta investigación científica arqueológica para adentrarse en el terreno de la revalorización de lo exhumado. En este contexto, en el de la necesidad de dotar al proyecto de mecanismos capaces de canalizar un efectivo discurso de divulgación y socialización, es en el que surgió en 2010 la Asociación Madinat Albalat, con sede en Romangordo (Cáceres). La asociación, que se organiza como todas las de su género, sin ánimo de lucro alguno, está integrada desde su fundación por cuantos ciudadanos del entorno han estimado conveniente formar parte de ella, ya como socios o como miembros de sus órganos de dirección y administración, así como por la partida de voluntarios, estudiantes y demás miembros de los equipos de campaña que año tras año han desembarcado en el yacimiento. De este modo, la Asociación Madinat Albalat reúne a los habitantes de Romangordo y su entorno y al colectivo que integra el proyecto arqueológico alrededor de un objetivo común, no sólo para fomentar la inquietud en torno al estudio del



asentamiento, sino para hacerlos a todos copartícipes de las mismas directrices a las que la asociación debe su existencia como eventual motor de divulgación y socialización de Albalat. En el mismo sentido, sólo así se evita el riesgo de abocar todo proyecto arqueológico a la total dependencia de los vaivenes que mueven las coyunturas económicas.

La madurez de la asociación se calibra con la enumeración de empeños provistos durante su lustro largo de existencia. No en vano, a lo largo de todos estos años la Asociación Madinat Albalat ha organizado y participado activamente en jornadas de divulgación arqueológica, conferencias temáticas, visitas guiadas a la



Fig. 29. Taller de juegos medievales en la plaza mayor de Romangordo (© Proyecto Albalat, 2016)

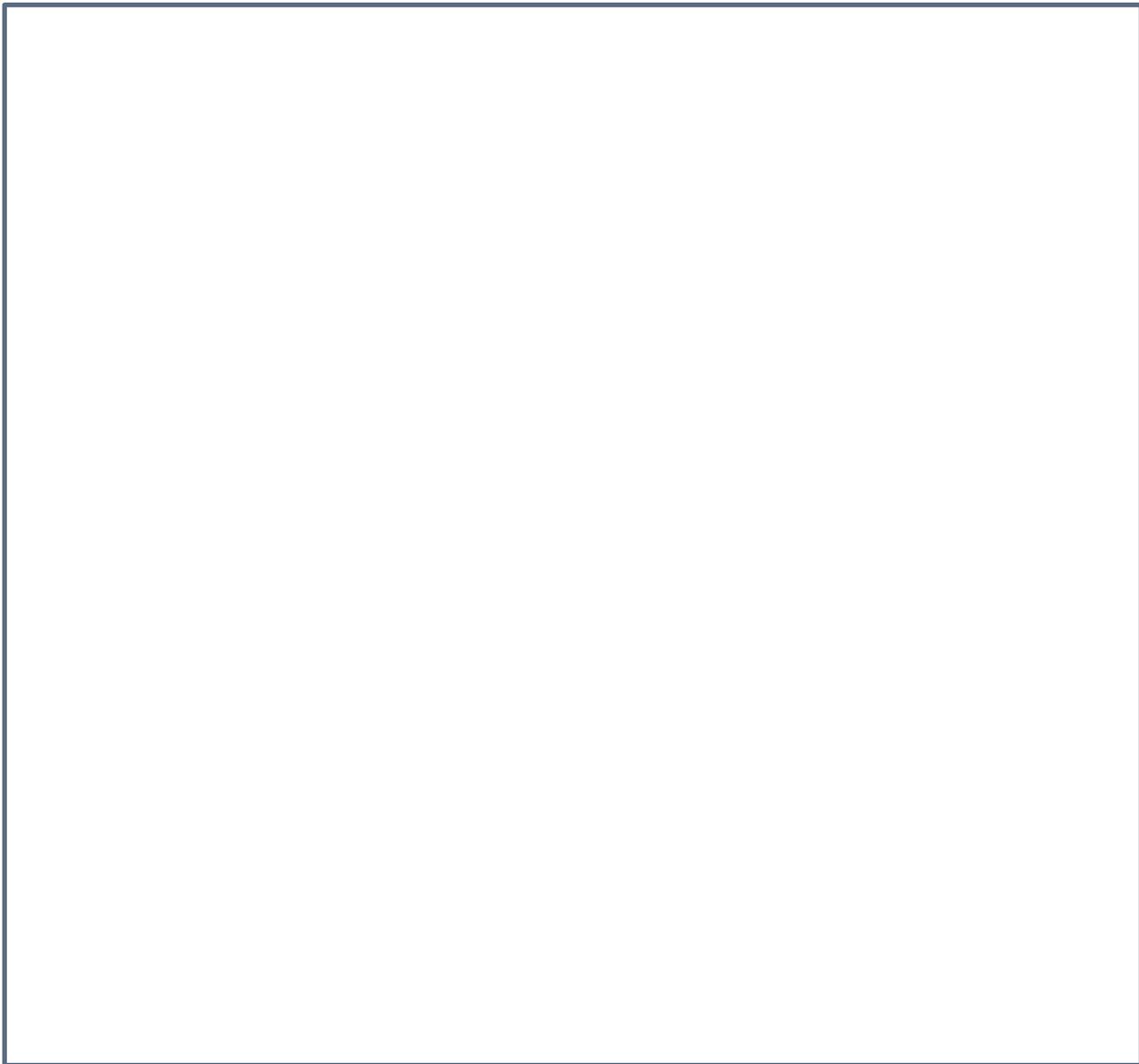
excavación, talleres arqueológicos, exposiciones de materiales y otras muchas actividades relacionadas con el yacimiento (fig. 29). La distribución de materiales propios del merchandising ha fortalecido igualmente las raíces de la socialización y una presencia más activa y atractiva de los objetivos marcados por la asociación. En el mismo sentido, se ha tenido siempre por imprescindible la asistencia de los medios de comunicación (prensa, radio, televisión), a fin de cubrir las noticias habilitadas durante las campañas de excavación, dar a conocer entre un público mayor el nombre del asentamiento y afianzar los fines culturales perseguidos por la Asociación Madinat Albalat. Acciones y espacios que han ofrecido, en definitiva, una magnífica cobertura informativa y divulgativa. Todo al servicio de la defensa y promoción de una parte integrante del Patrimonio Arqueológico extremeño, declarado Bien de Interés Cultural en febrero de 2014 con solvencia.

La obligación de la Asociación Madinat Albalat de establecer redes de colaboración con las instituciones públicas y las iniciativas privadas que persigan fines semejantes a los antedichos, una afirmación recogida en sus estatutos fundacionales, ha

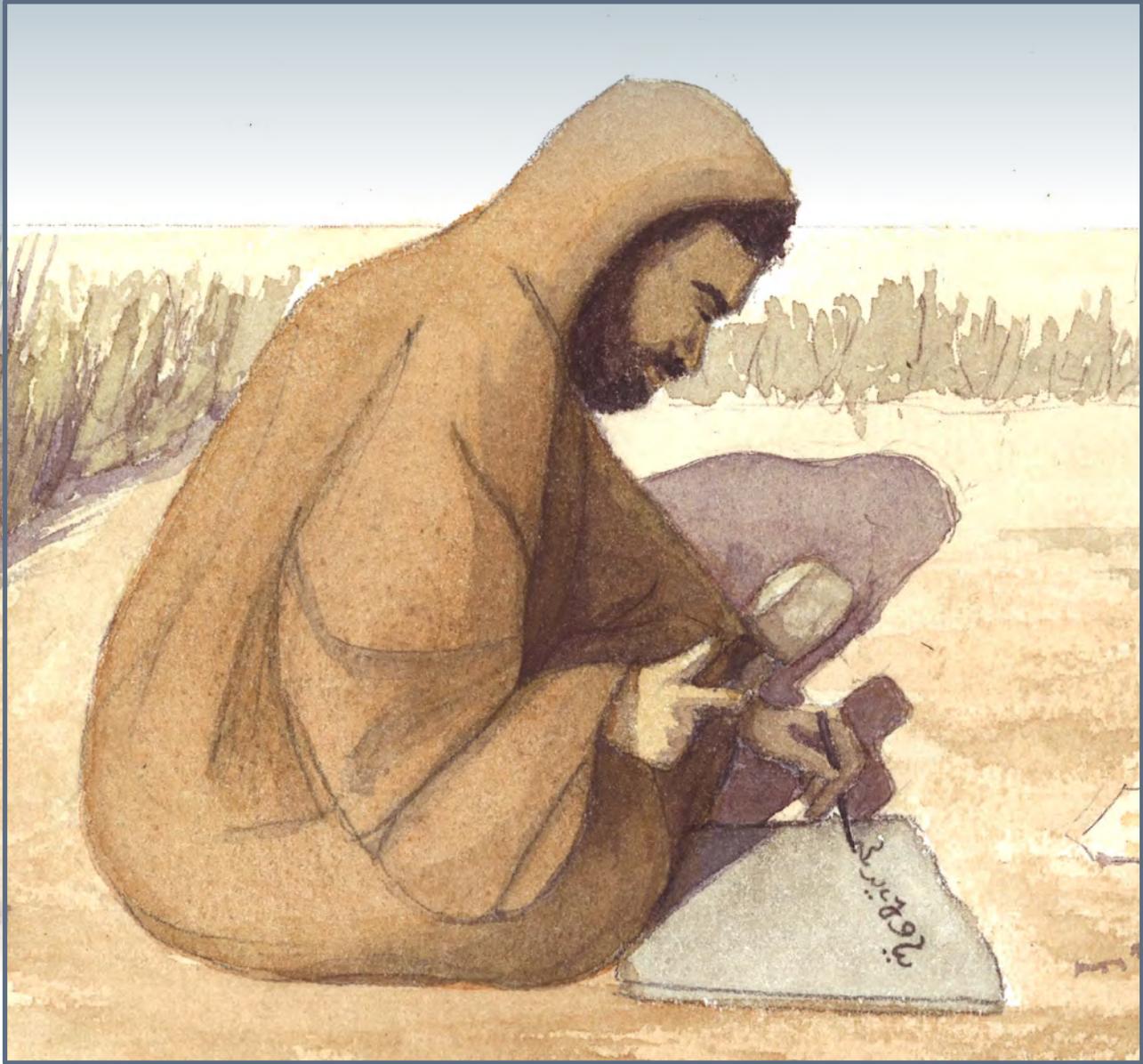
fraguado felizmente en el decidido apoyo a la exposición temporal dedicada al yacimiento arqueológico, exhibida ahora en el Museo de Cáceres, y cuyo catálogo de piezas sujeta el lector entre sus manos. Huelga decir que el reto ha sido coordinar las dos vertientes de la muestra y del catálogo: la aproximación científica y la socializadora. Ambas se dirigen a públicos distintos, con diferentes niveles de comunicación y discusión, y no ha resultado tarea fácil combinarlas, máxime cuando se han diseñado al unísono para un mismo espacio, pero nos cercioramos de que el esfuerzo y el resultado han merecido la pena.

Un esfuerzo y un resultado dedicados a todos los integrantes de la asociación, amigos y compañeros, que desde el año 2010 han invertido su tiempo y su entusiasmo en sacar a la luz lo que hace mil años fue un asentamiento amurallado en las orillas del río Tajo. A todos ellos, por haber hecho de Albalat mucho más que nueve metros cuadrados.





CATÁLOGO



grandes núcleos de Mérida o Badajoz, pero inusual en una ciudad de segunda categoría como Trujillo, no obstante geográficamente más cercana a Albalat (Gilotte, 2010: 281). El verbo *tuwuffiya*, que introduce la fecha detallada en mes y año, parece tener un uso privilegiado en la región. Las repeticiones del nombre según el esquema A-B-A (Ibrāhīm ibn Aḥmad ibn Ibrāhīm) pertenecen a la onomástica popular (Marín, 1983: 138). A pesar de su grafía más bien tosca, este epitafio delata un nivel cultural tan alto como el documentado en Trujillo, o incluso más.

Tal vez sea más interesante el hecho de que, fuera del contexto funerario, existan otros indicios del uso de la escritura árabe en soportes de distintas naturalezas (Barceló, 1997). Presente en varias esferas de la sociedad, la escritura ocupa un lugar bastante importante en los restos materiales de la última fase (primera mitad del s. XII), planteando la cuestión de un nivel de alfabetización quizás bastante más alto



Fig. 31. Vista de la ubicación del cementerio desde el sureste (© Proyecto Albalat, 2009)

de lo esperable en esta población, pero sin que sepamos si pudo estar ligado a la presencia de una guarnición. La pequeña inscripción piadosa incisa sobre una piedra, con una caligrafía elaborada, remite a modelos difundidos más bien en objetos suntuarios, cerámicas y monedas en vez de las inscripciones oficiales, menos accesibles. Testimonia la práctica de resguardarse en la bendición divina (cat. 1). En otros casos, esta búsqueda de protección para los lugares de vida cotidiana hace uso de símbolos mágicos muy populares como sería la pequeña estrella de seis puntas o “sello de Salomón”, incisa sobre una laja hallada en la entrada de un patio (fig. 33). Tampoco faltan, a nivel individual, los talismanes, esta vez anepigrá-



Fig. 32. Cerámicas decoradas en *cuerda seca* parcial halladas en la zona de servicio del baño (© Proyecto Albalat, 2009)

ficos (cat. 100-104) o pseudo-epigráficos, cuya mejor representación se encuentra en un molde de orfebrería (cat. 105) que atestigua además la producción de este tipo de objetos en Albalat.

Más curioso aún es el pequeño corpus formado por cinco inscripciones sobre sendos recipientes, correspondiéndose cuatro de ellos con unas tinajas. Todas fueron trazadas en la arcilla todavía blanda antes de la cocción de las piezas, obviamente en el taller de alfarería y probablemente por la mano del propio tinajero. Si la mayor parte se limita a antropónimos muy populares en al-Andalus (Marín, 1983: 138), el formulario más largo da la clave interpretativa con su dedicatoria de propiedad, que permite descartar que se trate de simples firmas de autoría (cat. 13-15). Más allá de la información onomástica, prueban la existencia de unos encargos y, por tanto, de las relaciones comerciales entre individuos, un vendedor y un adquiriente aquí nombrado a través de la escritura a modo de recordatorio. Otra cara de las transacciones

mercantiles cotidianas está reflejada en el numerario de pequeño valor extraviado por sus dueños en diferentes puntos, siendo el más prosaico de ellos una letrina (cat. 8-12).

Junto con otra inscripción corta en una pequeña losa de pizarra —de momento no leída— todos estos epígrafes no se pueden asemejar a unos grafiti, ya que no responden a gestos espontáneos ni a emociones pasajeras (Barceló, 1997: 122).

Las inscripciones de Albalat aportan un humilde testimonio del uso del idioma y de la onomástica árabes, así como del ejercicio del rito islámico —aquí patente también en la práctica funeraria o en la ausencia de cría de cerdo, unida al consumo muy anecdótico de suido—. Señalan sin sorpresa una islamización y arabización ya bien arraigadas en la sociedad andalusí post-califal de Albalat, a pesar de que no se trata de una gran urbe.

S.G.



Fig. 33. Pequeña estrella de seis puntas o “sello de Salomón” incisa sobre una losa del patio de la casa nº 2 (© Proyecto Albalat, 2011)

1. INSCRIPCIÓN INCISA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Pizarra incisa
- L.: 37,2 cm, A.: 18-24 cm, G.: 2,5-6,5 cm, P.: 2,2 kg
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8750

Esta inscripción pasa fácilmente desapercibida al estar trazada, con una punta muy fina, sobre una piedra sin labrar, que no llama especialmente la atención por su forma y dimensiones. Fue hallada fracturada en un nivel de derrumbe de una vivienda, a altura del vano que une el zaguán con el patio.

La inscripción se encuentra descentrada, posiblemente para aprovechar el tramo de superficie más liso del soporte. Se reduce a un solo renglón que se extiende sobre 13 cm, con unas letras muy delgadas, que no llegan al milímetro de espesor y cuyas astas oscilan entre 2 y 3 cm, mientras que el conjunto tiene como altura máxima 3,5 cm.

Reproduce la fórmula *Baraka min Allāh* (“Bendición de Dios”). La inscripción está realizada en un cúfico de rasgos evolucionados y con todos los ápices de los grafemas (salvo la *mīm* que no se presta a este peculiar tratamiento) asociados a triángulos enfrentados, creando una ornamentación equilibrada, no desprovista de cierta elegancia. Unos motivos esquemáticos (¿florales, unas palmetas adulteradas?) alineados en la parte superior, rellenan los intersticios dejados libres entre los caracteres, mientras que otros, menos claros, aparecen en la parte inferior. Unos trazos algo sinuosos completan la composición, si bien en algunos casos pudiesen tratarse tanto de fallos como de



Estado de la lápida en el momento de su hallazgo (© Proyecto Albalat, 2016)

subrayados. El tratamiento muy anguloso y rígido de los grafemas contrasta con las curvas ascendentes de las letras *rāʿ* y *nūn*, ambas realizadas con la típica forma de *nūn* final, denominada “cuello de cisne”, y el remate circular de la *tāʿ marbūṭa* y de la *hāʿ*.

La técnica misma de incisión crea unos vacíos (los triángulos) que participan en la singularidad de los remates, aunque mantienen cierto parentesco con los ápices de las leyendas pintadas sobre las cerámicas califales verde y manganeso (Rosselló Bordoy, 2000: 32-33; Cano Piedra, 1996: 123). Se pueden rastrear los motivos intersticiales también en estos recipientes.

Esta fórmula se documenta ya en el siglo X, en inscripciones lapidarias del Alcázar de Madīnat al Zahrāʿ y del Alcázar de Córdoba, sobre diversos soportes, como basas, capiteles, frisos, tras la fórmula inicial de la *basmala* reducida (Martínez Núñez, 1995: 139; Martínez Núñez, 2015: 33) y en esta misma posición o iniciando texto, en los epígrafes de numero-

sos objetos suntuarios de cronología califal omeya y de los siglos posteriores (Ferrandis, 1935: 57 y ss; Rosselló Bordoy, 2000: 17, 35 y ss; Silva Santa-Cruz, 2013: 111, 156 y ss.). El lema *baraka*, sintetizado en una sola palabra, aparece puntualmente en algunas cerámicas verde y manganeso y en las bases de unos candelabros arquitectónicos de bronce de época califal (ejemplares de la David Collection de Copenhague y del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Azuar Ruiz, 1998: 42). Está integrado en un formulario más elaborado como en la arqueta de Hišām, de 976 d.C. (Labarta, 2015), en la caja con decoración nielada del MAN o en un esenciero de Teruel (*Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, 1992: 214, nº 13 y 219 nº 16). *Baraka min Allāh* se registra también sobre la cache metálica de una navaja conservada en el Museo Arqueológico Nacional y fechada en el s. X (base CERES, inv. 50868). En este caso, se podría discutir su asignación cronológica por la similitud de los rasgos caligráficos de su epígrafe con los famosos metales del siglo XI o principios del XII, como el todavía controvertido Grifo de Pisa (Anedda, 2012) y unos candiles e incensario fechados en época almorávide (Fernández-Puertas, 1975; *Id.*, 1976), o las arquetas metálicas procedentes de San Isidoro de León (Franco Mata, 1991: 65, 68; Rosser-Owen, 2015: 44-46) o la de Santa Eulalia que se conserva en la Catedral de Oviedo (Ruiz de la Peña, 2010), objetos en los que, además de usarse el término *baraka* formando parte de frases de buen augurio, se han realizado con unos rasgos gráficos muy semejantes a los de la inscripción lapidaria que nos ocupa y a los de la cache de navaja del MAN. Por otro lado, algunas producciones cerámicas de la primera mitad del s. XII reflejan la gran popularidad alcanzada por este lema, muy presente en una diversidad de recipientes

decorados con la técnica de la cuerda seca (Déléry, 2006: 1226, 1626-1627).

Esta inscripción lapidaria mezcla un sorprendente estilo cuidadosamente elaborado con una técnica incisa muy simple, unida a la ausencia de preparación del soporte. Por ello, se podría asemejar a un grafiti en el que se hubiese querido reproducir esta fórmula usada en los elementos arquitectónicos de soporte del siglo X y en objetos suntuarios de los siglos X-XII, como ha señalado C. Barceló acerca del grafiti de Aigües de Busot (Barceló, 2016)¹.



Calco de la inscripción

Por desgracia, su posición secundaria no permite precisar si estaba a la vista —si bien de forma discreta— u ocultada e integrada en la construcción muraria de la casa. Pero el contenido claramente religioso y profiláctico del epígrafe sugiere que se pretendía proteger el lugar con la bendición divina. Independientemente de su significado, deja claro un dominio de la caligrafía árabe así como de una sensibilidad artística.

M^a.A.M.N., S.G.

Bibliografía: inédito.

¹ Carmen Barceló ha señalado la imitación de los epígrafes de objetos suntuarios en un grafiti de Aigües de Busot que ella data en el siglo XII (Barceló, 2016: 120, nota 12).

2. ATAIFOR CON DECORACIÓN EPIGRÁFICA

- S. XI (periodo taifa)
- Cerámica vidriada en verde y manganeso
- Alt. máx.: 12 cm, Ø b.: 10 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4769

Fragmento de ataifor de carena alta con dos asas horizontales de sección circular. No conserva el borde. Tiene un fondo anular de sección recta. Está realizado a torno con una arcilla de matriz calcárea rica en hierro y bien decantada. Este ejemplar recibió una doble cocción con temperaturas medias. El exterior se encuentra cubierto por un vidriado amarillento-verdoso claro, mientras que el interior tiene una decoración epigráfica en verde y manganeso, enmarcada en sus laterales por finas líneas negras. Su estado fragmentario dificulta la lectura del epígrafe trazado en un cúfico simple, con los ápices doblados para adaptarse al cambio de inclinación de la superficie del recipiente. La secuencia de los grafemas podría apuntar a la palabra *baraka*. En este caso, las astas de la *bā'* inicial y de la *tā' marbūṭa* final estarían a la misma altura creando una simetría en espejo, mientras que la *rā'* no sería ascendente (al contrario que en la inscripción anterior, cat. 1). La curva en cuello de cisne de la hipotética letra *kāf* sirve para romper la verticalidad. El lema *baraka* ("bendición"), ampliamente reproducido en las producciones taifas de verde manganeso, se mantiene a veces como *baraka kāmila* ("bendición completa") en las cuerdas secas del periodo almorávide (Déleroy, 2006: 1226, 1626-1627).

Los ataifores son piezas de servicio de mesa para la presentación de alimentos, pudiendo servir acceso-

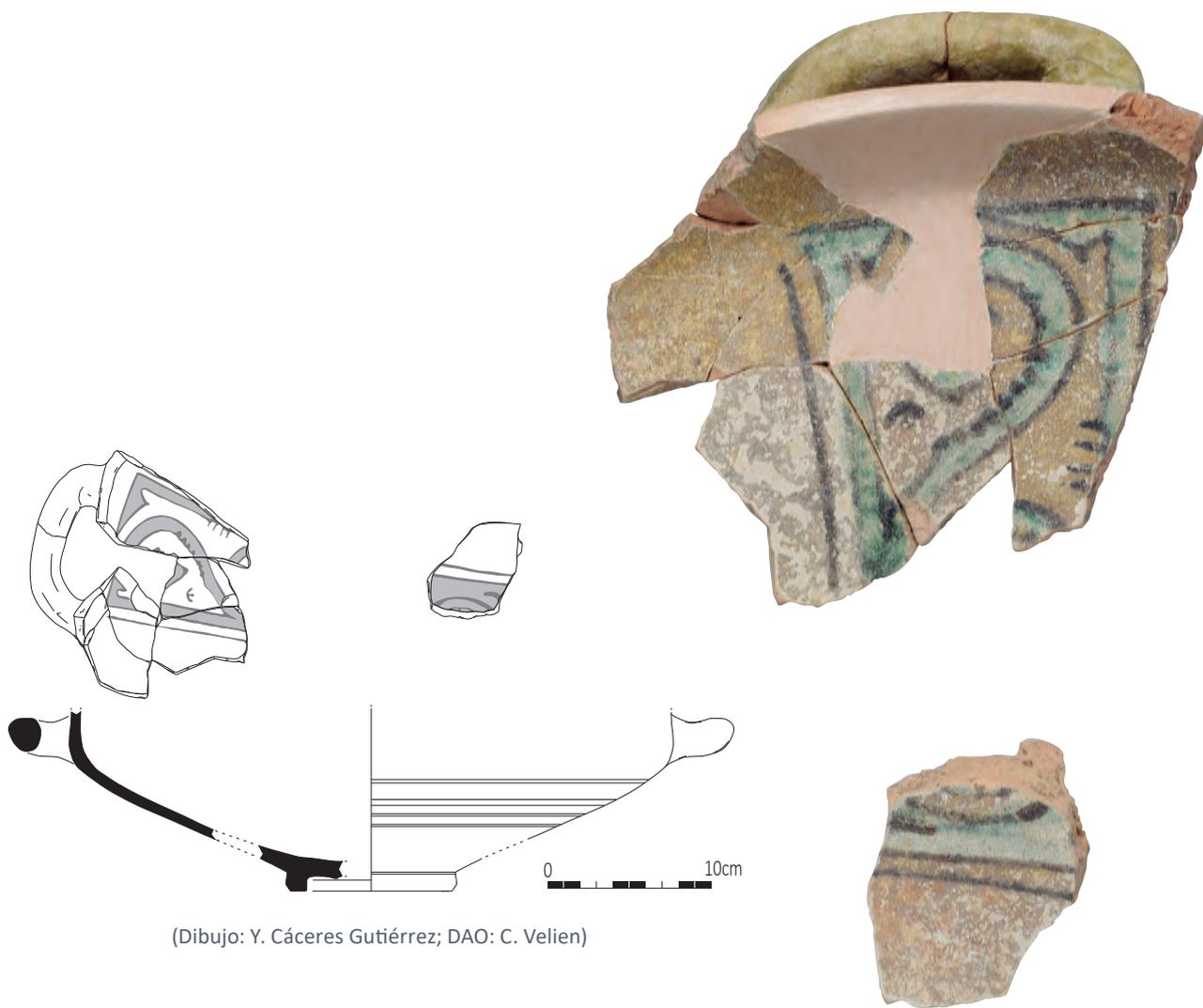
riamente como recipientes auxiliares para la preparación culinaria.

Los ataifores con estas características se datan predominantemente en el s. XI, en época taifa, perdurando a lo largo del siglo siguiente. De hecho, este ejemplar recuerda a algunos ataifores del s. XII con carena quebrada del tipo 4 de Cercadilla (Fuertes Santos, 2010: 466, figs. 157.1 y 160.1) y del subtipo A.12 de la Meseta (Retuerce Velasco, 1988: 100-104 y fig. 46). Ataifores similares han aparecido en contextos de producción, ya en época almohade, como en un horno de barras documentado en Córdoba (Carmona Ávila *et al.*, 2009: 1045 y fig. 3, 1). La presencia de asas laterales es propia de la singularización de este tipo de piezas en los niveles poscalifales, como ha sido puesto en evidencia en el caso de Córdoba (Salinas Pleguezuelo, 2012: 250-251 y fig. 38.3).

Esta pieza incompleta procede de un estrato anterior a la fase de ocupación de época almóravide, incluida dentro de un relleno constructivo que sella un nivel de uso taifa, anterior a la construcción de un nuevo patio enlosado.

Y.C.G., S.G., J.J.A.

Bibliografía: inédito.



(Dibujo: Y. Cáceres Gutiérrez; DAO: C. Velien)

3 - 7. MONEDAS DE ÉPOCA TAIFA

- 2ª mitad s. XI (Banū al-Dū-l-de Nūn Toledo, Banū al-ʿAbbād de Sevilla)
- Vellón (cobre y plata)
- P.: 0,40 g, Ø 10 mm; P.: 1,40 g, Ø 14 mm; P.: 2,30 g, Ø 25 mm; P.: 0,20 g, Ø 9 mm; P.: 0,70 g, Ø 12mm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8758, DO-8754, DO-5510, DO-8757, DO-8756

Tras la *Fitna* y la caída del Califato de Córdoba, el sistema monetario taifa se basaba en un sistema bimetálico de oro y plata. No obstante, con el paso del tiempo, junto con las dificultades políticas y, consecuentemente, diferentes devaluaciones, la moneda taifa presentaba, en algunas series, un oro bajo de aleación asemejándose a electro, mientras que la plata se aleaba con cobre, por lo que las monedas eran de vellón —a veces de cobre con un simple baño de plata—. De ahí que, en algunas series, presenten un aspecto tosco junto con una acuñación defectuosa, cuya forma corresponde a metales recortados o cuños descentrados, así como con leyendas incompletas, como sucede con algunas monedas taifas de Albalat.

En Albalat se han hallado en distintos contextos estratigráficos monedas de los Banū Dū l-Nūn de Toledo, de Yahyā al Maʿmūn (435-67H/1043-75), en concreto dos fracciones de dirham de vellón (cat. 3 y cat. 4) atribuidos a los tipos Prieto 329 y 333 (Prieto, 1926: 216-217). Esta última fracción de dirham (cat. 4) es una variante en vellón de un tipo que corresponde a un dinar sin fecha y, cuya leyenda partida, característica de este modelo, se registra en monedas de los años 457H/1064 d.C., 459 H/1066 d.C., 461-2 H/1068-69 d.C. y 465-6H/1072-73 d.C., 468-69 H/1075-1076 d.C. De este modo, su datación debería coincidir con esta franja cronológica; además, las piezas de

este mismo tipo, con fecha, son de la ceca de Toledo (Prieto, 2003: 120), por lo que, lógicamente, podría atribuirse esta acuñación a esta misma ciudad.

Por otro lado, aparece también un dirham de los ʿAbbādíes de Sevilla (cat. 5), de Abū-l-Qāsim Muḥammad al-Muʿtamid (461-484H/1069-1091 d.C.) similar en su tipo epigráfico a las Prieto 404 (*al-Andalus* 462H/1069 d.C.) y 406 (*Madīnat Iṣbīliya* 465H/1072 d.C.). Sin embargo, parece más adecuado hablar de la ceca de *Madīnat Iṣbīliya* que la de *al-Andalus* por el espacio libre estimado correspondiente a la ceca en la orla de la moneda que no se ha podido leer debido a su alto grado de desgaste. Por tanto, se propone que la moneda correspondiese al año 465H/1072 d.C. Además esta pieza presenta dos perforaciones circulares, práctica conocida en la moneda califal del siglo anterior y tal vez usada para engarzar y poder ensartar monedas o añadirlas como elementos decorativos a la vestimenta. La mayor dureza de la moneda taifa, por su mayor contenido de cobre convertía esta práctica en algo más incómodo y menos usual (Canto, 2007: 29; 35-36).

Existen también otras dos fracciones de dirham de vellón ilegibles (cat. 6 y cat. 7) y de dudosa atribución pero, son, sin duda, de época taifa.

Lógicamente, en la ciudad de al-Balāṭ aparecen monedas de las dos taifas más cercanas con una

producción numismática intensa —Toledo y Sevilla—, las cuales se disputan este territorio junto con los Aftasíes de Badajoz. Podría resultar curioso que no haya aparecido ninguna moneda de esta última dinastía, la más cercana geográficamente, aunque es cierto que su producción monetaria era infinitamente menor que la de sus vecinos.

Otro aspecto a remarcar sería que estas monedas, junto con algunas piezas cerámicas encontradas en niveles anteriores a la ocupación almorávide y el epitafio de finales del s. XI (Ocaña, 1945) testimonian la importancia de la fase taifa en al-Balāṭ. El hecho que algunas de ellas aparecieran en los niveles de época almorávide permite plantear la hipótesis de su pervivencia con la nueva moneda almorávide relegada quizás, por su relación de valor, al nivel inferior de la escala de monedas en uso.

W.J.



cat. 3



cat. 4



cat. 5



cat. 6



cat. 7



Bibliografía: inédito.

8 - 12. QUIRATES ALMORÁVIDES

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Plata
- P.: 0,80 g, Ø 14mm; P.: 0,95g, Ø 10mm; P.: 0,45g, Ø 9mm (1/2 quirate); P.: 0,85 g, Ø 11mm; P.: 0,7 g, Ø 11mm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8762, DO-8761, DO-8760, DO-8759, DO-8736

Los Almorávides, en su llegada a la península ibérica, trajeron consigo un sistema monetario con considerables diferencias a lo que existía previamente en al-Andalus. Aunque es cierto que el sistema permaneció siendo bimetálico, oro y plata, es en este último metal donde se introdujeron divisores del dirham —*circa* 2,0 g— denominados quirates, cuya unidad pesa la mitad del dirham, donde es notable la gran precisión teórica de los pesos en los divisores, exactamente establecidos: tres cuartos, medios, octavos y dieciseisavos del quirate. Ha de recordarse que, por norma general, los quirates no incluyen la fecha ni ceca.

Por tanto, este sistema divisorio se puede explicar por su ajuste a la estricta normativa legislativa y jurídica de los Almorávides, frente al desorden fiscal y monetario de la época de los reyes de taifas de al-Andalus. En dicho periodo de taifas eran habituales las fracciones de plata o la degradación del dirham de una moneda de plata a otra de vellón. Al introducir un sistema de divisores los Almorávides eliminan la necesidad de la fragmentación irregular de las monedas.

Esta serie de quirates procedentes de diferentes contextos (nivel de uso, pozo negro, etc.), pertenece al reinado de ʿAlī ibn Yūsuf (500-537H/1106-1142 d.C.). Solo uno (cat. 8) es de una cronología similar a los

dinares encontrados (cat. 173), aunque no se pueda precisar más debido a la ausencia de fecha. Tres de ellos son ligeramente posteriores ya que se puede precisar y afinar su horquilla cronológica gracias a la mención del emir heredero (*al-amīr Sīr*) que aparece entre los años 523H/1128 y 533 H/1138 d.C. (Vives, 1893: 287), mientras que el último de ellos (M1831) es más posterior aún, perteneciendo al periodo de ʿAlī ibn Yūsuf con la mención de *al-amīr Tāšfīn*, éste apareciendo entre 533-537H/1139-1143 d.C. (Vives 1826).

Tres de los quirates parecen tener un alma de cobre bañada en plata (cat. 10, cat. 12), o poseer un contenido de cobre superior al habitual en otro (cat. 8). La falsificación de moneda fue algo endémico en al-Andalus aunque nunca alcanzó altos niveles de presencia. En época almorávide es muy escasa si se compara con la enorme cantidad de ejemplares de buena calidad (Canto, Ibrahim, 1997: 72-74).

Por otro lado, este mismo quirate (cat. 8) presenta dos perforaciones, una práctica bastante inusual en las monedas almorávides, si bien se ha documentado en un quirate de las taifas almorávides —tipo parecido al de Vives 1916 de Abū-l-Qāsim Aḥmad ibn al-Ḥusayn ibn Qasī de Mértola— en el asentamiento de Alcaria Longa, Alentejo, Portugal (Boone, 1992: 64, fig. 11). Al parecer, debe estar relacionado con algún

uso o costumbre de fijar las monedas a los elementos de vestuario o para llevarlas ensartadas.

Todas estas monedas se han hallado en unos contextos arqueológicos bien datados y permiten añadir precisión cronológica respecto a su convivencia con los dinares. La peculiaridad al-Balāṭ es que se trata de uno de los primeros yacimientos en los que se testimonia la coexistencia de circulación de los dinares y quirates. Lo que sin duda era un uso habitual de la moneda por la población andalusí, no suele estar documentado a través de los hallazgos que tienden a ser monometálicos, de una u otra clase de moneda. El registro numismático de al-Balāṭ, en el siglo XII, refleja tanto un acto de atesoramiento —con su característico comportamiento monometálico en el caso de los dinares— como las transacciones de la vida cotidiana y la aparición de monedas extraviadas como ocurre con los quirates.

W.J.



cat. 8



cat. 9



cat. 10



cat. 11



cat. 12



Bibliografía: inédito.

13 - 15. TINAJAS EPIGRAFIADAS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica a mano
- Alt.: 59 cm, Ø bc.: 20cm; A.: 16 cm; A.: 8,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4793, DO-4775; Almacén excavación (cat. 14)

Este fragmento de cerámica epigrafiada pertenece a una tinaja de forma globular con el cuello marcado por una moldura bajo la cual situaban asas de aleta intercaladas con mamelones alineados en horizontal (cat. 13). Fue elaborada a mano con una pasta anaranjada con gran cantidad de desgrasantes. Presenta una inscripción árabe de dos líneas que se desarrolla en la parte superior de la panza. Las fracturas solo permiten descifrar el primer renglón, que presenta una escritura magrebí con grafemas redondeados de un estilo casi cursivo y provistos de puntos diacríticos (debajo de la *fā'* y de la *yā'* y encima de las *jā'*).

Lo escrito en ese primer renglón es:

hādā (sic, por hādīhi) jābiya li-Jalīfa / bn Yūsuf bn...

“esta es una tinaja para Jalīfa / ben Yūsuf ben (?)...”
o “esta es una tinaja de Jalīfa / ben Yūsuf ben...”

Este hallazgo no es un *unicum* en Albalat, sino que se suma a otras tres tinajas de distintas morfologías, que reciben breves inscripciones en árabe, situadas preferentemente justo por debajo del cuello, en la parte superior del hombro, o sobre la panza. Han sido halladas en diversos contextos —patio, zaguán, estancia— de distintas casas, siempre en los últimos niveles sellados por el abandono de la ocupación estable en Albalat.

Aunque los epígrafes de estas últimas solo se limitan a un nombre (*ism ʿalam*) y al patronímico (*nasab*) o tal vez una *nisba* (el estado actual de la investigación no permite precisar), su frecuencia en el yacimiento constituye un hecho inédito y bastante excepcional en el corpus cerámico andalusí, si exceptuamos la cerámica verde y manganeso de Madīnat al-Zahrāʾ (Cano Piedra, 1996: fig. 64; Rosselló Bordoy, 2015: 66-70). Se trata de antropónimos muy populares en la onomástica andalusí, tales como Ibrāhīm (de tradición bíblico-coránica, cat. 14) o Jālid (de tradición anteislámica, cat. 15) [Marín, 1983: 138] o nombres tal vez algo menos divulgados como Jalīfa, como en el caso de la primera pieza.

Todos estos epígrafes comparten un rasgo común: haber sido trazados con anterioridad a la cocción de la pieza sobre la arcilla todavía fresca. Lejos de ser baladí, este detalle técnico demuestra que fueron realizados en el propio taller del alfarero y no con posterioridad.

La ausencia del consabido término *ʿamal*, “obra de” —que suele preceder a los nombres consignados en diversos objetos andalusíes y en piezas cerámicas, haciendo referencia a los artesanos y alfareros—,



(Dibujo: Y. Cáceres Gutiérrez; DAO: C.
Velien)

cat. 13

junto al carácter del texto más largo, autorizan a reconocer en ellas unas dedicatorias de propiedad.

Estas piezas permiten aproximarse a la realidad de las transacciones comerciales entre individuos, uno de los cuales aparece con su nombre completo a una escala a priori local. No obstante, no aclaran las razones que sustentan esta práctica ni explican por qué no se repiten en otros yacimientos. Tal vez la necesidad de establecer una relación entre una producción —una tinaja— y un encargo podría derivar no tanto del objeto cerámico en sí mismo, sino de su futuro contenido. Tampoco podemos saber si los nombres mencionados se corresponden con los usuarios finales o con un intermediario —negociante.

El término de *jābiya* (tinaja) está bien documentado en la literatura medieval peninsular (Rosselló Bordoy, 1991: 20; Millás Villacrosa, 1957), pero es la primera vez que se corrobora el uso de este término en el registro material y epigráfico, fuera de la esfera meramente textual de al-Andalus.

S.G., Y.C.G., M^a.A.M.N.



cat. 13



cat. 14

Bibliografía: inédito.



cat. 15



EL AJUAR DE LA CASA ALMORÁVIDE

Los objetos presentados en este catálogo forman parte de un conjunto excepcional, bien contextualizado y representativo del ajuar característico de las viviendas del yacimiento durante la primera mitad del s. XII. El incendio de algunas estancias, coincidiendo con el final de la ocupación, ha facilitado la conservación *in situ* de parte del ajuar, que quedó protegido bajo los derrumbes del colapso de las cubiertas (Gilotte *et al.*, 2016, cat. 16). Estas condiciones particulares de conservación han posibilitado, en algunos casos, la recuperación de un buen número de recipientes completos o casi completos (fig. 34), que facilitan la interpretación de su funcionalidad dentro de los espacios en que fueron utiliza-



Fig. 34. Ataífor sin vidriar (cat. 33) hallado sobre el suelo de la estancia principal de la casa nº 6 (© Proyecto Albalat, 2016)

dos (especialmente en la vivienda nº 1): la cocina, el almacén, el patio, la letrina, etc. De este modo, los resultados de las excavaciones arqueológicas permiten restituir la ubicación original de algunas de las piezas reunidas en esta exposición (fig. 35). En otros casos, a pesar de que los materiales se encuentran desplazados respecto al lugar donde eran utilizados, su buen estado de conservación permite conocer cuáles eran sus características.

La típica vivienda andalusí se organizaba en torno a un patio central alrededor del cual se disponían las diversas estancias (fig. 35, 37-38). La entrada desde la calle se realizaba a través de un zaguán, que a la vez servía para proteger la privacidad de sus habitantes. Los trabajos arqueológicos han puesto en evidencia que las puertas de las viviendas de Albalat contaban con distintos tipos de herrajes de hierro decorativos o de refuerzo como clavos en forma de media luna (cat. 17-18) o con cabezas polilobuladas (cat. 19) y otros tipos de apliques. En ocasiones podían cerrarse con un candado (cat. 20-23).

En el caso de la vivienda nº 1 (de la que proceden una buena parte de los materiales presentados), en el zaguán se localizaron los restos de un cántaro. Esta dependencia, además de dar acceso al patio central de la vivienda por el que se accedía al resto de habitaciones, comunicaba con una letrina. En el interior de esta última se recuperaron varias piedras planas y un recipiente cerámico que posiblemente fueron utilizados con fines higiénicos y, en el interior del pozo

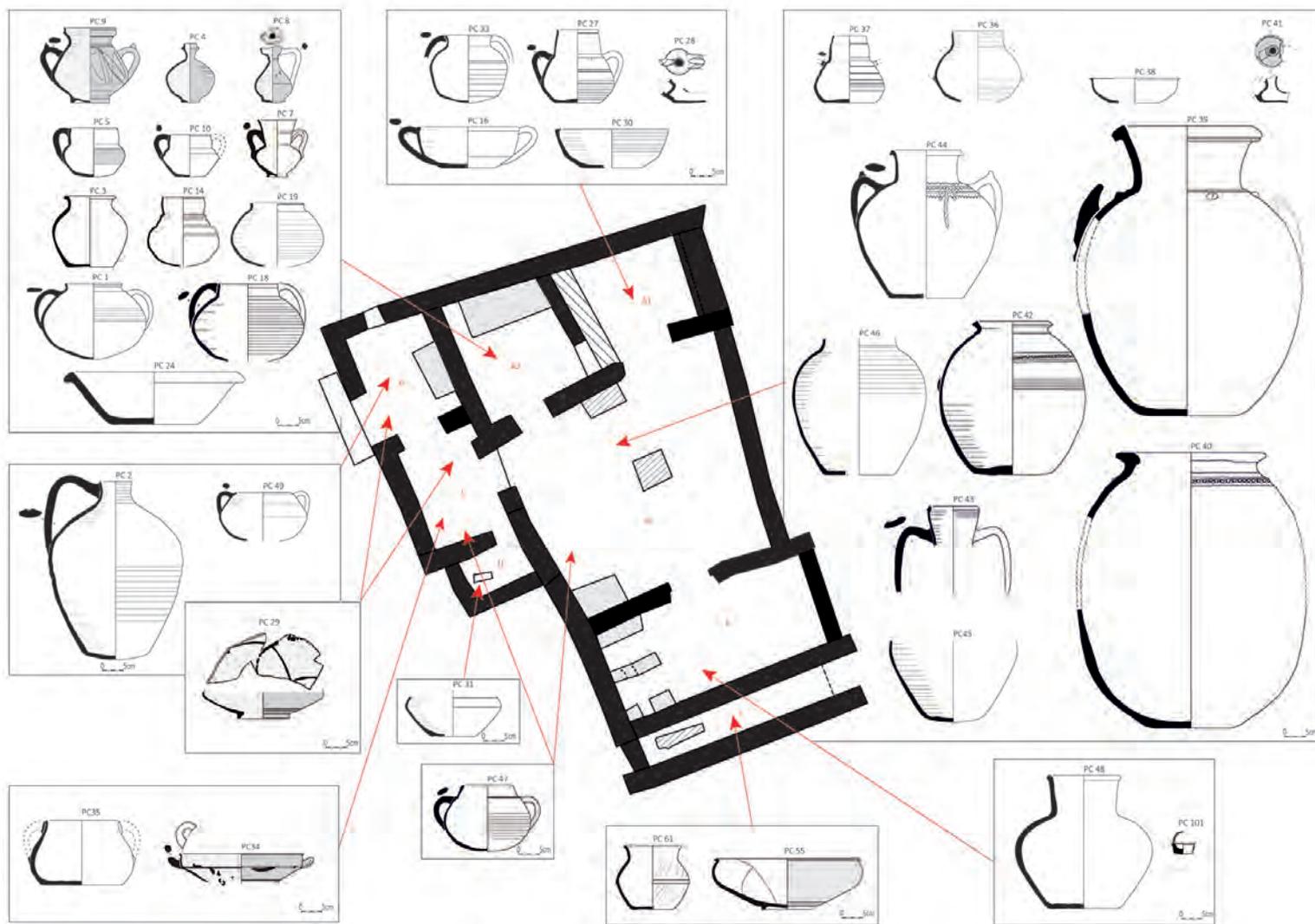


Fig. 35. Planta de la vivienda n°1 1 con la distribución del ajuar cerámico (Gilotte, Cáceres, De Juan, 2016: 765, fig. 2)

negro que la daba servicio, los restos de un jarrito de vidrio azul (cat. 63), tal vez desechado tras su rotura.

Los patios ocupaban la parte central de las casas y la mayor parte de su superficie, sirviendo como distribuidores hacia otras estancias como cocinas, almacenes, salones o dormitorios. Eran lugares para el esparcimiento pero también espacios donde se desarrollaban actividades productivas y tareas domésticas. Los hallazgos arqueológicos indican eran un lugar donde se ubicaban grandes contenedores acondicionados directamente en el suelo o sobre poyetes de obra, como tinajillas (cat. 59-60), tinajas (cat. 61-62) y cántaros empleados para almacenar y transportar el agua a la casa (cat. 41).

Desde el patio solía accederse a la cocina, donde se procesaba y se condimentaban los alimentos. En su interior se disponían pequeños hogares, apoyados directamente sobre el suelo o fabricados con obra de ladrillos donde se realizaba la cocción de los alimentos, con los que se relacionarían las badilas (cat. 87) para remover sus brasas y separar las cenizas. Las excavaciones han permitido identificar diversos objetos que servían de ayuda en las labores culinarias. El ajuar identificado en las viviendas de Albalat se compone principalmente de ollas (cat. 49-52), cazuelas (cat. 53), tapaderas (cat. 55-56), jarras de variada tipología (cat. 38, 44-48), redomas (cat. 39, 42-43), limetas (cat. 37), así como de barreños o lebrillos (cat. 54) que pudieron servir tanto a la preparación de alimentos como para otras actividades domésticas. También, posiblemente colocadas en alacenas o colgadas de las paredes, se encontraría parte de la vajilla destinada para la presentación y consumo de alimentos y líquidos, como los ataifores (cat. 30-34) o las tazas (cat. 35-36). En algunos casos debieron de existir alacenas y poyetes donde se depositarían

otros objetos de uso diverso como botellitas (cat. 40) y embudos (cat. 57). En relación con las actividades de preparación y troceado de los alimentos cabría indicar la aparición de algunos útiles metálicos como los cuchillos, muchos de ellos con cachas de hueso finamente decoradas (cat. 74-82).

En la casa nº 1, anexa a la cocina, se localizó una estancia que, al menos parcialmente, pudo funcionar a modo de despensa. En su interior se localizó un poyete con cazuelas, ollas y jarras, posiblemente piezas de reserva que no eran utilizadas habitualmente.

En uno de los laterales del patio se ubicaba el salón, que por el día podía servir como sala de recepción y por la noche como dormitorio. En el interior del salón de la casa nº 1 se localizó una tinajilla probablemente destinada a contener de líquidos (cat. 58).

Unos elementos imprescindibles en las casas eran los dispositivos para la iluminación como candiles



Fig. 36. Restos de la decoración de la tapadera (conjunto 1) de una arqueta aplastada en el suelo de una estancia de la casa nº 2 (© Proyecto Albalat, 2012)



Fig. 37. Recreación del ambiente de la cocina de la casa nº1 (© Proyecto Albalat, 2017)



Fig. 38. Recreación del ambiente de la estancia principal de la casa nº1 (© Proyecto Albalat, 2017)

(cat. 24-26) a los que se asociarían las espabiladeras de bronce (cat. 27-29) que se utilizaban para remover la mecha y avivar su llama. Otras piezas localizadas en el interior de las viviendas nos remiten a objetos de uso cotidiano como las asas de acetres (cat. 86), los pasadores de hueso tallados (cat. 83) y huesos delicadamente decorados con incisiones geométricas de función indeterminada (cat. 84).

Sin embargo existen otros objetos de ajuar más singulares, aparecidos solo en algunas de las viviendas excavadas, que parecen indicar una mayor riqueza de sus ocupantes. Es el caso de los restos de arquetas decoradas con plaquitas de hueso (fig. 36) a los que acompañarían diversos herrajes (cat. 64-70), o el de una pata de bronce que quizás perteneció a un incensario (cat. 72).

Y.C.G., J.J.A.



16. TEJA ÁRABE

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Barro cocido
- L.: 44,5 cm, A.: 12,5-17,5 cm, G.: 1,4-2,4 cm, P.: 2,2 kg
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8751

Teja de forma trapezoidal alargada y sección semicircular de anchura decreciente de un extremo a otro. Está fabricada con una arcilla de matriz rica en hierro, no muy depurada. La superficie externa se encuentra alisada y presenta trazos digitados a lo largo de la pieza que facilitarían su adherencia. La interna tiene un acabado tosco. Tiene una longitud de un codo de 44,5 cm.

Este ejemplar procede del derrumbe del tejado de una vivienda. En Albalat las tejas se caracterizan por un módulo relativamente grande —entre los 42 y 46 cm—, comparadas con las del *ribāt* de Arrifana (Portugal, s. XII) de entre 39 y 42 cm (Gomes, 2007: 110). Pero es similar a otras localizadas en Córdoba y otros yacimientos del Garb al-Andalus con una horquilla entre los 39 y 50 cm de longitud (Blanco Guzmán, 2014: 452; Murillo *et al.*, 1999: 150; Macías, 2006: 384).

La denominada teja árabe fue una evolución del *imbrice* de lados paralelos empleado en las techumbres romanas. Su origen es anterior a la conquista islámica, aunque es durante este periodo cuando el modelo se estandariza y se difunde hasta convertirse en predominante.

J.J.A.

Bibliografía: inédito.



17 - 18. CLAVOS DECORATIVOS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 8,5 cm, A.: 2,8 cm, G.: 0,5 cm, P.: 34 g;
L.: 7,4 cm, A.: 1,9 cm, G.: 0,3 cm, P.: 18 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4743, DO-8699

Clavos con cabeza plana en forma de cuarto creciente a los que está soldado un vástago -uno de ellos roto- de sección cuadrada en un extremo de la cara interna.

Este tipo de elemento ha recibido poca atención, explicando la escasez de paralelos disponibles cuando tuvo que tratarse de una pieza bastante común. De hecho, aparece con cierta frecuencia en Albalat. Se conocen varias piezas parecidas en la ocultación de Liétor (Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: lám XLI, nº 51 y 6.1.15) y en Vascos (Izquierdo Benito, 1994: 106, fig. 25.2). Se ha propuesto identificarlos como posibles adornos de puerta.

S.G.

cat. 17



cat. 18



Bibliografía: inédito.

19. CLAVO POLILOBULADO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 4,7 cm, A. máx.: 3,5 cm, P.: 9 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8700

Clavo de vástago (roto) de sección cuadrada y con cabeza plana y polilobulada, decorada con un motivo radial inciso y pequeños puntos en relieve obtenidos mediante la técnica del repujado.

Este tipo de clavo debía de ser muy frecuente y con larga perduración, tal y como lo demuestran hallazgos similares en niveles califales-taifas de la ciudad de Vascos (Izquierdo Benito, 1979: 360; *Id.*, 1999: 136, fig.72; *Id.*, 2000: 68; De Juan Ares, 2016: 358, lám. 21-1).

Sin embargo su forma de elaboración, que necesita al menos tres técnicas distintas (forjado, incisión, repujado), pone de manifiesto el nivel de refinamiento que se podía alcanzar en piezas de uso tan común.

Solía asociarse a refuerzos metálicos o herrajes de puertas principales.



Y.C.G., S.G.

Bibliografía: inédito.

20 - 21. ELEMENTOS DE CANDADO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 11,2 cm, A.: 2,9 cm, G.: 0,70 cm, P.: 67 g;
L.: 6,3 cm, Alt.: 4,8 cm, Ø: 2,2 cm, P.: 83 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4741, DO-8705

Dos piezas de candado, una mejor conservada que la otra, procedentes de dos ejemplares distintos. En ambos casos se trata del elemento que permite bloquear el cierre del candado: una varilla con dos láminas-resorte y su soporte (sobre su uso, ver cat. 22-23). En el cat. 21, solo se conserva el soporte con su anilla.



P.C.

cat. 20



cat. 21

Bibliografía: inédito.

22 - 23. ELEMENTOS DE CANDADO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado y cobre
- L.: 8,9 cm, Ø máx.: 3,1 cm, P.: 60 g; L.: 11,7 cm, Ø máx.: 3 cm, P.: 180 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4742, DO-8703

Estas cajas cilíndricas y huecas constituyen el cuerpo principal de dos candados fabricados en chapa de hierro. Ambos poseían un orificio rectangular en uno de los extremos (1,1 cm x 0,7 cm) y otro más deteriorado en la parte superior, junto a dos anillas de cobre que constituían el único toque de decoración.

Este tipo de candado se compone de dos elementos complementarios. El primero, en forma de "U" reúne un cilindro metálico hueco (cat. 22-23) con una varilla de hierro de mayor longitud, aquí destruida (pieza 1). Una de las extremidades del cilindro queda abierta, la otra está parcialmente obstruida, dejando solo una estrecha apertura rectangular. El segundo elemento adopta una forma en "L" (cat. 20-21). La rama más corta de esta "L" está rematada por una anilla circular mientras que la más larga está constituida por una varilla de hierro, de sección redonda, en la que se le han adherido dos láminas de acero en oblicuo que, por su elasticidad, desempeñan la función de un resorte.

Para cerrar el candado se introduce simultáneamente la larga varilla de la pieza 1 en

la anilla de la pieza 2 y la varilla con resorte de la pieza 2 en el cilindro de la pieza 1, por la hendidura abierta en su extremidad. Una vez introducidas en el interior del cilindro, las dos láminas se vuelven a desplegar e impiden por tanto desbloquear el sistema.

Para abrir el candado hace falta volver a apretar los dos resortes sobre la varilla que los soporta para permitir su salida por la estrecha apertura del cilindro. Se logra introduciendo por la extremidad opuesta del cilindro, que ha quedado abierta, una llave cuya extremidad, doblada a 90°, está provista de un agujero circular por el cual se obliga pasar la punta de la varilla. Al empujar la llave hacia adelante las láminas de acero se aprietan progresivamente, lo que permite la extracción de la pieza por el extremo opuesto.

El principal material utilizado es el hierro (cilindro, varillas, mecanismo interno), aunque es frecuente la presencia de añadidos de cobre o latón, adheridos o incrustados en la parte cilíndrica con fines más bien ornamentales.

El fuerte grado de oxidación observado en estos objetos cuando se hallan en excavación después de su larga estancia en el subsuelo, así como su fragmentación en varias partes inconexas, han dificultado a menudo su interpretación funcional, tal como se puede constatar en las escasas publicaciones arqueológicas que les señalan.

El tipo de candado hallado en Albalat y cuyo funcionamiento se acaba de describir es la versión más sencilla de una amplia familia de objetos que se basan sin embargo todos en el mismo mecanismo. Veamos brevemente algunas de las variantes obser-



cat.22

vadas —conjuntamente o no—. La sección de la varilla que soporta las láminas/resortes puede no ser redonda sino bastante más compleja; esto impondrá que la llave presente el mismo diseño en negativo para que las dos piezas puedan acoplarse. Esta fórmula se da por ejemplo en candados medievales de Europa septentrional, tal como los de Inglaterra (Ottaway, Rogers, 2002: “Padlocks”, 2861-2867 y fig. 1443, 1447, 1448, “Padlocks keys”, 2876-2879, fig. 1453, fig. 1454)¹. La varilla lisa y la anilla en la que viene a introducirse pueden intercambiar su posición: es entonces el elemento cilíndrico el que lleva la anilla, mientras el segundo elemento adopta una forma en “U” cuyas dos ramas son respectivamente la varilla que soporta las láminas/resortes y la varilla lisa de mayor longitud². En este caso la anilla puede ser sustituida por una larga vaina metálica que viene a envolver la varilla lisa. Se puede utilizar también una llave recta (no doblada en su extremidad como en los casos anteriores). Ésta se inserta entonces por una ranura abierta en la parte superior del cilindro (o de la cajetilla paralelepípedica que le viene a sustituir a menudo) y tiene que haber otra ranura, larga y perpendicular a la anterior, para que la llave



cat.23

pueda deslizarse y cumplir su función. Es la fórmula que siguen adoptando los candados yemeníes o los de las poblaciones tuaregs y pre-saharianas en general³ [Bonnenfant, Bonnenfant, 1987: 13-14; Gast, 1961-1962; *Id.*, 1992; Bernus, 1981: 222 y 223 fig. 20]. A escala mundial, el uso de estos tipos de candado ha estado —y está todavía— ampliamente extendido, incluso en Extremo Oriente desde tiempos inmemoriales; no se puede profundizar en esta cuestión sin desbordar de forma excesiva del marco de la presente ficha museográfica. Nos centraremos por tanto en la península ibérica con breves referencia a un entorno más o menos cercano.

En Medio-Oriente, el origen de este tipo de candado se remonta al menos a la época sasánida (224 a.C. - 651 d.C.)⁴ [Tanavoli, Wertime, 1976; Tanavoli, 2008]. En la península ibérica está atestado ya en época romana, por ejemplo en Conimbriga⁵ [Alarcão *et al.*, 1979: lám. XLVI, núms. 151-157]. Se han hallado, ante todo, numerosos ejemplares de época andalusí, aunque no han sido siempre convenientemente interpretados: en el Castellón de Montefrío (Granada, ss. IX-X)⁶ [Motos Guirao,

1 Estudio detallado con fotografías y esquemas interpretativos, que suelen faltar en la mayoría de las publicaciones.

2 Así se fabrican los candados en Yemen: Bonnenfant, Bonnenfant, 1987: 13-14, fig. D6. Se les llaman candados *gutaymī-s*, del nombre de una tribu del wādī Ḥarīb, por haberse establecido como cerrajeros en San'a algunos de los miembros de ésta.

3 En Níger, el nombre *tamašek* del candado es *tasegfelt* y el de la llave *tasarut*.

4 En farsi, el nombre de estos candados es *qofl-e āviz*.

5 Se fecha en el s. IV.

6 No se puede excluir una datación un poco anterior dada la larga duración del asentamiento según sus excavadores (ss. VII-X).

1991: 129-130, núm. 14, 131 y fig. 1, 156; llaves de candado, fig. 11, núms. 14 y 15] y, muy cerca, en Madīnat Ilbīra (ss. vii-x) [Gómez Moreno, 1986: nº 73 y 75 y lám. x], en el monasterio mozárabe de Santa María de Melque (Toledo, ¿ss. ix-x?) [Caballero Zoreda, Latorre Macarrón, 1980: 268-269, fig. 81-53], en Bobastro (Málaga, s. x) [De Mergelina, 1927: 28, lám. xxx/fig. 38, nº 7 solo la llave], en la ciudad de Vascos (ss. x-xi) [Izquierdo Benito, 1994: fig. 33-1], en la alquería de Jolopos (Granada, ss. x-xii) [Bertrand, Sánchez Viciano, 2008: fig. 13, 156], en la ocultación de Liétor (Albacete, ss. x-xi) [Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: 87-88, láms. LXXIX-LXXXI, núms. 121-127], o en el Castillico de las Peñas (Fortuna, Murcia, ss. xii-xiii) [Lillo Carpio, 1980: 276-278, fig. 2, 280]⁷. Recordemos que, en el s. xi, fecha atribuida a muchos hallazgos en la Península, naufragó en el Mediterráneo oriental el barco bizantino hoy llamado Serçe Limani, cargado de mercancías traídas del dominio fatimí y que este cargamento incluía varios candados del tipo aquí estudiado (Bass *et al.*, 2004: fig. 23.2 y 23.3).

En al-Andalus, estos objetos parecen haber sido usados hasta muy tarde y por poblaciones de niveles sociales muy diversos, para cerrar puertas de casas, tapas de arcones o incluso sacos. Su aparente esca-

sez hasta ahora en contextos palaciegos⁸ se debe probablemente al hecho de no haber sido reconocidos como tales por los excavadores o por el carácter a veces aleatorio de las publicaciones dedicadas a los objetos metálicos procedentes de estas excavaciones. No obstante ha sido y hoy en día sigue siendo uno de los sistemas de cierre del vértice mismo de la religión islámica, la Ka'ba de la Meca, para la que se fabricaron piezas conceptualmente idénticas aunque su refinamiento ornamental era por supuesto mucho mayor y su acabado técnico difícilmente superable (Sourdel-Thomine, 1971).

Conviene resaltar también que este tipo de candado no es propio del ámbito islámico solo. Su uso se generalizó también en gran parte de Europa septentrional medieval, tal como lo atestiguan, entre numerosos ejemplos, las excavaciones de York en Gran-Bretaña⁹ (Ottaway, Rogers, 2002: 2861-2867, fig. 1443, fig. 1447, fig. 1448 y "Padlocks keys", 2876-2879; fig. 1453, fig. 1454).

Si en Europa occidental este tipo de mecanismo parece caer en desuso a finales de la Edad Media, objetos similares se han seguido utilizando hasta nuestros días en otros ámbitos, como el persa (donde, en época safaví, se daba a estos objetos una rica ornamentación de carácter zoomorfo), en Yemen, o en las regiones presaharianas del Magreb, tal como se ha señalado más arriba.

P. C.

Bibliografía: inédito.

⁸ Un solo ejemplar atestiguado hasta ahora en Madīnat al-Zahrā', todavía inédito.

⁹ Estudio detallado con fotografías y esquemas interpretativos, que suelen faltar en muchas publicaciones.

⁷ El funcionamiento de este candado debía ser un poco más complejo y la forma de la llave hallada junto a él nos hace pensar que ésta tenía también que girarse una vez introducida en el cuerpo del objeto. A esto hay que añadir la forma de pez, con tratamiento casi naturalista, dada a este cuerpo. La pieza fue interpretada en su momento como "objeto de medición" o "instrumento de posible aplicación geodésica" (Lillo Carpio, 1980: 278; *Id.*, 1978-1979).

24. CANDIL

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt. máx.: 6,7 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8788

Candil de cazoleta con depósito piriforme de pequeño diámetro, gollete alto y estrangulado, de forma acampanada con borde redondeado y piquera alargada con los laterales recortados. Tiene un asa de sección circular pequeña y elevada que une el cuerpo con el gollete. Ha perdido parte de este último y casi toda la piquera. Está realizado a mano y a torno con una pasta calcárea bien decantada, cocida en atmósfera oxidante.

Formaba parte de un ajuar, principalmente cerámico pero también con ungüentarios de vidrio, que se halló concentrado en el patio de una vivienda, probablemente en relación con el expolio que sufrió el yacimiento.

J. Zozaya ya situó candiles de esta tipología en época almorávide (1980: 282, fig. 14e). Ejemplares parecidos al documentado en Albalat se localizan en Lorca y Ceuta, también fechados en la primera mitad del s. XII (Zapata Parra, Muñoz Sandoval, 2006: 112-113; Fernández Sotelo, 1988: 82 y fig. 56).

Y.G.C.

Bibliografía: inédito.



cat. 24



cat. 25



cat. 26

25. CANDIL VIDRIADO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica vidriada en melado
- Alt max.: 6,4 cm, Ø: 2,9 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4801

Candil de cazoleta lenticular y piquera larga con sus laterales y punta recortados, con gollete alargado. Conserva parte del embudo. Presenta un asa de sección circular que se dispone verticalmente entre el borde y la cazoleta. Tiene una carena marcada con una pequeña moldura y un fondo plano. Está realizado a mano y a torno con una pasta férrica anaranjada con escasos desgrasantes, y fue objeto de una doble cocción en ambiente oxidante. Se encuentra vidriado en melado liso y muy brillante. Los análisis de pasta lo vinculan al grupo de ataifores en melado y negro.

Parece tratarse de una evolución de los tipos califales y taifas como los identificados en Vascos (Izquierdo Benito, 1986: 119), presentando en el caso de Albalat la particularidad de tener la piquera recortada en el extremo.

Y.G.C., C.R.

Bibliografía: inédito

26. CANDIL VIDRIADO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica vidriada en melado oscuro
- Alt.: 5,8 cm, Ø: 6,3 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4756

Candil de cazoleta lenticular bitroncocónica y piquera cuadrangular alargada con sus laterales y punta recortados, con un asa de sección circular. Presenta una carena marcada con una pequeña moldura y el fondo plano. Se encuentra cubierto al interior y al exterior por un vidriado melado oscuro liso y muy brillante de plomo. Está elaborado con una pasta rojiza rica en hierro bien decantada, con pocas inclusiones, y fue cocido en dos etapas en un ambiente oxidante.

Se trata de un candil similar al tipo 4 de Roselló Bordoy, de cronología califal (1978: 50) así como a los ejemplares localizados en Vascos, aunque estos últimos tienen los lados de la piquera sin recortar (Izquierdo Benito, 1979: 289). Su morfología recuerda más a ejemplares del s. XI, ya que en el s. XII los candiles tienden a adelgazar la cazoleta y su piquera.

Y.C.G., C.R.

Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2016.

27 - 29. ESPABILADERAS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre
- L.: 7,8 cm, A.: 1,1 cm, G.: 0,1 cm, P.: 4,9 g; L.: 7,5 cm, A.: 1,1 cm, G.: 0,1 cm, P.: 4,1 g; L.: 6,6 cm, G.: 0,1 cm, P.: 2 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8678, DO-8679, DO-4753

Estas piezas metálicas, de forma lanceolada, suelen identificarse con espabiladeras de candil, es decir para “espabilar” o limpiar las mechas a medida que se van consumiendo.

Los dos modelos presentados tienen unas decoraciones de incisiones paralelas poco marcadas y una o dos pequeñas perforaciones. Se prolongan con un vástago de sección cuadrangular decorado con pequeñas muescas que, en el caso de cat. 28 y 29, está rematado perpendicularmente por un disco plano con oquedades.

El gran parecido entre dos de ellas sugiere una producción en serie, que puede ser confirmada por sus hallazgos en una de las fraguas de Albalat.

Abundan los paralelos, cubriendo toda la geografía de al-Andalus. Se pueden mencionar, sin pretensión a ser exhaustivo, varios ejemplares próximos por su morfología y datados entre los siglos X-XII y XIII: se trata de los encontrados en Vascos, Toledo (Izquierdo Benito, 1994: 104; 1999: 154 n°107), Jolopos, Granada (Bertrand, Sánchez Viciano, 2008: fig. 13), Albarracín (Ortega Ortega, 2007: 155, n° 52), Tortosa (*Turtuxa*, 2009: 58), Córdoba (Aparicio Sánchez, 2010: 199 lám. 28), Madīnat Ilbīra (Gómez Moreno, 1986: lám. XVI), el castillo de la Torre Grossa de Alicante (Azuar Ruiz, 1985), Castillico de la Peñas, Murcia (Lillo Carpio,



fig. 3.20-21) o en el sur de Portugal, en Mértola (Macías, 1996: 92; Lopes *et al.*, 2012: 99 n°51).

Estas piezas no siempre han sido identificadas como espabiladeras (Eiroa Rodríguez, 2006: 72) sino que a veces se han confundido con instrumentos quirúrgicos (*Turtuxa, op. cit.*) o con una aguja para mantener el pelo (Gómez Moreno, 1986). Los orificios de las hojas se han interpretado como huecos para enganchar una cadenita que las una al candil, tal como se aprecia en un ejemplar conservado en Mértola o en un candil metálico del Museo Arqueológico de Granada —con una espabiladera de otra morfología— (Macías, 1996: 92, fig. 3.36; *Andalusies*, 2000: 118 n°97).

S.G.

Bibliografía: inédito.

30. ATAIFOR MELADO Y NEGRO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica vidriada en melado y manganeso
- Alt.:11,8 cm, Ø bc.: 34,2 cm, Ø b.: 11,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-5513

Ataifor de borde vuelto redondeado con forma semiesférica, carena suave y fondo anular de sección recta con doble repié. Tiene acanaladuras en la parte inferior de la carena. Presenta una cubierta vidriada melada con restos de manchas verdosas al interior así como líneas negras¹ que forman cuatro segmentos de arcos secantes. Conserva dos orificios que indican que posiblemente ya fue restaurada con una laña en época medieval. En su interior se observan huellas de haberse limpiado el interior con arena o esparto.

Forma parte de una serie, tal vez de procedencia regional, realizada con una pasta férrica y algunas inclusiones de cuarzo, feldespato, mica y rocas metamórficas y con decoración en negro (óxido de hierro o de manganeso) bajo cubierta plumbífera con doble cocción en atmósfera oxidante.

Este tipo de decoración es frecuente en las cerámicas vidriadas de al-Andalus, especialmente a partir del siglo XI unido al desarrollo del pie de la pieza y de las molduras sobre este (Gómez Martínez, 2014: 216). El denominado vidriado en “melado y manganeso”

es común en todo el al-Andalus, desde el Algarve, el Bajo Guadiana, la Meseta, el valle del Ebro y Valencia (combinación cromática B-2-a de Retuerce Velasco, 1998: T.II, 104).

Una característica peculiar de los ataifores de Albalat es la presencia de una moldura doble o repié en la parte inferior del cuerpo, por encima de la base anular. Este doble repié aparece ya en ejemplares del s. XI en Ceuta, Córdoba o Castellón (Fernández Sotelo, 1988: T. III, 54 y fig. 31; Salinas Pleguezuelo, 2009: 1033; Armengol Machí, 2013: 30 y ss) difundándose ampliamente en el s. XII (Salinas Pleguezuelo, 2012: 250 y fig. 54). En Mértola se fechan ejemplares parecidos con repié entre el s. XI y la primera mitad del s. XII (Gómez, 2014: 130 y nº 155), hasta llegar a ser habitual de algunos contextos almohades (Retuerce Velasco, 1998: 217-T.1, 27-T.2; Bellón Aguilera, Martínez Salvador, 2007: 145 y fig. 1.7).

Y.C.G, S.G., J.J.A., C.R.

¹ A la espera de resultados arqueométricos que permitan determinar los elementos empleados como colorantes en los vidriados decorados en negro, utilizamos por defecto la denominación de “melado y negro”.

Bibliografía: Gilotte, Cáceres Gutiérrez, De Juan, 2016;. Maroc médiéval, 2014: 187, nº 94.



31. ATAIFOR MELADO Y NEGRO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica vidriada en melado y manganeso
- Ø bc.: 33 cm, Ø b.: 11,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8763

Ataifor de borde recto de labio redondeado y vuelto. Tiene una carena suave y paredes rectas en la parte superior del cuerpo y un fondo con anillo solero de sección recta y doble repié o moldura en la parte baja de la carena, en contacto con la base. Dos asitas horizontales, de sección circular, completan esta forma. Se encuentra elaborado a torno con una pasta férrica, de color gris claro bien decantada. Está cubierto por un vidriado interior y exterior de color melado verdoso (tal vez por defecto en el proceso de cocción o recocción producida como consecuencia del incendio en la última ocupación), decorado con tres líneas negras secantes, al interior de la pieza.

Entre los motivos aplicados a esta decoración bícroma encontramos los arcos tangentes o secantes, pudiendo encontrarse decoraciones de entre dos a cinco arcos. En Albalat, se documentan en ataifores con tres y cuatro arcos tangentes (cat. 29, ataifor). Estos motivos de arcos secantes aparecen por todo al-Andalus a partir del s. X-XI (por ejemplo en Vascos: Izquierdo Benito, 1994: 158), ampliándose su cronología a los ss. XI-XII en Córdoba (Carmona Ávila, 2002: 178; Carmona Ávila *et al.*, 2007: 202) y hasta el s. XIII (Gómez, 2014: 215-216). En los ss. XII-XIII encontramos ejemplares con este tipo de decoración en Aljezur (Silva y Gómez, 2002: 352), en Córdoba (Carmona Ávila *et al.*, 2007: 202 y 205) y en contextos almorávides de Málaga (Salado Escaño, Arancibia



Román, 2003: lám. 3.2) y tardoalmohades en Sevilla (Salinas Pleguezuelo, 2012: 264).

Este ejemplar apareció completo pero roto, boca arriba sobre el piso encalado de la estancia principal de una gran vivienda. A pesar del intenso incendio que destruyó la habitación, la posición del recipiente protegió una porción de la esterilla vegetal que cubría el suelo, resultando carbonizada. Esta dejó una impronta en la pared externa de la cerámica lo que permite apreciar su trama.

Y.C.G., S.G.

Bibliografía: inédito.



32. ATAIFOR MELADO Y NEGRO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica vidriada en melado y manganeso
- Alt.: 6,5 cm, Ø bc.: 22 cm, Ø b.: 8,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8744

Ataifor de carena quebrada suave con borde triangular, bajo el que presenta varias acanaladuras suaves. Tiene dos asas pequeñas horizontales de sección circular. El fondo es anular de sección recta marcado por una acanaladura. Fue realizado a torno con pasta anaranjada bien decantada, de matriz férrica.

ca. Se encuentra cubierto por un vidriado melado amarillento decorado con cuatro líneas negras entrecruzadas, compartiendo las mismas características técnicas (pasta y cocción) que las piezas anteriores.

Se asemeja a los ataiפורs del s. XII con carena quebrada procedentes de Cercadilla (tipo 4 de Fuertes Santos 2010: 466, figs. 157.1 y 160.1) y al subtipo A.12 de Retuerce Velasco (1988: 100-104 y fig. 46). Aunque la cronología de este tipo parece centrarse en el s. XI, su uso se prolonga hasta el siglo siguiente.

Y.C.G.



Bibliografía: inédito.

33. ATAIFOR SIN VIDRIAR

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 9,5 cm, Ø bc.: 31 cm, Ø b.: 8 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8783

Recipiente abierto, tipo fuente, de borde recto triangular y paredes con carena suave. No presenta pie siendo su fondo ligeramente cóncavo. Se encuentra realizado con una pasta férrica, de color anaranjado claro y bien decantada.

Recuerda a ataihores de época califal-taifa localizados en Vascos, sin decorar, también con fondo convexo y sin solero, aunque de paredes más gruesas (Izquierdo Benito, 1999b: 200). Esta forma perdura hasta los ss. XII-XI-II (Gomes,

2011: 229). Su peculiaridad reside en su acabado bizcochado, que remite a los modelos vidriados de los ss. XII-XIII, aunque la ausencia de pie lo asemeja a formas más antiguas. Este tipo de ataihor es escaso en Albalat.

Procede del gran patio de la vivienda nº 6.

Y.C.G.



Bibliografía: inédito.

34. ATAIFOR VERDE ESTAMPILLADO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica estampillada bajo cubierta verde
- Alt.: 12 cm, Ø bc.: 31 cm, Ø b.: 11 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8789

Ataifor o fuente abierta de borde recto de labio redondeado y vuelto. Presenta una carena quebrada suave y paredes rectas en la parte superior del cuerpo y un fondo con anillo solero de sección recta seguido por un doble repié. Se encuentra realizado a torno con una pasta calcárea de color rosado bien decantada que podría proceder de la zona meridional de la península. Está totalmente cubierto por un vidriado plumbífero de tono verde oscuro, que ha necesitado una segunda cocción oxidante. Su decoración se encuentra limitada a su cara interna donde presenta una serie de estampillas organizadas en círculo. El motivo del sello responde a un esquema geométrico compuesto por tres filas de pequeños cuadrados.

Aunque existen algunos ejemplares de época emiral (Salinas Pleguezuelo, 2013: 91), la decoración estampillada bajo cubierta vítrea se documenta preferentemente desde el s. XI en la península ibérica, alcanzando en los ss. XII y XIII una mayor difusión (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 280-281). Ataifores de este tipo asociados a piezas monocromas, algunas estampilladas, con vidriados melado o verdoso, se localizan en Algeciras en época almorávide (Salado Escaño, Arancibia Román, 2003: 101). Algunos autores consideran que los melados estampillados predominan en época almorávide y que los vidriados en verde se acaban imponiendo más época almohade, como en Málaga (Melero García, 2012: 123),

Sevilla (Lafuente, 1999: 215-216), Mértola (Gómez, 2014: 184) o en la Meseta (Retuerce Velasco, 1998: nº 490 y 491). Este ataifor presenta rasgos transicionales entre las dos épocas: si bien el vidriado es verde, la forma todavía responde a tipos encuadrables entre el s. XI y comienzos del s. XII, con estampillas de cuadrados simples aún no foliáceas que recuerda antecedentes ya detectados en época taifa (Sanfeliu, Flors, 2009: 342). Estos rasgos transicionales se observan también en los ataifores con estampillas preparados para ser vidriados fechados entre el s. XI y principios del s. XII en Lisboa (Burgalhão *et al.*, 2008: fig. 6). En este último caso igualmente con doble repié con solero bajo como el de esta pieza, al contrario que en Málaga, de solero alto bien desarrollado y estampillas con una decoración más compleja (Melero García, 2012: 117).

Esta pieza forma parte de un importante y variado ajuar que fue trasladado intencionadamente al patio de una vivienda.

Y.C.G., S.G., C.R., J.J.A

Bibliografía: inédito.



35. TAZA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 8,3 cm, Ø bc.: 8,6 cm, Ø b.: 4,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4757

Taza de borde redondeado, con un cuello exvasado y cuerpo bitroncocónico con fondo plano. Conserva un asa circular que arranca del borde y finaliza en la mitad de la carena. Está elaborada a torno en una pasta férrica —con nódulos de hierro— de color anaranjado con alma gris que contiene desgrasantes medios de micas, cuarzos, feldespatos y micaesquistos. Las características de su pasta indican que posiblemente se trate de una producción procedente de un entorno cercano al yacimiento.

Estos recipientes de pequeño tamaño se utilizarían para beber. Piezas similares se han identificado, entre otros yacimientos, en Mértola en el s. XII (Gómez, 2014: 140 y fig. 5.3.3.1.C).

Y.C.G., C.R.



Bibliografía: inédito.

36. TAZA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 7,9 cm, Ø bc.: 8 cm, Ø b.: 5,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4758

Recipiente de paredes muy finas, de cuerpo bitroncocónico, con borde redondeado recto y carena baja marcada. Tiene un asa de sección ovalada y el fondo plano. Está realizado a torno con una pasta férrica anaranjada. Presenta acanaladuras prácticamente en toda su superficie, salvo en su parte baja.

Estas pequeñas tacitas se utilizarían como recipientes para beber. Como el ejemplar anterior tiene paralelos en Mértola, en contextos fechados entre inicios del s. XII y los primeros decenios del s. XIII (Gómez, 2014: 149 y fig. 5.3.6.2A).

Y.C.G.



Bibliografía: inédito.

37. LIMETA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica vidriada en melado
- Alt.: 8,7 cm, Ø bc.: 4,4 cm, Ø b.: 3,7 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8748

Pequeño recipiente de forma globular alargada de un cuello exvasado con un labio redondeado. El cuerpo presenta acanaladuras muy suaves. Tiene una base ligeramente convexa. Fue realizado a torno con una pasta férrica rojiza bien decantada. Se encuentra recubierto con un vidriado melado al interior y al exterior.

Este tipo de recipientes de reducido tamaño se destinaban probablemente a la contención de líquidos especiales, como aceites esenciales o bálsamos oleosos, aunque también han sido interpretados como juguetes (Marinetti Sánchez, 2006: 89; Peral Bejarano *et al.*, 2006: 128).

Se trata de una pieza muy común, con numerosas variantes. En Albalat se han localizado dos ejemplares de este tipo en el patio del edificio nº9.

Y.C.G., J.J.A.



Bibliografía: inédito.

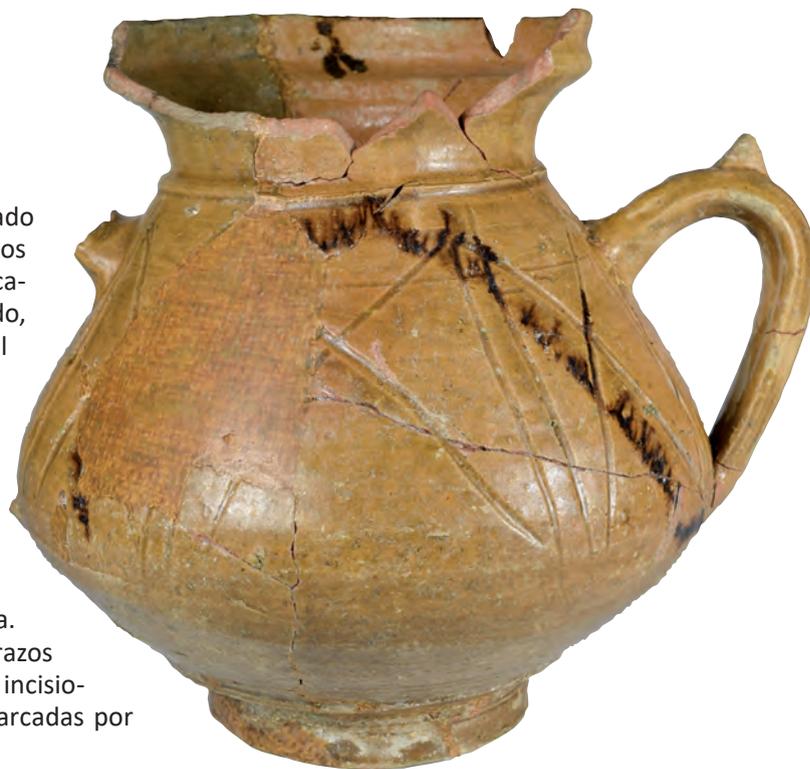
38. JARRA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica vidriada en melado y manganeso
- Alt.: 17,8 cm, Ø bc.: 12,5 cm, Ø b.: 8,8 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4759

Jarra de cuerpo piriforme algo achatado con cordón moldurado en el cuello y dos asas ovaladas con apéndices de pico aplicados. El borde recto, ligeramente exvasado, tiene un labio redondeado moldurado al exterior. El fondo es anular recto con un ligero umbo interior. Esta pieza fue elaborada a torno con una pasta férrica de color anaranjado-rojizo.

Se encuentra vidriada al exterior y al interior en un color melado con zonas que viran a tonos verdosos probablemente por una cocción poco homogénea. Esta jarra recibe una decoración con trazos oblicuos posiblemente de manganeso e incisiones bajo cubierta formando aspas enmarcadas por líneas verticales.

Jarras vidriadas similares se han localizado en Cercadilla, fechadas en el s. XII (Fuertes Santos, 2010, 145 y fig. 278.4); igualmente en el mismo siglo en Mértola, aunque con un cuerpo más estrecho y sin decoración (Lopes *et al.*, 2012: 83). La decoración de incisiones bajo cubierta verde con motivos geométricos se encuentra también documentada en Mértola, en piezas de finales del s. XII y principios del s. XIII



(*Alcáçova do Castelo de Mértola*, 2008: 55), o en Sevilla, en contextos tardo-almohades (López Torres y Rueda Galán, 1999: 122-123; Lafuente, 1999: 215).

Y.C.G, J.J.A.

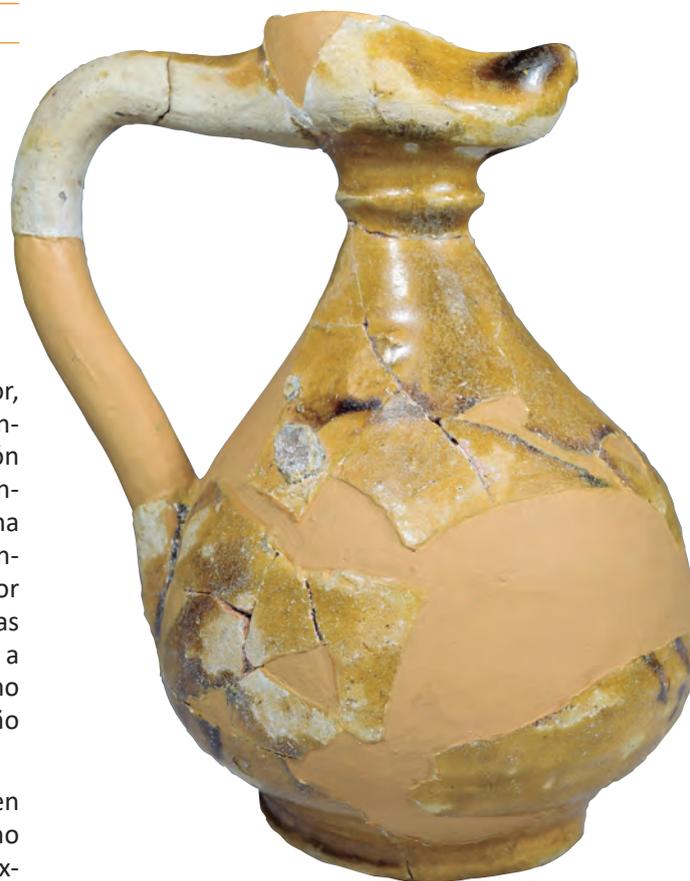
Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2016.

39. REDOMA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica vidriada en melado y manganoso
- Alt.: 13 cm, Ø bc.: 5,5 cm, Ø b.: 5,6 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4774

Recipiente de forma piriforme con un pico vertedor, un gollete estrecho y un borde ligeramente entrante de labio redondeado. El asa tiene una sección circular y el fondo es discoidal marcado, ligeramente convexo. Esta pieza fue realizada a torno con una pasta anaranjada de tono claro muy bien decantada. Se encuentra vidriada al interior y al exterior en melado amarillento, decorada con líneas oscuras posiblemente de manganeso. Su forma recuerda a precedentes difundidos en época califal-taifa, como en Vascos (Toledo) aunque de más pequeño tamaño (Izquierdo Benito, 1999a: 116 y fig. 31.).

Modelos similares, vidriados principalmente en tonos melados, con pie indicado, convexo o plano se han localizado en Cercadilla (Córdoba) en contextos del s. XII (Fuertes Santos, 2010: 630, fig. 321,6). Como en el caso de Albalat, no todas las redomas del s. XII desarrollan un pie anular (Salinas Pleguezuelo, 2012: 1032) sino que algunas continúan presentando un pie indicado o repié macizo en plena época almohade (Carmona Ávila *et al.*, 2009: 1047). El repié macizo se adscribe a la primera mitad de este siglo como una prolongación de los tipos de época califal (Rosselló Bordoy, 1978: 140 y fig.81). Las redomas de Albalat todavía no han desarrollado suficientemen-



te este tipo de repié, siendo similares a las publicadas por Duda (1970: 43, Abb. 2, a-c), propias de un momento de transición entre ambos modelos.

Y.C.G, S.G., J.J.A.

Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2016.

40. BOTELLITA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica vidriada en melado y manganeso
- Alt.: 13,6 cm, Ø bc.: 3 cm, Ø b.: 6,8 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4770

Pieza de forma globular algo achatada con borde recto muy ligeramente exvasado y labio plano muy bien rematado que presenta un gollete en el cuello. Su fondo plano es levemente convexo. Es un recipiente elaborado a torno con pasta férrica anaranjada muy bien decantada, de posible procedencia regional. Al exterior presenta ligeras acanaladuras en el cuerpo superior e inferior. Tiene un acabado vidriado melado con decoración exterior de líneas oscuras, posiblemente de manganeso. Su función sería la de almacenar y servir líquidos.

Ejemplares similares se han localizados en Vascos, aunque más globulares (Izquierdo Benito, 1999: 110, fig. 19 y 20), en Cercadilla, Córdoba, con borde triangular (Fuertes Santos, 2010: 553, fig. 244,10), y en Mértola de tamaño menor (Gómez, 2014: 413). Este tipo de piezas tienen precedentes en época omeya y taifa, si bien con bordes no tan marcados (Retuerce Velasco, 1988: I, 149 y fig. 88).



Y.C.G., J.J.A.

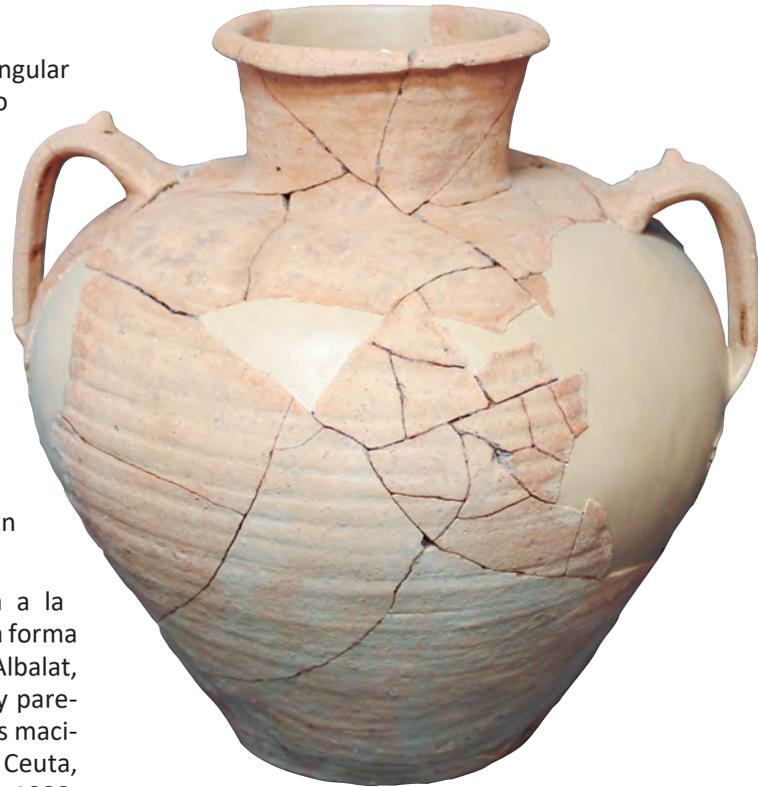
Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2016.

41. CANTARO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 35 cm, Ø b. c.: 14 cm, Ø b.: 16 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4798

Recipiente de forma globular con borde triangular ligeramente exvasado, cuello troncocónico invertido y base plana. Presenta dos asas planas o de cinta que arrancan de la parte superior del cuerpo y terminan cerca de la mitad de la pieza. Cada asa cuenta con una aplicación plástica en forma de apéndice cónico. Tiene acanaladuras en toda la superficie del cuerpo de la pieza excepto la parte inferior junto a la base. Este cántaro fue realizado a torno con una pasta férrica parcialmente oxidada de tono grisáceo claro, con abundantes desgrasantes de tamaño mediano de procedencia aluvial, que sugieren una posible producción de origen local o regional.

Es un tipo de recipiente que se destinaría a la contención y transporte de líquidos. Tiene una forma y altura similar a las tinajillas localizadas en Albalat, aunque con un fondo mucho más estilizado y paredes más finas. Piezas abombadas con asas más macizas y menor en altura se han identificado en Ceuta, fechadas en época taifa (Fernández Sotelo, 1988: III, 143, fig. 8b)



Y.C.G., C.R.

Bibliografía: inédito.

42. REDOMA IMPRESA E INCISA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica estampillada bajo vidriado verde
- Alt. máx: 12,8 cm, Ø b.: 6,6 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8745

Redoma piriforme que no conserva el borde, que probablemente se asociaba a un cuello alargado. El fondo es ligeramente convexo con un pie levemente indicado. Conserva un arranque de asa de sección triangular. Está realizada a torno con una pasta gris con escasos desgrasantes, enfriada en una atmósfera reductora. Está cubierta al exterior con un vidriado plumbífero verde oliva, muy degradado, debajo del cual se trazó una fila de impresiones reticuladas rodeando la parte superior del cuerpo. Solo la parte inferior de la panza presenta acanaladuras.

Su función sería la de almacenar y servir líquidos. Se halló en la cocina de la casa nº 3. Aunque se encuen-

tra en un estado incompleto, resulta una pieza muy interesante por tratarse de una forma inusual en el yacimiento.

La decoración de impresiones reticuladas bajo cubierta se encuentra presente en época emiral en Pechina y Mértola (Gómez, 2014: 182 y nº 216) y en época califal en Ceuta (Sotelo, 1988: fig 126 c). En época almohade se han identificado decoraciones similares en ataifores de Priego de Córdoba (Carmona *et al.*, 2007: 203). La forma del pie, suavemente indicado, parece apuntar a un modelo de transición entre la época taifa y la almohade, al igual que sucede con la pieza nº 39 de este catálogo.

Y.C.G, J.J.A., C.R.



Bibliografía: inédito.

43. REDOMA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt. máx.: 18,6 cm, Ø b.: 7,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8746

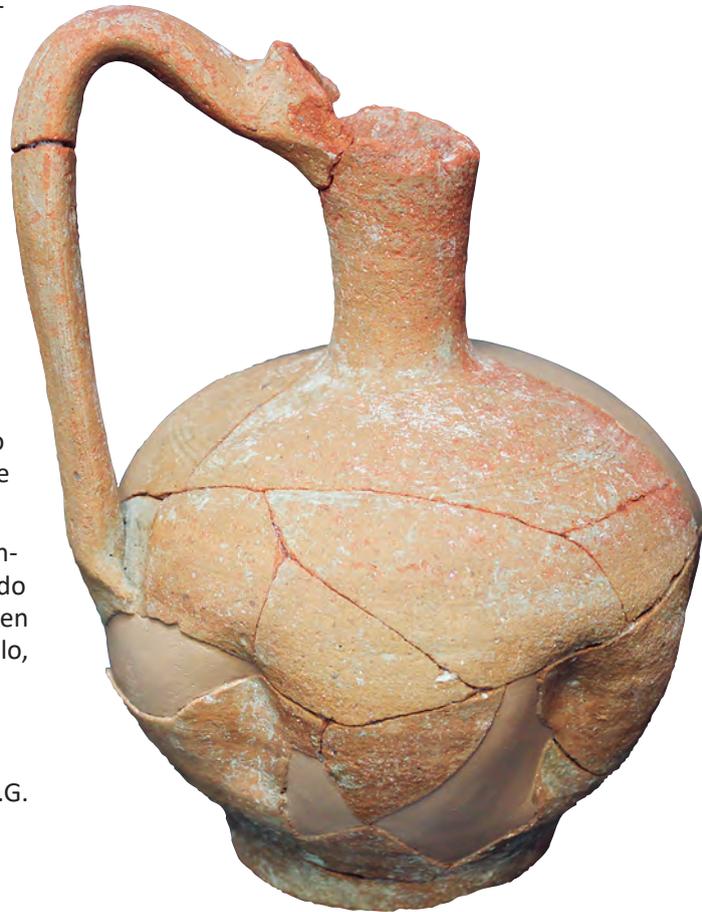
Redoma de cuerpo globular, cuello estrecho alargado de anchura creciente hacia el borde y un asa ovalada que une la panza con la parte superior del cuello. Tiene un fondo macizo y plano. Fue realizada a torno con pasta férrica rojiza oxidada con desgrasantes de mediano tamaño. Una banda de líneas horizontales incisas paralelas decora la parte superior del cuerpo. Si bien su morfología es bastante común, destaca por su decoración inédita en el yacimiento de depresiones rodeando su parte inferior.

Su forma recuerda a redomas califales (Fuertes Santos, 2010: fig. 320, 1). Así mismo, jarritas almohades de tamaño similar, vidriadas y con el cuello menos exvasado, se han localizado en Priego de Córdoba (Carmona Ávila *et al.*, 2007: 199 y fig 6).

La decoración con rehundidos se encuentra presente en jarritas de los ss. X-XI en Vascos (Izquierdo Benito, 1994: 56; *Id.*, 1999a: 116), así como en los siglos XI-XII en Córdoba (Salinas Pleguezuelo, 2012: 368, fig. 148, lám. 17. 4-6)

Su uso sería contener y servir líquidos.

Y.C.G.



Bibliografía: inédito.

44. JARRITA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 13,6 cm, Ø bc.: 9,4 cm, Ø b.: 4,8cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4796

Jarrita de cuerpo globular achatado, borde exvasado y labio apuntado con cuello alargado troncopiramidal invertido. Presenta dos asas ovaladas que arrancan de la mitad del cuello y finalizan en la parte más ancha de la panza. Tiene un fondo anular recto con leve umbo. Fue realizada a torno con pasta férrica anaranjada bien decantada con algunas inclusiones.

La coloración negra de algunos fragmentos es resultado de su recocción en un ambiente reductor como consecuencia del incendio de la cocina donde fue localizada.

Jarras parecidas se documentan en Córdoba en el s. XII (Fuertes Santos, 2009:330-331 y fig. 1; *Id.*, 2010: 59, fig. 83-2). Formas de este tipo, sin decoración, son características del suroeste peninsular y del norte de África. E. Salinas Pleguezuelo (2012: 374-375 tipo XI) las data desde el s. XI hasta época nazarí. Dos ejemplares parecidos se han localizado en Ceuta en cronologías situadas entre los ss. XII y XIV (Fernández Sotelo, 1988: II, 66 y 168, fig. 9; τ. III, 107-b). Podrían encuadrarse igualmente en el tipo C22 de M. Retuerce Velasco documentado en Calatrava la Vieja y fechado a caballo entre los ss. XII y XIII, aunque las jarras de Albalat presentan un borde bastante más exvasado (Retuerce Velasco, 1988: I, 211). F. Cavilla Sánchez-Molero (2007: 426 y fig. 8-1) describe un tipo de jarra



similar pero más achatado y con filtro, en contextos almorávides y almohades.

Y.C.G, S.G., J.J.A., X.M.P.

Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2016.

45. JARRITA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 9,8 cm, Ø bc.: 9,5 cm, Ø b.: 6,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4763

Jarrita de forma bitroncocónica de borde recto ligeramente invasado, labio apuntado y fondo plano levemente convexo. Tiene el cuello suavemente abombado, con una carena pronunciada por encima de la cual se ha moldurado el cuerpo de la pieza. Está elaborada en pasta férrica anaranjada bien decantada.

Se conoce un ejemplar muy parecido en Córdoba, fechado en el s. XII-XIII (Fuentes Santos, 2010: fig. 56.3). Esta jarrita recuerda también a piezas de época califal-taifa de la Meseta (Izquierdo Benito, 1986: 117, fig. 4; Retuerce Velasco, 1988: C14a, 197-199), o de Huelva (Olmo Enciso, 1986: 135) aunque la carena de estos ejemplares suele ser más angulosa y no presentan molduras.

Y.C.G, J.J.A.



Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2016.

46. JARRITA/OLLA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 15,9 cm, Ø bc.: 7,5 cm, Ø b.: 10,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4761

Jarrita de cuerpo cilíndrico de tendencia recta, de borde entrante de labio redondeado apuntado que conserva dos arranques de asas ovaladas trapezoidales que mueren en la parte inferior de la panza. Está realizada a torno con pasta férrica anaranjada bien decantada. Tiene un cuello cónico separado por una moldura angulosa y tres molduras escalonadas en la parte superior del cuerpo. La mitad inferior de la panza se encuentra acanalada. Su fondo es plano con ligero umbo.

Formaba parte del ajuar hallado en la cocina de una vivienda. El desarrollo de la pieza con molduras superpuestas no es una forma muy común. Ejemplares similares abombados, de fondo plano y cuello alargado, aunque sin molduras ni acanaladuras, se localizan en Cercadilla, Córdoba, en el s. XII (Fuertes Santos, 2010, fig. 96,1).

Los indicios de fuego al exterior sugieren un posible uso culinario.



Y.C.G, J.J.A.

Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2016.

47. JARRITA/OLLA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 12,7 cm, Ø bc.: 11 cm, Ø b.: 9,4 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4786

Recipiente de cuerpo casi cónico, borde recto biselado levemente invasado con labio apuntado y fondo cóncavo con base plana. Tiene un cuello ligeramente abombado con una carena angulosa por encima de la cual se ha moldurado el cuerpo, marcando dos acanaladuras. Presenta dos asas ovaladas que arrancan bajo el borde y mueren por debajo de la carena. Intercalados entre las asas tiene dos pequeños mamelones.

Esta pieza fue realizada con una pasta férrica de color anaranjado bien decantada con abundantes inclusiones. Se encuentra quemada al interior y al exterior, pudiendo haber sido utilizada como jarrita u olla indistintamente.

Si bien se conocen precedentes de los ss. X-XI en jarritas localizadas en Niebla (Olmo Enciso, 1986: 138), los ejemplares más semejantes, adscritos al s. XII, proceden de Córdoba (Fuertes Santos, 2010: 49, fig. 55 y 60) y Jerez de la Frontera (Aguilar Moya *et al.*, 1998: 169), estos últimos en jarritas con carena



superior angulosa y el cuerpo inferior más achatado que las localizadas en Albalat.

Y.C.G, J.J.A.

Bibliografía: inédito.

48. JARRITO/OLLA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 11,4 cm, Ø bc.: 11,3 cm, Ø b.: 8,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4795

Jarrito de borde recto de labio redondeado, cuello recto y alargado y con un asa de sección ovalada que arranca del borde y termina al final de la carena. Su fondo es convexo. La superficie exterior se encuentra acanalada.

Recuerda a ejemplares documentados en la Meseta de cronología omeya y taifa (Izquierdo Benito, 1994: 134), aunque en ocasiones estos tienen un hombro anguloso muy marcado (Retuerce Velasco, 1984: 123; *Id.*, 1998: I, 195-197); y de los siglos XI-XII de Córdoba (Fuertes Santos, 2010: 47, fig. 54).

Y.C.G., J.J.A.



Bibliografía: inédito.

49. OLLA BRUÑIDA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 15 cm, Ø bc.: 13,5 cm, Ø b.: 10 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4787

Olla de forma bitroncocónica de carena suave con borde exvasado de labio redondeado, cuello corto y fondo plano ligeramente convexo. La carena se encuentra marcada por un pequeño cordón. Presenta una decoración de líneas oblicuas bruñidas por encima y por debajo de la carena. Está realizada con una pasta gris oscura, con desgrasantes medios, quemada al interior y al exterior.

El tratamiento superficial bruñido aparece en contextos andalusíes en el s. X, documentándose en Madīnat al-Zahrā' (Vallejo, Escudero, 1999: 140) y en la primera mitad del s. XII, como se ha constatado en Algeciras, donde se ha asociado a pervivencias de influencia norteafricanas (Perles Román *et al.*, 2009: 192), pero también en niveles almohades como en el Puerto de Santa María, Cádiz (López Amador *et al.*, 2011: 63 Lám. XIX 3-5). En los casos anteriores parece tratarse de un acabado para la impermeabilización de la superficie de las piezas, tanto al exterior (jarras, jarritos, redomas) como al interior (cuencos y alcadafes). En Albalat, su finalidad sería decorativa. Tanto por la forma bitroncocónica, marcada con un cordón, como por la utilización del bruñido como decoración en este soporte, recuerda a cerámicas contemporáneas de la Meseta norte (Santamaría González, Villanueva Zubizarreta, 1992: 269).

Y.C.G., J.J.A.

Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2015.





50. OLLA CON DECORACIÓN INCISA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica con decoración incisa
- Alt. máx.: 11,9 cm, A. máx.: 19 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4788

Recipiente de forma globular con dos asas que arrancan de la parte superior de la panza y terminan en su parte baja. No conserva el borde ni la base. Está realizada a torno con una pasta férrica de color gris. Presenta acanaladuras en su parte inferior y una decoración incisa en la parte superior de su cuerpo. Esta última sigue un patrón en zigzag de triángulos dentro de los cuales se incluye un motivo vegetal -de palmetas esquemáticas o de flores de loto- que alternan su orientación.

Ollas similares, de forma globular, se han localizado en época taifa en Vascos (Izquierdo Benito, 1999a: 101) aunque las asas no superan la altura del cuello, siendo una forma que perdura en los siglos XII-XIII (Gomes, 2011: 114). Igualmente está atestiguada en contextos medievales del yacimiento de Bezmiliana, Málaga (Acién Almansa, 1986).

Decoraciones con motivos incisos similares se han encontrado en Mértola, aunque aplicados a cerámicas vidriadas (Gómez, 2014: 181-182) y también pueden relacionarse con composiciones de cuerda seca parcial o total de época taifa y almorávide (Deléry, 2006: 202, 344). Recuerda también a decoraciones de un colador de cuerda seca parcial de Vascos (Izquierdo Benito, 1999a: 114) o a una jarrita de los alfares de Madīnat Bāguh, en Priego de Córdoba (Carmona Ávila, 2009: 248, fig. 15). Estos



modelos tienen probablemente una fuente de inspiración común, trasladada aquí a una forma y técnica distinta. Además, este tipo de decoración recuerda a los motivos intercalados entre las astas de la inscripción realizada en pizarra, encontrada en una casa de Albalat (cat. 1).

Y.C.G, S.G.

Bibliografía: inédito.

51. OLLA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt. máx.: 20 cm, Ø bc.: 11,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4790

Olla de borde redondeado, cuello corto y panza globular. Una línea incisa marca la unión del borde con el cuello. Si bien ha perdido el fondo se puede apreciar que tiene una base ligeramente convexa. Sus asas de sección trapezoidal nacen del borde y terminan en la zona central del cuerpo. Presenta acanaladuras en la parte media e inferior de la carena.

Está realizada con una pasta férrica anaranjada con abundantes desgrasantes medios, angulosos y bien clasificados de limo, cuarzo, feldespato, escasa mica y cuarzoesquisto procedentes de un sedimento aluvial que podría tener un origen local.

Formas similares se localizan en Córdoba (Salinas Pleguezuelo, 2012: 435 fig. 191-1) y en Silves en contextos tardoalmohades de los ss. XII-XIII, aunque en este último caso con asas que nacen de la carena (Gomes, 2011: 284). Se diferenciarían de las de época califal y taifa (Izquierdo Benito, 1979: 286 y 1994: 130) en su hombro menos marcado y en que las asas de Albalat suben por encima del borde de la pieza y terminan en la parte media de la carena. Se trata de una forma muy frecuente en el yacimiento.



Y.C.G, J.J.A.,C.R.

Bibliografía: inédito.

52. OLLA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 18cm, Ø bc.: 13,2 cm, Ø b.: 10 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4762

Olla de borde triangular, ligeramente invadado, de forma globular con un cuello abombado corto y sin hombro. La base es ligeramente convexa. Tiene dos asas planas o de cinta que salen del borde y terminan en la parte superior de la carena. Su pasta es férrica anaranjada con abundantes desgrasantes medios angulosos bien clasificados, similares a la pieza anterior (cat. 51). Presenta acanaladuras en la parte superior e inferior de la panza, encontrándose quemada al interior y al exterior.

Es prácticamente idéntica a la olla cat. 51, excepto en el desarrollo del labio.

Y.C.G, J.J.A., C.R.



Bibliografía: inédito.

53. CAZUELA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 9,3 cm, Ø bc.: 25,6 cm, Ø b.: 14 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4797

Cazuela de paredes exvasadas, borde recto remarcado al interior de fondo plano y superficie exterior con dos acanaladuras. Presenta unas asas ovaladas de sección trapezoidal que nacen en el borde y terminan en la base.

Piezas similares se conocen en los siglos X-XI en Vascos aunque con el fondo convexo y paredes más rectas (Izquierdo Benito, 1994: 132)

Los paralelos más directos proceden de Cercadilla en contextos fechados en el s. XII (Fuertes Santos, 2010: 459, fig. 240-5) y de Silves en los siglos XII-XIII (Gomes, 2011: 224).

Presenta similitudes con las cazuelas almohades, aunque se diferencia de ellas en la forma de su labio y por su fondo plano no tendente a convexo (Vera Reina, López Torres, 2009: 438).

Y.C.G, J.J.A.



Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2015.

54. BARREÑO/LEBRILLO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica a mano/torneta
- Alt.: 9,8 cm, Ø bc.: 43,3 cm, Ø b.: 34 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4791

Recipiente abierto de forma troncocónica invertida y fondo plano. Su borde es exvasado con el labio redondeado remarcado al exterior. Está elaborado en una pasta anaranjada rojiza con desgrasantes abundantes. La superficie exterior tiene un acabado alisado mientras que el interior se encuentra espatulado y cubierto con un engobe rojo.

Se trata de una variante de un tipo de larga perduración con ejemplares documentados tanto en Vascos en época taifa (Izquierdo Benito, 1979: 283;

Id., 1986: 121), como en contextos almorávides-al-mohades de Mérida (Salgado Carmona, 2007: 309, fig. 21-2), Jerez de la Frontera (Aguilar Moya *et al.*, 1998: 170), Cercadilla, Córdoba (Fuertes Santos, 2010: 96 y ss, fig. 197.2), Sevilla (Vera Reina, López Torres, 2009: 436) o Murcia (Navarro, 1991: 204, fig. 245).

Por su forma y su amplitud, permite una gran variedad de funciones (barreño de ropa, preparación de alimentos, etc.).

Y.C.G, J.J.A.



Bibliografía: inédito.

55. TAPADERA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.:4,8 cm, Ø bc.: 6 cm, Ø b.: 11cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4764

Tapadera de cuerpo cilíndrico en su parte inferior, prolongada en su parte superior a modo de cono truncado con molduras escalonadas. Tiene un borde recto y en ala resaltada con un remate anular rehundido. Está hecha a torno con una pasta grisácea.

Este tipo de tapaderas se utilizarían para cubrir piezas de cocina. Una olla documentada en Albalat junto a esta tapadera tenía el diámetro exacto para encajar en ella.

Por el desarrollo de su forma parece ser el precedente de las tapaderas almohades, aunque por lo general presentan menos molduras (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 258 tipo IIc y fig. 264; Retuerce Velasco, 1998a: 334-335 H.12; Azuar Ruiz, 1989: 273-274). Al contrario de las aparecidas en Albalat, las tapaderas almohades pueden estar vidriadas, por lo que, a veces, se han asociado a producciones más elaboradas.



Y.C.G., J.J.A.

Bibliografía: inédito.

56. TAPADERA DE DISCO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica a mano
- Ø: 16 cm, G.: 1,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4765

Tapadera gruesa y plana de forma circular provista de una gran asa de sección circular en forma de puente. Recibe una decoración impresa de punteados toscos organizados en líneas entrecruzadas. El borde está marcado por pequeñas incisiones. Tiene una pasta anaranjada con desgrasantes gruesos.

Serviría de tapadera a un contenedor cerámico, probablemente una orza, tinajilla o tinaja. Es una forma de muy larga pervivencia en al-Andalus. Recuerda a las tapaderas de época omeya y taifa de la Meseta central (Retuerce Velasco, 1998: fig. 363; Izquierdo Benito, 1994: 122 y 1999a: 103), y de Cercadilla (Córdoba) de la misma época (Fuertes Santos, 2010, 111 y fig. 227.5). Esta forma perdura en el s. XIII con piezas provistas de un asidero troncocónico invertido (Flores y Muñoz, 1993: 167).

Y.C.G., J.J.A.



Bibliografía: inédito.

57. EMBUDO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 13,5 cm, Ø b. máx.: 10,5 cm, Ø b. mín.: 2 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8747

Este embudo presenta el característico canuto cilíndrico en la prolongación del cuerpo semiesférico hueco, abierto ensanchado en el lado opuesto. Está realizado en una pasta férrica, de color anaranjado intenso.

Su escasa representación dentro del ajuar andalusí no deja de ser sorprendente, a pesar de su evidente relación con el transvase y filtración de líquidos. Entre los pocos testimonios conocidos, se documenta uno en niveles emirales del Tolmo de Minateda, Albacete, aunque de factura más tosca y mayor tamaño (Gutiérrez Lloret, 1999: 82, fig. 11.6) o en época califal en Cercadilla, Córdoba (Fuertes Santos, 2010: 183 y fig. 334).

Es un tipo de larga perduración con distintas variantes atestiguado tanto en la Prehistoria reciente como en la Tardoantigüedad (Palol, 1987: 435, fig. 12), pudiendo asociarse a veces con actividades del sector oleícola. En la Valencia del s. X-XI, se han interpretado como parte de un alambique, y se diferencian por estar formados por varias piezas que encajaban (Armengol Machi *et al.*, 2012: 373). A falta de más indicios, no se puede concretar, de momento, el uso específico para el que fue utilizada esta pieza en Albalat.

Y.C.G., S.G.

Bibliografía: inédito.



58. TINAJILLA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica a mano
- Alt.: 31 cm, Ø bc.: 16 cm, Ø b.: 15,8 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4800

Tinajilla de cuerpo globular, fondo plano con cuello alargado y borde exvasado de labio redondeado con restos de impresiones. Su pasta presenta abundantes desgrasantes de cuarzo y mica e indicios de haberse quemado al interior, hecho que se puede explicar fácilmente por haberse hallado en un nivel de incendio.

El tratamiento de su superficie es tosco al interior y alisado al exterior. En un estudio realizado sobre las medidas de capacidad de los contenedores de Albalat, las tinajillas, que no superan en su conjunto los 40 cm de altura, parecen seguir un patrón de capacidad (alrededor de 15,5 litros) a pesar de no coincidir exactamente con medidas clásicas (Cáceres Gutiérrez *et al.*, 2016: 313). En concreto, esta pieza tenía una capacidad de 11 litros.

Piezas de forma similar, aunque no realizadas a mano, se localizan en Silves en los ss. XII y XIII (Gomes, 2011: 360).

Y.C.G., S.G., J.J.A.



Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2015. Cáceres et al., 2016.

59. TINAJILLA CON ALETAS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica a mano
- Alt.: 39 cm, Ø bc.: 24,5 cm, Ø b.: 19 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4794

Tinajilla de cuerpo globular, cuello ancho con borde moldurado. Presenta una inflexión angulosa en el punto de unión del cuello y la parte superior de la panza. Su fondo es plano. Tiene una pasta férrica anaranjada cubierta por un engobe. Se caracteriza por la presencia de dos pequeñas asas de aleta asociadas a una decoración incisa de líneas horizontales enmarcando una onda a peine. Este tipo de asas tienen precedentes en la Meseta desde época emiral (Gómez Laguna, Rojas Rodríguez-Malo, 2009: 795) y califal (Retuerce Velasco, 1998: 347-351).

Ejemplos similares, aunque de mayor tamaño, se localizan en el cercano yacimiento de Vascos con asas de aleta y borde engrosado (Izquierdo Benito, 1999b: 201). Los ejemplares de Albalat tienen un cuello más desarrollado. Su tipología parece representar un tipo transicional entre las formas califales-taifas y las almohades, con cuello y aletas más desarrolladas (Salinas Pleguezuelo, 2012: 737).

Tiene una capacidad entorno a 22 litros por lo que pertenece a la familia de los pequeños contenedores de Albalat.



Y.C.G., S.G., J.J.A.

Bibliografía: Cáceres et al., 2016.



60. TINAJILLA DECORADA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt. máx.: 36,5 cm, Ø bc.: 16 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8784

Recipiente de cuerpo globular, con cuello alargado y borde exvasado de labio redondeado y fondo plano. Presenta dos asas de cinta con aplicación plástica troncocónica que salen de la parte superior de la carena y terminan hacia la mitad de la pieza. El tratamiento de su superficie es tosco al interior y alisado al exterior. Su pasta férrica anaranjada presenta abundantes desgrasantes de cuarzo y mica. La decoración se centra en la parte superior de la pieza con bandas de líneas incisas horizontales y onduladas. Alternando con las asas se ha realizado una aplicación plástica en forma de cordón digitado vertical acompañado a cada lado por tres pequeños mamelones.

Piezas de cuerpo abombado con asas similares, aunque más macizas, se fechan en Ceuta en época taifa (Fernández Sotelo, 1988, III: 143, fig. 8b). Con una capacidad de 15 litros, esta pieza se utilizaría para contener determinados sólidos y líquidos.

Y.C.G., S.G., J.J.A.



Bibliografía: Gilotte, Cáceres, De Juan, 2015. Cáceres et al., 2016.

61. TINAJA CON ALETA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica
- Alt.: 51 cm, Ø bc.: 26,5 cm, Ø b.: 20 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4799

Contenedor de forma globular con un borde redondeado exvasado y un cuello corto. Presenta dos pequeñas asas de aleta en la parte superior de la panza y una onda horizontal incisa debajo del cuello.

Tinajas con borde engrosado y aletas ya aparecen en Cercadilla (Córdoba) desde el s. IX-principios del X (Fuertes Santos, 2010: 92 y fig. 190). Presenta semejanzas con las tinajas de los ss. X-XI localizadas en Vascos (Toledo) en su borde exvasado y asas, aunque en este último caso se encuentran menos desarrolladas (Izquierdo Benito, 1999b: 201).

Esta tinaja tenía una capacidad entorno a 52 litros. Los análisis químicos han demostrado que para su impermeabilización se empleó un método original, con cera de abeja sublimada (Cáceres Gutiérrez *et al.*, 2016: 314). Además, estos mismos análisis demuestran que esta pieza contuvo productos lácteos y vino tinto o vinagre de vino.

Y.C.G, N.G., S.G., J.J.A., C.R.



Bibliografía: Cáceres et al., 2016.

62. TINAJA

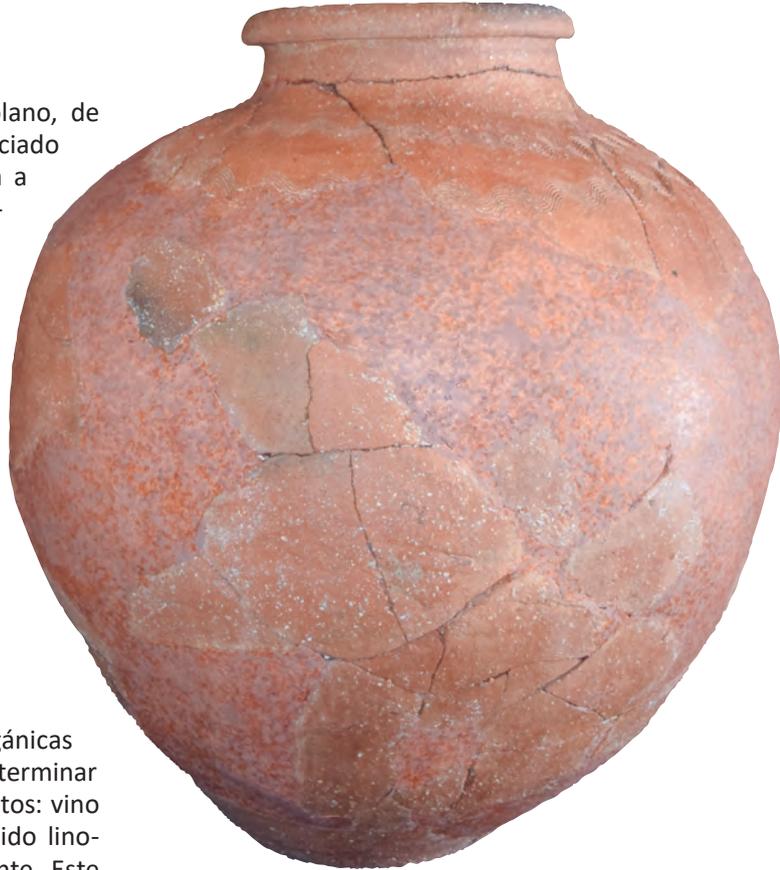
- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cerámica a mano
- Alt.: 65 cm, Ø bc.: 21 cm, Ø b.: 21,5 cm, P.: 26,6 kg
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4768

Contenedor de forma globular y fondo plano, de borde engrosado vuelto redondeado asociado a un cuello corto. Su decoración se limita a dos bandas de líneas onduladas horizontales a peine ubicadas bajo el cuello, en la parte superior de la panza. Tiene una pasta anaranjada con interior grisáceo, con abundantes desgrasantes de mica y cuarzo. Presenta un interior tosco y una superficie exterior alisada.

Recuerda a tinajas califales de la Meseta (Retuerce Velasco, 1998a: 347-351). Estos contenedores ocupan un lugar preferencial en los patios de viviendas, a menudo colocados sobre poyetes; en algunos casos sobre una cubeta directamente excavada en el suelo.

Tenía una capacidad entorno a 90 litros.

El análisis químico de las impregnaciones orgánicas de las paredes de esta tinaja ha permitido determinar que sirvió para almacenar distintos elementos: vino tinto o vinagre, aceite vegetal secante (ácido linoleico) y un cuerpo graso de animal rumiante. Este último componente pudo servir para mejorar la impermeabilización de sus paredes porosas.



Y.C.G., N.G, S.G., J.J.A, C.R.

Bibliografía: inédito.

63. JARRITO DE VIDRIO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Vidrio soplado de color azul
- Alt.: 9 cm, Ø bc.: 6 cm, Ø b.: 2,2 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8785

Jarrito de vidrio azul con cuerpo globular achatado, hombro marcado y cuello troncocónico invertido alargado rematado en un borde redondeado. Tiene un asa aplicada de sección circular que une la carena con el cuello, salvo en su parte superior aplanada y con una pestaña moldeada. La parte inferior del asa tiene otras dos pestañas paralelas de mayor tamaño en el punto de unión con el cuerpo. La base tiene un pequeño umbo que conserva la marca del puntil.

Su tipología recuerda vagamente a algunos modelos orientales con base anular (Whitehouse, 2010). Sin embargo, su forma y su cuello alargado de mayor tamaño que el cuerpo permiten relacionarla con otros ejemplares andalusíes aunque no existen paralelos directos para esta pieza (Cressier, 2000; Rontomé Notario, Pastor, 2006). Los análisis químicos realizados así parecen corroborarlo, indicando que se trata de un vidrio cálcico-sódico fabricado con cenizas vegetales como fundente, cuyas peculiaridades composicionales señalarían un origen peninsular (de Juan, Schibille, 2017; *Id.*, e.p.). Su coloración azul fue obtenida mediante la adición de pequeñas cantidades de cobre a la masa vítrea.

Se trataría de un producto de lujo, importado de otra localidad, que pone manifiesto el alto estatus social



de sus poseedores. Se localizó en el interior del pozo negro de la letrina de la vivienda nº 1.

J.J.A., N.S.

Bibliografía: inédito.

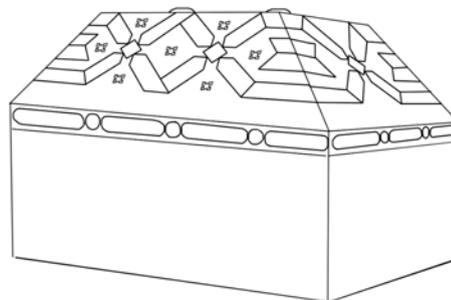
64. TAPADERA DE ARQUETA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hueso de gran ungulado, oro
- L.: 34 cm, A.: 21 cm, Alt.: 12 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8791

En el curso de las excavaciones realizadas en Albalat han aparecido varios restos de arqueta en forma de plaquitas de hueso talladas y pulidas junto con elementos de cierre (bisagras, placa y ganchito cat. 65-70 y 119), indicios que no eran infrecuentes en el yacimiento. Los más espectaculares por su estado de conservación y las posibilidades que brindan para acercarse a unos objetos muebles poco conocidos fuera de la órbita áulica, han aparecido aplastados en el suelo de tierra batida de una estancia de la casa nº 2. Se encontraban compuestos por tres conjuntos de plaquitas de hueso, algunas quemadas, y dos grandes herrajes de cobre dorado (cat. 65-66).

El conjunto más completo permitió reconocer un paño de forma trapezoidal que pertenecía al lateral de una tapadera, de unos 21 cm de largo por 12 cm de alto. Sus elementos de hueso¹ se caracterizan por presentar un corte en bisel que define perfectamente unos extremos oblicuos. Se encontraban dispuestos en cuatro hiladas separadas, formando en su parte central un motivo cruciforme alrededor

1 Dos de sus plaquitas presentan un orificio dejado por unos pequeños remaches posiblemente relacionados con la fijación de los herrajes sobre la arqueta.



Propuesta de restitución por M^a J. Aragonese López, 2014

de un rombo dorado. En la parte inferior apareció una cenefa en la que alternaban piezas en forma de lengüetas con extremos redondeados y otras ovales. El segundo conjunto, mucho más deteriorado, tenía la misma composición y dimensiones. Su extracción del sedimento en que fue localizado puso al descubierto una hilada inferior bien preservada, con restos de dorado. El tercer grupo corresponde a parte de la cara frontal —o posterior— de la tapadera, en la que se aprecia, de nuevo, el corte biselado característico en forma ataudada (34 x 12 cm).

Estos datos autorizan a restituir con gran fiabilidad una cubierta ataudada con cinco paños² (cuatro laterales y uno superior del cual no quedan restos),

2 La restauración ha sido realizada en el laboratorio de restauración de materiales arqueológicos orgánicos por los alumnos de los cursos 2013 a 2017, dirigida por el Prof. Ángel Gea García (ESCRBC, Madrid). M^a J. Aragonese López ha presentado en 2014 un Trabajo Fin de Grado, titulado “Propuesta de intervención y musealización de la arqueta hispano-musulmana encontrada en la estancia H del sondeo 2 del yacimiento de Albalat” para la obtención del título de la ESCRBC.



Detalle de un lateral de la tapadera antes de su montaje sobre un soporte de placas transparentes de metacrilato

de dimensiones considerables, que debió de estar asociada a una caja de cuerpo rectangular³. Las arquetas paralelepípedas con tapadera troncopiramidal empiezan a ser muy habituales en al-Andalus a partir del s. x, extendiéndose rápidamente esta tradición al mundo cristiano. Se completaban con dos bisagras en la cara posterior que aseguraban el movimiento de cierre y apertura —pudiendo acabar en el paño superior— y un herraje anterior que nacía en la plataforma e iba hasta la placa de cierre de la cara frontal. Solían estar provistas de una pequeña asa o de tiradores para facilitar su manejo y, en algunos casos, estaban reforzadas por abrazaderas en

³ Sin que se conozcan las proporciones exactas, la caja inferior suele ser un tercio más baja que la cubierta.

las esquinas que podían reproducir la terminación lanceolada de los herrajes.

El alma de esta arqueta, para la cual se utilizó muy probablemente madera de *Pinus* sp.⁴, estaba cubierta por estas plaquitas de hueso (0,1 cm de espesor), quizás adheridas con algún tipo de pegamento orgánico. Dichas plaquitas podían estar a la vez embutidas en rebajes realizados en la madera para consolidar la unión y proporcionar una superficie lisa y sin relieve.

El esquema decorativo que se desprende de la disposición de las plaquitas encontradas *in situ* repro-

⁴ Análisis de unos restos de madera carbonizada aparecidos junto con la arqueta realizado por Mónica Ruiz Alonso (IH-CCHS, CSIC).

duce un lazo geométrico interrumpido, que debía de correr a lo largo de las cuatro caras, alternando hexágonos alargados (a caballo sobre dos caras) y rombos, con un cuadrado girado en los vértices de unión de las figuras. El centro de los motivos hexagonales está ocupado por pares de plaquitas biseladas. Los pequeños elementos romboidales y ovals estaban resaltados por un dorado, parcialmente conservado debido a las condiciones de enterramiento. No obstante, la restitución tiene unos límites: no ha sido posible averiguar dónde se ubicaban o engarzaban unas pequeñas piezas cruciformes con terminaciones trilobuladas (0,7 x 0,8 cm) localizadas con el tercer conjunto, ni tampoco relacionar los fragmentos de cenefa dorada y decorada con incisiones cuyo estilo y grosor no concuerdan con el resto de los elementos.

No deja de ser muy llamativa su semejanza, a nivel de composición formal, con la decoración de una arqueta —hoy en paradero desconocido— con cubierta plana del monasterio de Santa María de Huerta, Soria (Galán y Galindo, 2005: 122-123; Silva Santa-Cruz, 2013: 400 y fig. 247). Sin embargo, tanto el material y la técnica empleada, en este caso de marfil pintado, como su cronología más tardía, de época nazarí, constituyen unas diferencias notables respecto a nuestro ejemplar. Sin reconocer en ella una filiación directa, imposible de confirmar en razón del amplio hiato cronológico existente, no es del todo descabellado plantear que la decoración de esta arqueta formara parte de la tradición ornamental geométrica antigua y reinterpretada en la decoración arquitectónica y mobiliaria del Occidente islámico (véanse por ejemplo las celosías de la mezquita de Córdoba en Brisch, 1966). Este esquema geométrico de bandas cruzadas alcanzó un alto grado de refinamiento en la obra maestra del minbar almorávide de la Kutubiyya,

fechado en 1137 (Sauvaget, 1949; Bloom *et al.*, 1998). A nivel de detalle, se aprecia la misma utilización de una cenefa de hexágonos en el minbar de la mezquita Qarawiyyīn, fechado en 1144 (*Maroc médiéval*, 2014: 198-199).

En este sentido, se podría inscribir la arqueta de Albalat dentro de estas tendencias artísticas de la primera mitad del siglo XII.

Otro punto no desdeñable es el nexo que constituye esta arqueta entre las producciones suntuarias y otras, como la que tenemos aquí, consideradas como más populares. El hueso permite una reproducción más simple y a bajo coste que las arquetas con marfil (Silva, 2013: 14). Es la materia prima más fácilmente accesible, no subordinada a redes comerciales al utilizar simples desechos de carnicería o consumo. En cambio, esta apreciación no se puede transponer al oro, si bien está aplicado de manera minimalista a unos determinados elementos. No es una mera coincidencia que todos los vestigios de arqueta aparecidos en contextos de excavaciones arqueológicas, salvo algún caso excepcional (Torres, Macías, 1998: 206), empleen material óseo. En estos casos, las plaquitas, de diversos tamaños, suelen estar remarcadas con motivos incisos o pintados, geométricos, epigráficos y a menudo figurativos cuando coinciden con una cronología avanzada. Se pueden citar las de la ocultación de Liétor (provincia de Albacete), de finales del s. X-principios del s. XI (Navarro, Robles, 1996: 107 y nº 76), del Arrabalde Ribeirinho de Mértola, fechado en el s. XII (Lopes *et al.*, 2012: 100 nº 54), mientras que para finales del s. XII se adscriben los restos de Alarcos (Alarcos, 1995: 128-129) y del posible taller del castillo de Torre Grossa, Alicante (Azuar, 1985: 364-366; Azuar Ruiz, López Padilla, 1997; Azuar Ruiz, López Padilla, 2011), y finalmente

de Moura (Torres, Macias, 1998: 168, nº 142) y Tavira, ambos de principios del s. XIII (Tavira, 2003: 118-9). Las pocas veces que ha sido posible restituir como se organizaban estas placas decorativas, remiten a un forrado completo del soporte lúneo de la arqueta: una configuración que se aleja de la documentada en Albalat. De hecho, su peculiar ornamentación podría documentar una técnica decorativa inédita. Si la imagen que nos llega es la de una decoración más parecida a un revestimiento parcial de hueso placado o embutido sobre el alma de madera que a los trabajos de taracea que empiezan a difundirse en el s. XII, no se puede excluir que funcionara junto con otros elementos de madera, no conservados, aproximándose de esta forma a obras calificadas de intarsia, conocidas para esta misma época en los minbares ya mencionados y en arquetas almohades (Silva Santa-Cruz, 2013: 313-314).

Obviamente, faltan datos para especificar el acabado que tuvo. Tampoco se sabe si se empleó una policromía para resaltar la diferencia con el material lignario, como se puede apreciar en una arqueta almohade de la Real Colegiata de San Isidoro de León (Galán y Galindo, 2005: 468), en la que la madera pintada contrasta con las incrustaciones de marfil o hueso aunque parece ser el resultado de una transformación ulterior (Silva Santa-Cruz, 2013: 327).

Pero aun tomando en cuenta todos los interrogantes que pesan sobre la pieza de Albalat, no deja de ser un testimonio destacable de una tipología hasta ahora totalmente desconocida y, además, cronológicamente encuadrable en el corto periodo de la dominación almorávide. Periodo para el cual no se conocen vestigios de eboraria o arquetas en la Península (Silva Santa-Cruz, 2013: 308 y ss). Pero resulta difícil evaluar la divulgación que tuvo este diseño: no sabemos si

estamos delante de un ensayo con escasa repercusión o si, al contrario, es el reflejo de un arte popular, que habría pasado desapercibido hasta el momento por problemas de conservación.

Su presencia en Albalat no es suficiente para defender la hipótesis de un taller local —faltan pruebas directas—, pero no imposible ya que los trabajos de orfebrería y artesanía del hueso están atestiguados en el yacimiento.

También se ha de llamar la atención sobre el alto valor documental y factual que tiene este objeto, reflejo directo de los sucesos violentos que acabaron con la ocupación estable en Albalat. Todo indica que fue objeto de rapiña, que conllevó a su destrucción y abandono en el suelo de una estancia. De modo anecdótico, resulta curioso que otros restos muy parecidos hayan sido hallados en la casa nº 6. Allí las mismas plaquitas de hueso asociadas con una placa de cierre de cobre dorado y repujado (no restauradas aún) tuvieron que pertenecer al cuerpo inferior de una arqueta. En este momento los datos no permiten determinar si pudieron formar parte del mismo objeto mueble, desmembrado y que acabó en lugares distintos y no colindantes. La pregunta sigue abierta.

S.G.

Bibliografía: inédito.

65 - 66. HERRAJES DE ARQUETA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre dorado
- L.: 17,5 cm, A.: 1 cm, G.: 0,1 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8786, DO-8787

Estos dos herrajes, junto con otra pequeña pieza en forma de gancho o pinza del mismo material, han sido hallados con los restos de la arqueta (cat. 64). Servían a la vez de elemento de refuerzo decorativo y de cierre articulado de la arqueta. Se presentan como unas láminas de sección rectangular, acabadas en forma de hoja apuntada convexa (o perilla), con un orificio para un remache hoy perdido que aseguraba su unión con la caja. Este sistema de sujeción de las bisagras al alma de madera estaba completado por algún tipo de puntas de hierro, de las que se han conservado restos en la zona de las charnelas.

Se observan en sus superficies huellas del proceso de batido o martilleo. El dorado se extiende por el anverso y el reverso de las piezas, aunque permanece parcialmente oculto por productos estables de corrosión del cobre (óxidos y carbonatos), que se han eliminado en parte para dejar visible la capa de oro. La superficie se encuentra muy rayada, como si se hubiera limpiado con algún material abrasivo en su momento, probablemente para hacer más visible el dorado.

Uno de los herrajes se conserva íntegro, con la parte de la charnela y su perno completo, mientras que el otro está entero pero roto a la altura del remate.

Ambos presentan a la misma distancia de la bisagra (unos 3 centímetros) el mismo doblado, debido a la forma que adoptaban sobre la estructura de la base. La pieza completa tiene una visible deformación mecánica en la zona central, probablemente producida en el momento de la rotura de la arqueta.

Este tipo de terminación es muy común en la Península a lo largo de los ss. XII-XIII, si bien se encuentra ya en ejemplares del conjunto fatimí de Tiberias fechado c. 1078 (Khamis *et al.*, 2013: nº 1552-555). Estos ejemplares forman parte de los más antiguos de este estilo en un contexto arqueológico fiable (*Maroc médiéval*, 2014: 79).

A.G.V, C.D.B, C.F.M, L.D.C., L.S.P, S.G.

Bibliografía: inédito.



67. PLAQUITA DECORADA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hueso de gran unglado
- L.: 7 cm, A.: 3,5 cm, G.: 0,2 cm
- Museo de Cáceres DO-8661

Plaquita de forma rectangular, con la superficie pulida. Presenta tres orificios pequeños, dentro los cuales se conserva un clavito de cobre o bronce con el vástago doblado que servían a fijarla a un alma de madera.

Su cara exterior, mejor trabajada, presenta una decoración incisa muy liviana, de arcadas estilizadas y superpuestas (resaltadas en negro en la foto). La hilera inferior presenta un arco deprimido debajo de un arco de medio punto de tendencia apuntada. En su estado actual, los motivos pasan fácilmente desapercibidos, lo que hace bastante probable que en su momento estuvieran realzados con pintura, sirviendo en este caso de guía para el pincel. Su hallazgo entre los vestigios del arrabal extramuros situado en la orilla del Tajo, en una zona habitualmente inundada, no ha favorecido su buena conservación.

Los paralelos más próximos, en cuanto a la forma y dimensiones, pero sin decoración asociada, son los de la ocultación de Liétor (provincia de Albacete), fechados de finales del s. X o principios del s. XI (Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: 107).

S.G.

Bibliografía: inédito.

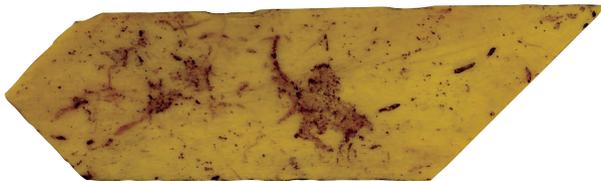


68. PLAQUITA DE ARQUETA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hueso de gran unguilado
- L.: 4,5cm, A.: 1,5 cm, G.: 0,1 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8662

Plaquita de hueso de forma trapezoidal, tallada y pulida, con huellas de aserrado en su cara interior encontrada entre los desechos de una calle. Formó parte, con toda probabilidad, de la decoración de una arqueta. Tanto su forma, con un lateral cortado en bisel y el extremo en punta, como su tratamiento y dimensiones recuerdan los restos que ornamentaban la tapadera de una arqueta que se encontró en el interior de una estancia (cat. 64).

S.G.



Bibliografía: inédito.

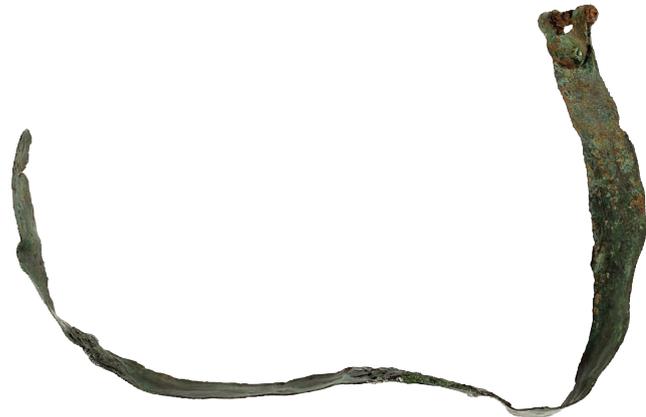
69. HERRAJES

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre / aleación de cobre
- L. mín.: 8 cm, A.: 0,8 cm, G.: 0,1 cm, P.: 3 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8702

Este medio herraje de sección rectangular, doblado y hallado roto en el nivel de derrumbe del zaguán de la casa nº 7, conserva en un extremo una sistema de bisagra y en el otro un remate en forma de perilla plana.

Son numerosos los restos de herrajes de arquetas, junto con plaquitas de hueso, hallados en el curso de las excavaciones de Albalat, sugiriendo que estas tenían que ser unos objetos de uso un poco más común de lo que se pensaba dentro del ajuar popular.

S.G.



Bibliografía: inédito.

70. HERRAJE/REFUERZO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre / aleación de cobre
- L.: 9,4 cm, A.: 1,3 cm, G.: 0,2 cm, P.: 13 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8704



Fragmento de refuerzo de forma rectangular y sección plana con una decoración de muescas discontinua en los bordes y tres perforaciones en el centro de la pieza, dispuestos de forma equidistante en intervalos de unos 4 cm. La última de ellas está seccionada por la mitad y se encuentra situada justo en la zona de fractura de la pieza. Debían servir para clavitos de fijación.

Este elemento podría pertenecer a una arqueta.

S.G.

Bibliografía: inédito.

71. APLIQUE

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 9,3 cm, A.: 4,2 cm, G.: 0,2 cm, P.: 16g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8687

Elemento de aplique polilobulado con un orificio central alargado.

Procede probablemente de una cerradura.

Piezas similares a esta, pero completamente circulares y caladas, se han localizado en Vascos (Izquierdo Benito, 1999a: 133 y 2000: 69) siendo considerados como adornos de puertas.

S.G., Y.C.G.



Bibliografía: inédito.

72. PIE O BASE DE METAL

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre / aleación de cobre
- L.: 3,4 cm, A.: 1,2 cm, P.: 15 g.
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4745

Pieza maciza en forma de "L". La parte superior, de forma cónica, presenta una sección circular con un pequeño apéndice para ser encajado así como huellas de rebaje cruciforme. Se prolonga en un pie rectangular (1,4 x 0,5 x 0,9 cm). Podría corresponderse con la base de un pequeño objeto, tal como un incensario. Viene de la cocina de la casa nº 3.



S.G.

Bibliografía: inédito.

73. CHAPA DECORADA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre / aleación de cobre
- L.: 5,5 cm, A.: 2,6 cm, G.: 0,5 cm, P.: 12 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8677

Chapa fragmentada y deformada de forma circular encontrada en el patio de la casa nº 5. El anverso recibe una decoración de círculos irregularmente alineados, grabados con punzón y de puntos obtenidos por percusión con un útil punzante. Su reverso es liso. Su estado fragmentario impide precisar con seguridad su funcionalidad.

Por su curvatura y su decoración tal vez se pueda relacionar con pinjantes decorativos para caballos, como los que aparecen representados en el ataífor de Sant Jaume de Fadrell (Armengol Machí *et al.*, 2013: 27). Piezas más sencillas, en hierro, se localizan en Vascos (Izquierdo Benito, 1999a: 92).

S.G., Y.C.G.



Bibliografía: inédito.

74 - 75. CUCHILLOS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 17,4 cm, A.: 2,4 cm, G.: 0,5 cm, P.: 36 g;
L.: 12,6 cm, A.: 1,6 cm, G.: 0,4 cm, P.: 23 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8688, DO-8690

Estos dos cuchillos se caracterizan por sus hojas rectas, de un solo filo de corte de sección triangular, que acaban de forma curvada en la punta. Conservan el inicio de una espiga centrada y recta para enmangar. Uno presenta un orificio para fijar con un remache la cacha, que pudo ser de hueso. Aparte de sus diferentes tamaños, se distinguen a nivel de detalle por el ancho de su hoja y el tratamiento de las espigas.

Aparecieron en las casas nº 8 y 7 (respectivamente en los derrumbes y nivel de incendio que cubrían los suelos).

Se trata de modelos muy usuales para los cuales no es posible atribuirles un uso concreto o exclusivo.

Paralelos a estas piezas se encuentran en el conjunto de Liétor (Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: 90 y nº 134 y ss).

S.G.



cat. 75

cat. 74

Bibliografía: inédito.

76 - 77. CUCHILLOS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 15,3 cm, A.: 2,7 cm, G.: 0,5cm, P.: 52 g;
L.: 19,8, A. máx.: 2,7 cm, G.: 0,5 cm, P.: 50 g.
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8732, DO-8723

Se juntan aquí dos modelos de cuchillo que cuentan con una hoja alargada y ancha de filo único de sección triangular con punta caída. Sus dorsos, más bien rectilíneo en uno y abombado en el otro, se quiebran hacia el extremo de la punta. Sus enmangues se realizan gracias a espigas rectas de sección rectangular, bien ancha en la prolongación de la hoja, o bien estrecha y centrada con el talón y la espalda marcados.

Este último tipo está bien atestiguado en Albalat a través de varios hallazgos. Es comparable a ejemplares de los siglos X-XII aparecidos en la alcazaba de Vascos (Izquierdo Benito, 1999: 140), en Liétor (Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: 89 nº 130 y 145) o en Arrifana (Gomes, Gomes, 2007: 104, nº 49). Se interpreta a veces como arma, especialmente cuando presenta dimensiones considerables. Estos se han encontrado en contextos domésticos.

S.G.



cat. 76

cat. 77

Bibliografía: inédito.

78 - 79. CUCHILLOS DE HOJA CURVA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 13,5 cm, A. máx: 2 cm, G.: 0,3 cm, P.: 23 g;
L.: 9 cm, A.: 1,5 cm, G.: 0,35 cm, P.: 6 g
- Museo de Cáceres Inv. DO-4738, DO-8691

Estos dos cuchillos, conservados casi completos, se caracterizan por sus hojas de único filo de sección triangular de forma curva, especialmente patente en cat. 78.

No obstante, como en el resto de los casos presentados, no se trata de tipos morfológicamente idénticos. El primero de los ejemplares (cat. 78), con un dorso convexo, tiene la espiga de anchura decreciente situada en la prolongación de su lado romo y acaba con un pequeño tope redondeado. Procede de los depósitos que colmataban la parte superior del arriate de un patio.

El segundo, más pequeño, tiene una hoja más afilada y curvada hacia arriba, prolongada por una espiga centrada y estrecha. Su dorso es ligeramente incurvado. Se halló en la casa nº 2. Esta forma recuerda los que se emplean para algunas labores agrícolas.

S.G.



cat. 78

cat. 79

Bibliografía: inédito.

80. CACHA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cuerna de ciervo
- L.: 7 cm, A.: 1,5 cm, G.: 0,4 cm, P.: 4,32 g
- Museo de Cáceres DO-8739

Empuñadura de forma curva, con la cara exterior lisa y pulida y la interior desbastada. Dos orificios circulares (con un diámetro aprox. de 0,3 cm) permitían recibir unos remaches de hierro.

Resulta dudosa su asociación con una navaja, es decir con una hoja plegable, tal como su forma curva podría sugerirlo, ya que la distancia entre cualquiera de los orificios y los extremos sería insuficiente para dejar espacio para el eje de rotación de la hoja.



S.G., J.A.G.G.

Bibliografía: inédito.

81. CACHA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hueso de de gran ungulado
- L.: 10,9 cm, A.: 2,2-2,6 cm, G.: 0,5 cm, P.: 10,53 g
- Museo de Cáceres. DO-8742

Parte de una cacha de cuchillo de forma rectangular, fragmentado en varios trozos. Presenta tres orificios con restos de óxido de hierro para insertar pequeños clavos o remaches de hierro que permitían unirlo con la espiga metálica. El interior conserva las huellas de la herramienta empleada para alisar el tejido óseo.



S.G., J.A.G.G.



Bibliografía: inédito.

82. ¿CACHA?

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cuerna de ciervo
- L.: 3,6 cm, A.: 1,7 cm, G.: 0,6 cm, P.: 2,44 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8741

Pieza incompleta con la superficie exterior pulida tallada con tres facetas decoradas por pequeños círculos concéntricos u ocelos (diám. máx. 0,4 cm) alineados verticalmente obtenidos con la broca de un arco. Conserva parcialmente una pigmentación residual rojiza.

S.G., J.A.G.G.



Bibliografía: inédito.

83. PASADOR

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hueso
- L.: 4,3 cm, A.: 1-1,1 x 0,7-0,8 cm, P.: 4,26 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8660

Pasador hecho a torno, con canal liso en medio, flanqueado por partes troncocónicas trabajadas con líneas incisas y extremidades aproximadamente semicirculares.

Piezas similares están documentadas en niveles fechados del s. XII-XIII en Silves (Gomes, 2003: 188, fig. 126), en la región de Murcia (*Novedades arqueológicas*, s.f.: 55; Lillo Carpio, 1980: fig. 3.24) y de Lorca (*Guía del Museo*, 2010: 18). Se trata de una forma de origen prerromano que tiene una muy larga duración (web *artefacts.mom.fr*) con un amplio area de difusión, y que también se conoce en metal. En otros contextos se ha interpretado como el pasador de un jaez.

S.G.



Bibliografía: inédito.

84. HUESO DECORADO

- ¿s. XI (periodo taifa)?
- Hueso de cabra/oveja
- L.: 8,5 cm, A.: 1,5 cm, G.: 0,2 cm, P.: 8,26 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8740

Metatarsiano de un ejemplar juvenil de cabra/oveja, pulido y tallado, tanto por fuera como por dentro. Sus cuatro facetas presentan unas marcas incisas bastante irregulares, basadas en líneas paralelas y oblicuas organizadas en registros superpuestos. Los motivos no siguen un esquema sistemático y solo cubren por completo una de las caras.

Su atribución funcional es incierta y solo se puede descartar su uso como mango. Recuerda, en cierta medida, a ejemplares de flauta encontrados en otros yacimientos (Moreno García, Pimenta 2006: 227 y ss.) aunque debemos descartarlo por la ausencia de los orificios característicos de estos instrumentos y el animal de procedencia –oveja/cabra en lugar de buitre como suele ocurrir en estas piezas–. En todo caso, su decoración es muy similar a la que aparece sobre estas flautas.

Procede de una estancia amortizada durante la última fase de ocupación y utilizada como basurero de las fraguas contiguas. Se halló en un nivel más antiguo, con pocos materiales asociados, lo que dificulta precisar su datación.

S.G., J.A.G.G.

Bibliografía: inédito.



85. CADENA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 38 cm, P.: 110 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8707

Tramo de cadena compuesto por siete eslabones en forma de “8” alargados, por aplastamiento de una malla soldada, de distintos tamaños con una sección en “U” (longitud entre 4,8 y 8,1 cm; ancho entre 0,9 y 1,9 cm).

Apareció junto a una gran rueda de molino. Otros tramos de cadena, muy similares, han sido hallados en espacios colindantes, abriendo la posibilidad a que pudieran pertenecer a un único objeto.

Al tratarse de una morfología de eslabones muy común, con una amplia difusión geográfica y cronológica (Halbout *et al.*, 1986: 116), no se pueden relacionar con una función o un utensilio concreto. Los paralelos cuyas funcionalidades se conocen pueden ir desde unas trabas, como en Liétor (Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: nº 160), hasta parte de una balanza, como en el pecio bizantino de Serçe Limani (Bass *et al.*, 2004). Otros, sin uso determinado, han aparecido en Vascos (Izquierdo Benito, 1999a: 147) o en el despoblado de Marmuyas (Riu Riu, 1992: 66 y 77, fig. 101 inv. 34) donde acaban unidos a un garfio de hierro que serviría para sujetar otra pieza.

S.G.



Bibliografía: inédito.

86. ASA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 14 cm, Alt.: 6,7 cm, A.: 0,9 cm, G.: 0,3 cm, P.: 15 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4744

Asa de sección rectangular plana con los extremos curvos, doblados a modo de gancho. Tuvo que estar asociada a un objeto de diámetro reducido, como un cubo. De hecho, presenta un diámetro sensiblemente parecido a los ejemplares de Liétor (Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: 84), asociados con acetres de madera.

Apareció en el nivel de incendio que recubre todo el interior de la estancia principal de la casa nº 1.

S.G.



Bibliografía: inédito.

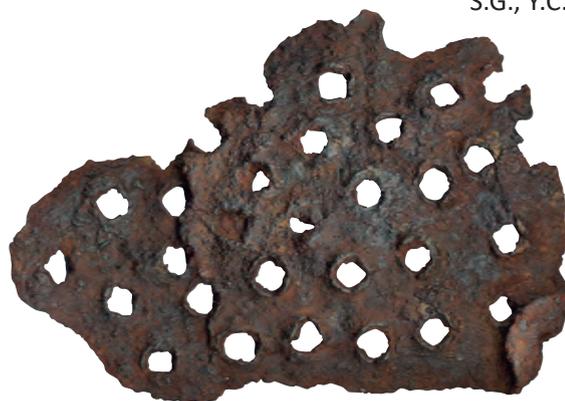
87. CHAPA PERFORADA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 10,3 cm, A.: 7 cm, G.: 0,25 cm, P.: 48 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8735

Chapa calada con varios orificios cuadrangulares (0,5 cm) y ovalados (0,4 x 0,6 cm), efectuados a punzón. Debido a su estado fragmentario, no se puede precisar su función: tal vez un atizador o un colador.

También podría tratarse, sin ninguna certeza al respecto, de restos de una badila o un badil, especie de paleta que suele encontrarse perforada y se utilizaba para separar los restos del carbón vegetal o cisco de la ceniza. Se conocen varios ejemplares, como los completos de Liétor (Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: 89) o Alarcos (Alarcos, 1995: 217-218).

S.G., Y.C.G.



Bibliografía: inédito.



LA VIDA COTIDIANA: ADORNAR Y CUIDAR EL CUERPO Y LA MENTE

Los artefactos recuperados en los distintos contextos de la fase almorávide no solo remiten al mobiliario básico de las viviendas, sino que algunos de ellos aportan datos sobre los gestos íntimos de la vida cotidiana, y más allá, sobre el género o estatus de sus habitantes.

Algunos de estos gestos, tan básicos como la higiene corporal, suelen estar directamente relacionados con los restos constructivos más que con bienes muebles. Instalaciones colectivas pertenecientes al ámbito público, como el *ḥammām* ubicado fuera del recinto amurallado, o instalaciones que incumben a la esfera privada como son las letrinas, dejaron su impronta en la arquitectura del entorno urbanizado de Albalat



Fig. 39. Vista del *ḥammām* (© Proyecto Albalat, 2009)

(fig. 39-40). Si el primero se relaciona por excelencia con la purificación ritual —y espiritual— para responder a los preceptos religiosos del islam, las segundas no resultan tan imprescindibles, al no estar sujetas a



Fig. 40. Letrina de la casa nº 1, antes de excavar su vano de entrada (© Proyecto Albalat, 2011)

reglamentaciones de salud pública o religiosas tan estrictas (Cressier *et al.*, 2016). Asimismo, el hecho de que las letrinas no estén presentes en todas las viviendas del yacimiento —solo una en la última fase de ocupación frente a dos en fases anteriores— nos induce a proponer una distinción social (tal vez en una interpretación excesivamente positivista) basada en su presencia o ausencia, percibiéndolas como marcadores de estatus social o, al menos, formando parte de una solución arquitectónica para incrementar el bienestar de los ocupantes (Cressier *et al.*, 2016: 10). Pero sin objetos conservados que se puedan relacionar con las praxis gestuales, estas edificaciones quedan como envolturas a las cuales les falta parte del contenido¹. Se han conservado algunas pistas, endebles, en el caso del cubículo de la letrina de la casa nº 1 que ha proporcionado varios objetos vinculados con su uso: un recipiente cerámico que, con toda probabilidad, sirvió para contener agua, junto con el hallazgo de piedras aplanadas y lisas que, con toda cautela, remiten a la transposición de una práctica descrita en los textos para ámbitos claramente distintos, que podrían relacionarse con la práctica de limpiarse tras la defecación (Benhima, 2016: 17-18).

Por otro lado, las pequeñas espátulas de cobre o de aleación de cobre, con casi una veintena de ejemplares aparecidos hasta el momento, tuvieron que ser unos instrumentos muy comunes, que reflejan una preocupación generalizada por los cuidados cosméticos e higiénicos (cat. 88-92). Otro indicio, más sutil aún, se encuentra oculto dentro de un pequeño bote de vidrio abandonado en un patio: el análisis orgáni-

co de sus residuos ha revelado una base propia de la composición de un bálsamo o ungüento, sin poder determinar si su finalidad era cosmética o terapéutica (Garnier, Gilotte, 2017).

Si estos elementos —espátulas, bálsamo— no remiten a un género particular, en cambio la cuestión si puede plantearse para algunos de los abalorios encontrados. En efecto, si bien los anillos pudieron llevarlos indistintamente mujeres o hombres, la pequeñez de algunos de ellos, con unos diámetros muy reducidos, tiende a sugerir que sus portadores fueron niños y mujeres (cat. 93-94). Del mismo modo, nos inclinamos a identificar como féminas a quienes portaban algunas de las cuentas, especialmente las que formaron parte de aretes o pendientes (cat. 98-99). Más complicado resulta proponer una atribución para los talismanes (cat. 100-104), con independencia de sus morfologías o de los materiales empleados (vidrio, plomo u otro metal). Sin embargo, estos objetos atestiguan unas prácticas religiosas muy populares en al-Andalus. Tres de ellos sirvieron probablemente de receptáculos para portar fórmulas usualmente escritas sobre papel para alejar el mal de ojo, mientras que la fuerte simbología de los otros (estrella de seis puntas, pseudoepigrafa, espada) actuaba por sí misma. Asimismo, la valva de un molde de orfebrería (cat. 105) tallada por las dos caras sirvió para realizar medallones-talismanes con el sello de Salomón y elementos de joyería de inspiración califal-taifa con una técnica de bajo coste. Estos objetos ponen de relieve las fronteras permeables entre los adornos personales y los adornos con atributos profilácticos, apotropaicos o con propiedades sobrenaturales, aunque pertenezcan a una magia estrictamente religiosa que no precisa la intervención de las ciencias ocultas (Gilotte, 2017). También demuestra que

1 Limitación que, en el caso de los edificios balnearios, ha podido solventarse a veces gracias a una gama más amplia de mobiliario asociado (Fournier, 2016: 222-223 fig. LIV-LXI).



Albalat no fue únicamente un receptor de mercancías, algo obvio por las importaciones de materiales especializados como el vidrio o la (supuesta) cornalina trabajada, sino también un centro productor de algunos de estos objetos (a través su producción en serie). Desconocemos si la producción fue dirigida a un consumo exclusivamente local, aunque al menos se trata de productos artesanales de cierta calidad, teniendo en cuenta el esmerado trabajo del molde. Una mayor incertidumbre pesa sobre los metales preciosos como la plata o el oro (siempre en cantidades ínfimas) que pudieron ser manufacturados en el yacimiento. La misma pregunta cabe plantearse sobre las fichas de ajedrez (cat. 106-107), elaboradas en un material tan accesible como el hueso —cuyo traba-



Fig. 41. Juego de alquerque inciso sobre una losa del segundo patio de la casa n° 2 (© Proyecto Albalat, 2011)

jo está bien atestiguado— pero que presentan unos rasgos tan atípicos que no dejan de ser sorprendentes². Sin embargo, al estar muy mal representados en los registros arqueológicos estos objetos sufren un claro sesgo en su documentación. Al menos, no dejan lugar a dudas sobre su alto valor informativo: el peón y la torre, que en su día debieron formar parte de un juego completo de ajedrez, evidencian la difusión de este entretenimiento fuera de los contextos áulicos o aristocráticos. Fueran o no el pasatiempo de ciertas élites presentes en Albalat (¿militares?), estos juegos participan en la dimensión social de las actividades lúdicas, bien documentadas a través de alquerque y dameros³ grabados sobre los enlosados de los patios (fig. 41, cat. 108-109). Este fenómeno, ampliamente documentado en otros yacimientos (Cosín Corral, García Aparicio, 1999) aparece aquí exclusivamente restringido a los contextos domésticos y por tanto, quizás al círculo familiar.

La relativa pobreza que aflora en este conjunto —a nivel cuantitativo y morfológico— también es otro interrogante que tal vez deba matizarse por los actos de rapiña que se llevaron a cabo después de la toma del asentamiento.

S.G.

2 Se alejan de los cánones conocidos en el dominio musulmán.

3 Se ha de notar la ausencia de un juego tan popular como el mancala.

88 - 89. ESPÁTULAS CON ASA DE PRENSIÓN

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre
- L.: 12,8-12,5 cm, G. máx: 0,25 cm, P.: 5 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4746, DO-8749

Estas dos espátulas, ligeramente torcidas tienen un tramo inferior de sección circular que da paso en el centro a un tramo plano, aplastado y decorado por incisiones. Esta prensión central es seguida a su vez por una zona de sección cuadrada rematada por una cucharilla cóncava.

La aparición de varias espátulas en contextos domésticos de Albalat sirve para llamar la atención sobre la gran difusión y popularidad de este tipo de utensilio en al-Andalus que, de hecho, ya ha sido señalada en varias ocasiones (Reklaityte, Martín-Bueno, 2008: 328 y ss). Esta evidencia es un argumento más que aboga a favor de una utilidad cosmética —aplicación de cosméticos— o higiénica (Reklaityte, Martín-Bueno, 2008: 329) en lugar de quirúrgica (tal como se ha propuesto a menudo) a pesar de sus propiedades antisépticas. Paralelos etnológicos muestran que pueden servir también para limpiarse los oídos.

No parecen estar asociadas a una cronología concreta, ni restringidos a un tipo de ámbito específico, urbano o rural, sino que conocen una muy amplia dispersión (Reklaityte, Martín-Bueno, 2008: 331). Solo se advierten algunas diferencias en el tratamiento y forma de la parte aplanada que facilita su prensión, así como en su longitud total, que suele estar comprendida entre 9 y 15 cm. Sin pretensión de ser exhaustivo, los hallazgos van desde la época emiral en

el Cerro de la Cruz de Almedinilla, Córdoba (Quesada Sanz *et al.*, 2012: 217), califal y taifa en Madrid (Retuerce Velasco, 1988: 143-144, fig. 1); Vascos, Toledo (Izquierdo Benito, 1994: 96; *Id.*, 1999a: 159 n° 117-118), Torredonjimeno, Jaén (*Esplendor de los Omeyas*, 2001: 2059) o Madīnat Ilbīra (Gómez Moreno, 1986: lám. xv n° 172).

S.G.



Bibliografía: inédito.

90 - 92. ESPÁTULAS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre
- L.: 6,4-12,5-13,6 cm, G.: 0,2 cm, P.: 2,86-2,30 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4747, DO-8727, DO-8675)

Este modelo de espátula, también muy presente en Albalat, se señala por un vástago de sección circular y superficie lisa, retorcido en su último tercio. Está rematado por una cucharilla bien plana (0,4 de diámetro) bien ligeramente cóncava, mientras que el otro extremo, cuando está conservado, tiene una punta roma.

Prácticamente idénticos son los ejemplares encontrados en el Castellar, en la alquería de Jolopos, Granada (Bertrand, Sánchez Viciana, 2008: 156, fig. 13-5), en Vascos (Izquierdo Benito, 1994: 96 y 98; *Id.*, 1999: 160 n°119) o en Madīnat Ilbīra (Gómez Moreno, 1986: lám. xv n° 173), todos con una cronología califal-taifa. De época almohade se conocen por ejemplo en Ategua, Córdoba (Reklaityte, Martín-Bueno, 2008: 328-329), La Torre Grossa, Alicante (Azuar Ruiz, 1985: 106, lám. LI) o en Silves y Tavira, Portugal (Gomes, 2011: 104 fig. 1.43; *Tavira*, 2003: 150 n° 41), indicando de nuevo la perduración de esta forma. Se encuentra también fuera del estricto ámbito andalusí, como en la Qal'ā de los Banū Hammād, ss. XI-XII, aunque se propuso en su momento identificarlas como agujas (Golvin, 1965: 266 y lám. CI) o en Šabra al-Manšūriya, Túnez (inéditos, de ambas tipologías).

S.G.

Bibliografía: inédito.



cat. 90

cat. 91

cat. 92

93 - 94. ANILLOS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Plata dorada, plata
- L.: 2,5 cm, A.: 2 cm, P.: 4 g; L.: 2,1 cm, A.: 2,08 cm, P.: 4 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-6995, DO-8712

Varios anillos, en distintos estados de conservación, han sido hallados en el yacimiento. La restauración ha puesto en evidencia restos de dorado sobre la superficie de uno de ellos. En este caso, estaba tapado en gran parte por una capa homogénea de color rojo oscuro, posiblemente un barniz muy oxidado, cuya composición no se ha averiguado (¿resina?). No se ha podido averiguar su uso.

Todos presentan la misma morfología con un cabujón para engastar una pasta vítrea, hoy perdida. La caja puede ser de forma rectangular y perfil troncopiramidal o troncocónico. La del ejemplar dorado presenta una fina decoración reticular grabada en su parte superior.

Otro ejemplar, del que no damos aquí fotografía, ha llegado hasta nosotros en piezas sueltas que permiten apreciar la técnica de fabricación: el aro tiene los extremos separados y aplastados para recibir la base plana de la caja.

La pequeñez del diámetro interior de uno de ellos (1,1 x 1,5 cm contra 1,5 cm para el otro) sugiere que podía estar llevado por una mujer o un niño.

Se trata de un tipo muy difundido en la joyería islámica y está documentado en contextos diversos, desde los ámbitos urbanos (*Portugal islâmico*, 1998: 188-189) hasta los establecimientos rurales, por ejemplo dentro de un abrigo del entorno de

Priego de Córdoba (Cano Montoro, 2008: 342), o en la alquería de Alcaria Longa, ss. XI-XII (Boone, 1992).

S.G., X.M.P.



cat. 93



cat. 94

Bibliografía: inédito.

95. CUENTA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Vidrio
- L.: 1,9 cm, Ø: 0,4 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8753

Cuenta en pasta de vidrio de forma cilíndrica, atravesada por un orificio de 0,1 cm de diámetro. La degradación y oxidación del vidrio no permiten determinar con certeza cuál fue su color original, hoy amarillo irisado, aunque quizás fue verde. Con toda probabilidad formaba parte de un collar.

Este tipo de cuentas tubulares de vidrio es muy corriente, apareciendo por ejemplo en la ciudad de Vascos, ss. X-XI (Izquierdo Benito, 1999a: 172 nº 143.3).

S.G., J.J.A.



Bibliografía: inédito.

96 - 97. CUENTAS ESFÉRICAS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Vidrio
- Ø: 1,7 cm, Ø: 2,3 cm, A.: 1,6 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8790, DO-8658

Entre las pocas cuentas de vidrios encontradas en el yacimiento, las más corrientes tienen una forma esférica con perforación central. Tienen una conservación desigual: solo queda la mitad de la cuenta cat. 96 en la cual se aprecia el tratamiento bicromo gracias a la inserción un hilo de color blanco en la masa de color anaranjado. Estaba atravesada por un orificio de 0,6 cm de diámetro. La otra, entera, muestra una pasta vítrea muy degradada. Su orificio central tiene un diámetro de 0,5 cm.

S.G., J.J.A.



cat. 96



cat. 97

Bibliografía: inédito.

98. CUENTA METÁLICA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre
- Ø: 0,8 cm, G.: 0,1 cm, P.: 5 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4748

Esta pequeña cuenta está formada por dos casquetes, semiesféricos y huecos, ensamblados por soldadura. Procede de la cocina de la casa nº 2. Otras de las mismas dimensiones y tipología (diám. 0,8 cm) han sido halladas en la casa nº 7.

Su perforación (diám. 0,1 cm) sugiere que pudo formar parte de un collar. Sin embargo, piezas similares, por no decir idénticas, remiten sin lugar a duda a elementos de pendientes de oreja en el Castellar de Alcoy, en Mértola o en la necrópolis de Bāb Ilbīra, en Granada (*Museu de Mértola, Arte islâmica*, 2001: 179 nº 140; Lopes *et al.*, 2012: 97-98 nº 48-49; Bazzana, 1992: II, pl. ccxxv, fig. 341; Fresneda Padilla *et al.*, 1995: 144). Podían tener la superficie lisa como este ejemplar o bulbosa y estar montados solos en un aro o estar asociados a varios del mismo estilo o a una piedra tallada.



S.G.

Bibliografía: inédito.

99. CUENTA TALLADA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Piedra ¿Cornalina?
- L.: 0,9 cm, A.: 0,6 cm, P.: 0,63 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8669

Pequeña cuenta de color anaranjado, tallada y pulida de forma heptagonal con tres facetas en un perfil. Por su reducido tamaño, pudo formar parte de la ornamentación de un arete, tal como la pieza anterior. Los pendientes encontrados en Mértola, fechados en los ss. XII-XIII, o en Granada (ss. XIII-XIV) muestran como se engarzaban pequeñas cuentas de piedra o pasta de vidrio en una argolla, a veces combinados con cuentas metálicas (*Museu de Mértola, Arte islâmica*, 2001: 179 nº 140; Fresneda Padilla *et al.*, 1995).

Esta piedra semipreciosa demuestra un dominio de la técnica de talla. Fue hallada en el nivel de derrumbe que cubría una calle.

S.G.



Bibliografía: inédito.

100. CUENTA PENDIENTE/COLGANTE

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Vidrio bicolor
- L.: 2,8 cm, Ø: 0,4-1,2 cm, P.: 4,12 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-5509

Colgante de forma cónica, de pasta de vidrio opaca y oscura en la cual se incrustado en caliente un hilo blanco del mismo material, hoy bastante degradado. La parte superior conserva el arranque de un anillo de sujeción.

La técnica de inclusión, con un acabado bicolor, conoció una gran difusión en el mundo mediterráneo antiguo (Arveiller-Dulong, Nenna, 2011) y perduró durante la Edad Media, especialmente en Oriente (Jiménez Castillo, 2006: 59; Rontomé Notario, 2006: 79). En la Península, los ejemplares son menos abundantes y se relacionan principalmente con frascos cuya cronología oscila entre los ss. X y XIII. Se documentan de forma más puntual en algunas fichas de juego y cuentas esféricas, como en Almería (inédito) o en Mértola (*Guía do museo de Mértola*, 2003, vitrina 18: 43).

No se han encontrado, de momento, paralelos convincentes para esta pieza que recuerda, en su técnica y bicromía, singularmente a las piezas cat. 101 y 102 y a otra más degradada no presentada aquí. Sólo la dispersión de estos artefactos, cada uno procedente de un sector distinto, impide asegurar que pudieran formar parte de un único adorno. En cualquier caso, permite matizar la rareza de



estos objetos, sugiriendo que el modelo era bastante común en Albalat. Poco se puede aportar sobre la cuestión de su origen ya que, al estar mal documentados los adornos de vidrio andalusíes, salvando en cierta medida, las pulseras (Cressier, 1993), no resulta posible trazar un mapa de estos hallazgos en la Península.

También es cierto que la fabricación de cuentas policromas con la técnica de inclusión está atestiguada en la ciudad mauritana de Tegdaoust (Vanacker, 1984: 37), especialmente durante los siglos XI-XIII. Su difusión podría estar relacionada con el auge de las dinastías beréberes y el impulso de las rutas comerciales subsaharianas como ocurre con el oro del reino de Gana en época almorávide hacia las tierras de al-Andalus (Roux, Guerra, 2000). Sin embargo, nada, de momento, autoriza a vincular estos hallazgos con un origen tan lejano. En ausencia de indicios evidentes, solo se puede relacionar a modo de hipótesis estas producciones con un taller de vidrio andalusí no identificado.

S.G.

Bibliografía: inédito.

101 - 102. CUENTAS-ESTUCHES

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Vidrio bicolor
- L.: 2,2 cm, Ø: 0,7-0,8 cm, P.: 2,74-2,48 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-5511, DO-5512

Colgantes de forma cilíndrica y hueca con un extremo redondeado y el otro abierto. Solo uno conserva una anilla de sujeción ubicada perpendicularmente, mientras que el otro presenta una impronta que sugiere el desprendimiento de un elemento similar, hoy perdido.

El vidrio, en ambos casos de color oscuro, está decorado con un hilo blanco del mismo material usando la técnica de inclusión (véase cat. 100).

Sus morfologías invitan a asociarlas con una función de contenedor. En efecto, el hueco serviría para introducir un trozo de papel con fórmulas protectoras, sean religiosas o mágicas, principalmente para luchar contra el mal de ojo (Gozalbes Cravioto, 2003: 350). Esta conjetura se basa en el hecho de que reproducen unos modelos metálicos, bien de plomo, como los encontrados en la Península (Gaspariño, 2010: nº 211 y otros) o bien de plata tales como los estuches aparecidos en la mezquita de la Qal'a de los Banū Ḥammād en un contexto fechado del s. XII (Bourouiba, 1968: 364 y fig. 21).

S.G.



cat. 101



cat. 102

Bibliografía: Gilotte, 2017: 214-215 y fig. 5.

103. TALISMÁN (CONTENEDOR)

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Plomo
- L.: 2,9 cm, A.: 2,1 cm, G.: 0,4 cm, P.: 13 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4749

Estuche rectangular, de sección plana con el arranque de una anilla de sujeción probablemente en posición frontal. Tiene en el anverso un reborde marcado por un delgado filete y una abertura en un lateral. Ha sufrido un aplastamiento, posiblemente debido a su conservación en el nivel de uso de una calle.

Aunque muchos de los contenedores de este tipo, rectangulares o cuadrados con una o varias anillas de sujeción, suelen llevar símbolos profilácticos o citas piadosas (Gaspariño, 2010: nº 36, 163, 165 y otros), su ausencia en el ejemplar de Albalat no contradice su función talismánica. En efecto, en su condición de receptáculos estos objetos encerraban textos escritos con tinta sobre soportes perecederos (usualmente papel) de contenido más largo y, sobre todo, variado (Gaspariño, 2010: nº 6, 7, 8, 444).



S.G.

Bibliografía: inédito.

104. TALISMÁN-ESPADITA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Plomo
- L.: 8,8 cm, A.: 1,4 cm, G.: 0,1 cm, P.: 6,96 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-5521

Amuleto en forma de espadita, con la hoja curva bien separada de la empuñadura con el gavilán curvo. La transición entre el puño y la hoja está marcada por un arco en forma de media luna. Está ornamentado por ambas caras, con diferencias mínimas entre ellas. La decoración se basa en rayas o líneas organizadas en distintos registros sobre la superficie de la hoja. La empuñadura recibe otro tratamiento, con una serie de círculos en relieve alineados. También se ha de notar que los bordes superiores del anverso e inferiores del reverso no están bien recortados, dejando una franja sin decorar, quizás debido a un defecto del molde bivalvo que fue utilizado para su realización y que no estaba bien ajustado o totalmente simétrico. Tanto la decoración como la forma general de esta pieza no parecen remitir a un modelo real sino que evocarían la idealización esquemática de un arma.

Aunque se conocen varios talismanes en forma de espada en la Península y hasta un molde encontrado a principios del s. XX en el castillo de Lobón, Badajoz, ninguno de ellos van más allá de un paralelo formal al tener una hoja recta y no curva (Gozalbes Cravioto, 2003: 352; *Id.*, 2005: 14; Martínez Enamorado, 2015: 649; Delorme, 1903: 155-161). Solo uno, sin procedencia ni cronología como muchos de ellos, resulta más cercano al presentar las mismas curvas al final de la hoja y en la empuñadura (Gaspriño, 2010: nº 295). También puede que el reciente ejem-

plar fragmentado hallado en el arrabal de la ribera de Mértola, en un contexto del s. XII, tenga una hoja curva (Lopes *et al.*, 2012: 94 nº 43).

Su aparición en Albalat, en el nivel de incendio de un almacén de la casa nº 8, en un contexto indudablemente anterior a la época almohade, autoriza retroceder la aparición de esta forma hasta mediados del s. XII. También manifiesta la popularidad de este tipo de objetos con alto valor simbólico y profiláctico.

S.G.



Bibliografía: Maroc médiéval, 2014: 188-189, nº 96. Gilotte, 2017: 208 y fig. 4.

105. MATRIZ DE MOLDE BIVALVO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Piedra
- L.: 8 cm, A.: 7 cm, G.: 1,6-2 cm, P.: 227,4 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8141

Matriz de un molde bivalvo de orfebrería, tallada en una roca metapelita densa y de grano fino, de tono verdoso (Navarro, Blanco, 2011). Tiene la forma de un pentágono irregular rematado en un triángulo de punta truncada, con las esquinas redondeadas. Ambas caras están grabadas por el negativo de un colgante circular que estaba alimentado en metal con canalillos vertedores.

- Cara A. El medallón (diám. 4,8 cm) sigue una composición basada en círculos concéntricos. Su orla exterior está decorada con finas incisiones, mientras que el campo siguiente lo rellena una sucesión de anillos dobles, con las enjutas decoradas por pequeños orificios circulares.

- Cara B. El medallón (diám. 3,9 cm) sigue la misma organización de círculos concéntricos, formando tres anillos. El primero compone una pequeña orla lisa que da paso a un elegante friso pseudo-epigráfico en relieve, con una caligrafía cúfica con abundantes astas acabadas a bisel. M^a. A. Martínez Núñez sugiere que intenta reproducir en positivo el *tahlil*, o principio de la *šahāda* ("lā ilāha illā Allāh"), repetido tres veces. En el centro de la pieza dos círculos encierran una estrella de seis puntas. Las enjutas y el centro del hexagrama están ocupados por siete perforaciones o puntos. El sistema de sujeción consiste en tres anillas yuxtapuestas.



El cierre hermético del molde estaba asegurado mediante espigas de plomo parcialmente conservadas que debían encajar en los orificios correspondientes de la matriz opuesta, hoy perdida.

Este tipo de moldes bivalvos, formados por dos piezas de tamaño similar, está bien documentado a través de numerosos hallazgos en la península ibérica y en proporción mucho menor en el Magreb occidental y en el África subsahariana islamizada. Servían para realizar principalmente talismanes y joyas simples aunque cubren un registro tipológico muy amplio al incluir motivos geométricos y representaciones figurativas antropomórficas o zoomorfas y otros objetos con un alto valor simbólico ante todo documentados a través de abundantes positivos de plomo.

El ejemplar de Albalat sobresale por su trabajo minucioso, especialmente en el tratamiento en relieve de los elementos.

La escritura y la iconografía realzan la posible carga mágica del objeto. Por un lado, la función profiláctica de la escritura árabe no necesita pasar por la lectura directa, en particular cuando reproduce textos coránicos, y su lado oculto, no legible, acentúa su carácter mágico (Martínez Núñez, 1997: 127; Coulon, 2010). Por otro lado, el hexagrama inscrito en un círculo o “sello de Salomón” era un motivo recurrente de la magia popular medieval asociado a la figura del rey Salomón. Por ello, no faltan los ejemplos de talismanes (moldes y plomos principalmente circulares) que exhiben los triángulos equiláteros entrelazados, algunos con composiciones muy parecidas a la de Albalat si bien falta generalmente la orla epigráfica (Gaspariño, 2010): nº 120-124, 140, 141, 153, 350, 376; Gilotte, 2017); en estos casos sus reversos suelen incluir versículos del Corán, a menudo la sura 112,

asimilada a las suras talismánicas 113 y 114 (Gómez Moreno, 1986: 22, fig. 216; Crusafont I Sabater *et al.*, 1996: 85, 111). En al-Andalus, la multitud de soportes que recurren a este motivo da una idea de su propagación en el ámbito doméstico, plasmada en objetos tan usuales como las cerámicas, tejas, brocales de pozo, mobiliarios metálicos o estucos, sin perder por ello su faceta profiláctica (Gilotte, 2017).

S.G.

Bibliografía: Maroc médiéval, 2014: 185, nº 92; Gilotte, 2017.

106. PEON DE AJEDREZ

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hueso de mamífero
- L.: 4,9 cm, Ø b.: 2,3 x 2 cm, P.: 10,27 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-5514

Peón (*baydaq*) tallado y pulido en hueso. Presenta una forma cónica rematado por un pequeño casquete piramidal con facetas poco definidas y una base de tendencia oval. El tratamiento superficial se limita a un pulido liso sin decorar que deja al descubierto en algunas zonas la estructura del cuerpo cavernoso del hueso.

El juego del ajedrez o *šatranj* tiene un origen indio y se admite que fue introducido en la península ibérica a través de los musulmanes a partir del s. IX, mientras que los testimonios de su llegada al Occidente cristiano se remontan como muy tarde a principios del s. XI, tal vez a través del Imperio Germánico o de Cataluña (Bourgeois, 2012: 24). Se conoce la afición que tenían a este juego algunos soberanos como al-Mu'tamid (s. XI), que poseyó varios tableros de maderas preciosas (Marinetti Sánchez, 1995: 428). Uno de época nazarí, de los ss. XIV-XV, fabricado con madera, metal y hueso y conservado en el museo de la Alhambra (Silva Santa-Cruz, 2013: 444 fig. 289) ofrece una idea del lujo que podían alcanzar algunos de estos tableros.

La morfología de este peón se asemeja a los representados en el *libro de los juegos* de Alfonso X el Sabio (c. 1283), que muestra varios tableros y fichas en las ilustraciones usadas para describir las jugadas.



S.G.

Bibliografía: Maroc médiéval, 2014: 188, nº 95.

107. TORRE DE AJEDREZ

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- ~~Hueso de mamífero~~
- L.: 5,9 cm, A. max.: 4 cm, G.: 1,1-1,6 cm, P.: 2,14 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-5515

Torre (*burÿ/rujj*) tallada y pulida en un hueso de gran mamífero (escapula o cadera). Su cuerpo troncocónico está rematado por dos almenas estilizadas en la prolongación del cuerpo. Su base plana aseguraba su posición vertical. El apéndice que se encuentra entre las almenas no es natural sino que resulta de una talla voluntaria. Algunas zonas han sufrido una erosión superficial que pone en evidencia la estructura interna del hueso.

Está decorada a base de tres perforaciones circulares y una serie de círculos concéntricos u ocelos organizados en triángulos invertidos, incisos con la ayuda de uno o dos punzones que permiten repetir los mismos motivos.

Su silueta estilizada, que recuerda a una torre alta, se aleja de los cánones de cuerpo más macizo y corto, con aristas esquemáticas inclinadas o puntiagudas. Esto podría deberse a que su forma se adaptó a la del hueso en la que se talló, especialmente en su parte superior, que conserva, como almenas, las bases de las áreas articulares distales del hueso.

A pesar de la gran afición que tuvo este juego en época medieval, no es frecuente encontrar fichas de ajedrez en excavaciones arqueológicas.

Las piezas más famosas que se conocen en la Península, en cristal de roca, proceden de talleres fatimíes, sin que se haya aclarado del todo



las circunstancias y fecha precisa de sus llegadas (Casamar, Valdés, 1999). Solamente algunas fichas hechas con materiales menos nobles tales como la piedra, la cerámica, el vidrio o el hueso (Retuerce Velasco, 1988: 142; Sénac, 2009: 48 y 117 fig. 24 y 52; Salinas Pleguezuelo, 2012: 444-445 fig. 198.3 lám. 24.4; Shahrukh collection, sin referencia) reflejan lo que pudieron ser las producciones andalusíes y la gran difusión de este juego “en centros alejados del poder y de los círculos palatinos” (Retuerce Velasco, 1988: 142). Con un material tan accesible como es el hueso, esta torre junto con el peón cat. 106, pudo ser la obra de un artesano local. Ambos proceden del nivel de abandono de una vivienda en la cual también se han documentado varios juegos de alquerque.

S.G.

Bibliografía: Maroc médiéval, 2014: 188, nº 95.

108 - 109. ALQUERQUES DE NUEVE (REPRODUCCIONES)

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Resina (originales en pizarra)
- 19 x 24 cm; 25 x 25 cm; 17,5 x 16,5 cm (alquerque)
- Reproducciones

Varios juegos de alquerque de nueve, juntos con otros tableros y grafitis, han aparecido someramente incisos sobre las losas que pavimentan los patios de las viviendas. Se trata de soportes fijos, no de tableros portátiles como pueden ser a veces (*Signos do quotidiano*, 2011: 60; Catarino *et al.*, 2011).

En Albalat, es obvia la relación de las prácticas lúdicas con los patios que conforman unos espacios privilegiados de convivencia.

Este juego de posición está formado por tres cuadrados o rectángulos concéntricos atravesados por cuatro líneas transversales; los jugadores tenían que ubicar y desplazar sus nueve fichas sobre las intersecciones y esquinas hasta conseguir alinear tres.

Este juego de origen antiguo fue muy popular durante la toda la Edad Media en Europa y perduró hasta época reciente en algunas zonas. Se documenta con frecuencia en yacimientos andalusíes, indistintamente que los contextos sean rurales, urbanos o aúlicos (Cosín Corral, García Aparicio, 1999: 594 y ss; Barrera Maturana, 2008: 54-59). Resulta más curioso su aparición en soportes verticales o en tales concentraciones que su utilización como juego es inconcebible, convirtiéndose más bien en un símbolo tal vez con valor profiláctico (Fernández del Cerro, 2007: 135-136 y fig. 20.11).



Tras la elaboración de los moldes flexibles en silicona en las cuales se encuentran grabados los alquerque se realizaron las reproducciones de dichos moldes. Se ha utilizado resina epoxi, aplicando varias capas a pincel hasta conseguir el grosor deseado. La resina se ha cargado con polvo de aluminio para imitar los brillos metálicos de la pizarra, carbonato cálcico como espesante, tinte negro para resinas para darle el color y fibra de vidrio para darle mayor resistencia.

Una vez la resina endurecida se ha retirado del molde, se han repasado las imperfecciones y se le ha dado la patina con tierra procedente del propio yacimiento.

S.G., A.L.H

Bibliografía: inédito.



110 - 114. FICHAS DE JUEGO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Pizarra, cerámica, cerámica con decoración de cuerda seca total
- Ø 3,5-3,7 cm, G.: 0,3 cm; Ø 1,3 y 1,4 cm, G.: 0,25 y 0,35 cm; Ø 3,6 cm, G.: 1,1 cm; Ø 2,4-2,6 cm, G.: 0,5 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8672, DO-8670, DO-8671, DO-8667, DO-8665

Se han encontrado numerosas fichas de juego que debían usarse para jugar con los tableros incisos sobre losas (cat. 108-109). Presentan una forma aproximadamente circular, generalmente de pequeño grosor. Se diferencian según sus tamaños y la naturaleza de sus materiales que pueden ser líticos, cerámicos, o incluso de mortero.

Esta pequeña muestra de fichas talladas en pizarra pulida (cat. 110-112) evoca unos artefactos creados *ex profeso* con la roca que aflora en el entorno. Conforman el grupo más abundante de los hallazgos.

En cambio, las fichas en cerámica, más escasas de momento en Albalat, reaprovechan unas vasijas rotas y en desuso, que han sido cortadas o retocadas a propósito (cat. 113-114). Señalan la importancia que tiene el reciclaje en la vida cotidiana. Los ejemplos propuestos evidencian que se emplean tanto trozos de cerámica sin vidriar como producciones más lujosas. El ejemplar vidriado, que tuvo que pertenecer a un ataífor con decoración de cuerda seca total conserva en su interior un goterón melado dejada por el contacto con otra pieza vidriada durante el proceso de cocción.

Estas costumbres de reaprovechar cerámicas amortizadas se registran en numerosos yacimientos andalusíes, como en Vascos, Jaén, Tavira o Silves por ejemplo (Cosín Corral, García Aparicio, 1999: 598;



cat. 110



cat. 111



cat. 112



cat. 113



cat. 114



Izquierdo Benito, 2000: 55; Tavira, 2003: 124-125 nº 169-172; *Ciudad de la Justicia*, 2010: 178; Gomes, 2011: 36 fig. 12.5 y 90 fig. 1.42).

S.G.

Bibliografía: inédito.



ALBALAT Y SU ENTORNO: ACTIVIDADES ESPECIALIZADAS, DEL ZOCO A LA CASA

Algunas de las estrategias llevadas a cabo para aprovechar, en un sentido muy amplio, el entorno, se plasman a través de los restos materiales recogidos en el curso de las excavaciones. Estos nos hablan, de forma más o menos directa, de varios oficios a los cuales podían haberse dedicado los pobladores de Albalat.

Sin llegar a hablar de corporaciones profesionales por las dificultades de transponer estos conceptos fuera del ámbito cristiano –donde están más teorizados y acotados– (García Sanjuán, 1997) y más aún a un yacimiento cuyo estatus no está del todo claro, parece evidente el peso que tuvieron los herreros en Albalat. En efecto, las actividades metalúrgicas



Fig. 42. Vista cenital del taller metalúrgico 1 (© Proyecto Albalat, 2013)

protagonizan un papel importante, no solo por el gran volumen de residuos que generan (cat. 115), sino por la gran superficie que ocupan los tres talleres vinculados a la post-reducción de hierro (fig. 42). Se aprecia una clara agrupación espacial a ambos lados de un tramo de calle, en un sector no muy alejado de la muralla norte. Esta organización profesional es la más próxima que tenemos a la génesis de un zoco por su dimensión productiva y comercial. Los datos apuntan a que en estas forjas, además de reciclar chatarras y reparar herramientas en uso, se depuraban y compactaban esponjas de hierro dulce (cat. 118) para elaborar nuevos productos (Jiménez-Camino Álvarez *et al.*, 2010: 88). Las pocas herramientas recuperadas en estos espacios de trabajo (cat. 116-117) solo dan una imagen parcial del utillaje utilizado por los herreros (pinza, tenaza, mazo, yunque, fuelle, etc.).

El predominio de la siderurgia reflejaría la necesidad de un aprovisionamiento casi continuo en hierro y carbón, especialmente para las monturas, el armamento y otros artefactos. Puesto que no se han detectado aún en Albalat talleres metalúrgicos primarios, suponemos que la reducción del mineral se realizaría en otros enclaves y que llegaría aquí a través de las redes comerciales. El macizo de Las Villuercas, con numerosos filones de óxidos de hierro y datos acerca de la presencia de ferrerías medievales, pudo convertirse en una de las principales fuentes de abastecimiento para la zona (Gilotte,

2010 : 186) aunque pudieron existir minas todavía más cercanas al yacimiento.

También se practicó el reciclaje del cobre y sus aleaciones, tal vez en relación con la orfebrería, si bien los indicios se encuentran más dispersos (cat. 119).

A pesar de ser dañinas para el entorno, estas instalaciones metalúrgicas se insertan en el entramado urbano, tal vez no tanto para responder a una necesidad de control sino para garantizar la accesibilidad a esta producción. Además, esta ubicación no resulta del todo sorprendente: las escasas forjas conocidas en al-Andalus no siempre están alejadas de las viviendas, como en los asentamientos rurales de Alcaria Longa (Boone, 1993) Alcariais dos Guerreiros de Cima y probablemente en el Cerro do Castelo de Vale de Gaios (Grangé, Vilhena, 2009: 80-81, 83), todos en el Portugal actual. Pueden implantarse dentro de un recinto fortificado, como en Palmela (Ferreira Fernandes, 2006) –con paralelos en el mundo cristiano (Salch, 2002: 11)– o en la proximidad de un gran núcleo urbano como Algeciras (Jiménez-Camino Álvarez *et al.*, 2010).

Del ámbito de la construcción, tan presente en los vestigios del recinto y de los diversos edificios descubiertos, solo nos han llegado una plomada y un palustrín (cat. 122-123). A falta de pruebas directas del funcionamiento de equipos dedicados a las obras públicas y tal vez domésticas, estas herramientas dejan entrever una especialización del trabajo encaminada a utilizar materias primas del entorno cercano (pizarra, tierra, cal o dolomía).

Otros materiales, como una alcotana (cat. 121) se relacionarían con tareas de ebanistería más que carpintería por su pequeño tamaño, mientras que una curiosa pinza (cat. 120), a juzgar por los ejem-

plares conocidos en el mundo latino y de representaciones iconográficas medievales, podría servir para sujetar hojas de papel o pergamino, remitiendo a la práctica de la escritura –atestiguada también en el yacimiento por un tintero de cerámica–.

Muchos testimonios proceden por su parte de la confección textil, con la transformación de las fibras en hilo, para la cual se utilizan ruecas, husos y fusa-



Fig. 43. Conjunto de pesas de red hallado en el suelo de una estancia de la casa nº9 (© Proyecto Albalat, 2015)

yolas (cat. 124-128), así como con telares (cat. 129). A diferencia de las anteriores, estaría relacionada con un entorno doméstico y femenino (Bazzana, 1992: 157); no conllevaría retribución y no tuvo por qué generar excedentes susceptibles de ser vendidos. Las fibras empleadas, el lino (cat. 130) y muy probablemente la lana, estarían estrechamente ligadas a los cultivos cercanos y la ganadería. El carácter ambiguo de ciertos utensilios (cat. 131, 133-134)

explica que se puedan catalogar tanto como elementos textiles o haliéuticos, más aun a sabiendas de que pueden reutilizarse en otros contextos o desviarse de su función primitiva.

La explotación de los recursos naturales, regida por cierta estacionalidad, incluye la pesca por la proximidad de los cursos de agua, la caza o la extracción de maderas y leñas de árboles. La primera está representada por el hallazgo de un conjunto de pesas de red de barro cocido (fig. 43, cat. 135) a las cuales se pueden añadir otros instrumentos pesqueros, a veces de identificación dudosa (cat. 132-134). Indican que la pesca y recolección de almejas de agua dulce (familia Unionidae) tuvieron que ser una actividad primordial como fuente de alimentación (aunque no la única, véase cat. 136) si bien la ictiofauna está infrarrepresentada dentro del registro arqueozoológico, ante todo por problemas metodológicos¹. Hasta el momento, la práctica de la pesca fluvial en el tramo extremeño del río Tajo no se había documentado durante la época andalusí. Las pesas presentadas aquí, aunque de carácter muy común, son las primeras señaladas en tierras tan interiores de al-Andalus. También es cierto que el enorme vacío documental y arqueológico sobre este tema concreto no ayuda a acercarse a ello. Parece posible inferir los datos proporcionados por las épocas posteriores (bajomedieval y moderna) sobre las principales especies que se pescaban en el curso medio del Tajo: las anguilas, los barbos y las bogas (Sánchez Quiñones,

1 La imposibilidad de cribar de forma sistemática la totalidad de los sedimentos extraídos, salvo cuando se traten de contextos muy peculiares, hace que resulte complicado aislar los pequeños restos de peces, como las escamas, las espinas, etc.

2006 y 2014: 47). Pero los detalles sobre la organización de las pesquerías o las artes empleadas difícilmente pueden apoyarse sobre estos conocimientos.

Los bosques del entorno albergaban una abundante fauna salvaje, entre los cuales se encuentran erizos, osos, lince, nutrias, garduñas, zorros, conejos, liebres, ciervos y gamos. Estas cuatro últimas especies fueron cazadas para aprovisionar de carne a los pobladores. Las astas de los cérvidos (cat. 137) también se utilizaban como materia prima en artesanía del hueso y cuchillería y los carnívoros seguramente se cazaron para obtener sus pieles, tal y como atestiguan las marcas de corte asociadas al desollado que se han encontrado en los restos de lince y nutrias.

Los encinares, alcornocales y pinares, seguramente salpicados de prados y matorrales creados por el hombre, aseguraban una importante fuente de combustible (en parte para las fraguas) y frutos (bayas silvestres, bellotas y, ya procedentes de árboles plantados, castañas) y madera de construcción. Entre esta última destaca la de los pinos resineros, usada para las vigas de los techos y que seguramente procedía de los pinares que aún crecen en los arenales de la vertiente sur del macizo de Gredos y del valle del Tiétar. El arranque de la corteza del alcornoque está atestiguado por varios restos de corcho (cat. 138) que debían de usarse para fabricar objetos de uso cotidiano. Otras plantas no han podido ser identificadas más allá de la familia, como las empleadas para las esterillas vegetales trenzadas que cubrían los suelos de tierra batida, aunque seguramente se trataba de esparto. La existencia en la época de personas más o menos especializadas en la cordelería y espartería está, por ejemplo, atesti-

guada en una *nisba* de Trujillo (*al-ḥaṣṣār*, el estero: Gilotte, 2010: 249).

Como suele ocurrir en los yacimientos musulmanes de al-Andalus, la mayor parte de la carne consumida procedía de cabras y ovejas, asignándose al vacuno un papel muy limitado. Sin embargo, los restos obtenidos indican que en un momento determinado (tal vez relacionado con el asedio que sufrió) sus habitantes tuvieron que alimentarse con la carne de caballos y asnos, cuyos restos aparecen con una frecuencia inusualmente alta y con evidentes marcas que indican su aprovechamiento alimentario.

Los suelos del entorno son poco apropiados para la agricultura, aunque son algo mejores en las arenas fluviales del río Tajo y el tramo más bajo del valle del arroyo Corrinches situado al sur del yacimiento. Ante el riesgo de inundación asociado al río, es muy probable que el mayor esfuerzo agrícola se invirtiera en esta otra zona y en parcelas dispersas por los mejores suelos de las colinas o del entorno inmediato a la ciudad. La ausencia de herramientas agrícolas está compensada por los restos de semillas encontrados, demostrando que se obtendría trigo, cebada, centeno, avena, almorta, veza, lino, uvas, higos, granadas, almendras, aceitunas, melocotones, etc. (cat. 139). Las numerosas ruedas de molino de mano halladas (fig. 44) se utilizarían para la molienda de los cereales de forma independiente en cada casa (cat. 140).

Por último, los hallazgos de monedas (cat. 3-12 y 173), sintomáticas de una economía monetizada, así como de una pesa y restos de una balanza de precisión (cat. 141-142) recuerdan que la vida económica de las sociedades islámicas estaba regida por un complejo sistema de control de transacciones, de calidad de los

productos, de los pesos y medidas según el concepto de *ḥisba* (Chalmeta Gendrán, 2010).

S.G., J.A.G.G., M.R.A., J.R.



Fig. 44. Rueda de molino y tinaja aplastada en el suelo de una estancia de la casa nº2 (© Proyecto Albalat, 2012)

115. ESCORIAS DE FRAGUA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Escorias
- Almacén excavación

La actividad de los talleres siderúrgicos genera abundantes desechos, bien identificables: escorias de tamaño y formas diversas, escamas y bolitas color gris claro, resultados de las operaciones de calentamiento del hierro o acero para ser forjado sobre el yunque. En este proceso se desprenden del metal escamas de óxido de hierro que reaccionan con la sílice que el herrero arroja a puñados a la fragua para que actúe como desoxidante. Cuando se trabaja el metal bruto con aún mucha escoria ocluida, dicha escoria chorrea en la fragua si se alcanza la temperatura conveniente (del orden de 1.200°C). La detección en todas las escorias analizadas de episodio en los que la wüstita precipita en forma dendrítica es un buen indicio de que dicha temperatura se alcanzó frecuentemente.

Aunque en alguna de las muestras se han identificado al menos dos episodios formativos (caracterizados por la diferente participación de la wüstita en su micro-estructura mineral), estamos ante materiales bien estructurados, lo cual sugiere tiempos de operación suficientemente largos para permitir que se completaran las reacciones de formación de las fases minerales constitutivas. Dicho en otras palabras, las fraguas estaban en funcionamiento muchas horas, lo que se traduce en herrerías con una actividad conti-



nuada habitual. No se trataría de trabajos esporádicos de corta duración.

S.R.L.

Bibliografía: inédito.

116. MARTILLO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 11,9 cm, A.: 3,2 cm, G.: 2 cm, P.: 338 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8681

Cabeza de martillo de sección rectangular, con dos partes activas situadas a ambos lados del ojo. Una de perfil cuadrado y recto acaba de forma plana, mientras que la otra (la “boca”) perfilada y oblicua, tiene un perfil triangular. Consta de un orificio u ojo mediano, de sección circular, en el cual se encajaba un mango de madera.

Su posición en el suelo de una de las fraguas permite concretar el uso de esta herramienta percutora, al igual que otro martillo, con una morfología algo distinta, que también ha podido ser relacionado con trabajos de herrerías en Alcaría Longa (Boone, 1993: 115 y fig. 9a). Se trata de un artefacto no del todo inusual en los contextos arqueológicos (por ejemplo en Vascos: Izquierdo Benito, 2000: 90). En cambio, poquísimos yunques han llegado hasta nosotros, tal vez en virtud de una recuperación más sistemática. El pequeño yunque de hierro de Madīnat Ilbīra (Gómez Moreno, 1986: lám. xv, 189) constituye una excepción.



S.G.

Bibliografía: inédito.

117. CUÑA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 10,4 cm, A.: 4,7 cm, G.: 2,5 cm, P.: 335 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8682

Herramienta con una superficie plana de golpeo y un filo cortante, de sección rectangular. Probable cuña.

Su hallazgo en un basurero ligado al funcionamiento de las fraguas permite asociarle con esta actividad concreta. M^a. González Castañón (2011, 296) recuerda que se trata de un útil muy común y versátil, empleado también en la tallas de árboles o en trabajos de canteras y mineros.



S.G.

Bibliografía: inédito.

118. LINGOTE DE HIERRO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro
- L.: 4,1 cm, A.: 3,7 cm, G.: 2,2 cm, P.: 141 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8743

Elemento de hierro de forma rectangular macizo. Se trata posiblemente de un “semiproducto” de un taller metalúrgico, es decir de un lingote de hierro depurado, listo para elaborar y dar forma a un artefacto. Su lugar de hallazgo no permite ir más allá ya que encontró en posición secundaria, lejos de las fraguas.

S.G.



Bibliografía: inédito.

119. HERRAJE ENROLLADO PARA RECICLAR

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre o bronce plateado
- L.: 6,4 cm, A.: 3,4 cm, G.: 1 cm, P.: 10 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8701

Herraje completo de una arqueta que está fabricado en una lámina de cobre o bronce cortada. Conserva su articulación de bisagra y sus dos extremos rematados en forma de hoja plana lanceolada con orificios para un remache (uno bien visible de 2,2 x 1,4 cm). Unas delicadas decoraciones repujadas, de inspiración vegetal, ornamentan los extremos y la zona cerca de la bisagra. Por su tratamiento y forma de los remates, constituye un modelo de herraje distinto de los cat. 65-66, tal vez más próximo a tradiciones califales.

Este elemento apareció totalmente enrollado sobre sí mismo. Esta peculiar disposición es típica de una preparación para reciclar el metal debido a que el objeto, de esta forma, abulta menos y si fuese necesario se puede pesar más fácilmente antes de fundirlo. Junto con otros desechos de cobre, atestigua que este metal también estaba trabajado en Albalat.

S.G.



Bibliografía: inédito.

120. PINZA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre
- L.: 9,6 cm, extremos: 3,3 x 2,8 x 0,1-0,2 cm, P.: 25 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4750

Esta pinza se caracteriza por sus extremos casi cuadrados, que se prolongan en un vástago de sección en "U" cuidadosamente doblado, formando una anilla en el extremo. Una pequeña arandela sirve para ajustar el cierre.

La forma de sus extremos, alargada y muy fina, delata que debió de usarse para coger cosas también muy finas o delicadas. De hecho, esta pieza recuerda otras conocidas a través de la iconografía en el ámbito cristiano norte-europeo medieval por su relación con el utillaje de los escribas (ss. XIII-XIV). Se empleaban para sujetar folios sueltos o ya encuadernados. De hecho, varios ejemplares se conservan en colecciones museísticas, y a veces asociados con un contexto arqueológico como sucede en varios casos ingleses (Chester, Londres, Winchester, Northampton y York) [Feugère, s.f.]. Muchas de ellas, al igual que la conservada en el museo de Cluny están decoradas según la técnica del repujado. La diferencia más notable de la pinza de Albalat es sin duda sus medidas, bastante más grandes que las de otros casos conocidos.

S.G.



Bibliografía: inédito.

121. ALCOTANA MINIATURA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro
- L.: 8,8 cm, A. máx.: 1,4 cm, G.: 0,2 cm, P.: 14 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8706

Objeto de hierro en forma de pequeña alcotana o piqueta, con un extremo compuesto por una azada de hoja ligeramente curva y el otro con el arranque de un pico. Un orificio ovalado de empuñadura ocupa el centro.

Su morfología y tamaño son características de una herramienta vinculada con trabajos muy delicados de corte y desbastado de la madera.

X.M.P., S.G.



Bibliografía: inédito.

122. PLOMADA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Plomo
- L.: 8,5 cm, Ø.: 0,5 cm, P.: 124 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8737

Plomada de forma cilíndrica, con la superficie trabajada, alisada y con algunas incisiones poco profundas. Presenta una perforación transversal en la parte alta y otra en la cima para pasar una cuerda u otro elemento de suspensión. Podría tratarse de una plomada a pesar de no presentar la morfología habitual con una terminación en punta.

S.G.



Bibliografía: inédito.

123. PALUSTRÍN O PALETA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 14,1 cm, A.: 1,6 cm, G.: 0,5 cm, P.: 15 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8685

Paleta o palustrín con espiga de sección cuadrangular (0,6x 0,7 cm) y extremo en forma de triángulo isósceles. Probablemente se trate de una paleta para llaguear, cuya función sería distribuir e igualar el mortero entre las piedras en las obras de mampostería careada. El uso de mortero de cal y arena como conglomerante hace necesario, a diferencia de lo que sucede con el cemento actual, el repretado de las juntas para igualar la masa sobrante en los acabados y eliminar el exceso de agua durante el fraguado, evitando la aparición de grietas y propiciando su adherencia. La poca anchura de la paleta facilitaría su uso en las juntas existentes entre los mampuestos.

El hallazgo de este tipo de piezas no es frecuente en los yacimientos andalusíes. En Vascos (Toledo) se localizó un ejemplar, más grande y de tipología diferente, cuyas medidas coinciden con las de las improntas dejadas sobre el mortero fresco en distintos puntos de la muralla (De Juan Ares, 2005: 136 y 139; 2016: 356, nº 2). Otro ejemplar muy similar se localizó en Mértola, siendo interpretado en este caso como cogedor (*Guía do museo de Mértola*, 2003: 34, vit.13, nº 8),

J.J.A.



Bibliografía: inédito.

124. TORRE DE RUECA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hueso
- L.: 10,9 cm, Ø: 1,9-2,2 cm, P.: 29 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8718

Torre de rueca alargada de una sola pieza con forma cilíndrica, sección circular, tallada, torneada y pulida. Está dividida en dos partes. La parte superior, con un pequeño orificio y profusamente decorada, alterna series de líneas paralelas con grupos de círculos incisos con un punto central, mientras que en la parte inferior se observan dos suaves estrechamientos que forman a su vez dos bandas de pequeñas molduras. Realizada sobre la zona medial de un hueso largo (posiblemente un fémur), su parte interior es hueca.

Esta pieza se halló rota y quemada en el suelo de una estancia, junto con otros elementos asociados a la actividad textil.

Este tipo de ejemplares se han considerado como torres de rueca a partir de los trabajos de C. Torres (1985), siendo interpretadas como parte decorativa del remate de las ruecas que, a la vez, servía para sujetar la madeja enganchada a ella. Forman parte del sistema tradicional de trabajo de hilado junto con las fusayolas y puntas de huso. Su distribución geográfica y cronológica en al-Andalus es muy amplia, localizándose ejemplares desde época califal y taifa hasta al menos hasta el periodo almohade, como en el cercano yacimiento de Vascos (Izquierdo Benito, 1979: 363; *Id.*, 1994: 94; *Id.*, 1999a: 171) o en Portugal, Extremadura y la Meseta (Torres, 1985; Lopes *et al.*, 2012: 89; *Arte islámica*, 2001: 171;



Alarcos, 1995: 214) o Murcia (Eiroa, 2006: 50). La aparición de un ejemplar —entonces sin identificar— en la Qal'ca de los Banū Hammād (Golvin, 1965: 267 y lám. CIV), prueba su difusión en Norte de África.

Muchos de estos artefactos fueron también catalogados como fichas de juego (*Novedades arqueológicas*, s.f.: 54; Base Domus museo de Jaén).

Y.C.G., S.G.

Bibliografía: inédito.

125. PUNTA DE HUSO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre con decoración incisa
- L.: 19,9 cm, Ø 0,1-0,5 cm, P.: 7,1 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8680

Varilla ligeramente cónica de sección circular, con un extremo puntiagudo de tendencia helicoidal — gracias a unas incisiones oblicuas— y el otro abierto. Esta parte más ancha recibe pequeñas incisiones agrupadas de dos en dos.

Este tipo de punta, documentado en varias estancias del yacimiento está muy difundido en contextos medievales no solo peninsulares sino de la cuenca mediterránea. Suele relacionarse con el trabajo del hilado, siguiendo una técnica ancestral, sometiendo a una torsión y estirado a la fibra haciendo girar el huso entre los dedos. A medida que se va creando el hilo este se enrolla alrededor del huso.

Se encajaba en el extremo más ancho una fusayola para dar estabilidad al movimiento (Castro Curel, 1990: 127 y ss). Esta pieza solía ser fabricada *ex profeso* en barro cocido o en hueso (cat. 126-128). Un caso excepcional, observado en el yacimiento de Saltés, Huelva, remite al aprovechamiento de una vértebra de pez (Bazzana, Bedia García, 2005: 342, fig. 258).

Si bien se podía utilizar un huso de otro material como el hueso o la madera, los modelos metálicos parecen haber gozado de cierta preferencia en al-Andalus. Aunque es cierto que la pérdida de los materiales orgánicos distorsiona cualquier análisis.

Por ello, no es nada raro encontrar este tipo de punta de cobre, con o sin incisiones, en diversas zonas de

la Península y con un amplio arco cronológico solo con variaciones en las dimensiones. Se pueden mencionar, a modo de ejemplo, las puntas de huso de Alcaria Longa (Boone, 1993: 114 y fig. 9b), Arrifana (Gomes, Gomes, 2007: 97), Mértola (Macias, 1996: 89, fig. 3.29; Palma, Rafael, 2012: 480, 489, n° 28), Tavira (*Tavira*, 2003: 311: n° 230 y 231), Albarracín (Ortega Ortega, 2007: 147-148), la Torre Grossa de Jijona (Azuar Ruiz, 1985: n° 220), el Castillo del Río de Aspe (Azuar Ruiz, 1994: 172), El Castillar de Alcoy (Azuar Ruiz, 1989: 155; Bazzana, 1992: II, lám. LXIX fig. 98; Pérez Botí, 2016), o del Castillico de las Peñas (Lillo Carpio, 1980: fig. 3.11-17). Todas procedentes de contextos fechados en los ss. XI-XIII. En la cuenca mediterránea se documentan en épocas coetáneas, como en la fortaleza ayubí de Şadr, Egipto (Mouton, 2010: fig. 306-308, con una identificación errónea).

Y.C.G., S.G.

Bibliografía: inédito.



126. FUSAYOLA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hueso
- Ø 2,3 cm, G.: 0,6 cm, P.: 2 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8659

Fusayola de tipo hemisférico, con un perfil asimétrico con una cara plana y la otra ligeramente abombada. Esta última recibe una decoración incisa de doubles círculos, mientras que un círculo ciñe el orificio central (Ø 0,6 cm). Debe su color marrón-negruzco al hecho de haberse quemado, al igual que la torre de rueca que apareció en la misma estancia.

Se encajaba en el huso a modo de volante de inercia para ir torciendo el hilo que iba sacando la hilandera de la rueca. Su posición en la parte inferior del eje produce generalmente una torsión en "Z" (Médard, 2005: 21). La combinación de su pequeño diámetro (mayor velocidad de rotación) con un peso débil permite la obtención de un hilo fino y sólido (Médard, 2005: 21). Este tipo de elemento conoce muchas variantes relativas a su forma y decoración. La gran variedad de sus contextos de aparición apunta la importancia que tenía esta labor femenina y doméstica. Se han documentado ejemplares en Madīnat Ilbīra (Malpica Cuello, 2013: 87) en contextos probablemente anteriores al s. XII, así como en niveles almohades de Tavira (*Tavira*, 2003: 116, fig. 150-153), Mértola (Palma, Rafael, 2012: 489), Silves (Gomes, 2003: 188) o en el Castillico de las Peñas (Lillo Carpio, 1980: fig. 3).

Y.C.G., S.G.

Bibliografía: inédito.



127 - 128. FUSAYOLAS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Barro cocido
- Ø 3,4 cm, G.: 1,5 cm, P.: 17 g; Ø 3,3 cm, G.: 2,2 cm, P.: 26 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8663, DO-8666

Otro material destinado para la fabricación de las fusayolas ha sido el barro cocido.

Estas dos piezas, carentes de decoración, se diferencian por su pasta y forma: la primera es circular con un perfil ligeramente cónico (debido a la perforación), mientras que la segunda (cat. 128) se caracteriza por un diseño bitroncocónico realizado en una pasta férrica con abundantes desgrasantes.

Las fusayolas se encajan en el extremo de un huso y ayudan a mantener el movimiento rotatorio que permite el retorcido y estiramiento de las fibras de origen animal o vegetal para su hilado. Pueden estar realizadas en piedra, hueso, marfil o barro cocido.

La perduración de las formas desde la prehistoria dificulta su adscripción con un periodo y cultura concreto y solo el contexto estratigráfico, como en este caso, permite precisar su cronología.

Y.C.G., S.G.



cat.127



cat.128

Bibliografía: inédito.

129. TEMPLÉN

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 6,5 cm, A. máx.: 1,9 cm, G.: 0,2-0,3 cm, P.: 13 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4739

Útil plano y alargado, identificado como templén y que se empleaba en los telares horizontales (Retuerce Velasco, 1987) para regular el ancho de la pieza que se está tejiendo (RAE), a modo de tensor.

La parte activa contaba con cuatro dientes cortos y espaciados de los que se conservan tres, y en su lado opuesto, está abierto con un enmangue tubular para encajar un mango o palo de madera.

Viene a sumarse otros ejemplares encontrados en el yacimiento.

Se conocen piezas similares procedentes de yacimientos medievales ocupados entre los ss. X-XIII, como en Cidade das Rosas (Retuerce Velasco, 1987: 72) en Vascos, Toledo (Izquierdo Benito, 1999: 126), Madīnat Ilbīra (Gómez Moreno, 1986, lám x.86), El Castillon de Montefrío, Granada (Motos Guirao, 1991: 131-fig. 2), Mértola (Macias, 1996: 90, fig. 3.31), o Font Voltà, Castellón (González Prats, 1994: 241).

S.G.



Bibliografía: inédito.

130. TEXTIL MINERALIZADO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Lino, hierro forjado
- L.: 8,9 cm, A.: 3,4 cm, G.: 0,4 cm (hierro), P.: 20,5 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8717

Esta pieza de hierro (¿Un fragmento de herradura?) ha permitido la conservación fortuita, por mineralización, de un trozo de tela que estaba en contacto con su cara interior. Aunque el proceso químico de la mineralización que solo interviene en condiciones peculiares de una corrosión rápida, contribuye a destruir parte de la información, impidiendo determinar cuál fue el color de origen de un tela por ejemplo, el cambio estructural a nivel molecular no afecta la organización del entramado. Ofrece asimismo una increíble oportunidad para acercarse a la naturaleza del material y a los aspectos técnicos del hilado y tejido. El examen microscópico óptico numérico en 3D (HIROX) ha demostrado que se trata de una fibra vegetal, mientras que el género de esta fibra ha sido precisado con la ayuda de un microscopio electrónico de barrido (Moulhérat, 2008a et 2008b). En este caso, la materia prima es el lino, probablemente de la especie *Linum usitatissimum*.

Esta pequeña tira de una sola capa, que se extiende sobre la casi totalidad de la superficie metálica, destaca por su gran fineza y regularidad. El entramado es liso y muy equilibrado, sin que se pueda apreciar diferencias entre la urdimbre y la trama. En ambos, está compuesto por hilos simples, de características similares con una torsión en “Z” (sentido



horario) dada a las hebras. El grosor de los hilos ~~que~~ no llega a medio milímetro (entre 0,32 mm y 0,22 mm). La densidad del tejido es de 22 x 22 hilos/cm².

Junto con la lana, el lino (*kattān* en árabe) fue la fibra textil más popular y accesible en al-Andalus (Rodríguez Peinado, 2012 : 270). Muy reputado y apreciado, se exportaba en forma de lienzos o de productos manufacturados en la cuenca mediterránea y en Occidente (Lagardère, 1991; 160). Servía para confeccionar prendas diversas, sudarios (Ramírez Águila, Urueña Gómez, 1998: 350; Trelis Martí et



al., 2009: 189), cuerdas, pero también accesorios de pesca y hasta velas de barcos (Lagardère, 1991: 154, 160 y ss).

En Albalat esta planta está atestiguada a través de diversos indicios que ponen en evidencia la gran diversidad de sus usos: no solo se emplea por sus propiedades textiles sino también alimenticias y de combustibles.

Ch.M., S.G.

Bibliografía: inédito.

131. ¿PESA O FUSAYOLA?

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Plomo
- Ø 0,8-1,3 cm, L.: 0,5 cm, P.: 7 g
- Museo de Cáceres. Inv. D0-8697.

Elemento troncocónico con orificio central y base plana, con cuatro incisiones paralelas.

Una vez perdido el contexto original, resulta difícil determinar si este tipo de pesa se relacionaba con actividades pesqueras o textiles. De hecho, artefactos de este tipo están identificados como fusayolas en Alcaria Longa (Boone, 1993: 118) fechado del s. XI-XII o en el *ribāt* de Arrifana, Aljezur (Gomes, Gomes, 2007: 98 n° 25-32) de la primera mitad del s. XII.



Bibliografía: inédito.

132. PESA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Plomo
- L.: 2,6 cm, Ø: 1 cm, P.: 6 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8698

Chapita de plomo enrollada sobre si misma.

Láminas anepigráficas similares, enrolladas para formar un cilindro o simplemente dobladas, han sido halladas entre otros lugares como los yacimientos fluviales y marítimos de Vascos y Arrifana por ejemplo (Izquierdo Benito, 1999: 165 nº 129; Gomes, Gomes, 2007: 100). Aunque suelen interpretarse como amuletos, sus grandes similitudes formales con un tipo de pesas de redes de pesca, en uso al menos desde la Antigüedad y con una amplia difusión geográfica y cronológica, podrían incitar a revisar esta clasificación y asimilarlos como instrumentos haliéuticos.



S.G.

Bibliografía: inédito.

133. ¿PESA?

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Plomo
- L.: 4,1 cm, A. máx.: 2,3 cm, P.: 30 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4751

Chapita de plomo doblada y aplastada. Al igual que la pieza anterior (cat. 132) plantea el problema de su identificación funcional. Podrían formar una especie de receptáculo para recibir un amuleto (papel con oración o con una fórmula mágica) o servir de pesos de red. Sus contextos de hallazgos no aportan datos significativos, ya que ambas fueron tiradas o perdidas en unas calles.

S.G.



Bibliografía: inédito.

134. PESA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Barro cocido, a mano
- L.: 7 cm, A.: 6,6 cm, G. máx.: 4 cm, P.: 267,8 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8664

Pesa con forma de paralelepípedo. Está calada por dos orificios circulares de 1,2-1,3 cm de diámetro que no están perfectamente alineados. Presenta una pasta rica en hierro, de cocción oxidante, con muchas inclusiones de cuarzo, mica y feldespatos.

Se ha podido comprobar el uso en contextos haliéuticos de algunas ponderas de forma troncopiramidal con dos perforaciones, no solamente en regiones alejadas como sería la del Mar Negro (Bekker-Nielsen, 2009: 287), sino también en la zona gaditana (*Pescar con arte*, 2011: nº 39), cuando estos aparecen tradicionalmente asociados a telares de tipo vertical, para tensar la urdimbre. Estos testimonios evidencian la dificultad para atribuir una correcta funcionalidad (a menudo secundaria) a algunos artefactos muy comunes. Por ello, es difícil saber con certeza si el ejemplar procedente de Albalat pudo tener un uso de este tipo, aunque su lugar de hallazgo, dentro de la estancia principal de una vivienda tiende a inducir que se trate de lo último.



S.G.

Bibliografía: inédito.

135. LOTE DE PESAS DE RED

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Barro cocido
- L.: 6,1-10,2 cm, P.: 29-33 g (pequeño módulo); 77 g (modulo grande)
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8764 a DO-8782

Este conjunto de diecinueve pesas de red se ha encontrado amontonado en la esquina de una estancia, sugiriendo que pertenecía a una sola red y que ésta pudo estar suspendida en altura antes de desplomarse. Al estar fabricada en material orgánico (como cañamo, lino, esparto) no se conservó con el paso del tiempo. Si bien no se ha podido concretar el tipo de red a la cual estaban asociadas (¿arrastre, fija, de mano, barredera?), estas pesas tuvieron que estar colocadas en cuerdas (relingas), para tensar el tejido de malla que componía la red. El estado fragmentario de trece de ellas no se puede achacar al hecho que cayeron al suelo, ya que ninguna de estas piezas encajaban entre sí. Se ha de entender más bien como el resultado de un reaprovechamiento de elementos ya usados y rotos.

Todas las pesas están elaboradas a mano con una pasta férrica muy densa con inclusiones finas. Presentan una forma fusiforme, especialmente marcada en los ejemplares más largos. Una perforación, de entre 0,6 y 0,9 cm de diámetro, las atraviesa de extremo a extremo para pasar una cuerda.

Se agrupan en dos módulos: el más pequeño presenta una longitud que oscila entre 6,1 y 6,8 cm, con la excepción de un ejemplar que mide 7,8 cm de largo; el módulo superior tiene una longitud de 10,2 cm. El



restante, en estado fragmentario, pertenece de forma exclusiva al segundo grupo.

Si bien escasean los paralelos para situar estas pesas dentro del contexto del arte de pescar en al-Andalus, se conocen algunos materiales con morfologías bastante similares que demuestran que debían de ser comunes. Los niveles almohades de Cádiz, Saltés, Punta Umbría (Huelva), Almería y Sevilla han proporcionado piezas de este tipo (Cavilla Sánchez-Molero, 2005: 42, 266, 568, fig. 268; *Pescar con arte*, 2011: 438, nº 41; Bazzana, Bedia García, 2005: 337 y fig. 256). Es decir que proceden principalmente de yacimientos con una clara vocación pesquera por su apertura al mar. Están también presentes

en el Puerto de Mazarrón (Cartagena), aunque con una cronología bastante indefinida (Vargas Girón, 2014: 173). En la ciudad de Santarém, atravesada por el río Tajo, se conoce una variante de pesas de red en cerámica, con un canal abierto en el medio en lugar del orificio; están datadas en época medieval sin precisar (*De Scalabis a Santarém*, 2002: 93-97).

Otros hallazgos también muy similares se fechan en épocas antiguas, siendo bastante frecuentes en niveles púnicos de Cádiz y de su entorno (Bernal Casasola, 2008: 192, fig. 5; *Pescar con arte*, 2011: nº 36, 37). Perduran en la bahía gaditana al menos hasta la época republicana, mientras que aparecen documentadas en otros puntos hasta el Bajo Imperio y aun el s. v, demostrando la larga duración de estas formas y de las técnicas. Constituirían los antecedentes de los modelos bajomedievales y modernos, bien documentados en la región de Cádiz (*Pescar con arte*, 2011: nº 42, 43; Vargas Girón, 2014: 163). De hecho, los lastres de barro siguen en uso en época moderna, aunque presentan una forma más cilíndrica achaparrada.

Tal vez la diferencia realmente notable con todos estos ejemplares, de cronología anterior o posterior, radique en el diámetro del orificio, inferior a un centímetro en los de Albalat y a menudo superior a 1,5 cm (y hasta 3 cm o más) en los otros.

Es posible relacionarlas con una red de medio tamaño al igual de lo que se ha propuesto para las pesas del teatro romano de Cádiz o de Cartagena (Vargas Girón, 2014: 173).

No resulta claro si la anilla de hierro (M2932) encontrada junto con las pesas pudo formar parte del dispositivo de la red. Pero resulta interesante recordar que las redes de mano, tal como las atarrayas/

tarrayas actuales (redes circulares) cuentan con un anilla de metal en la parte superior (*Pescar con arte*, 2011: 456-457).

El peso total de 865 g alcanzado por estos lastres puede cuadrar para este tipo de red que presenta diferencias bastante notables en cuanto al peso y número de lastres (*Pescar con arte*, 2011: 456). Sin embargo, también podrían pertenecer a una red fija instalada en el río. En este caso, tuvo que estar completada por una serie de flotadores de corcho o madera colocados en la parte superior. Varios de ellos han aparecido en la ocultación de Liétor (Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: nº 16, 17).

S.G.

Bibliografía: inédito.

136. ALMEJAS DE RÍO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- *Margaritifera*
- L.: 10,7-11 cm, A.: 5,8-6,4 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8673

Según los restos aparecidos en el yacimiento, las almejas de río o náyades (*Potomida littoralis*, *Unio* sp y *Margaritifera auricularia*) eran frecuentes en el río Tajo y eran recolectadas por los habitantes de Albalat, seguramente aprovechando los niveles bajos de agua del verano.

Aunque no se descarta su uso alimentario, estas almejas han sido utilizadas desde el neolítico como fuentes de aprovisionamiento de perlas y, sobre todo de nácar (Fechter, Falkner, 1993; Álvarez Halcón, 1998; Araujo, Moreno, 1999). Los cortes rectilíneos encontrados en algunos de los ejemplares recuperados en Albalat indican que las valvas más gruesas (sobre todo las de las *Margaritifera auricularia* como las expuestas aquí) serían usadas para crear piezas que después se usarían en artesanía del hueso y cuchillería (cachas de navaja).

Actualmente, *Margaritifera auricularia* está casi extinguida debido a la sobreexplotación y, sobre todo a la contaminación y alteración de los ríos (Araújo et al., 2009).

J.A.G.G.

Bibliografía: inédito.



137. CUERNA EN PROCESO DE ELABORACIÓN

- S. XI (periodo taifa)
- Cuerna de ciervo
- L.: 10,8 cm, A.: 2,1 cm, G.: 0,6 cm, P.: 20,5 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8719

Los gamos y, sobre todo, los ciervos fueron cazados frecuentemente por los habitantes de Albalat, pero también se usaron sus cuernas como materia prima en artesanía del hueso y cuchillería (cat. 64, 67-68, 80-84, 106-107, 124, 126).

En efecto, hemos encontrado 19 ejemplares de cuerna en los que se aprecian distintos niveles de transformación: aserrados transversales, estos junto a desbaste de superficie, piezas cilíndricas cortadas longitudinalmente (como la expuesta aquí) y cachas de cuchillo ya elaboradas. Estas cuernas procederían de los ciervos cazados (alguno de los ejemplares encontrados es muy poroso, lo que sugiere que se le quitó a un animal cazado en primavera) o se recogerían en el monte cuando estos las perdían en el desmogue invernal.

Las fuentes históricas y los hallazgos arqueológicos indican que esta industria debió ser importante en al-Andalus. De hecho, se conoce algún taller especializado (López Padilla, 1995; Azuar Ruiz, López Padilla: 2011) y documentos de época califal nos hablan de que las cuernas se enviaban a Córdoba en grandes cantidades para fabricar arcos (Manzano Moreno, 2006: 444-445).



J.A.G.G.

Bibliografía: inédito.

138. CORCHO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Corcho (*Quercus suber* L.)
- L. máx.: 13 x 7,3 cm; 11 x 10,2 cm, G.: 1,3 cm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8674

Estos restos de corcho quemados formaban parte de un objeto plano y bastante grande, cuya función no se puede determinar debido a su mal estado de conservación. Proceden del nivel de uso de la estancia principal de una gran vivienda.

El alcornoque es una especie propia de las regiones mediterráneas y atlánticas occidentales, aunque se conoce su cultivo desde épocas antiguas. El aprovechamiento de su corteza para la obtención de corcho es una práctica muy extendida allí donde el alcornoque abunda, complementando este uso con la alimentación del ganado. El corcho debido a sus propiedades como aislante, como material impermeable, ligero y flotante, tiene numerosos usos. Se conoce su empleo para la realización de cubos, cestas, aparejos para pescar, para zapatos o tapones, citados ya por Plinio hace dos milenios, o como aislante del frío en casas y cabañas (Moure Casas, 2010: 14). Además, tradicionalmente se ha utilizado para la realización de colmenas, teniendo noticias de este uso desde la antigüedad, siendo citadas por Columela (1959, VI, 76). En la actualidad aun pueden verse alcornoques en las inmediaciones de Albalat.



M.R.A.

Bibliografía: inédito.

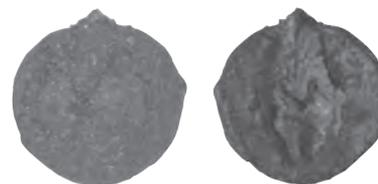
139. LOTE DE SEMILLAS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Semillas carbonizadas y mineralizadas
- Almacén excavación

El estudio carpológico se ha basado en la realización de muestreos sistemáticos, cribados con una máquina de flotación, con una malla de 500 μm . Los 31 muestreos ya analizados han permitido la extracción de 4.706 carporestos (semillas, pajas, frutas, simientes de plantas silvestres, etc.), conservados por carbonización y mineralización. Estos carporestos autorizan a interpretar que la gama vegetal consumida en Albalat se basaba mayoritariamente en ocho cereales (cebada vestida, trigo desnudo, trigo de tipo duro, centeno, mijo común, moha, avena, farro), tres leguminosas cultivadas (almortilla/almorta, guisante, veza cultivada), dos plantas aromáticas (fenogreco, cilantro), lino y al menos once frutales (vid, higuera, granado, almendro, quercus, olivo, melocotonero, morera blanca/negra, castaño, manzano/peral y un posible ciruelo).

A partir de los diferentes tipos de restos, de los taxones y del estado de fosilización de los residuos vegetales, ha sido posible precisar la naturaleza de distintos conjuntos vegetales e identificar a la vez prácticas alimenticias, agrícolas y las características de las tierras explotadas. Los muestreos procedentes del pozo negro de la casa nº 1 han confirmado su uso como letrina, dado que contenían desechos de origen fecal, constituidos por semillas que han transitado por el organismo sin haber sido digeridas (pepitas de uvas, higos, granados, moras, manzana/pera),

1 mm



Coriandrum sativum



Ficus carica



Linum usitatissimum



Morus alba/nigra



Poaceae

y restos de comidas o desechos culinarios (hueso de *Prunus*, fragmentos de trigo carbonizados). En otras zonas, los conjuntos carpológicos sugieren que el procesamiento de las cosechas de cebada, centeno y trigo (¿trilla y aventado?) ha podido efectuarse parcialmente cerca o directamente en el lugar de habitación. Los subproductos (pajas) generados por este tratamiento parecen haber sido objetos de una reutilización en el caso de algunos espacios concretos —como en los zaguanes de las casas n° 1 y 10— como forraje, para su uso en los lechos o como combustible.

Las plantas adventicias identificadas a nivel de la especie evidencian la explotación de suelos arcillosos compactos y suelos arenosos con capacidad filtrante, más bien ricos en nitratos. La mayor parte de estas plantas crecen sobre suelos secos, apuntando a cultivos de secano que no han sido beneficiados por el regadío o la proximidad inmediata de los cursos de agua. No obstante, la aparición, en unos de los conjuntos, de juncia loca, una planta higrófila característica de las formaciones de tipo cañizar o de ribera, podría asociarse a una explotación situada en la proximidad del río (como las huertas, los cultivos de lino y tal vez de mijo). El predominio de plantas mesícolas y estivales en las distintas muestras sugiere además que algunos taxones (trigo, centeno) han podido sembrarse durante el otoño y otros (mijos) durante la primavera, siendo menos claro para la cebada y avena que pudieron sembrarse indistintamente en ambas estaciones.

J.R.

Bibliografía: inédito.



Prunus dulcis



Punica granatum



Secale cereale



Vitis vinifera



Trinogella foenum-graecum



Malus / Pyrus

140. RUEDA DE MOLINO

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Granito
- Ø 56 cm, G.: 6,5-7,5 cm, P.: 11,5 kg
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8792

Esta rueda de molino giratorio, al igual que todas las otras halladas en Albalat, ha sido tallada en un granito de color claro de grano grueso rico en feldespatos, una roca de origen magmático que no está presente en el entorno geológico del yacimiento. Atestigua una actividad de importación especializada a escala local. La zona de extracción más cercana se encuentra a unos 12 kilómetros hacia el este, en la zona de Belvís donde una cantera de ruedas de molino está documentada al menos para la época moderna (hoy destruida, según información oral).

Procede de una pequeña estancia rectangular (de unos 8 m²) de la casa nº 2, delante de un pequeño compartimento que pudo servir para guardarla cuando no se usaba.

La trituración por rotación es una técnica antigua, tradicionalmente asociada a la molienda de los cereales (Gutiérrez Lloret, 1996: 206).

Con su perfil activo convexo, esta rueda formaba la parte fija o durmiente del molino. Para funcionar tenía que acoplarse con una rueda de forma similar con ayuda del eje central. De hecho, se han encontrado varios ejemplares de ruedas voladeras, siempre rotas, y con un diámetro ligeramente superior, hasta 60 cm —lo que entra en contradicción con la norma de utilizar voladeras más pequeñas (Gutiérrez



Lloret, 1996: 207)—. Estas están provistas de una o dos hendiduras, generalmente rectangular en los casos de Albalat, para enmangar un manguito o palo que ayudaba a darle el movimiento rotativo.

Muchas de las piezas de molino encontradas, como la presentada aquí, se caracterizan por su gran diámetro, tal vez para optimizar el rendimiento de la superficie de molienda. Sin embargo, se situaría al límite de la posibilidad de un manejo manual, establecido por la amplitud del brazo (Jaccotey *et al.*, 2011: 292) si no fuese por su bajo peso y, a veces, por la presencia de dos hendiduras (Gutiérrez Lloret, 1996: 206). A modo de recordatorio, muelas de diámetros más pequeñas (entre 40 y 50 cm) encontradas en el pecio de Agay ostentan mayormente pesos superiores a los 15 kg (Brentchaloff, Sénac, 1991: 77), aunque en este caso se podría explicar por su función de lastre. En el poblado de Las Sillas, ss. x-xi, miden hasta 50 cm (Sénac, 2009: 117).

Otras con diámetros más grandes, que pudieron funcionar como ruedas hidráulicas o de sangre, han sido encontradas empotradas en las construcciones (una utilizada como dintel en la caldera del *hammām*), o bien reutilizadas como elemento de función indeterminado (como el ejemplar localizado en un patio).

S.G.

Bibliografía: inédito.

141. PESA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- Ø 2,8 cm, A.: 2 cm, P.: 77 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4752

Pesa maciza de hierro de forma circular. No se detecta arandela para enganchar tal como se ha podido documentar en el caso de un ejemplar de la ciudad de Vascos, con un peso cercano —87 g— (Izquierdo Benito, 1999a: 130).

Se trata de un modelo de gran simplicidad, comparado con los ponderales de bronce, plomo y plata de morfologías variadas, que recibían una decoración o una leyenda referida a veces a su patrón-peso o unidad de medida, al régulo en función o al control (Ruiz Arrebola, 1999; Ibrahim, 1993; *Id.*, 2006).

Este equivale a 20 veces el ponderal monetario de bronce supuestamente de época almorávide (Ibrahim, 1993: 48), sin que sepamos si esta relación es significativa o no. También se podría poner en relación con un ponderal de cinco dinares *daḥl* que pesa 77,63 g (Ibrahim, 1993: 46 nº 13). En ambos casos, se ha de plantear si encajarían con el sistema de medida monetaria de la época almorávide.



S.G.

Bibliografía: inédito.

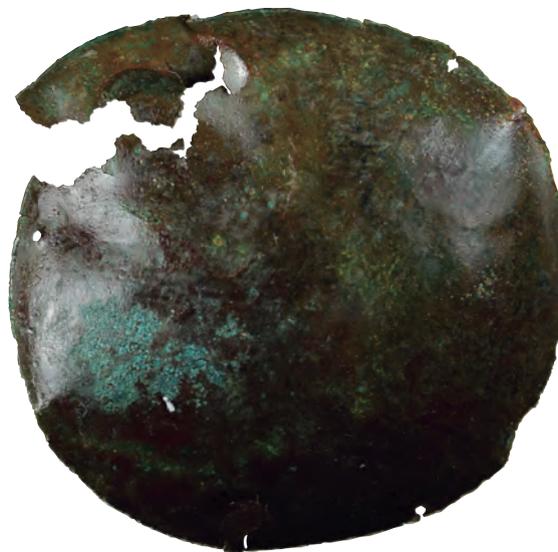
142. PLATILLO DE BALANZA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Cobre
- Ø 5,3 cm, L.: 0,9 cm, G.: 0,1 cm, P.: 6,62 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8733

Platillo de balanza formado por una lámina muy fina circular y cóncava con tres perforaciones circulares (inferiores a 0,1 cm) ubicadas cerca de los bordes. Se halló junto a otro patillo de dimensiones idénticas pero mucho más deteriorado, así como a una pequeña varilla de sección circular con extremo doblado para formar un gancho que pudo servir para unirlos al fiel de la balanza.

Estos platillos pertenecen a balanzas de pequeña envergadura de tradición antigua (Holland, 1985), que se vinculan con distintos oficios que necesitan un instrumental de precisión, tales como los cambistas, orfebres y joyeros, pero también farmacéuticos o cosméticos (González Castañón, 2012: 66). También podían servir para pesar elementos livianos como las especias.

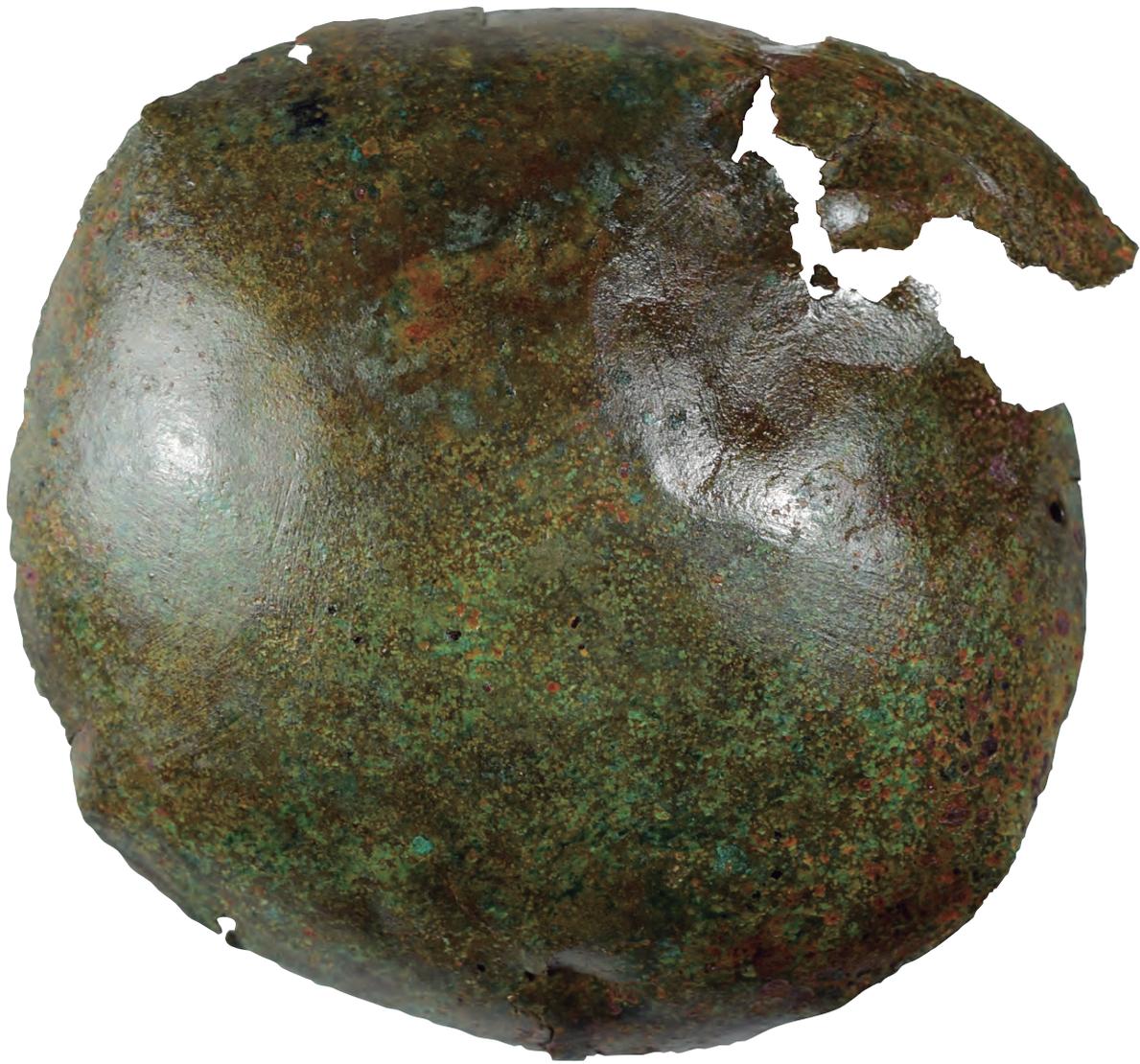
El uso de este tipo de balanza era bastante común en toda la cuenca mediterránea occidental. Prueba de esta difusión, aparecen en el yacimiento siciliano de Segesta en un contexto de finales del s. XI - principio del XII. En al-Andalus, se pueden mencionar para los ss. X-XI los ejemplares de Liétor (Navarro Palazón, Robles Fernández, 1996: 55, fig. 34), Madīnat Ilbīra (Malpica Cuello, 2013: 153 n° 2) y de Vascos (Izquierdo Benito, 1999a: 162 n° 124) o ya para los ss. XII-XIII, el del castillo de Silves (*Portugal islâmico*, 1998: 190, n° 262). Los diámetros de los cazos varían poco (4 cm



en Liétor, 4,6 y 4,8 cm en Vascos, 5 cm en Segesta, 8 cm en Ilbīra). La delicadeza de este tipo de objeto ha llevado a proponer que estaría guardada en una caja (*Portugal islâmico*, 1998). Aunque no demuestre nada, el hallazgo de los restos de una arqueta decorada (cat. 64) en la misma estancia que uno de estos cazos ofrece una pista interesante al respecto.

S.G.

Bibliografía: inédito.





LA ÚLTIMA BATALLA

HUELLAS ARQUEOLÓGICAS DEL ASEDIO DE 1142

Autem videntes moabitas et agareni qui erant in Alvalad, quod esset capta Coria, sunt perterriti magno timore et abeuntes reliquerunt castellum vacuum. Autem venerunt viri christiani Avilae et Salamenticae et illud destruxerunt usque ad fundamentum.

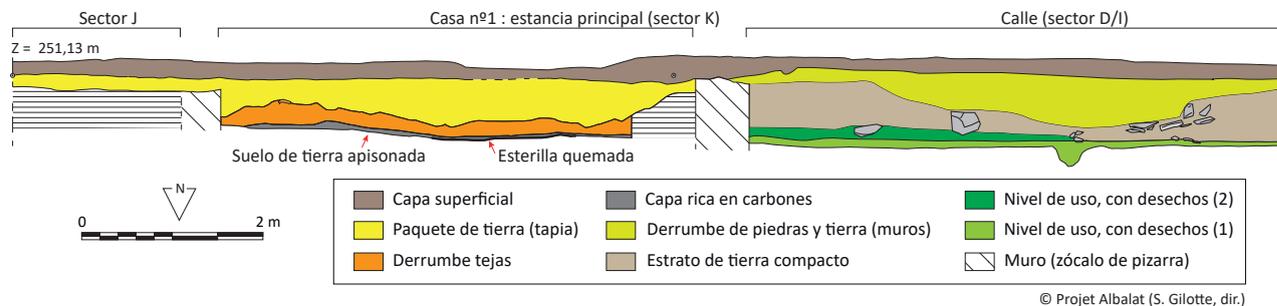
Chronica Adefonsi Imperatoris, obra anónima escrita c. 1147-1150 (Sánchez Belda, ed. 1950, II, §162: 126, Pérez González, trad., 1997: 115)

Con esta cita nos adentramos de lleno en el aspecto menos amigable, pero muy real, de la vida en la frontera, como fue la guerra. En el yacimiento la impronta del conflicto se relaciona con un hecho bélico concreto, situado entre el último tercio de la primera mitad del s. XII y antes de la época almohade –es decir en época almorávide– gracias a los ajuares cerámicos (Gilotte *et al.* 2016; *Id.*, 2014) y los hallazgos monetarios que proporcionan unos sólidos *termini post-quem* (cat. 8-12, 173, el más moderno estando acuñado entre 1139 y 1143 d.C.). Los datos arqueológicos coinciden, curiosamente con los proporcionados por la crónica alfonsina, salvo en algunos detalles que, obviamente, no deben interpretarse al pie de la letra. La ausencia de un enfrentamiento atribuida a la cobardía de los pobladores de Albalat y el arrasamiento total de sus estructuras, con la fórmula estereotipada *destruxerunt usque ad*

fundamentum, forman parte de los recursos narrativos empleados para ensalzar la gesta épica y menospreciar al enemigo.

Antes de contemplar cuáles son los argumentos materiales que permiten contestar a la pregunta: ¿Hubo enfrentamiento?, es necesario realizar un breve balance de la situación en la que se encontraba la frontera a mediados del s. XII.

El debilitamiento del frente andalusí tuvo lugar en paralelo al ascenso de los centros urbanos de la Extremadura histórica, un amplio territorio al sur del río Duero, que desde principios del s. XII se extendió hasta el sistema central (Villar García, 1986: 134 y 123 mapa). Desde allí las tropas concejiles lanzaban ofensivas, relatadas en la crónica alfonsina, en referencia al reinado de Alfonso VII de Castilla y León. Las acciones armadas representaban la única forma de conquistar estos espacios, por otra parte raramente repoblados de manera efectiva debido al déficit humano que pesaba sobre las zonas rurales de Castilla (Martínez Sopena, 1995: 195-196; Villar García, 1986: 199). Si las batallas campales como las de Zallāqa (1086) o más tarde las de Alarcos (1195) o las Navas de Tolosa (1212) constituían operaciones militares excepcionales (García Fitz, 1996: 267-268), en cambio los asedios eran la táctica más común de ambos bandos y sin embargo la menos conocida en detalle a causa de una documentación bastante deficiente (García Fitz, 1996: 271). Sin desembocar



© Projeat Albalat (S. Gilotte, dir.)

Fig. 45. Perfil sur del sondeo 1, desarrollado desde la calle hasta la estancia principal de la casa nº1 (© Proyecto Albalat, 2011)

automáticamente en una anexión, los asedios se dilataban a veces en el tiempo si la logística lo permitía o tenían que repetirse varias veces antes de culminar en una conquista. Así, el asedio de la ciudad de Coria fracasó en 1138 (CAI, II, §135-139) y otro tuvo lugar en el verano de 1142. Pero fuera de estos tiempos bien delimitados, la guerra estaba presente de manera latente a través de incursiones realizadas en territorios enemigos, cuya meta no era tanto establecer un control definitivo sobre las tierras como debilitar sus bases defensivas y económicas, devastando sus recursos agrícolas (Martínez Sopena: 1995, 196; Burési, 2004: 121 y ss). Además, la zona del Tajo –en un sentido muy amplio– no solo era el blanco privilegiado de estos ataques sino que era también el punto de salida de razias. Al-Idrīsī (1866: 186) no duda en atribuir a los habitantes de Medellín (en el Guadiana) o de Trujillo (en la penillanura) la costumbre de llevar a cabo incursiones y razias en el país de los cristianos. Práctica que la crónica alfonsina, por su parte, asigna también a los habitantes de Albalat (CAI, II, §108). El incremento de los medios defensivos (véase la aportación de F. Landou en esta misma publicación y Gilotte *et al.*, 2013) a través de la ampliación de la muralla durante una última etapa constructiva

puede indicar la necesidad de protegerse mejor para una población expuesta continuamente en una zona fronteriza (Gilotte *et al.*, 2013).

A nivel arqueológico, los vestigios comparten una dinámica similar, caracterizada por un importante horizonte de destrucción y de abandono (Gilotte, 2011: 161-162; *Id.*, 2014a: 271; *Id.*, 2014b; *Id.*, e.p.). La estratigrafía resulta significativa en este sentido (fig. 45): selladas debajo de capas compactas generadas por la degradación de las tapias, se encuentran las techumbres derrumbadas y a veces quemadas (fig. 46). En este caso se asientan sobre capas de tierra rubefactadas más o menos potentes según la naturaleza de los elementos quemados en el incendio (fig. 47). Los suelos, sobre todo cuando estaban pavimentados con losas de pizarra, muestran también signos de alteración térmica debido a su exposición a temperaturas elevadas. En otros casos, son los restos de esterillas o de los suelos de tierra con cal los que fueron afectados por el incendio (fig. 48). Este colapso fosilizó sobre los suelos un ajuar bastante abundante. Si este siniestro no afectó con la misma intensidad a todos los edificios, la multiplicación de los focos (generalmente zaguanes y salones) suficientemente alejados los unos de los otros permi-

te descartar la hipótesis de una simple propagación natural. Esta fase de destrucción marca el final de la ocupación estable en las zonas excavadas y los indicios de recuperación sistemática de materiales bastante limitados sugieren que no existieron de inmediato nuevas instalaciones en el entorno cercano que hubieran necesitado una gran cantidad de materiales constructivos.

Pero los incendios y los indicios de rapiñas no son los únicos testimonios de un acontecimiento violento. Las numerosas puntas de flechas disparadas con arcos (cat. 143-159) y probablemente con ballestas (cat. 160), halladas esparcidas entre los tejados, en los niveles de uso o en el interior de algunas estancias, delatan de manera inequívoca la confrontación previa a las destrucciones. Atribuidas en mayor parte a los asaltantes, prueban la presencia de un cuerpo especializado de arqueros. Otras posibles armas arrojadas (cat. 161) que incluyen algunos regatones (cat. 162) también pudieron proceder del equipamiento de la infantería. Tal vez algunos cuchillos pudieran usarse como armas blancas, aunque no disponemos de pruebas directas (cat. 163-164).

La presencia de la caballería está surgenida por la proporción muy elevada de huesos de équidos, que dejan poca duda sobre la presencia de cabalgaduras y de un cuerpo de jinetes. Aunque pueda resultar difícil diferenciar entre caballo de carga y montura (Pescador, 1964), las proporciones observadas en Albalat son tan elevadas que delatan una utilización "anormal" de estos animales, que se puede explicar por su papel de animal de guerra. La aparición muy puntual de espuelas de las cuales se presenta un ejemplar completo (cat. 167) refuerza esta aserción, si bien la ausencia de diferencias tipológicas entre el armamento de los musulmanes y cristianos



Fig. 46. Derrumbe de una techumbre, cocina de la casa nº5 (© Proyecto Albalat, 2016)

no permite precisar si pertenecieron a los ocupantes del asentamiento. Otros elementos de arcos serían una hipotética pieza de jaez (cat. 168) y, sobre todo, abundantes clavos de herradura con sus características morfologías (cat. 169-170) y herraduras aunque no todas son de caballo (cat. 171-172).

La ausencia de armas características de combates de choque (lanzas, espadas) y del armamento defensivo



Fig. 47. Vista cenital de la estancia principal de la casa nº6 incendiada, en curso de excavación (© Proyecto Albalat, 2016)



Fig. 48. Restos de estera carbonizada que cubre el suelo de la estancia principal de la casa nº1 (© Proyecto Albalat, 2011)

(cascos, cotas de mallas, escudos) no resulta inusual en las excavaciones. En cambio, los proyectiles líticos apuntan al uso de distintos propulsores. Por un lado, las hondas (con o sin palo) pudieron servir para arrojar los proyectiles de menor diámetro y peso (cat. 165). Por otro, máquinas de tipo catapulta (nombre que empleamos aquí de manera genérica y que puede ser de tracción humana o mecánica) debieron de usarse para los bolaños más pesados como el de granito cat. 166, junto con otros de cuarcita más hipotéticos. Se ha de recordar que las máquinas tipo catapulta, formaban parte del armamento característico en una guerra de asedio. Asimismo, la muralla de Silves “fue derruida con catapultas tras su asedio por las tropas de Sevilla bajo el mandado del poderoso rey ‘abbādī” (Tahiri, 2007: 184); en un entorno geográfico todavía más próximo, la crónica alfonsina relata cómo para la toma de Coria, en junio de 1142 (que precedió por muy poco al asedio de Albalat) el rey Alfonso VII de

Castilla y León ordenó a sus ingenieros la construcción de varias maquinarias de asedio (torres, plúteos, posiblemente catapultas, etc., *CAI*, II, §64).

Estas armas ofensivas permitían ejercer un tiro parabólico, que según el objetivo apuntado, buscaba dañar y debilitar las fortificaciones o destruir las construcciones que se albergaban en su interior, provocando un gran pánico entre sus habitantes.

El mayor obstáculo estriba en poder determinar qué tipo de maquinaria fue utilizada. Al contrario de los tratados orientales que, en ocasiones, ofrecen descripciones muy precisas de su uso y funcionamiento, los textos disponibles para la historia militar altomedieval de la Península no ayudan a precisar estas cuestiones. De forma teórica, se puede admitir que coexistieron varios modelos en la Península durante la Edad Media, aunque no está muy claro cuándo se introdujeron las máquinas de contrapeso



Fig. 49 Conjunto de dinares en el momento del hallazgo, delante del vano de la estancia principal de la casa nº1 (© Proyecto Albalat, 2011)

fijo y, más tarde, móvil. Tampoco sabemos si existió un desfase con Oriente Medio, donde se experimentaron bajo el impulso de las guerras con los cruzados (Finó, 1972: 26 y ss; Chevedden, 2000: 74). Si bien estas máquinas no se han conservado en el registro arqueológico, los proyectiles de piedra que lanzaban no son del todo infrecuentes en contextos de batallas (Eiroa, 2006: 59). De hecho, en Portugal, se documentan bolaños de diversos tamaños (diám. entre 14 y 38 cm) en Tomar, Silves, Castelo de Alenquer, Castelo de Torres Vedras, Silves (Gomes, 2001: 142) o en Santarém (*De Scalabis a Santarém*, 2002). Otros proceden de la alcazaba de Almería donde unos bolaños de piedra fueron asociados con el ataque de la ciudad de 1147 por los Genoveses, aunque otros estudios los relacionan (al menos los más grandes) con la toma de la ciudad en época más tardía, cuando las tropas de Jaime II sometieron Almería en 1309. Para poder alcanzar el recinto amurallado de la alcazaba, instalaron las máquinas en el cerro vecino (ficha base de datos CERES).

Dada la configuración topográfica del asentamiento de Albalat, ubicado en una pequeña plataforma que se alza varios metros encima del cauce del río, se pueden plantear varias hipótesis en cuanto a la localización de la máquina de tiro. Al no interesar una localización a una cota más baja que el objetivo, esta hubiera podido ser ubicada en la ribera sur, bien al este a una cota similar o bien al sur a una cota más elevada que el yacimiento. Otra opción, mucho menos plausible por encontrarse Albalat probablemente fuera del alcance del tiro hubiera sido las colinas que rodean el pequeño valle abierto de la ribera norte del río Tajo.

Finalmente, como último indicio del desenlace final que llevó al abandono del yacimiento está una pequeña ocultación de dinares (fig. 49, cat. 173) que nunca fue recuperada en su escondite. Así se interpretan las monedas encontradas en Zafranales, Aragón, como dejadas en la huida, en un periodo ligeramente anterior (Montón Broto, 1997: 176).

S.G.

143 - 147. PUNTAS DE FLECHA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 6,6 cm, G.: 0,2 cm, P.: 3,9 g; L.: 6,6 cm, G.: 0,3 cm, P.: 5 g; L.: 5,5 cm, G.: 0,3 cm, P.: 3 g; L.: 5,9 cm, G.: 0,3 cm, P.: 5 g; L.: 7,5 cm, G.: 0,5 cm, P.: 5 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-5520, DO-8728, DO-8729, DO-8730, DO-8731

Esta pequeña muestra agrupa puntas de cabeza triangular y sección plana, prolongadas por aletas laterales más o menos desarrolladas y a menudo en mal estado de conservación. Poseen una espiga centrada de sección cuadrada en la parte más próxima a la hoja que, tras un leve estrechamiento, adopta un perfil aproximadamente circular. Este pedúnculo se insertaba en el astil de madera.

Se suele asumir que el perfil afilado y aplanado de estas puntas las dota de una gran capacidad de perforación. Las aletas servían para fijar la punta en la herida abierta, por lo que les atribuye generalmente una función cinegética (Soler del Campo, 1986: 320). Sin embargo, en caso de necesidad pudieron formar parte de la panoplia de los soldados (estando por ejemplo, presentes en Madīnat al-Zahrā', *Madinat al-Zahra*, 2015: 64). Además, se trata de una tipología de muy larga duración y amplia difusión geográfica. Ejemplares similares a los de Albalat se han descubierto al sur de Portugal, en la fortaleza de Velho de Alcoutim, en un contexto estratigráfico fechado en el s. XI (*Pera Guerrejar*, 2000: 366).

Se ha de notar que ninguna de ellas ha llegado completa. Esta categoría es la menos representada en el yacimiento, con apenas veinte ejemplares.

S.G.



cat. 143



cat. 144



cat. 145



cat. 146



cat. 147

Bibliografía: Maroc médiéval, 2014: 188, nº 97.

148 - 159. DARDOS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 11,7 cm, P.: 28,8 g; L.: 9,7 cm, P.: 22 g; L.: 13 cm, P.: 28,8 g; L.: 10,1 cm, P.: 26 g; L.: 11 cm, P.: 18 g; L.: 10,8 cm, P.: 30 g; L.: 11,5 cm, P.: 26,3 g; L.: 10,6 cm, P.: 24,6 g; L.: 10,9 cm, P.: 19,34 g; L.: 12,1 cm, P.: 22 g; L.: 10,3 cm, P.: 18,1 g; L.: 12 cm, P.: 25 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8693, DO-8720, DO-8692, DO-8721, DO-8724, DO-8725, DO-5519, DO-5518, DO-8695, DO-8694, DO-5516, DO-8726

La mayor parte de las puntas aparecidas en Albalat (cerca de 180) tienen un perfil alargado y una sección cuadrangular, con un pinzamiento más o menos marcado que separa la punta del cubo. A veces, sus aristas afiladas les dan un aspecto piramidal, mientras que en otras ocasiones presentan un perfil más troncocónico. Estas puntas aparecen en casi toda la zona excavada, dispersas o en lotes de dos, tres y hasta casi veinte proyectiles. Su asociación con niveles de incendio, techumbres derrumbadas y la red viaria demuestra su utilización en el curso del enfrentamiento bélico que puso fin a la ocupación estable en Albalat. Varias puntas están deformadas debido a la fuerza de su impacto.

Esta serie, ampliamente representada en el yacimiento, admite ciertas variaciones: presencia o ausencia de un pinzamiento marcado que individualiza la cabeza del resto del cuerpo, longitudes comprendidas entre 9 cm y 13 cm, con una media en torno a los 10-11 cm. La técnica de fabricación es la misma y todas están realizadas a partir de una sola lámina de hierro (Soler del Campo, 1986: 320).

Si bien se trata de una categoría bien presente en los yacimientos medievales peninsulares, su identificación sigue en tela de juicio, siendo adscritas tanto a puntas de flecha como a virotos para ballestas. A



cat. 148

cat. 149

cat. 150

pesar de no estar muy alejadas morfológicamente de algunas saetas de ballesta, serían demasiado largas y con falta de cabeza claramente piramidal para asimilarse a ellas. Sin embargo, cabe considerar algunos de los ejemplares más estilizados como los antecedentes de estos dardos (*Alarcos, 1995: 175*).

Los resultados de la reciente prueba de arqueología experimental con una punta del Cerro de la Cruz Almedinilla (Córdoba), fechado en los ss. IX-X (*Carmona Ávila, 2014*) parecen confirmar que el grupo de dimensiones más reducidas unidas a una forma piramidal y un perfil rectangular se corresponden con puntas destinadas al tiro con arco.

S.G., P.D.K.



cat. 151



cat. 152



cat. 153

Bibliografía: Maroc médiéval, 2014: 188, n° 97. Gilotte, e.p.



cat. 154



cat. 155



cat. 156



cat. 157



cat. 158



cat. 159

160. PUNTA/VIROTE DE BALLESTA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 10,4 cm, A. máx.: 1,3 cm, P.: 44 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8711

Dentro del conjunto de flechas halladas en el curso de las excavaciones se ha de tratar aparte algunos elementos que, por su morfología maciza y achaparrada, unida a un peso claramente superior a las otras (casi el doble en algunas piezas), se pueden asimilar a saetas de ballesta. Este ejemplar tiene una punta de sección cuadrangular ensanchada, decreciente en el extremo, con un cubo de sección circular (diám. 1,2 por 1,1 cm). Un pinzamiento hace de separación entre la punta con su cabeza bien definida con cuatro facetas y el cubo.

La fecha temprana de difusión de este tipo de arma está atestiguada por su condenación en 1139, durante el segundo concilio de Letrán, que le valió su apelación de “armas del diablo” (Serdon, 2005). Cuadra bien con unos hallazgos en otros asentamientos que demuestran su uso en época anterior al s. XII, aunque su consolidación como arma no sucede antes de la época almohade (Soler del Campo, 1995: 143). En este sentido, se ha de recordar los dardos y nueces de ballesta aparecidos en Vascos (Toledo), en contextos estratigráficos datados a caballo entre finales del s. XI y principios del s. XII (De Juan, 2016: 267, 275 y lám. 2, nº 10). Por tanto, su aparición en Albalat no debe de resultar extraña. Ejemplares parecidos aparecen en diversos contextos peninsulares, tanto cristianos



como musulmanes, por ejemplo en el Castro de los Judíos, León, de finales del s. XII (González Castañón, 2013), en Silves (Gomes, 2003: 198 fig. Q219 y Q24) o en el castillo de Tirieza, Murcia (*Novedades arqueológicas*, s.f.: 53), del s. XV.

Como contrapartida, se ha de notar la ausencia de nueces de ballesta en el yacimiento.

S.G., P.D.K.

Bibliografía: inédito.

161. PUNTA LANCEOLADA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 11,9 cm, A. máx: 2,5 cm, G.: 0,3 cm, P.: 20 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-5517

Punta con hoja lanceolada de doble filo, con nervio axial bien marcado en un lado y el reverso ligeramente cóncavo. Cuenta con enmangue de cubo de sección circular de unos 3,3 cm de longitud dentro del cual se alojaba el astil.

Su peso y longitud no la diferencian de sobremana de las puntas de flecha, por lo que se deja abierta su identificación, sobre todo cuando en Vascos, ejemplares algo similares, que miden entre 9,8 y 13,5 cm, se han interpretado como puntas de flecha (Izquierdo Benito, 1999a: 143, 144). Del mismo modo algunas, más piramidales, aparecen en niveles almohades de Alarcos y Las Navas de Tolosa (Alarcos, 1995: 177).

No obstante, su morfología lanceolada la asemeja a las numerosas armas arrojadas de mayor longitud —puntas de lanza y de jabalina— documentadas en varios yacimientos andalusíes. En este caso, su extremo debía de estar rematado por un regatón para darle más equilibrio. No faltan ejemplos en Alarcos, con un nervio axial más prominente (Alarcos, 1995: 180, 183), en la alcazaba de Mértola, s. XII (Rafael, 1999: 130), en Zafranales, Huesca, finales del s. XI con un aspecto más masivo (Montón Broto, 1997: fig. 36 nº 58) o en niveles de los ss. X-XI del despoblado de Marmuyas en los montes de Málaga (Riu Riu, 1992: 58, pl. XII).



Tuvo que tratarse de un arma muy difundida, ya que su forma está reproducida en amuletos de plomo de cronología incierta (Gaspariño, 2010: S39, S49).

S.G., P.D.K.

Bibliografía: Maroc médiéval, 2014: 188, nº 97.

162. REGATÓN

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 6,7 cm, Ø: 1,1-2,6 cm, P.: 41 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8722

Pieza de forma cónica y hueca para enmangar un astil de madera del cual aún quedan restos mineralizados. Se trata posiblemente de un regatón, es decir del talón de la extremidad distal de un asta que permite dar estabilidad y peso a un arma arrojadiza (tipo lanza u otro), a la vez que sirve para proteger la madera.

Bien conocido desde la época romana (González Castañón, 2012: 31), este tipo de pieza está atestiguado en varios lugares, entre los cuales se encuentra el reducto militar de Solibernat, Lérida, con una cronología de la primera mitad del s. XII (Rovira i Port, Casanovas i Romeu, 2006: 155) o en Matrera (Reinoso Del Río, 2015: 655).

S.G.



Bibliografía: inédito.

163 - 164. CUCHILLOS

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 19,2 cm, A.: 2,2 cm, G.: 1,4 cm, P.: 43 g;
L.: 23,4 cm, A. máx.: 1,8 cm, G. máx.: 0,4 cm,
P.: 42 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8689, DO-8696

Estos dos cuchillos afilados, sin cacha conservada, tienen hojas en punta triangular con un único filo de sección cuadrangular. Se prolongan con una espiga centrada, recta y estrecha, con el talón y la espalda bien señalados. Solo uno de ellos conserva un remache en la base de la hoja (cat. 163). Es destacable la longitud que alcanza la espiga de sección cuadrangular para enmangar de cat. 164.

Proceden de contextos domésticos (nº 5, nivel anterior a la última reforma en la estancia principal) y tal vez artesanales (edificio nº 9).

Sirven para recordar que algunos de estos instrumentos cortos y punzantes también pudieron utilizarse como arma blanca. En realidad, si el contexto arqueológico no aporta datos significativos, como sería un campo de batalla, pocas veces se pueden determinar los usos que se les dieron.

S.G.

Bibliografía: inédito.



cat. 163



cat. 164

165. PROYECTIL DE HONDA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Granito
- Ø: 4,2 x 4,9 cm, P.: 130,6 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8668

Este pequeño proyectil, junto con otros hallados con pesos nunca superiores a 1,5 kg (entre 0,5-1,4 kg), apunta al uso de hondas en el curso del asedio que acabó con la ocupación estable en Albalat.

La iconografía medieval cristiana, tal como una miniatura de la *Biblia de Roda* (s. XI) o el fresco del asedio de la Almudaina de Palma en 1229 (s. XIV), junto con las fuentes textuales (Soler del Campo, 1995: 191) aportan interesantes testimonios sobre el empleo de una honda prolongada por un fuste a modo de propulsor que permitía tirar proyectiles de cierto calibre (Martini, s.f.). De hecho, los tiradores de las islas Baleares alcanzaron durante siglos una gran fama por la precisión de sus tiros (Finó, 1974: 116).

Proyectiles de diversos módulos se relacionan con la toma de Silves, Portugal (Gomes, Gomes, 2001: 143 nº 233-235).



S.G.

Bibliografía: inédito.

166. PROYECTIL DE CATAPULTA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Granito
- Ø: 20 cm, P.: 12 kg
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8752

Bolaño con un lado achatado y que presenta en la superficie opuesta una pequeña hendidura con restos de plomo fundido. Su perfil un poco peculiar, no perfectamente esférico, no debe extrañar ya que los proyectiles solían estar calibrados para ajustar su peso/volumen y adaptarlo al objetivo que se apuntaba. En este caso concreto, se podría tratar tanto de un retoque intencionado hecho para calibrar el peso (para adaptarlo a la capacidad de la máquina o para corregir la trayectoria y ajustarlo al objetivo apuntado), como de un corte para facilitar su transporte, al tener más estabilidad que una pieza totalmente esférica. En cualquier caso, por su tamaño y peso, este tipo de proyectil se encuentra fuera del límite del manejo de una gran honda, por lo que debió de ser arrojado mediante una máquina tipo catapulta (Gilotte, e.p.).

Se halló en el nivel de destrucción del patio del edificio nº 9, dejando un impacto después de haber derrumbado parte de una tapia medianera y echado abajo un tejado.

S.G.



Bibliografía: inédito.

167. ESPUELA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 12 cm, A.: 1,1 cm, G.: 0,4-0,8 cm, P.: 71 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-4737

Las espuelas sirven para espolear al caballo, formando parte de la panoplia ecuestre de los jinetes.

El buen estado de este ejemplar permite apreciar su caja de ramas curvas, rematada perpendicularmente por una espiga de sección cuadrangular con una punta piramidal. El sistema para fijar las correas es el de un simple orificio rectangular, dispuesto horizontalmente en un extremo, y verticalmente en el otro, con una chapa unida a la rama con la ayuda de dos remaches.

Á. Soler del Campo (1987) recuerda que la morfología de estas piezas cambió a lo largo del tiempo, especialmente con la evolución de las ramas rectas hacia las curvas. Este cambio, que se aprecia a nivel europeo (Lagane, 2010), incluyendo el territorio andalusí, tal vez sirvió para adaptarse mejor a la forma del tobillo (Soler, 1987). Para el sistema de fijación se usaba una correa que envolvía el pie por el empeine y quedaba sujeta mediante una pequeña hebilla por la parte interior del tobillo.

El ejemplar de Albalat no encuentra paralelos estrictos, debido a la gran variedad tipológica existente antes de la difusión de modelos más estandarizados. Se puede mencionar un ejemplar procedente de Alarcos (Ciudad Real) con las ramas bastante similares, asociadas con una cabeza mucho más alargada, que coincide con una datación de finales del



s. XII (Alarcos, 1995: 127, nº 95; *Maroc médiéval*, 2014: 301, nº 171). Otros, hallados en Portugal, remiten a una cronología más avanzada de los ss. XII-XIII (Pera Guerrear, 2000: 290, nº 29). Un ejemplar de la Real Academia de la Historia, también fechado en el s. XII-XIII, se aproxima bastante al presentado aquí, si bien su espiga tiene una orientación distinta (Eiroa Rodríguez, 2006: 104-105, nº 126).

Como el resto de los equipamientos militares, se asume que no se puede atribuirle una pertenencia cultural, siendo los mismos modelos utilizados tanto por cristianos como por musulmanes (Soler del Campo, 1987: 63; Soler in Alarcos, 1995: 197; Eiroa Rodríguez, 2006: 105).

S.G.

Bibliografía: inédito.

168. PIEZA DE JAEZ

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 5,8 cm, A.: 4,8 cm, G.: 1,1 cm, P.: 16 g.
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8686

Pieza de hierro, que pudo pertenecer al enjaezamiento de un caballo como pendiente. De forma discoidal, tal vez ligeramente polilobulado, presenta una decoración calada cruciforme. Se prolonga por una base plana de sección rectangular un poco curva, que contaba con perforaciones en cada extremo.

Viene del nivel de derrumbe que cubría el patio de la casa nº 5.



Bibliografía: inédito.

169 - 170. CLAVOS DE HERRADURA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 4-4,2 cm, G.: 0,3 cm, P.: 4 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8709, DO-8710

Los clavos de herradura aparecen en grandes cantidades en los niveles de uso del yacimiento y se distinguen por sus características cabezas estrechas, abombadas o aplanadas, al que deben su denominación en “llave de violín” (sobre la tipología de los clavos de herradura, véase Brunner, 2007). Se adaptarían a la forma rectangular de las claveras. Usados para fijar las herraduras, estos tipos son muy comunes en el mundo medieval y se encuentran tanto en la península ibérica (por ejemplo en el s. XIII en Murcia: Robles Fernández, 1991: 91) como en el resto de Europa (Piponnier, 1984: 515) sin que hayan diferencias entre los ámbitos cristianos y musulmanes.

S.G.



S.G.

cat. 169

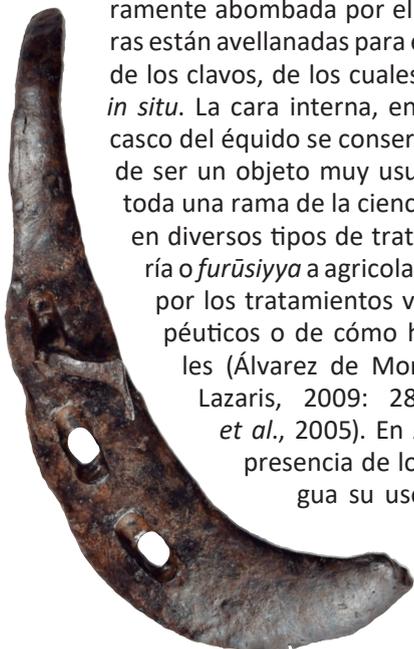
cat. 170

Bibliografía: inédito.

171. HERRADURA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 11,8 cm, A.: 2,6 cm, G.: 0,6 cm, P.: 44 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8683

Ninguna herradura de équido ha llegado entera hasta nosotros y muchas de ellas estaban destinadas a ser recicladas en las fraguas. Esta, por sus dimensiones, pudo pertenecer a un caballo o un mulo. Su rama alargada se estrecha en la parte final y posee tres orificios muy cercanos, de forma aproximadamente rectangular-ovalada. En su cara exterior, ligeramente abombada por el uso, estas clavetas están avellanadas para embutir la cabeza de los clavos, de los cuales uno permanece *in situ*. La cara interna, en contacto con el casco del équido se conserva plana. A pesar de ser un objeto muy usual, recuerda que toda una rama de la ciencia árabe, incluida en diversos tipos de tratados (de caballería o *furūsiyya* a agrícolas), se preocupaba por los tratamientos veterinarios, terapéuticos o de cómo herrar los animales (Álvarez de Morales, 1987: 306; Lazaris, 2009: 284; Weidenhöfer *et al.*, 2005). En Albalat, la fuerte presencia de los caballos atestigua su uso como montura de guerra.



S.G.

Bibliografía: inédito.

172. HERRADURA

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Hierro forjado
- L.: 8 cm, A.: 6,4 cm, G.: 0,2 cm, P.: 23 g
- Museo de Cáceres. Inv. DO-8684

Este ejemplar, casi completo encontrado en una de las fraguas, se correspondería con una herradura de asno o pequeño équido, identificada por la pequeña longitud y estrechez de su casco y la presencia de solamente dos agujeros, bastante separados, por cada rama. Al igual que la herradura anterior presenta clavetas irregulares, de tendencia rectangular, asociadas a avellanados alargados. Los bordes exteriores presentan una forma ligeramente ondulada probablemente debida al proceso de realizar los agujeros.

Delata la preocupación por proteger del desgaste la pezuña de estos animales que podían servir, entre otras cosas, para el transporte de cargas en terrenos irregulares (Lazaris, 2009: 261).



S.G.

Bibliografía: inédito.

173. TESORILLO DE DINARES

- 1ª mitad s. XII (periodo almorávide)
- Oro
- P.: 4,10 g, Ø 25 mm; P.: 3,99 g, Ø 24 mm; P.: 3,98 g, Ø 23 mm; P.: 4,02 g, Ø 24 mm; P.: 3,99 g, Ø 24 mm; P.: 3,95 g, Ø 25 mm; P.: 4,99 g, Ø 23 mm; P.: 4 g, Ø 23 mm
- Museo de Cáceres. Inv. DO-5522 a DO-5529

Este sorprendente conjunto, uno de los escasísimos hallazgos de dinares almorávides en contexto arqueológico, está compuesto por ocho dinares, todos ellos de las cecas andalusíes de Málaga 494H/1100 d.C., Murcia 501H/1107 d.C., 512H/1118 d.C. (4 monedas) y Valencia 512H/1118 d.C. (2 piezas) [*Maroc médiéval*, 2014: 186].

Se hallaron en el interior de una gran vivienda, justo delante del umbral que daba acceso a la habitación principal. Fueron ocultados y colocados dentro de un pequeño agujero practicado en la tapia de tierra que debía coronar el arco de ladrillo de la puerta. Al no haberse recuperado esta ocultación monetaria antes de la destrucción de la casa, la tapia se vino abajo y las monedas quedaron selladas en el desplome.

El primero de ellos se acuña en la ceca de Málaga bajo el gobierno de Yūsuf ibn Tāšfīn (480-497H/1087-1103 d.C.) mientras que el resto corresponde al reinado de su sucesor ʿAlī ibn Yūsuf (500-537H/1106-1142 d.C.). Es muy llamativa la secuencia de fechas del conjunto, formado por una horquilla de dieciocho años y con una concentración muy intensa en el último año de la citada franja cronológica ya que seis de los ejemplares (cuatro de Murcia y dos Valencia) están acuñados en el mismo año 512H/1118 d.C. y son las monedas que proporcionan la fecha de cierre del hallazgo. Resulta sorprendente la uniformidad

del conjunto que permite que un número tan alto de ejemplares de unas mismas cecas y fechas alcancen el occidente de al-Andalus, en lo que se supone un corto espacio de tiempo sin sufrir una dispersión, así como la ausencia de otros talleres más occidentales (como Sevilla, por ejemplo).

Además, algunas de las piezas han salido, sin duda, de la misma pareja de cuños como se detecta en elementos decorativos y epigráficos, lo que corrobora la rapidez del viaje del conjunto de monedas.

De igual forma la absoluta preponderancia de los talleres orientales (Málaga, Murcia y Valencia) sugieren la ruta y procedencia de este conjunto así como la importancia del Levante peninsular como fuente de entrada del oro africano (Vives Escudero, 1893).

Este hallazgo, en la práctica el único de esta clase de monedas constatado en registro arqueológico y en una población fronteriza de reducido tamaño, abre nuevos campos de investigación sobre la difusión y uso del dinar en otros contextos que los clásicos de grandes pagos y actividades comerciales en las grandes ciudades de al-Andalus, puesto que son conocidos otros grandes conjuntos de dinares en las grandes urbes (Córdoba y Almería, por ejemplo). La secuencia de cecas y fechas presentes no dejan lugar a dudas sobre la ruta que deben hacer estas monedas en manos de su poseedor hasta llegar a al-Balāṭ.

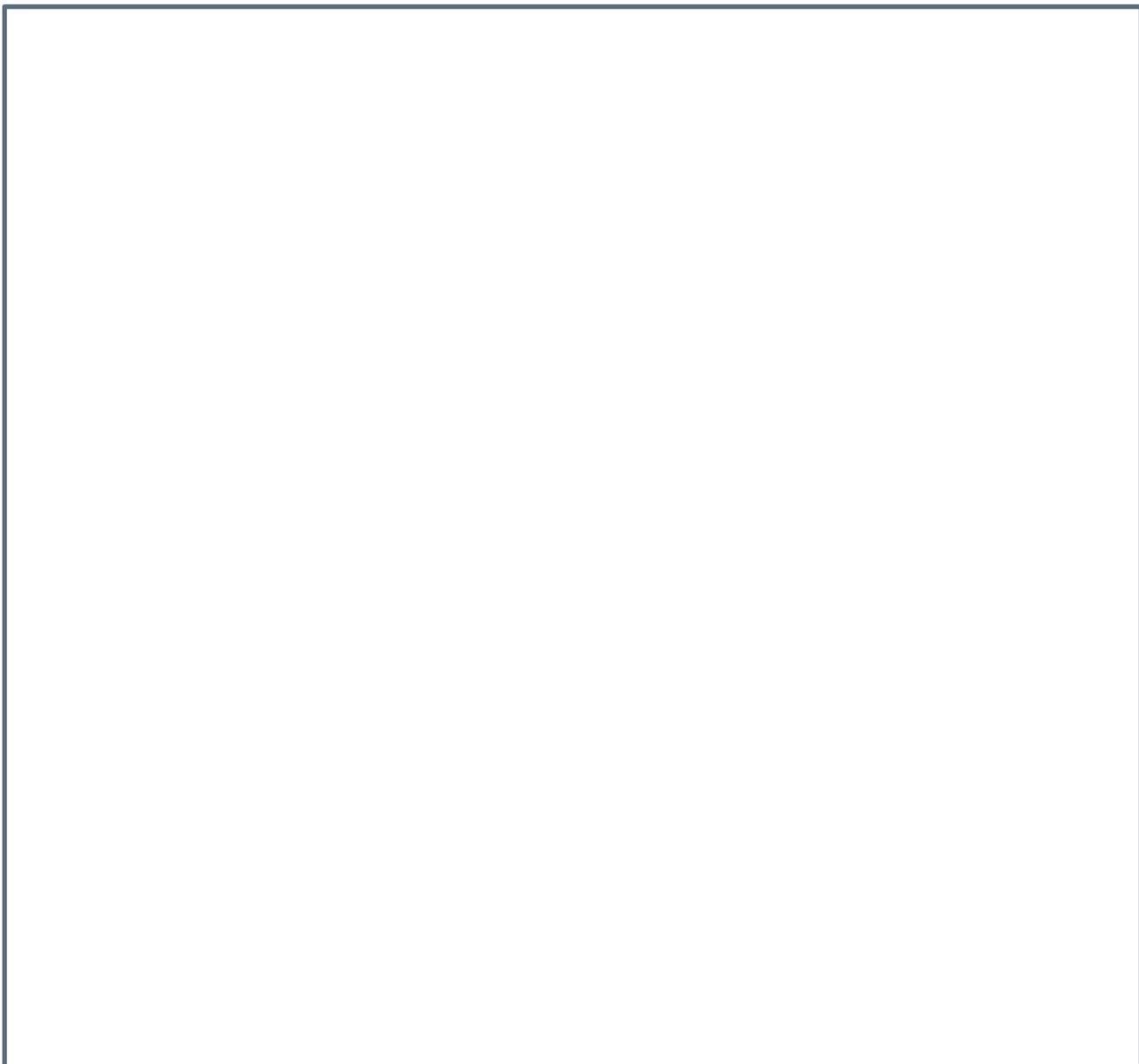
El dinar almorávide, en su época, estaba considerado como la mejor divisa internacional que circulaba por el Norte de África y al-Andalus y era codiciado por los reinos cristianos de Europa por su altísima calidad (porcentajes medios de oro superiores al 97%) y enorme abundancia (Hazard, 1952). Esta serie monetaria sería el modelo que tomarían los reinos cristianos peninsulares de Castilla y Portugal para la emisión de sus primeras acuñaciones de oro (derivadas de las conocidas acuñaciones del rey de la taifa almorávide de Murcia, Muḥammad ben Saʿad ibn Mardaniš, el rey Lobo) que, de hecho, recibieron el apelativo de morabetinos derivado de la expresión dinar *al-murā-bitūn*. Su influencia en la moneda castellana (y española) será inmensa ya que ha sido moneda física de oro, plata y cobre o vellón, para terminar siendo una unidad de cuenta del sistema monetario castellano hasta el siglo XIX, el maravedí, término íntimamente ligado a la historia monetaria española.

A.J.C.G.



Bibliografía: Maroc Médiéval, 2014: 186 n° 93.





BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M., 1986 – “La cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión”, *1 Congreso de Arqueología Medieval Española*, IV, 243-265.
- ACIÉN ALMANSA, M., 2001 – “La formación del tejido urbano en el al-Andalus”, en J. Passini (coord.), *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*, Cuenca, ed. Universidad de Castilla-La Mancha, 11-32.
- AGUILAR MOYA, L., GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO CONTRERAS, F., 1998 – “El asentamiento prealmohade de Jerez de la Frontera (Cádiz)”, *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 7, 163-173.
- Alarcos. *El fiel de la balanza*, 1995 – J. Zozaya (ed.), Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- ALARCÃO, J., ÉTIENNE, R., MOUTINHO ALARCÃO, A., DA PONTE, S., 1979 – *Fouilles de Conimbriga, VII, Trouvailles diverses. Conclusions générales*, París. *Alcáçova do Castelo de Mértola. 1978-2008. Trinta anos de arqueología, 2008* – Mértola, Campo arqueológico de Mértola.
- AL-IDRISÍ, 1999 – *La première géographie de l'Occident*, trad. chevalier Jaubert revisada por A. Nef, París, Flammarion.
- ÁLVAREZ HALCÓN, R.M., 1998 – “La industria del nácar de Margaritifera auricularia en Aragón y la gestión ambiental”, *Temas de Antropología Aragonesa*, 8, 113-212.
- ÁLVAREZ DE MORALES Y RUIZ-MATA, C., 1987 – “Un tratado granadino de hipiatría”, *Homenaje al profesor Darío Cabanelas Rodríguez*, vol. 2, 305-312.
- Andalousies (Les). De Damas à Cordoue*, 2000 – París.
- ANEDDA, D., 2012 – “Bronces zoomorfos islámicos en Italia”, *Anales de Historia del Arte*, 22(2), 41-55.
- APARICIO SÁNCHEZ, L., 2010 – “El arrabal islámico de la calle Joaquín Sama Naharro (Córdoba)”, *Arte, arqueología e historia*, 17, 183-201.
- APARICIO RESCO, P., FIGUEIREDO, C., 2016 – “El grado de evidencia histórico-arqueológica de las reconstrucciones virtuales: hacia una escala de representación gráfica”, *Otarq: Otras arqueologías*, 1, 235-247.
- ARAÚJO, R., MORENO, R., 1999 – “Former Iberian distribution of Margaritifera auricularia (Spengler) (Bivalvia: Margaritiferae)”, *Iberus*, 17(1), 127-136.
- ARAÚJO, R., REIS, J., MACHORDOM, A., TOLEDO, C., MADEIRA, M.J., GÓMEZ, I., VELASCO, J.C., BAREA, J.M., ONDINA, P., AYALA, I., 2009 – “Los náyades de la península Ibérica”, *Iberus*, 27(2), 7-72.
- ARCAZ POZO, A., 2000 – “Al-Balat: un enclave estratégico en la línea media del Tajo durante la reconquista (siglos X-XII)”, en J. Clemente Ramos y J.L. de la Montaña Conchiña (coords.), *1 jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, Cáceres, 85-104.
- ARMENGOL MACHÍ, P., LERMA ALEGRÍA, J.M., 2012 – “Un conjunto de instrumentos cerámicos para la destilación de época califal procedente de Valencia”, *IX Congresso Internazionale sulla cerámica Medievale nel Mediterraneo*, Venecia, 372-374.
- ARMENGOL MACHÍ, P., DELERY, C., GUICHARD, P., 2013 – “Estudio sobre el ataífor de cuerda seca total con motivos zoomorfos de Sant Jaume de Fadrell”, *El ataífor de Sant Jaume de Fadrell*, Castellón, Museo de Belles Arts de Castelló.
- Arte islámica*, 2001 – Museo de Mértola, Campo arqueológico de Mértola.
- ARVEILLER-DULONG, V., NENNA, M.-D. (dirs.), 2011 – *Les verres antiques du musée du Louvre*, París, musée du Louvre y Somogy éditions d'Art.
- AZUAR RUIZ, R., 1985 – *Castillo de la Torre Grossa (Jijona)*, *Catálogo de fondos del Museo Arqueológico*, 1, Alicante, Museo Arqueológico Provincial.
- AZUAR RUIZ, R., 1989 – *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, Diputación de Alicante.
- AZUAR RUIZ, R., 1994 – *El castillo del Río (Aspe, Alicante)*, *Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, Alicante, Museo Arqueológico de Alicante.
- AZUAR RUIZ, R., 1998. “Bronces litúrgicos y la formación de Al-Andalus”, *Cuadernos emeritenses. Ruptura o continuidad: pervivencias preislámicas en El-Andalus*, 15, 29-64.

- AZUAR RUIZ, R., LÓPEZ PADILLA, J.A., 1997 – “Arquetas andalusíes de hueso y asta de ciervo (ss. XII-XIII). El taller del Castillo de la Torre Grossa de Xixona (Alicante)”, *Arqueologia Medieval*, 5, 163-176.
- AZUAR RUIZ, R., LÓPEZ PADILLA, J.A., 2011 – “Artesanos del hueso y del asta. A propósito del taller del castillo de la Torre Grossa de Xixona, siglos XII-XIII”, *Xixona. Clau del Regne. Arqueologia de la conquesta: de poblado fortificado islámico a castillo cristiano (siglos XII - XIV)*, Alicante, Museo de Alicante, 48-63.
- BARCELÓ, C. 1997 – “Graffiti arabes: un intento de clasificación”, en F.M. Gimeno Blay y M^a L. Mandingorra Llavata (eds.), *Los muros tienen la palabra. Materiales para una historia de los graffiti*, Valencia, 121-147.
- BARCELÓ, C., 2016 – “Inscripciones en ribāt de al-Andalus (Guardamar y Arrifana)”, *MARQ. Arqueología y Museos*, 7, 117-139.
- BARRERA MATURANA, J.I., 2008 – “Nuevos graffiti en Madīnat al-Zahrā”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 6, 53-92
- BASS, G.F., MATTHEWS, S., STEFFY, J.R., DOORNINCK, F.H., 2004 – “The Padlocks”, en G.F.Bass, S. Matthews, J.R. Steffy, F.H. Doorninck, *Serçe Limani: an Eleventh-century Shipwreck. vol. 1, The Ship and Its Anchorage, Crew, and Passengers*, College Station, Texas A&M University Press, 437-452.
- BAZZANA, A., 1992 – *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, Casa de Velázquez, 2 vols., Madrid.
- BAZZANA, A., BEDIA GARCÍA, J. (dirs.), 2005 – *Excavaciones en la isla de Saltés (Huelva). 1988-2001*, Sevilla.
- BELLÓN AGUILERA, J., MARTÍNEZ SALVADOR, C., 2007 – “Las cerámicas medievales tardías de Murcia. Una nueva propuesta de adscripción cronológica para los materiales del s. XIII”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, 139-162.
- BENHIMA, Y., 2016 – “Usages de bienséance et règles de pureté dans la littérature juridique de l'Occident musulman médiéval”, en P. Cressier P., S. Gilotte y M.-O. Rousset (coords.), *Lieux d'hygiène et lieux d'aisance au Moyen Âge en terre d'Islam, Médiévales*, 70, 13-24.
- BERNAL CASASOLA, D., 2008 – “Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana”, *Mainake*, 30, 181-215.
- BERNUS, E., 1981 – *Touaregs nigériens. Unité culturelle et diversité régionale d'un peuple pasteur*, París.
- BERTRAND, M., SÁNCHEZ VICIANA, J.R., 2008 – “Production du fer et peuplement dans la région de Guadix (Grenade) au cours de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Âge”, en A. Canto García y P. Cressier (eds.), *Minas y metalurgia en al-Andalus y Magreb occidental. Explotación y poblamiento*, Colección de la Casa de Velázquez 102, Madrid, 123-157.
- BEKKER-NIELSEN, T., 2009 – “La industria pesquera en la región del Mar Negro en la Antigüedad”, en D. Bernal Casasola (coord.), *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar de la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*, Cádiz, ed. Universidad de Cádiz.
- BLANCO GUZMÁN, R., 2014 – *La arquitectura doméstica tardoislámica de Qurtuba (ss. XI-XIII)*, tesis doctoral, inédita, Univ. Córdoba.
- BLOOM, J., TOUFIQ, A., CARBONI, S., SOULTANIAN, J., WILMERING, A.M., MINOR, M.D. ZAWACKI, A., HBIBI, E.M., 1998 – *The Minbar from the Kutubiyya Mosque*, New York-Madrid-Rabat, Metropolitan Museum of Art.
- BONNENFANT, G., BONNENFANT, P., 1987 – “Défense et accueil : serrures et inscriptions”, en *Id., L'art du Bois à Sanaa : Architecture domestique* [en línea]. Aix-en-Provence, Institut de recherches et d'études sur le monde arabe et musulman [consultado: 17/02/2017]. <http://books.openedition.org/iremam/315>
- BOONE, J.L., 1992 – “The first two seasons of excavations at Alcaria Longa: A Caliphal – Taifal period rural settlement in the lower Alentejo of Portugal”, *Arqueologia Medieval*, 1, 51-64.
- BOONE, J.L., 1993 – “The third season of the excavations at Alcaria Longa”, *Arqueologia medieval*, 2, 111-126.
- BOURGOIS, L., 2012 – “Introduction et mutations du jeu d'échecs en Occident (x^e-xiii^e s)”, en L. Bourgeois y J.-F. Goret, *Échecs et tricrac. Fabrication et usages des jeux de tables au Moyen Âge*, París, Errance, 23-32.

- BURGALHÃO, J., FOLGADO, D., GOMES, S., SOUSA, M.J., GONZALEZ, A., DIAS, M.I., PRUDÊNCIO, M.I., 2008 – “La production céramique islamique à Lisbonne : conclusions du projet de recherche POILX”, *viii Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Ciudad Real, 373-398.
- BRENTCHALOFF, D., SÉNAC, Ph., 1991 – “Note sur l'épave sarrasine de la rade d'Agay (Saint-Raphaël, Var)”, *Archéologie Islamique*, 2, 71-79.
- BRISCH, K., 1966 – *Die Fenstergitter und verwandte Ornamente der Hauptmoschee von Córdoba*, Berlín, ed. de Gruyter.
- BRUNNER, G., 2007 – “Eine Typologie von Hufnägeln als Mittel für Datierungen”, *Revue de l'Association Suisse Châteaux forts*, 12, 1-10.
- BURÉSI, P., 2004 – *La frontière entre chrétienté et Islam dans la péninsule Ibérique*, París.
- CABALLERO ZOREDA, L., LATORRE MACARRÓN, J.I., 1980 – *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo). Santa Comba de Bande (Orense)*, Excavaciones Arqueológicas en España 109, Madrid.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., CAPELLI, C., GARNIER, N., GILOTTE, S., DE JUAN ARES, J., RICHARTÉ, C., 2016 – “Les hābiyat-s (jarres) d'Albalat (1^{ère} moitié du XII^e siècle, Estrémadure). Vers une approche pluridisciplinaire”, *1^{er} congrès international thématique de LAIECM3*, Montpellier-Lattes, 311-317.
- CANCELO MIELGO, C., MANTECON CALLEJO, L., con la colaboración de GILOTTE, S., 2001 – *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis de Albalat, estudio de la ciudadela de Majadat Albalat y delimitación del entorno de protección (Romangordo, Cáceres)*, inédito, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura.
- CANO MONTORO, E., 2008 – *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de Madīnat Bāguh (Priego de Córdoba)*, Granada.
- CANO PIEDRA, C., 1996 – *La cerámica verde-manganeso de Madīnat Al-Zahrā*, Granada, Fundación El legado andalusí.
- CANTO GARCÍA, A., 2007 – “Califato Omeya”, *Maskukat. Tesoros de monedas andalusíes en el museo arqueológico de Córdoba*, Córdoba, 25-46.
- CANTO GARCÍA, A., IBRAHIM, T., 1997 – *Moneda andalusí en la Alhambra*, Sevilla.
- CARMONA, N., VILLEGAS, M.A., JIMÉNEZ, P., NAVARRO, J., GARCÍA-HERAS, M., 2009 – “Islamic glasses from Al-Andalus. Characterisation of materials from a Murcian workshop (12th century A.D., Spain)”, *Journal of Cultural Heritage*, 10(3), 439-445.
- CARMONA ÁVILA, R., 2002 – “Catálogo misceláneo de cultura andalusí de los siglos X y XI d.C. del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba”, *Antiquitas*, 14, 170-179.
- CARMONA ÁVILA, R., 2009 – “La Madina Andalusí de Bāguh (Priego de Córdoba): una aproximación arqueológica”, *Xelb*, 9, 229-257.
- CARMONA ÁVILA, R., 2014 – “Saliendo de dudas: noticia sobre arqueología experimental y propuesta de identificación de una punta de flecha medieval”, *Antiquitas*, 26, 261-263.
- CARMONA ÁVILA, R., LUNA OSUNA, D., 2007 – “El horno de cal y la necrópolis de C/Ramón y Cajal, nº 39. Informe de la Actividad Arqueológica Urgente realizada en 2007”, *Antiquitas*, 18-19, 43-80.
- CARMONA ÁVILA, R., LUNA OSUNA, D., JIMÉNEZ HIGUERAS, M., 2007 – “Nuevo horno de barras de época almohade de los alfares de madinat Bāguh (Priego de Córdoba): aproximación formal a su producción cerámica”, *Antiquitas*, 18-19, 189-214.
- CARMONA ÁVILA, R., LUNA OSUNA, D., JIMÉNEZ HIGUERAS, M., 2009 – “Aproximación a la producción cerámica de un horno de barras de época almohade de los alfares de Madinat Bāguh (Priego de Córdoba)”, *viii Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real, II, 1041-1050.
- CASAMAR, M., VALDÉS FERNÁNDEZ, F., 1999 – “Les objets égyptiens en cristal de roche dans al-Andalus”, en M. Barrucand (dir.), *L'Égypte fatimide. Son art et son histoire*, París, Presses de l'université de Paris-Sorbonne, 367-381.
- CASTRO CUREL, Z., 1980 – “Fusayolas ibéricas: antecedentes y empleos”, *Cypsela*, 3, 127-146.
- CATARINO, H., TEIXEIRA, M., DIAS, F., 2011 – *Juegos intemporales: tableros y piedras de juegos del castillo viejo de Alcoutim: guía de la exposición*, Alcoutim.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F., 2005 – *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (ġazīrat Qādis)*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F., 2007 – “La cerámica almohade del suroeste peninsular: producciones estandarizadas”, en A. García Porras y F. Villada Paredes (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Serie Maior. Informes y catálogos nº 5, Museo de Ceuta, Ceuta, 403-456.
- CHALMETA GENDRÓN, P., 2010 – *El zoco medieval: contribución al estudio de la historia del mercado*, Almería, Fundación Ibn Tufayl.
- CHEVEDDEN, P.E., 2000 – “The Invention of the Counterweight Trebuchet: A Study in Cultural Diffusion”, *Dumbarton Oaks Papers*, 54, 71-116.
- COLÓN, F., 1988 – *Descripción y cosmografía de España*, Padilla libros, 3 vols., Sevilla.
- COLUMELA, L.J., 1959 – *Los Doce Libros de Agricultura*, vol. II, Colección Obras Maestra, Barcelona.
- COULON, J.-C., 2010 – “Les objets magiques, un indice d'évolution culturelle? Les documents magiques siciliens entre Byzance et l'Islam”, en A. Nef y V. Prigent (eds.), *La Sicile de Byzance à l'Islam*, París, 95-112.
- COSÍN CORRAL, Y., GARCÍA APARICIO, C., 1999 – “Testimonio arqueológico de la tradición lúdica en el mundo islámico: juego en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmonalejo, Toledo)”, *II Congreso de Arqueología Peninsular*, IV, 589-600.
- CRESSIER, P., 1993 – “Humildes joyas: pulseras de vidrio en una casa andalusí de Senés (Almería)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7, 67-84.
- CRESSIER, P. (ed.), 2000 – *El vidrio en al-Andalus*, Madrid, Casa de Velázquez – Fundación Centro Nacional del Vidrio.
- CRESSIER, P., 2014 – “Dar al-Sultan, les confins de l'Empire almohade”, *Dossiers d'Archéologie*, 365, 28-33
- CRESSIER, P., GILOTTE S., ROUSSET, M.-O., 2016 – “Lieux d'hygiène et lieux d'aisance au Moyen Âge en terre d'Islam”, en P. Cressier P., S. Gilotte y M.-O. Rousset (coords.), *Lieux d'hygiène et lieux d'aisance au Moyen Âge en terre d'Islam, Médiévales*, 70, 5-12.
- Chronica Adefonsi Imperatoris*, 1950 – L. Sánchez Belda (ed.), Madrid, CSIC; 1997 – trad. M. Pérez González, León.
- CRUSAFONT I SABATER, M., LABROT, J., MOLL I MERCADAL, B., 1996 – *Plomos y jetones medievales de la Península Ibérica*, Barcelona-Madrid.
- Cuidad de la Justicia de Jaén. Excavaciones arqueológicas*, 2010 – Junta de Andalucía
- DE MERGELINA, C., 1927 – *Bobastro. Memoria de las excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)*, MJEA 89, Madrid.
- De Scalabis a Santarém*, 2002 – Santarém.
- DE JUAN ARES, J., 2005 – “Materiales y tipos constructivos de las fortificaciones islámicas de Ciudad de Vascos (Navalmonalejo, Toledo)”, *III Congreso de Castellología*, Guadalajara, 133-139.
- DE JUAN ARES, J., 2016 – *Análisis arqueológico de un centro de poder: la alcazaba de ciudad de Vascos*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- DE JUAN ARES, J., SCHIBILLE, N., 2017 – “La Hispania antigua y medieval a través del vidrio: la aportación de la arqueometría”, *Boletín de la sociedad española de cerámica y vidrio*, 3, 1-10. <http://dx.doi.org/10.1016/j.bsecv.2017.04.001>
- DE JUAN ARES, J., SCHIBILLE, N., e.p. – “Glass import and production in Hispania during the Early Medieval Period: the glass from Ciudad de Vascos”.
- DÉLÉRY, C., 2006 – *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du x^e siècle-première moitié du XIII^e siècle)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Toulouse II Le Mirail.
- DELORME, M., 1902 – “Note sur un moule arabe découvert en Espagne”, *Bulletin de la Société archéologique du Midi de la France*, 29-32, 155-161.
- DUDA, D., 1970 – *Spanisch Islamische Keramik aus Almeria vom 12. bis 15. Jahrhundert*, Heidelberg.
- Esplendor de los Omeyas (El)*, 2001 – M. Córdoba Salmerón (coord.), catálogo de exposición, Granada.
- EIROA RODRÍGUEZ, J., 2006 – *Antigüedades medievales*, Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades.
- FECHTER, R., FALKNER, G., 1993 – *Moluscos, Blume Naturaleza*, Barcelona.
- FEUGÈRE, M., - s.f. “Pince à parchemin. PEP-9004”, *Artefacts* [consultado: 28/03/2016]. <http://artefacts.mom.fr/result.php?id=PEP-9004>

- FERREIRA FERNANDES I.C., 2006 – “Uma forja islâmica em Palmela”, *Al-Andalus, Espaço de mudança. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen, Mértola*, 171-180.
- FERNÁNDEZ DEL CERRO, J., 2007 – “Abandono, reocupación y reforma de una casa hispanomusulmana entre los siglos XI y XIV. Los graffiti de Calle Lócum 15 (Toledo)”, en J. Passini y R. Izquierdo Benito (coords.), *La ciudad medieval de Toledo: historia, arqueología y rehabilitación de la casa*, Toledo, Univ. Castilla-la-Mancha.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E., 1988 – *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. x-xv)*, Ceuta, Trabajos del Museo Municipal (3 vols.).
- FERRANDIS, J., 1935 – *Marfiles árabes de Occidente*, I, Madrid.
- FINÓ, J.-F., 1972 – “Machines de jet médiévales”, *Gladius*, x, 25-43.
- FINÓ, J.F., 1974 – “Reseña A. Bru Hoffmeyer: Arms and armours in Spain”, *Gladius*, 13, 113-118.
- FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTÍN, M.M., 1993 – *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica. (s. IX-XV)*, Granada, Instituto de estudios Almerienses.
- FOURNIER, C., 2016 – *Les bains d'al-Andalus*, Rennes, PUR.
- FRANCO MATA, M.Á., 1991 – “El Tesoro de san Isidoro y la monarquía leonesa”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IX, 35-68.
- FRESNEDA PADILLA, E., LÓPEZ LÓPEZ, M., ALEMÁN AGUILERA, I., RODRÍGUEZ AGUILERA, Á., PEÑA RODRÍGUEZ, J.M., 1995 – “Orfebrería andalusí: la necrópolis de Bâb Ilvîra”, *El zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, Barcelona-Madrid, 43-48.
- FUERTES SANTOS, M^a C., 2009 – “El siglo XII en Cercadilla a través de los materiales cerámicos. Avance de resultados”, *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real, II, 327-338.
- FUERTES SANTOS, M^a C., 2010 – *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Decoración, tipo, función*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- GARCÍA FITZ, F., 1996 – “La batalla en su contexto estratégico. A propósito de Alarcos”, en R. Izquierdo Benito y F. Ruiz Gómez (coords.), *Alarcos 1195. Actas del congreso internacional conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, Ciudad Real, 265-282.
- GARNIER, N., GILOTTE S., 2017 – “Aproximación al contenido de un ungüentario andalusí por GC-MS (Albalat, Extremadura, s. XII)”, *Glassac. Glass Science in art and conservation 2017. Post roman glass in the Iberian Peninsula*, 6 de junio 2017, Lisboa [poster].
- GAST, M., 1961-1962 – “Le cadenas des Kel Ahaggar, étude technique”, *Libyca*, IX-X, 223-239.
- GAST, M., 1992 – “Cadenas”, en G. Camps (ed.), *Encyclopédie berbère*, Aix-en-Provence, 11, 1692-1696.
- GALÁN Y GALINDO, A., 2005 – *Marfiles medievales del Islam: Catálogo de piezas*, Córdoba, Cajasur.
- GARCÍA SANJUÁN, A., 1997 – “La organización de los oficios en al-Andalus a través de los manuales de «hisba»”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24, 201-233.
- GASPARINO, S., 2010 – “Amuletos de al-Andalus” [consultado: 27/03/2017]. <http://www.amuletosdealandalus.com>
- GILOTTE, S., 2010 – *Aux marges d'al-Andalus. Peuplement et habitat en Estrémadure centre-orientale (VIII^e-XIII^e siècles)*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, collection Humaniora.
- GILOTTE, S., 2011 – “El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura”, en B. Franco, M. Alba y S. Feijoo (coords.), *Frontera inferior de al-Andalus, I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval*, Mérida, 147-164.
- GILOTTE, S., 2014a – “El día después: Albalat y el imperio africano”, en J. Zozaya y G.S. Kurtz (eds.), *Bataliús III. Estudios sobre el reino aftasí*, Badajoz, Gobierno de Extremadura, 259-276.
- GILOTTE, S., 2014b – “La frontière à l'époque almoravide : le cas d'Albalat”, *le Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne*, París, Musée du Louvre-Hazan, 182-184.
- GILOTTE, S., 2017 – “¿Orfebre o mago? ¿Joya o talismán? El molde de fundición de Albalat (Romangordo, Cáceres)”, *Mainake*, xxxvii, 203-218.
- GILOTTE, S., e.p. – “Albalat (prov. Cáceres) : la dernière bataille. Traces archéologiques du siège de 1142”, *Villes en guerre dans l'Islam médiéval*, en M. Eychenne, É. Vigouroux y A. Zouache (coords.), París, De Boccard.

- GILOTTE, S., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., DE JUAN ARES, J., 2016 – “Un ajuar de época almorávide procedente de Albalat (Cáceres, Extremadura)”, *Congreso Internacional A cerâmica medieval no Mediterrâneo*, Silves, 763-775.
- GILOTTE, S., LANDOU, F., CALLÈDE, F., 2013 – “Albalat, une ville de gué fluvial (Romangordo, Cáceres) : étude préliminaire de son enceinte”, en I.C. Fernandes (coord.), *II Simpósio Internacional sobre Castelos, Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb - séculos VI a XVI*, Lisboa, Campo Arqueológico de Mértola, 355-367.
- GILOTTE, S., LANDOU, F., LLUBES, M., 2010 – “La campagne d'évaluation sur le site d'Albalat (Romangordo, Espagne). 2009”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 40(1), 273-285.
- GOLVIN, L., 1965 – *Recherches archéologiques à la Qal'a des Banû Hammâd*, París.
- GOMES, R.V., 2003 – *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb Al-Andalus: a Alcáçova*, Trabalhos de arqueologia 35, Lisboa.
- GOMES, R.V., 2006 – *Silves una cidade do Gharb al-Andalus: o núcleo urbano*, Trabalhos de arqueologia 44, Lisboa.
- GOMES, R.V., 2011 – *Silves (Xelb) una cidade do Gharb al-Andalus: a zona de Arrochela, espaços e quotidianos*, Trabalhos de arqueologia 53, Lisboa.
- GOMES, R.V., GOMES, M.V., 2001 – *Palácio Almoada da Alcáçova de Silves*, Lisboa.
- GOMES, R.V., GOMES, M.V., 2007 – *Ribât da Arrifana. Cultura Material e Espiritualidade*, Aljezur.
- GÓMEZ LAGUNA, A.J., ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M., 2009 – “El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral”, *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Ciudad Real-Almagro, 2006, 785-804.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S., 2014 – *Cerámica islámica de Mértola*, Museu de Mértola, Campo Arqueológico de Mértola.
- GÓMEZ MORENO, M., 1986 – *Medina Elvira*, edición facsímil de 1888, Granada.
- GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M^a, 2012 – “Castro Ventosa: el utillaje metálico en un castro del noroeste peninsular (siglos IV-V)”, *Debates de Arqueología Medieval*, 2, 13-108.
- GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M^a, 2011 – *Los usos del metal en la Edad Media. Análisis de su proyección en la vida cotidiana*, tesis doctoral inédita, Univ. De León.
- GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M^a, 2013 – “El armamento de un asentamiento fortificado a finales del siglo XII: el Castro de los Judíos (Puente Castro, León)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, xxxvii, 121-138.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1994 – “Excavaciones de 1988 en el asentamiento islámico de la Font Voltá (Ares de Maestrat, Castellón)”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 16, 235-244.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., 2003 – “Hallazgos de amuletos de plomo andalusíes en la provincia de Málaga”, *III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 5, 343-362.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., 2005 – “Un ensayo para la catalogación de los amuletos de plomo andalusíes”, *Boletín de arqueología medieval*, 12, 7-18.
- GRANGÉ, M., VILHENA, J., 2009 – “Les activités sidérurgiques dans les campagnes du Gharb al-Andalus : l'exemple de la vallée du Mira (Bas Alentejo, sud du Portugal)”, *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 126, 65-88.
- Guia do museo de Mértola: Arte islâmica*, 2003 – Mértola, Campo arqueológico de Mértola.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1990-1991 – “Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*tannur*) y el plato (*tabaq*)”, *Lucentum*, ix-x, 161-175.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996 – *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999 – “La cerámica medieval de Madinat Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, 71-112.
- HALBOUT, P., PILET, CH., VAUDOUR, CH. (dirs.), 1986 – *Corpus des objets domestiques et des armes en fer de Normandie. Du I^{er} au XV^e siècle*, *Cahier des Annales de Normandie*, vol. 20.

- HAMMAM, M., 1995 – “La pêche et le commerce du poisson en Méditerranée occidentale (x^e-début xvi^e). Tableau historico-géographique établi d’après les sources musulmanes”, *L’Occident musulman et l’Occident chrétien au Moyen Âge*, 151-179.
- HAZARD, H., 1952 – *The Numismatic of the Late Medieval North Africa*, American Numismatic Society. Numismatic Studies, 8, New York.
- HOLLAND, L., 1985 – “A ancient coin balance”, *Equilibrium*, 3, 814-816.
- IBN HAWQAL – 1971 – *Configuración del mundo, fragmentos alusivos al Magreb y España*, trad. M^a J. Romani Suay, Valencia.
- IBN ABÍ ZAR’, 1964 – *Rawḍ al-Qirtās*, trad. A. Huici Miranda, Valencia.
- IBRAHIM, T., 2006 – “Notas sobre precintos y ponderales. i. Varios precintos de *ṣulḥ* a nombre de ‘Abd Allāh ibn Mālik: correcciones y una posible atribución. ii Adiciones a «Ponderales andalusíes», *al-Qanṭara*, 27(2), 329-335.
- IBRAHIM, T., 1993 – “Ponderales andalusíes”, *Numisma*, 233, 39-68
- IZQUIERDO BENITO, R., 1979 – “Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas (1975-1978)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 247-329.
- IZQUIERDO BENITO, R., 1986 – “Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)”, *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo, 113-125.
- IZQUIERDO BENITO, R., 1994 – *Ciudad hispanomusulmana de “Vascos”, Navalmoralejo (Toledo), Campañas 1983-1988*, Toledo.
- IZQUIERDO BENITO, R., 1999a – *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de Al-Ándalus*, Colección “Imágenes y palabras”, 28, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La-Mancha.
- IZQUIERDO BENITO, R., 1999b – “Nuevas formas cerámicas de Vascos”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, 191-206.
- IZQUIERDO BENITO, R., 2000 – *La ciudad hispanomusulmana de Vascos, Navalmoralejo (Toledo)*, Toledo.
- JACQUOTTEY, L., JODRY, F., LONGEPIERRE, S., ROBIN, B., 2011 – “Chronologie et diamètres des meules à bras à la fin de La Tène et à l’époque Antique”, *Évolution typologique et technique des meules du Néolithique à l’an mille, Aquitania*, Supplément 23, 291-298.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R., SUÁREZ PADILLA, J., TOMASSETTI GUERRA, J.M., PÉREZ MACÍAS, J.A., 2010 – “Herrerías en la Algeciras omeya”, en J.A. Pérez Macías y J.L. Carriazo Rubio (eds.), *Estudios de minería medieval en Andalucía*, Huelva, Univ. de Huelva, 63-98.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2006 – “Talleres, técnicas y producciones de vidrio en al-Andalus”, *Vidrio islámico en al-Andalus*, Real Fábrica de Cristales de la Granja, 51-73.
- KHAMIS, E., HIRSCHFELD, Y., GUTFELD, O., 2013 – *The Fatimid metalwork hoard from Tiberias, Tiberias: Excavations in the house of the bronzes. Final report, Qedem*, 55.
- LABARTA, A., 2015 – “La arqueta de Hišām: su epigrafía”, *SVMMA. Revista de cultures medievals*, 6, 1-24.
- LAFUENTE IBAÑEZ, P., 1999 – “La cerámica”, en M. Valor Piechotta y A. Tahiri (coords.), *Sevilla Almohade*, Sevilla-Rabat-Madrid, Universidad de Sevilla, 207-223.
- LAGARDÈRE, V., 1991 – “Culture et industrie du lin en al-Andalus au Moyen Âge (viii^e-xv^e s)”, *Studia Islamica*, 74, 143-165.
- LAGANE, C., 2010 – *Les éperons à pointe en Europe non méditerranéenne du vi^e au xii^e siècle*, Univ. Poitiers, TFM inédito.
- LAZARIS, S., 2009 – “Considérations sur l’apparition du fer à clous : contribution à l’histoire du cheval dans l’Antiquité tardive”, *La veterinaria antica e medievale*, Catania, 259-291.
- LILLO CARPIO, P.A., LILLO CARPIO, M., 1978-1979 – “Observaciones sobre un instrumento musulmán de posible aplicación geodésica”, *Papeles del Departamento de Geografía de la Universidad de Murcia*, 8, 229-240.
- LILLO CARPIO, P.A., 1980 – “Acerca de unos materiales árabes procedentes del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 6, 273-284.
- LOPES, V., GÓMEZ MARTÍNEZ, S., RAFAEL, L. (coords.), 2012 – *Arrabalde Ribeirinho*, Mértola, Campo Arqueológico de Mértola.
- LÓPEZ-MENCHERO, V.M., GRANDE, A., 2011 – “Hacia una carta internacional de arqueología virtual. El borrador SEAV”, *Virtual Archaeology Review*, 2(4), 71-75.

- LÓPEZ PADILLA, J.A., 1995 – “Instrumentos de asta de ciervo: un taller medieval en el Castillo de la Torre Grossa (Xixona, Alicante)”, *xxiii Congreso Nacional de Arqueología*, II, Elche, 429-434.
- LÓPEZ AMADOR, J.J., RUIZ GIL, J.A., GILES PACHECO, F., 2011 – *La Huella de Al-Andalus en El Puerto de Santa María*, Cádiz.
- LÓPEZ TORRES, P., RUEDA GALÁN, M.M., 1999 – “Estudio ceramológico”, en M. Valor y A. Tahiri (coords.), *Sevilla Almohade*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 117-125.
- MACIAS, S., 1996 – *Mértola islámica. Estudio histórico-arqueológico do Barrio da Alcáçova, (siglos XII- XIII)*, Mértola.
- MACIAS, S., 2006 – *Le dernier port de la Méditerranée*, 3 vols., Mértola.
- MADOZ, P., 1845-1850 – *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, 16 vols., Madrid.
- MALDONADO ESCRIBANO, J., 2012 – “Patrimonio vernáculo en su paisaje: Campo Arañuelo, en la cuenca del Tajo”, *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, 337-353.
- MALPICA CUELLO, A. (coord.), 2013 – *Mil años de Madinat Ilbira*, Granada.
- Madinat al-Zahra. Catálogo de la exposición permanente*, 2015 – Madrid, Casa Árabe.
- MANZANO MORENO, E., 2006 – *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona.
- MARÍN, M., 1983 – “Onomástica árabe en al-Andalus: *ism ‘alam y kunya*”, *Al-Qanṭara*, 4, 131-150.
- MARINETTO SÁNCHEZ, P., 2006 – “Juegos y distracciones de los niños en la ciudad palatina de la Alhambra”, *Del Rito al Juego, Juguetes y silbatos desde el Islam hasta la actualidad*, Museo de Almería, Sevilla, Junta de Andalucía.
- MARINETTO SÁNCHEZ, P., 1995 – “Tablero de juego. Nº 181”, *Arte islámico en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*, Granada.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2015 – “Amuletos con morfología de espadita”, en J.Mª Gutiérrez López y V. Martínez Enamorado (eds.), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz): Un estudio arqueológico del oriente de Sidûna*, Villamartín, 649-650.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A., 1995 – “La epigrafía del Salón de Abd al-Rahman III”, en A. Vallejo Triano (coord.), *Madinat al-Zahra. El Salón de Abd al-Rahman III*, Córdoba, 107-152.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A., 1997 – “Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, 127-162.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A., 2015 – “Epigrafía monumental y élites sociales en al-Andalus”, en A. Malpica Cuello y B. Sarr Marroco (eds.), *Epigrafía árabe y Arqueología medieval*, Granada, 19-60.
- MÉDARD, F., 2005 – “Préparation et transformation du lin destiné à la production des fils extrêmement fins. Données archéologiques, anatomiques et expérimentales”, *Bulletin du CIETA*, 82, 6-24
- Maroc médiéval (Le). Un empire de l’Afrique à l’Espagne*, 2014 – Y. Lintz, C. Déléry y B. Tuil Leonetti (dirs.), París, Musée du Louvre – Hazan.
- MARTÍNEZ SOPENA, P., 2015 – “Nobles, concejos et ordres militaires. Frontière et organisation de l’espace entre le Douro et le Guadiana au XII^e siècle”, en S. Boissellier, I.C. Ferreira Fernandes (dirs.), *Entre Islam et chrétienté. La territorialisation des frontières*, XI^e-XVI^e siècle, Rennes, 193-215.
- MARTINI B., s.f. – “Le fustibale. Une arme oubliée dans l’évocation médiévale”, 13 p. [consultado: 25/04/2016]. <http://www.1186-583.org/Le-Fustibale>
- MELERO GARCÍA, F.M., 2012 – “El ataífor estampillado andalusí. A propósito del conjunto documentado en el vertedero medieval de Cártama (Málaga)”, *Debates de Arqueología Medieval*, 2, 109-128.
- MILLÁS VILLACROSA, Mª, 1957 – “Jarras menorquinas con inscripción árabe”, *Al-Andalus*, 22(2), 407-410.
- MONTAÑA CONCHIÑA DE LA, J.L., 1992 – “Albalat y Atalaya de Pelayo Velidiz. Notas sobre dos fortificaciones extremeñas en la repoblación de los siglos XII-XIII”, *Alcántara*, 25, 99-114.
- MONTÓN BROTO, F., 1997 – “Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca)”, *Bolskan*, 14, 157-231.
- MOTOS GUIRAO, E., 1991 – *El poblado medieval de “El Castillón” (Montefrío, Granada). Estudios de su material*, Monográfica Arte y Arqueología, 10, Universidad de Granada, Granada.

- MORENO GARCÍA, M., PIMENTA, C., 2006 – “Propostas para o reconhecimento de instrumentos musicais no al-Andalus”, *Al-Andalus, Espaço de mudança. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen*, Mértola, 226-239.
- MOULHÉRAT, Ch., 2008a – “Archéologie des textiles. Une nouvelle méthodologie appliquée à l'étude des tissus minéralisés”, *Les nouvelles de l'archéologie*, 114, 18-23.
- MOULHÉRAT, Ch., 2008b – “L'archéologie des textiles : une nouvelle discipline au service de la connaissance et de la compréhension des sociétés humaines”, *L'actualité chimique*, 318, 30-34.
- MOURE CASAS, A.M.^a (coord.), 2010 – *Plinio el Viejo. Historia Natural, libros XII- XVI*. Traducción y notas de F. Manzanero Cano (*libro XII*), I. García Arribas (*XIII*), M.^a L. Arribas Hernández (*XIV*), A.M.^a Moure Casas (*XV*), J.L. Sancho Bermejo (*XVI*), Madrid, Editorial Gredos.
- MOUTON, J.-M. (dir.), 2010 – *Şadr, une forteresse de Saladin au Sinai : histoire et archéologie*, París, Académie des inscriptions et belles-lettres, de Boccard.
- MUÑOZ VILLAREAL, J., RUIZ CARMONA, S., 1993 – “Estudio arqueológico de la calzada romana que comunica los municipios de Belvis de la Jara y Azután (Toledo)”, *Caminería Hispánica*, 1, Madrid, 79-88
- MURILLO, J., FUERTES, M., LUNA, D., 1999 – “Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí”, en P. García Verdugo y F. Acosta (coords.), *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, Córdoba, 129-154.
- NAVARRO, J.V., BLANCO, M., 2011 – “Análisis de una matriz de molde de piedra para orfebrería procedente del yacimiento medieval de Albalat (Romangordo, Cáceres)”, *Informe inédito del Archivo General del IPCE*, Madrid, 6 p.
- NAVARRO PALAZÓN, J., 1991 – *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (s. XIII)*, Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J., JIMÉNEZ CASTILLO, P., 2007 – *Siyāsa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)*, Granada, Fundación El Legado Andalusí.
- NAVARRO PALAZÓN, J., ROBLES FERNÁNDEZ, A., 1996 – *Liétor: formas de vida rurales en Šarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, *Miscelánea Medieval Murciana*, Murcia.
- Novedades arqueológicas de la Región de Murcia*, s.f. – catálogo online, http://www.regmurcia.com/docs/catalogo_nam.pdf
- OCAÑA JIMÉNEZ, M., 1945 – “Dos epitafios hispano-musulmanes de Albalat (Cáceres)”, *Al-Andalus*, 10, 393-395.
- OLMO ENCISO, L., 1986 – “Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla”, *II Coloquio de Cerámica Medieval del Mediterráneo occidental*, Toledo, 135-139.
- ORIHUELA, A., 2007 – “La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución”, *Artigrama*, 22, 299-335.
- ORTEGA ORTEGA, J.M., 2007 – *Anatomía del esplendor. Fondos de la sala de Historia Medieval*, Museo de Albarracín, Fundación Santa María de Albarracín.
- OTTAWAY, P., ROGERS, N., 2002 – *Crafts, Industry and Everyday Life: Finds from Medieval York, The Archaeology of York. The Small Finds*, 17(15), York.
- PALMA, M.F., RAFAEL, L., 2012 – “Vidros, ossos e metais da intervenção arqueológica na Biblioteca Municipal de Mértola (Portugal)”, *v Encontro de arqueologia do sudoeste peninsular*, Almodóvar, 477-494.
- PALOL de, P., 1987 – “Els dipòsits d'àmfores de vi i d'oli en els àmbits basilicals cristians”, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, *Actes i Col.loqui d'Archeologia Romana*, Badalona, 419-436.
- PERAL BEJERANO, C., LOPEZ CHAMIZO, S., GONZÁLEZ FLORES, J., DÍAZ RAMOS, S., 2006 – “Aproximación al juguete en su contexto arqueológico en Málaga”, *Del Rito al Juego, Juguetes y silbatos desde el Islam hasta la actualidad*, Museo de Almería.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Á., 1992 – *Fuentes árabes de Extremadura*, Universidad de Extremadura.
- PÉREZ BOTÍ, G., 2016 – “Un conjunto de objetos relacionados con las actividades artesanales textiles de El Castellar d'Alcoi (Alicante)”, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 25, 99-114.
- Pera Guerrejar. Armamento Medieval no Espaço Português (sécs. IX-XV)*, 2000 – Catálogo da Exposição, Palmela, Câmara Municipal/ Divisão de Património Cultural - Museu Municipal, 2000.

- PERLES ROMÁN, B.D., ANDRADES PÉREZ, E.M., 2009 – “Estudio tipológico de un conjunto cerámico del siglo XII en la avenida de la Marina de Algeciras”, *Caetaria*, 6-7, 179-204.
- PESCADOR, C., 1964 – “La caballería popular en León y Castilla”, *Cuadernos de historia de España*, xxxix-xl, 169-260.
- Pescar con arte: Fenicios y Romanos en el origen de los aparejos andaluces*, 2012 – en D. Bernal Casasola (coord.), Catálogo de la exposición Baelo Claudia, Cádiz.
- PIPONNIER, F., 1984 – “Objets fabriqués”, J.-M. Pesez (dir.), *Brucato. Histoire et archéologie d'un habitat médiéval en Sicile*, coll. de l'École française de Rome, vol. 2, 497-615.
- PRIETO Y VIVES, A., 1926 – *Los reyes de Taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la hégira (XI de J.C.)*, Madrid.
- PRIETO Y VIVES, A., 2003 – *Los reyes de Taifas; estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la hégira (XI de J.C.)*, edición facsímil, láminas y suplemento por A. Canto García y T. Ibrahim, Madrid.
- QUESADA SANZ, F., MUÑIZ JAÉN, I., KAVANAGH DE PRADO, E., MORALEJO ORDAX, J., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M., 2012 – “La ocupación de época emiral islámica del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): análisis de un contexto representativo: la fosa UN 1088/US 1077”, *Antiquitas*, 24, 203-221.
- RAFAEL, L., 1999 – “Estudo do armamento islâmico procedente da escavação na encosta do castelo e na alcçova de Mértola”, *Arqueologia Medieval*, 6, 123-132.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J.A., URUEÑA GÓMEZ, M^a I., 1998 – “Aportaciones al estudio del poblamiento en Alhama de Murcia: excavaciones en Calle Corredera, 5 y 7”, *Memorias de Arqueología*, 7, 329-378.
- REINOSO DEL RÍO, M^a C., 2015 – “Puntas de lanza y regatón de Alberite”, en J.M^a Gutiérrez López y V. Martínez Enamorado (eds.), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz): Un estudio arqueológico del oriente de Sidâna*, Villamartín, 653-655.
- REKLAITYTE, I., 2016 – “Les latrines en al-Andalus : leurs principales caractéristiques et les conditions sanitaires urbaines”, en P. Cressier, S. Gilotte y M.-O. Rousset (coords.), *Lieux d'hygiène et lieux d'aisance au Moyen Âge en terre d'Islam, Médiévales*, 70, 59-76.
- REKLAITYTE, I., MARTÍN BUENO, M., 2008 – “Algunas observaciones sobre las varillas de bronce procedentes del yacimiento medieval de Ategua (Córdoba)”, *Anales de Arqueología cordobesa*, 19, 323-330.
- RETUERCE VELASCO, M., 1984 – “La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la marca Media”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II(1), 117-136.
- RETUERCE VELASCO, M., 1987 – “El templen. ¿Primer testimonio del telar horizontal en Europea?”, *Boletín de arqueología medieval*, 1, 71-77.
- RETUERCE VELASCO, M., 1988 – “Miscelánea islámica madrileña”, *Boletín de arqueología medieval*, 2, 141-149.
- RETUERCE VELASCO, M., 1998 – *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 vols., Madrid.
- RIU RIU, M. 1992 – “Materiales de hierro del despoblado medieval de Marmuyas”, *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 17, 57-80.
- ROBLES FERNÁNDEZ, A., 1991 – “Los objetos metálicos”, en J. Navarrrro Palazón, *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia, 87-92.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A., 1999 – “Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la Casa de los Tiros (Granada). Siglos XI- XII”, *Arqueología Medieval*, 6, 101-122.
- RODRÍGUEZ PEINADO, L., 2012 – “La producción textil en al-Andalus: origen y desarrollo”, *Anales de Historia del Arte*, 22(2), 265-279.
- RONTOMÉ NOTARIO, E., 2006 – “Breve introducción al vidrio islámico medieval”, en E. Rontomé y P. Pastor (eds.), *Vidrio islámico en al-Andalus*, Cuenca, Real Fábrica de Cristales de la Granja, Fundación Centro nacional del Vidrio, 75-80.
- RONTOMÉ NOTARIO, E., PASTOR, P. (eds), 2006 – *El vidrio islámico en al-Andalus*, Cuenca, Real Fábrica de Cristales de la Granja, Fundación Centro nacional del Vidrio.

- ROSSELLÓ BORDOY, G., 1978 – *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., 1991 – *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., 2000 – *Escrito en el barro: notas sobre epigrafía en cerámicas de época islámica*, Palma de Mallorca, Museu de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., 2015 – “Espontaneidad epigráfica. Función, decoración, propiedad a partir de las marcas insertas en cerámica”, en A. Malpica Cuello y B. Sarr Marocco (eds.), *Epigrafía árabe y arqueología medieval*, Granada, 63-95.
- ROSSER-OWEN, M., 2015 – “Islamic Objects in Christian context: Relic translation and Modes of Transfer in Medieval Iberia”, *Art in translation*, I, 7, 39-64.
- ROUX, C., GUERRA, M.F., 2000 – “La monnaie almoravide : de l’Afrique à l’Espagne”, *Revue d’archéométrie*, 24, 39-52.
- ROVIRA I PORT, J., CASANOVAS I ROMEU, A., 2006 – “Armas y equipos en la Marca Superior de al-Andalus. El reducto rural islámico de Solibernat (Lleida) y su panoplia militar en la primera mitad del siglo XII”, *Gladius*, 26, 149-174.
- RUIZ ARREBOLA, D., 1999, “Ponderales andalusíes en la casa museo Posada del Moro de Torrecampo”, *Antiquitas*, 10, 145-148.
- RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, I., 2010 – “Arte y reliquias. La arqueta de Santa Eulalia en la Catedral de Oviedo”, en J.M. Lamalfa Díaz (ed.), *Santa Eulalia. Mito realidad. Figuración y hermenéutica del texto*, Oviedo.
- SALADO ESCAÑO, J.B., ARANCIBIA ROMÁN, A., 2003 – “Málaga durante los imperios norteafricanos: los almorávides y almohades, siglos XI-XIII”, *Mainake*, 25, 69-102.
- SALCH, Ch.-L., 2002 – “Les forges dans les châteaux. Questions”, *La forge au château, VII^e colloque international sur l’histoire des armes et de l’armement médiévaux*, Fasciculi archaeologiae historicae, 13-14, 11-20.
- SALGADO CARMONA, J.A., 2007 – “Arquitectura doméstica andalusí en la zona suroccidental de Mérida, Intervención arqueológica realizada en el solar nº 10 de la calle Oviedo (Mérida)”, *Mérida excavaciones arqueológicas 2004*, 10, 289-311.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E., 2013 – “Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 20, 61-96.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E., 2009 – “La cerámica islámica en Córdoba tras el Califato. Un conjunto del siglo XI en al-Yiha al-Sarquiyya”, *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real, II, 1031-1034.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E., 2012 – *La cerámica islámica de Medinat Qurtuba de 1031 a 1236. Cronotipología y centros de Producción*, tesis doctoral inédita, Universidad de Córdoba, 2 vols.
- SÁNCHEZ QUIÑONES, J., 2006 – *La pesca en el reino de Toledo. La cuenca alta y media del Tajo en los siglos XII al XVI*, BAR International Series 1489.
- SÁNCHEZ QUIÑONES, J., 2014 – *Pesca y comercio en el reino de Castilla durante la Edad Media. Los valles del Guadiana, Júcar y Tajo (siglos XII y XVI)*, Serie Histórica, 6, Madrid.
- SANFELIU, D., FLORS, E., 2009. “Los materiales cerámicos”, en E. Flors (coord.), *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*, Monografies de prehistòria i arqueologia castellenques, 8, 242-352.
- SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J.E., VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., 1992 – “Un lote cerámico de época medieval procedente del solar nº 3 de la calle San Juan de Dios de Valladolid”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 58, 263-278.
- SAUVAGET, J., 1949 – “Sur le minbar de la Kutubiya de Marrakech”, *Hespéris*, 36, 313-319.
- SERDON, V., 2005 – *Armes du diable: arcs et arbalètes au Moyen Âge*, Rennes, Presses Universitaire de Rennes.
- Signos do quotidiano (Os): gestos, marcas e símbolos no Al-Ândalus*, 2011 – Mértola, Campo Arqueológico.
- SILVA, C.T., GOMES, R.V., 2002 – “Primeiros resultados das intervenções arqueológicas no Castelo de Aljezur”, en I.C. Ferreira (ed.), *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, Lisboa, 347-356.
- SILVA SANTA-CRUZ, N., 2013 – *La eboraria andalusí. Del califato omeya a la Granada nazarí*, BAR International Series 2522, Oxford.
- SOLER DEL CAMPO, Á., 1986 – “Aportación al estudio del armamento medieval. Un lote de piezas fechadas entre los siglos X-XIII”, I Congreso de Arqueología Medieval Española, Zaragoza, 313-329.
- SOLER DEL CAMPO, Á., 1987 – “Estudio comparativo de un conjunto de espuelas bajomedievales”, II Congreso de Arqueología Medieval Española, III, Madrid, 179-189.

- SOLER DEL CAMPO, Á., 1995 – “Guerra y armamento hacia 1200 d.C.”, en J. Zozaya (dir.), *Alarcos: el fiel de la balanza*, Toledo, 129-145.
- SOLER ESTRELA, A., 2009 – “La técnica del tapial en las fortificaciones y despoblados de Sharq al-Andalus. Un estudio arquitectónico constructivo”, en S. Huerta, R. Marín, R. Soler y A. Zaragoza (eds.), *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, 1361-1370.
- SOURDEL-THOMINE, J., 1971 – “Clefs et serrures de la Ka’ba, notes d’épigraphie arabe”, *Revue des Études islamiques*, xxxix(i), 29-65.
- TAVIRA, *Território e Poder*, 2003 – Tavira.
- TANAVOLI, P., 2008 – “Locks and locksmiths in Iran”, *Encyclopædia Iranica* [consultado: 17/02/2017]. <http://www.iranicaonline.org/articles/locks-and-locksmiths-in-iran>
- TANAVOLI, P., WERTIME, J.T., 1976 – *Locks from Iran: Pre-Islamic to Twentieth Century*, Washington D.C.
- TORRES, C., 1985 – “Uma proposta de interpretação funcional para os conhecidos “cabos de faca” em osso já com longa história na arqueologia ibérica”, *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, 331-341.
- TORRES, C., MACIAS, S., 1998 – *O Legado islâmico em Portugal*, Lisboa.
- TORRES BALBÁS, L., 1957 – “Ciudades yermas de la España musulmana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, cxli, 2-218.
- TORRES BALBÁS, L., 1958 – “Algunos aspectos de la vivienda hispanomusulmana”, *Mélanges d’Histoire et d’Archéologie de l’Occident Musulman*, 2, 169-175.
- TRELIS MARTÍ, J., ORTEGA PÉREZ, J.R., REINA GÓMEZ, I., ESQUEMBRE BEBIA, M.A., 2009 – “El cementerio mudéjar del Raval (Crevillent-Alicante)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 16, 179-216.
- Turtuxa, a l’extrem d’al-Andalus*, 2009 – Tortosa.
- VALLEJO TRIANO, A., ESCUDERO ARANDA, J., 1999 – “Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, 133-176.
- VANACKER, C., 1984 – “Perles de verre découvertes sur le site de Tegdaoust (Mauritanie occidentale)”, *Journal des Africanistes*, 54(2), 31-52.
- VARGAS GIRÓN, J.M., 2014 – “La pesca a bordo en la Antigüedad. Aproximación a través del instrumental pesquero de ARQUA (Cartagena, Murcia)”, en F.X. Nieto Prieto y M. Bethencourt (coords.), *I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española*, I, 133-148.
- VERA REINA, M., LÓPEZ TORRES, P., 2009 – “La producción trianera (Sevilla) de época almohade”, *viii Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real, II, 429-441.
- VIGUERA MOLINS, Mª J., 2013 – “La ruta de la Plata y sus territorios en fuentes textuales árabes”, en F. Lorenzana de la Puente y R. Segovia Sopo (coords.), *xiv Jornada de historia de Fuentes de Cantos. La vía de la Plata y otros estudios sobre Extremadura*, Asociación cultural Lucerna/Sociedad Extremeña de Historia, 41-65.
- VILLAR GARCÍA, L.M., 1986 – *La Extremadura castellano-leonesa: guerreros, clérigos y campesinos*, 711-1252, Valladolid.
- VIÑALS, F., 1895 – “Cementerio romano en la villa de Almaraz (Cáceres)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 26, 475-476
- VIVES ESCUDERO, A., 1893 – *Monedas de las dinastías árabe-españolas*, Madrid.
- WEIDENHÖFER, V., HEIDE, M., PETERS, J., 2005 – “Zur Frage der Kontinuität des hippiatrischen Erbes der Antike: Die Behandlung von Erkrankungen des Bewegungsapparates im Kitāb al-furūsiya wa-l-bayḥara von Muḥammad ibn Ya’qūb ibn ah ī ḥizām al-Nūttulī”, *Sudhoffs Archiv*, Bd. 89, H. 1, 58-95.
- WHITEHOUSE, D., 2010 – *Islamic Glass in The Corning Museum of Glass*, Vol I, Corning, New York.
- ZAPATA PARRA J.A., MUÑOZ SANDOVAL, I., 2006 – “Estudio de un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca”, *Alberca*, 4, 95-113.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 1980 – “Aperçu général sur la céramique espagnole”, *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale*, París, 265-296.



JUNTA DE EXTREMADURA 
Presidencia


DIPUTACIÓN DE CÁCERES